

TESIS

001611
24.

que para obtener el grado de
Maestra en Arquitectura

con especialidad en
Urbanismo

presenta

Anthinea Blanco Fenochio

División de Estudios de Posgrado e Investigación
de la
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma de México



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

00161

LA PLAZA MEXICANA

E S P A C I O U R B A N O
trascendente en la ciudad

U n a r q u e t i p o c u l t u r a l

1 9 9 7

Jurado

Director de tesis

M. en Arq. Héctor Robledo Lara

Sinodales propietarios

M. en Arq. Xavier Cortés Rocha

M. en Arq. Roberto Eibenschutz Hartman


Sinodales suplentes

M. en Arq. Fernando Pineda Gómez


M. en Arq. Eduardo Eichmann y Díaz

Contenido

Presentación	XIII
1 Introducción	1
2 La plaza y la ciudad	7
Función social de la plaza	12
Función cívica y religiosa de la plaza	13
Mercado, juegos y vivienda	16
El papel de la plaza en la ciudad	18
Beneficios de las plazas	20
Definición de plaza mexicana	21
Significado de la plaza	21
3 Origen y evolución de la plaza en México	23
La plaza prehispánica	25
La ciudad prehispánica	28
La plaza para mercado	31
Europa y España	35
El período colonial	41
La traza de la ciudad de México	41
Poblados españoles	43
Ciudades indígenas y el atrio	45
<i>Leyes de las Indias</i>	49
La plaza colonial	52
La vida en los espacios urbanos del período colonial	53
La plaza como mercado	56
Ceremonias públicas	57
La plaza moderna	61
Cambios procedentes de Europa	65
Maximiliano y Carlota	67
Porfirio Díaz y la propagación de plazas con plantas	68
El siglo XX	70

 La plaza actual	75
La plaza urbana	77
La plaza mayor	77
Plaza de barrio o colonia	78
Plaza con una función específica	78
El espacio de la plaza	78
La plaza única	78
Plazas múltiples	83
Diseño	86
Mobiliario y materiales	89
Vegetación y animales	94
Usuarios	97
a. Usuarios que van a recrearse	98
b. Trabajadores en la plaza	99
c. Transeúntes	99
Los no usuarios	99
Diversidad	101
Usos	102
Usos tradicionales	102
La plaza como sitio de convergencia social	102
Usos en el entorno	103
Uso social de la plaza	104
Horarios	106
Plazas en poblados pequeños	109
Plazas sin arreglos	111
Plaza como mercado	111
El paseo	113
Actividades especiales	113
Significado	115
Significado colectivo: símbolo de la comunidad	115
Espíritu del lugar: conjunción de detalles	115
Identidad y protección	117
Significados personales	117
Personal y colectivo: recuerdos y rituales	118

5	Nuestras plazas	121
	A. La capital	123
	Plaza de la Constitución	126
	La plaza en la ciudad	127
	Apariencia de la plaza	129
	El zócalo	132
	Uso del zócalo	132
	Santo Domingo	135
	Loreto	138
	Coyoacán	141
	B. Capitales de provincia	143
	Puebla	146
	Morelia	151
	Mérida	155
	Durango	160
	Tlaxcala	163
	C. Sistema de espacios urbanos	167
	Pátzcuaro	169
	Guanajuato	174
	Tlacotalpan	180
	D. Plazas turísticas	185
	Veracruz	188
	Oaxaca	193
	Mazatlán	198
	E. Tianguis/Plazas de mercado	201
	San Cristóbal de las Casas	203
	Ciudad dual	205
	Barrios indígenas	206
	Plaza principal	206
	Cuetzalan	209
	F. Macroplazas	215
	Guadalajara	216
	Plaza de Armas	217
	Plaza Guadalajara	218
	Rotonda de los Hombres Ilustres	219
	Plaza de la Liberación	219
	Plaza Tapatía	220
	Monterrey	222

 Tendencias	227
Espacio urbano trascendente y arquetipo cultural	233
La plaza espacio urbano trascendente	235
La plaza, arquetipo cultural	237
La plaza mexicana y los símbolos eternos	239
Plano y forma mandala	239
La Gran Madre	246
El anciano sabio o el Ser espiritual	246
El Padre	247
La Persona	247
El Héroe	248
Rituales y juegos	250
Juegos—(Arquetipo del niño divino)	254
El arquetipo de iniciación	254
Conclusiones	257
Bibliografía	263

Presentación

Presentación

Como en otras plazas de México el continuo desfile de personas obligaba a que Reed esperara largas horas a que el espacio central de la ciudad de Morelia se despejara para efectuar sus tomas fotográficas sin que la gente constituyera el primer plano de la imagen. Durante nuestro viaje de turismo familiar, Reed Dillingham y yo comentábamos sobre este hecho. El amigo-hermano estadounidense, arquitecto de paisaje, contrastaba la gran vitalidad de las plazas mexicanas, siempre colmadas de gente, con los espacios urbanos del vecino país del Norte, poco utilizados por los habitantes. Allá, él también debía esperar para tomar la foto deseada en aquellos sitios, pero en este caso la espera era para que llegaran, por lo menos, una o dos personas que permitieran proporcionar escala y contenido humano a la fotografía.

La charla derivó hacia diversas facetas de las plazas mexicanas y se animó al identificarlas como el corazón que marca el pulso de la localidad y al evidenciar su función urbana trascendente, su importancia simbólica y su valioso significado social.

Se nos ocurrió que la plaza era la sala de la ciudad: el lugar donde se charla y se convive, donde se recibe y atiende a las visitas; el sitio para el encuentro casual o para el flirteo durante la serenata; el agora para la concentración de manifestantes y quejosos. El punto de reunión donde se comenta el acontecer comunitario, el área para el tianguis en los poblados rurales; el lugar de recuerdos, el espacio de solaz y esparcimiento, el espejo de la ciudad. Entonces en ambos se generó el interés por estudiar su forma y diseño, por identificar el papel y significado de los árboles y la vegetación; entender las actividades y los personajes que las llenan de color. Conocer su efecto y consecuencia en nuestro archivo mental y emocional, así como su intervención en nuestra identidad con lo mexicano.

La formación profesional y amplia experiencia de Reed en el diseño de espacios públicos y planificación del sitio, aunada a mi particular deleite por las plazas, a las que me he aproximado como entusiasta usuaria y durante mi quehacer profesional dentro de la conservación y revitalización de centros históricos, determinaron la decisión de explorarlas.

A partir de 1991 iniciamos por nuestra cuenta y con el propósito de publicarla, una investigación durante la cual hicimos recorridos regionales para obtener información de campo. En cada sitio analizamos el espacio físico, observamos el patrón de comportamiento de los usuarios y las actividades que llevaban a cabo e indagamos sobre las costumbres locales relacionadas con el espacio urbano. Estudiamos el entorno edificado y el contexto urbano; realizamos levantamientos de datos y arquitectónicos de la plaza y efectuamos tomas fotográficas.

Particularmente grato y enriquecedor fue el intercambio y amalgama de dos ópticas culturales, así como las prolongadas sesiones en las plazas a diversas horas del día. Contábamos el número y composición de usuarios que pasaban frente a nosotros por minuto, el porcentaje de mujeres, hombres y niños; quiénes acostumbraban estar sentados y donde; cuáles eran las primeras bancas en ocuparse; los horarios de la banda en el quiosco cuyas interpretaciones disfrutábamos al tiempo que tomábamos nota del acontecer "placero". Nuestras mutuas disquisiciones sobre el significado de la plaza para la población local o para acordar si determinado espacio era de lectura nítida o confusa; los comentarios sobre el efecto cromático de los árboles en el entorno arquitectónico y los diferentes resultados visuales que provocan los fresnos respecto a los laureles de la India fueron, además de gratificantes, muy aleccionadores.

Ambos determinamos los alcances, estructura y contenido del trabajo, acopiamos información de fuentes documentales y procesamos la información bibliográfica obtenida. Nos sorprendió el escaso material publicado en México sobre este tema, que por lo general corresponde al estudio de casos específicos con un enfoque eminentemente historicista y un énfasis centrado en las plazas de la ciudad de México.

El producto de la investigación destinada para la publicación conjunta se presenta en este trabajo. Agradezco a Reed la oportunidad que me brindó para exponerlo como mi tesis, documento que contiene, por una parte, los aspectos conceptuales y características generales de la plaza mexicana y, por otra, el análisis casuístico de cerca de cincuenta ejemplos localizados en diversas ciudades y regiones del país.

Los textos elaborados por el investigador norteamericano, originalmente en inglés, fueron traducidos por la que suscribe. Los capítulos correspondientes a "Introducción", "La plaza y la Ciudad", "Origen y evolución de la plaza en México", "La plaza actual" y "Tendencias", comprenden conceptos, análisis y descripción de los aspectos que constituyen el denominador común de las plazas de México. Abarcan la definición de "plaza", su función urbana, las tipologías identificadas para el espacio físico, los usos, actividades y usuarios, así como una revisión histórica de la plaza mexicana.

El capítulo 5 correspondiente al análisis de casos específicos, sirve para ejemplificar las generalizaciones establecidas previamente. Las plazas de la Constitución, Santo Domingo, Loreto y Coyoacán representan distintas modalidades de espacios públicos en la capital del país. Puebla, Morelia, Mérida, Durango y Tlaxcala constituyen ejemplos de plazas en ciudades capitales de provincia; Pátzcuaro, Guanajuato y Tlacotalpan se eligieron para representar a los sistemas de espacios urbanos; Veracruz, Oaxaca y Mazatlán sirvieron como muestra de plazas en ciudades turísticas. Las de San Cristóbal de las Casas y Cuetzalan se seleccionaron por ser representativas de espacios públicos donde se verifica el tianguis, una de las principales funciones de la plaza en México o en cualquier otra parte. Guadalajara y Monterrey son los más destacados ejemplos de macroplazas. A lo largo del documento los tres elementos que permiten su comprensión: el espacio físico, las actividades que se desarrollan y su significado cultural, permean el análisis general o particular. El capítulo final, que persigue fundamentar a la plaza como espacio urbano trascendente y como un arquetipo cultural creado por el inconsciente colectivo, así como las conclusiones, son de mi exclusiva responsabilidad y fueron escritos expresamente para esta tesis. Asimismo me correspondió la selección del material gráfico y el formato de este documento.

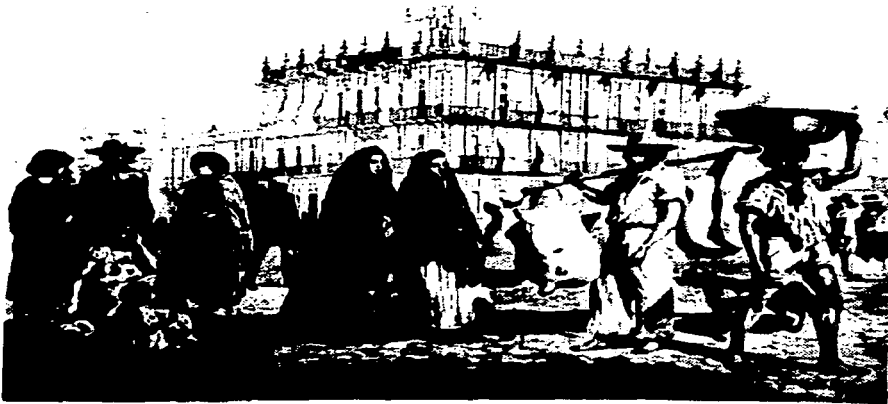
Aspiro a que este acercamiento a las "plazas de México" coadyuve a explicar qué es lo que determina su vitalidad, permita comprender de qué manera la gente las ha usado en el transcurso del tiempo y en la actualidad, y justiprecie la valía y enorme potencial para enriquecer la vida urbana de estos espacios urbanos que, hoy como ayer son "campos de protección", espacios de recuerdos, ecos de risas, lágrimas, dignidades y traiciones y el foro donde la vida pública de la ciudad se actúa y despliega.... Espero que siempre sea así.

Anthinea Blanco Fenochio

Introducción

Introducción

"Es en esta plaza de armas donde confluye durante todo el día la vida de la ciudad; es aquí donde se trafica, donde se habla de política, donde se discute y se disputa en grande, donde se conspira, se corteja, se camina por el placer de hacerlo, donde se leen los periódicos, donde se acechan a los protectores que acuden a los ministerios, donde se hace la crónica escandalosa de la ciudad y, asimismo donde al caer la tarde, y tan pronto como se encienden los faroles y la música se hace escuchar, toda la sociedad capitalina acude a su paseo favorito para permanecer hasta la media noche platicando, o yendo y viniendo por los andadores, rodeada por la frescura del ambiente."



Introducción

Han transcurrido más de cien años desde que Emile Chabrand describió esta escena en el zócalo de la ciudad de México, y todavía hoy este cuadro de costumbres parece vigente para la mayoría de las plazas centrales de las poblaciones mexicanas. Para aquellos lugares la plaza es aún el centro de vida comunitaria y el foro donde los habitantes llevan a cabo sus cotidianos rituales y ceremonias extraordinarias. Ahí donde arquitectura y espacio interactúan entre sí, prosigue la vida cívica y social con el constante deambular, conversación e intercambio comercial que realiza la gente. Este modelo, que ha sido válido durante los quinientos años postcolombinos, también lo fue por más de mil en la época prehispánica, como lo constatan las plazas de Tenochtitlán, Tlatelolco, Teotihuacán, Tula y Cantona.

Pero más allá de lo excitante de la vida pública que en ellas se desarrolla ¿qué es lo que determina a las plazas mexicanas como excepcionales y merecedoras de estudio? Para empezar, muchas de ellas corresponden a los espacios públicos más antiguos del hemisferio occidental. Con más de cinco centurias como centro de la vida comunitaria, su historia ilustra la evolución de un espacio urbano con cualidades deseables. Las plazas y sus contextos son ejemplos contruidos de concepciones renacentistas de planeación urbana, son trazas que no pudieron materializarse en Europa debido a que las ciudades estaban ya edificadas. Estas plazas, conjunción de dos sensibilidades, también han sido escenario de múltiples sucesos y movimientos harto significativos en la historia de México como lo fueron las contiendas entre españoles y aztecas, la coronación de Iturbide, el derrocamiento de Madero, las manifestaciones de protesta y los discursos electorales de hoy en día.

Esta investigación se propone exaltar y fundamentar el aprecio por las plazas mexicanas como magníficos espacios públicos, únicos en colorido, intensa actividad económica, y pujante vida cívica y social. Para poder arribar a su amplio conocimiento y a entenderlas con profundidad en sus diversas modalidades y variantes físicas y regionales, será de utilidad revisar su tipología en su contexto histórico y actual. Otro propósito es comprender de qué manera la gente ha utilizado las plazas en el transcurso del tiempo y cómo las usa en el presente, qué es lo que determina que algunas plazas se identifiquen como atractivas e interesantes y otras no.

Finalmente, y de capital importancia, es el aprendizaje que se deriva de la adecuada lectura de estos espacios para el diseño urbano y otros campos de estudio de los asentamientos humanos o bien disciplinas relacionadas con el desarrollo urbano como la psicología social, la ecología y sociología urbanas, pues en tanto que la plaza tradicional se observa como festiva, bulliciosa y un sitio de solaz, muchos espacios públicos de reciente creación, carecen de dichos atractivos. ¿Cómo aprender a crear nuevos espacios urbanos vibrantes y vitales? Ya el célebre arquitecto Luis Barragán, apuntaba al respecto:

... debemos tratar de producir con arquitectura moderna, el mismo atractivo que se encuentra en las superficies, espacios y volúmenes tanto de la arquitectura precolombina, como de la arquitectura colonial y popular, pero esto deberá realizarse con una expresión contemporánea. Obviamente, no podemos repetir estas formas con exactitud, pero si podemos analizar lo esencial de estos elementos. Así, sin copiar los mismos jardines, patios y plazas, lograremos transmitirle a la gente la experiencia de centurias, que conseguirá hacer sus vidas un poco más placenteras. Eso es exactamente de lo que más carece la ciudad moderna.

Desafortunadamente, no advertimos si las cualidades que han determinado la singularidad de estas plazas permanecerán en el futuro. Al igual que en otras partes del mundo, las ciudades mexicanas experimentan un acelerado proceso de crecimiento y cambios de tipo económico, político y poblacional, así como problemas de tránsito y vivienda, generándose ciudades que alejan a la gente cada vez más del centro, la hacen más dependiente del automóvil, restándole con ello vitalidad a la plaza. Aunque esta tendencia no es nueva, sus impactos se incrementan día con día y en las grandes urbes el carácter de la plaza se ha ido modificando con rapidez. Hace apenas una treintena de años en ciudades como Puebla o Monterrey, estos espacios constituían el sitio donde el ritual del paseo dominical y la serenata aún se verificaban, hoy día, permanecen únicamente en poblaciones de menor tamaño.

Ante la acelerada transformación de las actividades urbanas, es importante entender y documentar a "la plaza" antes de que ésta sea modificada radicalmente y, en la medida de lo posible, generar una mayor percepción y disfrute de la vida pública en las ciudades modernas.

Notas

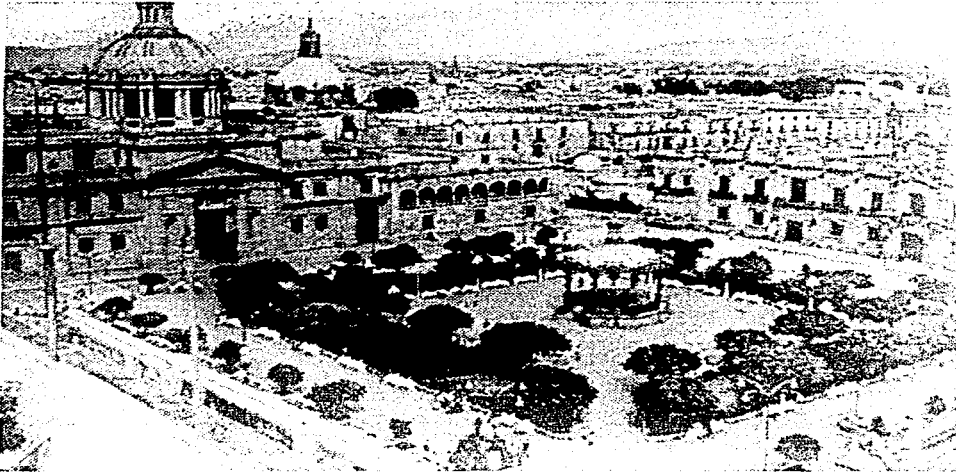
1. Emile Chabrand, *De Barroco y Barroco en México*, p. 255.
2. Damian Bayon, "An Interview with Luis Barragán", p. 540-544.

La plaza y la ciudad



La plaza y la ciudad

"...la definición más certera de urbe o polis es precisamente mucho a la que comicamente se dice con un término: usted un agujero, lo rodea de alambre muy apretado y eso es un cañón. Pues lo mismo, la urbe empieza siendo un vacío: el foro, el agora, y lo demás es solo un pretexto para proteger este vacío, para delimitar su contorno... La plaza, merced a los muros que la acotan, es un pedazo de campo que se vuelve de espaldas al resto, que prescinde del resto y se opone a él."

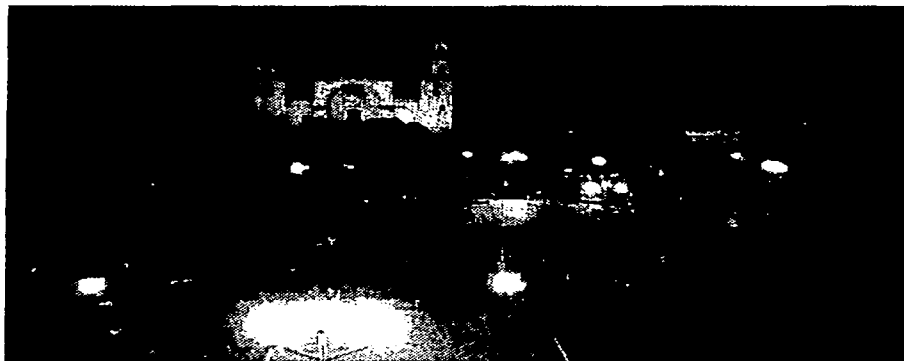


¿Qué es una plaza? Es un espacio tridimensional, un área abierta, visualmente definida dentro de la estructura edificada de una ciudad o pueblo, cuyo tamaño varía entre 10 y 300 metros por lado. En su origen pudo haber sido planeada o no. Con frecuencia incluye vegetación, aunque básicamente consiste en una superficie resistente y adecuada para que la gente transite por ella, se sienta o lleve a cabo diversas actividades comunitarias. Pero más allá de esta elemental descripción, su significado es mucho más amplio.

Las plazas son espacios públicos que todos podemos usar, lugares de la gente y para la gente que ofrecen la oportunidad de ver a más gente, en su mayoría personas desconocidas, aunque también amigos y allegados. Son el ágora de la rutina y lo inusitado, que en gran medida es lo que constituye su encanto. Además de su uso informal, son sitios públicos que fungen como anfiteatros para ceremonias organizadas de tipo ritual, festividades, juegos y día de tangos.

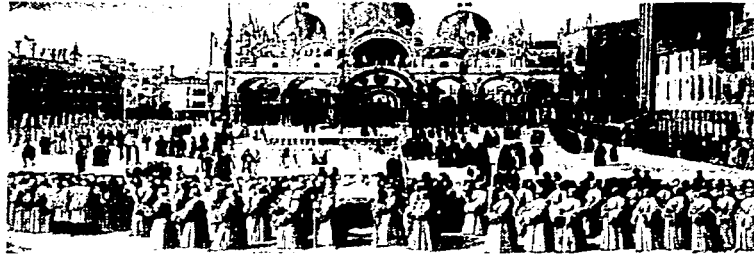
La plaza no es una calle. La naturaleza lineal de la calle implica y determina movimiento. Por el contrario, la plaza es un lugar para reunirse, para estar. Es un origen o un destino, no un camino o una ruta. A diferencia de las calles, destinadas a los automóviles y propagadas durante los siglos XIX y XX, la plaza fue diseñada para otro tipo de desplazamientos, como caminar o andar a caballo.

Como cualquier recipiente —una taza, un cuarto o una barranca—, la plaza adquiere su utilidad por el hecho mismo de estar vacía, por su potencialidad de ser llenada y de alojar actividad. Su estado de vacuidad nos conduce a entenderla por su borde arquitectónico, por la altura y el volumen de los edificios que la circundan, por su color, su silueta y perfil urbano, su transparencia y su escala.



Plaza principal de Mérida. Yucatán

Los edificios del entorno y el espacio mismo se animan con la luz, con la sucesión natural de sol y sombra, con el brillo de las farolas y el resplandor de los aparadores de las tiendas. La plaza es un espacio abierto con suficiente distancia para apreciar en sus cuatro costados la riqueza de fachadas, monumentos, predominando siempre las de los poderes del cielo y la tierra, el convento y el palacio, o para contemplar la cúpula del firmamento.



Como parte de una ciudad, la plaza y su ambiente arquitectónico están en constante evolución, con una dinámica que responde a los cambios en su contexto, ya sean de tipo físico, político, histórico o social. Ejemplo de ello son algunas plazas del siglo XIX que eran espacios amplios, abiertos y definidos por edificios de uno o dos niveles. Si en la actualidad son circundadas por edificios de diez o más pisos se perciben cerradas y claustrofóbicas. Rara vez en su origen las plazas tuvieron un diseño permanente, casi siempre se incluyeron como áreas irregulares, no acabadas, y con el transcurrir del tiempo evolucionaron y alcanzaron refinamiento y dignidad arquitectónica. La más famosa y ornamentada de todas es la de *San Marco*, en el corazón de Venecia, que en sus inicios fue mercado de carne. De manera similar a las ciudades, las plazas "no son la creación de una sola persona en un momento congelado en el tiempo... (son) un organismo en evolución, siempre cambiante... marcado por las huellas tanto de poderosos gobernantes como de ciudadanos anónimos".

Un momento más tranquilo y elegante en la plaza de San Marco en Venecia, Italia.

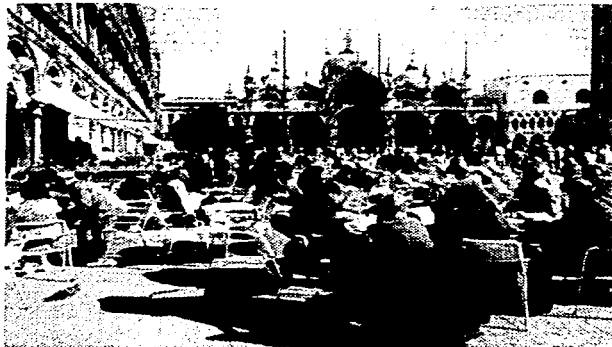




Figura 1. Plaza pública en México

Función social de la plaza

La plaza no es sólo un espacio público en el centro de la vida comunitaria. Es un lugar donde el asentamiento que se da ocurre entre las vidas de los demás, y al mismo tiempo, paradójicamente, es el sitio donde acumulamos la máscara de nuestra personalidad pública. Es el área donde experimentamos esa emoción que se produce al mezclarnos y cruzar las barreras de clase y cultura; es el espacio para ver a otros y ser vistos por otros. La plaza es donde percibimos a nuestra colectividad, a nuestros conciudadanos y, por reflejo, a nosotros mismos. Aunque esta función de la plaza es válida para todas las culturas, para los mexicanos es una particular consecuencia de su aprecio por la vida urbana y de su calidez personal.

Con frecuencia la plaza es un foro, un escenario en el que la gente desfila ocultándose o mostrándose a los otros actores de la obra. Los papeles están bien definidos: el jardinero, el hombre de negocios, la madre y los niños, el sacerdote, los novios, el vendedor de paletas y el bolero, entre muchos otros. Sin menoscabo de esta exhibición, la función más estructurada de la plaza corresponde al acostumbrado paseo o serenata, el lento desfile circular de hombres y mujeres jóvenes alrededor de la plaza con un lánguido flirtío. Aunque este paseo ha desaparecido de las ciudades más grandes, todavía hoy, en cualquier población — sin importar su tamaño o tipo—, se percibe un patrón de exposición pública informal que se desarrolla alrededor de la plaza y en el que participan todo tipo de personas.



Función cívica y religiosa de la plaza

Las plazas ostentan símbolos civiles, que recuerdan a los ciudadanos sus derechos y obligaciones, su historia y su vida política. La pirámide prehispánica o *teocalli*, el palacio gubernamental, la catedral, el ayuntamiento, la corte, la bandera, la horca, la picota, el quemadero o el balcón para el grito, se constituyen en atributos que evocan responsabilidades colectivas de unos hacia otros.



La escultura del Padre Hidalgo en la plaza de la Liberación en Guadalajara es símbolo de la figura arquetípica del héroe, de la misma manera que el palacio municipal en la plaza de Mérida, Yucatán simboliza a la autonomía civil. Estos símbolos recuerdan a los ciudadanos sus derechos y obligaciones, su historia y su vida política.

La plaza es el lugar donde se demanda el respeto al gobierno, aunque también se permite la insolencia. Planificadores urbanos sostienen que ninguna ciudad está completa si no cuenta con un sitio donde se pronuncie un discurso o inicie una revolución. No es mero accidente que campañas políticas, vigorosas manifestaciones e importantes arengas se hayan realizado en el "zócalo". Baste recordar el famoso tumulto de 1692, cuando una multitud de ciudadanos enardecidos se reunió en la plaza de la ciudad de México para demostrar su cólera arrojando piedras contra el palacio e incendiando los edificios gubernamentales. Para evitar este tipo de concentraciones, el ejército aprovechó las plazas para que las tropas efectuaran sus marchas y entrenamientos. De ahí que a este espacio se le denomine comúnmente "plaza de armas".



Los "grafiti" y las "pintas" en la plaza de Tepoztlán, Morelos, o las figuras policromas realizadas sobre el pavimento de la plaza de Santo Domingo en la ciudad de México, son maneras de expresar la inconformidad ciudadana ante sus autoridades.

Arquitectura, espacio y luz configuran el escenario de estos símbolos y de las actividades que en ellos se desarrollan. Octavio Paz apunta al respecto:

El temeroso destino de la arquitectura; en la plaza pública, tan perfecta como un círculo o un rectángulo, frente al Palacio de Justicia y el templo, geometrías que se han convertido en una figura y una presencia, la gente aclama a los demagogos, apedrea a los herejes, condena a los hombres instruidos, o son asesinados por tropas indisciplinadas. La arquitectura en el espacio, no el complejo de estos desórdenes, y lo que es más, es un reproche silencioso, aquellos que son sabios y capaces, ven en el balance de sus formas la imagen de la justicia.⁴

Así como el aspecto cívico de la plaza está representado por el palacio y la bandera, su carácter religioso se expresa por la proximidad del templo o catedral y por el impacto visual de su simbolismo. Las procesiones son el único uso formal de tipo religioso que aún persiste, aunque en épocas precedentes tuvieron servicios de culto y otras actividades piadosas al aire libre, tuvieron destacada importancia. De manera informal, el espacio urbano funciona como antesala del templo; es ahí donde se espera antes de entrar, donde se socializa después de ella. En sentido amplio, el espacio frente de la catedral refuerza el carácter público y social de la plaza.



⁴ Octavio Paz, "El espacio público", en *El laberinto de la soledad*, México, Siglo Veintiuno, 1950, p. 107.



Mercado, juegos y vivienda

Tradicionalmente la plaza también se ha utilizado para propósitos económicos y/o recreativos. Diversos autores, como Mumford, Kostoff y Pirenne,¹ sugieren que el comercio y las necesidades del mercado son factores determinantes en el origen de la ciudad y de la plaza. El mercado a cielo abierto y la fiera en la calle fueron los usos predominantes que se le dieron a la plaza mexicana durante gran parte de su historia, desde tiempos prehispánicos hasta finales del siglo XIX. Todavía, para muchos, la palabra "plaza" es en sí misma sinónimo de mercado, significando tanto al lugar como a la actividad. Actualmente, el desarrollo del

transporte de carga y el complejo sistema económico del país, han propiciado que este tipo de intercambio comercial se realice en el interior de estructuras cubiertas permanentes, manteniéndose el mercado al aire libre sólo en las plazas de poblados pequeños y rurales.



La plaza donde predomina la función de mercado es más un espacio utilitario que simbólico, situación que se observa mayoritariamente en los poblados pequeños y rurales con San Andrés Larrainzar en Chiapas.

El insuficiente espacio y la naturaleza del comercio activo, determinan que la plaza con funciones de mercado tienda a ser reconocida como un lugar utilitario, con menor énfasis en sus funciones simbólicas y cívicas.⁶

Antaño, la plaza también se destinó para juegos y deportes. Su localización central y sus dimensiones, con frecuencia la

determinaron como único lugar disponible para este tipo de actividades. Los juegos de gladiadores romanos, los torneos entre caballeros ingleses, las tradicionales carreras de caballos (el páblio) entre los clanes de Siena, Italia, fueron juegos que se efectuaron allí. En España, y particularmente en México, las corridas de toros se llevaban a cabo en la plaza, cuyos edificios circundantes estaban provistos de balcones, construidos expresamente para observar desde ahí el espectáculo. Las justas a caballo —juegos de cañas— constituyeron otra actividad popular en los inicios de la plaza, tanto que las Ordenanzas de la Corona Española —*Las Leyes de Indias*— explícitamente señalaron⁷ que la plaza debía tener una forma apropiada para las fiestas en las que se utilizaran equinos. En nuestros días, los juegos mecánicos de las ferias se localizan con frecuencia en la plaza o en calles aledañas.

Del mismo modo, la plaza central correspondió al sitio donde tradicionalmente se asentaban las residencias de ricos e influyentes. La localización céntrica de la vivienda ofrecía múltiples ventajas, como el fácil acceso al palacio, a la catedral, al ayuntamiento y a las casas de otras importantes personalidades. En contraste, la gente pobre debía caminar grandes distancias hasta la plaza para vender o comprar artículos de primera necesidad.



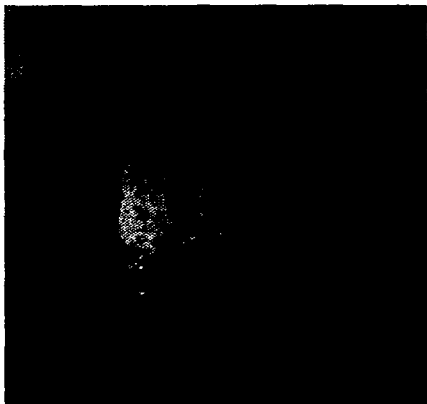
Tianguis en la plaza de San Francisco en Pátzcuaro, Michoacán

El papel de la plaza en la ciudad

Al referirnos a la plaza, debemos recordar que ésta es sólo una parte de la totalidad del centro de población en la que se localiza. En el mapa de casi cualquier ciudad, vemos que la plaza mayor corresponde generalmente a una manzana completa dentro de la retícula urbana. Su forma y contorno proceden de este esquema bidimensional. En el modelo tridimensional, la plaza es un punto de referencia, una marca urbana, identificada tal vez por las torres de la catedral o por el punto neurálgico de un activo distrito comercial. De igual forma, puede ser el espacio abierto de luz y aire que contrasta con lo sombreado y estrecho de las calles circundantes. De acuerdo con *Las Leyes de Indias*, la plaza mayor representa el centro tradicional de la ciudad, el sitio de su fundación y el lugar donde permanecen y se guardan los símbolos.

Además, la plaza refleja la vida, capacidad y nivel económico de toda la ciudad. Si ésta es decadente o próspera, si su mantenimiento es adecuado o deficiente, si la administración urbana es eficaz o no, si es aburrida o está llena de dinamismo, y hasta el carácter religioso, patriota, divertido o festivo de sus habitantes o su interés por la cultura, podrá apreciarse en este espacio. Para el visitante observador, la plaza y su entorno son como un termómetro indicador de la salud urbana. En ningún otro sitio o actividad citadina puede encontrarse tanta información.

Del mismo modo que la plaza es espejo de la ciudad, ésta lo es de aquélla. La función y significado de una plaza o de cualquier otro espacio urbano son, en parte, resultado de las actividades y uso del suelo en el área urbana circundante. En un estudio de las plazas urbanas de San Francisco, California, se encontró que la mayoría de usuarios procedía del perímetro inmediato, que no excedía los 300 metros o una caminata de cuatro minutos.⁸ De lo anterior, se desprende que la zona que rodea a la plaza —ya sea uso habitacional o de oficinas— es un importante indicador de su uso. Como ejemplo, consideremos el



En el contexto urbano la plaza de la ciudad de Veracruz se identifica por las torres de la catedral y del palacio municipal

impacto que tuvieron las reformas liberales de 1858 en el "zócalo" de la ciudad de México, en particular la Ley Lerdo, cuando el gobierno expropió extensas posesiones y bienes de la Iglesia alrededor de la plaza. Muchos conventos e iglesias se destruyeron, cerraron o alteraron de manera permanente. En consecuencia, el patrón de uso en la plaza cambió drásticamente. El paso de un sacerdote ya no requirió silencio y respeto, la gente ya no cruzó por la plaza en su camino hacia el convento y las fiestas ya no se organizaron en torno a ritos eclesiásticos. La eliminación de gran parte de los edificios religiosos destacó el aspecto secular de la ciudad, con ello la vida en la plaza reflejó las cercanas funciones gubernamentales y de comercio."

No comprenderemos cabalmente la forma en que la gente utilizará la plaza, si no conocemos como usa su casa o el centro comercial (*mall*). La plaza, la calle, las áreas habitacionales, entre otros, forman parte de un amplio patrón de usos de la ciudad en su conjunto. La manera en que cada una de esas partes funciona, se refleja en las otras. Si las casas son frías, oscuras y sin decoración alguna —como lo fueron la mayoría de las viviendas durante el periodo colonial en México—, la gente tenderá a salir y pasar tiempo en la calle y en la plaza. Si la vivienda es opulenta y confortable, la plaza será ignorada y estará vacía.¹⁰ En un contexto actual, los centros comerciales en las grandes ciudades constituyen sitios a cubierto accesibles y divertidos, mientras que el antiguo centro de la ciudad y la plaza, tienden a permanecer tranquilos y quietos. En San Miguel de Allende y Guanajuato, ciudades donde no hay grandes centros comerciales, las calles y plazas están llenas de vida.

La plaza refleja la vida, capacidad y nivel económico de toda la ciudad como esta de Olnalá en el estado de Guerrero





Plaza en San Francisco, Chile

Beneficios de las plazas

Múltiples son los beneficios que estos espacios otorgan a la ciudad y a sus habitantes. La proveen de un lugar atractivo cuyas cualidades, más allá de sus valores estéticos, atraen a la gente y a los negocios, los que a su vez generan un beneficio económico y social. Prueba de ello son los establecimientos comerciales instalados en las plazas y su entorno, que en los pequeños poblados corresponden, generalmente, a los mejores y más lucrativos.

Al igual que los parques, las plazas proporcionan espacios abiertos que inciden en el mejoramiento de la salud pública, al proveer de volúmenes de aire y áreas para hacer ejercicio que estimulan positivamente la actitud mental de la colectividad. En sentido amplio, las plazas brindan a los habitantes la oportunidad de adquirir una mayor conciencia de la

sociedad en su conjunto, al percibir a otra gente de diferente tipo y estrato. Las plazas favorecen la integración social, conjuntan física, intelectual y emocionalmente a individuos de diversos grupos y características en un espacio neutral, en el que se minimizan o excluyen aquellas causas que los dividen. "Toda vez que las plazas son áreas urbanas desprovistas de casas, edificios y obstrucciones de otro tipo, acondicionadas con el propósito de crear un sitio de reunión pública, debe hacerse notar que a través de estas plazas la condición del hombre en este mundo puede ser descubierta."¹¹

Definición de plaza mexicana

Las plazas se manifiestan en diferentes culturas, etapas históricas y lugares del planeta, pero ¿cuáles son las características propias que distinguen a la plaza mexicana de otras? Aunque hay excepciones, como las de Guanajuato y Querétaro, la mayoría de las plazas son francos rectángulos con lados rectos y esquinas a noventa grados. Su diseño corresponde al de un jardín formal, con ambulatorios tanto en el perímetro, como convergentes en el centro, donde se localiza un elemento focal que casi siempre corresponde al quiosco. Por lo regular, ocupa una manzana completa en el centro de un tejido rectilíneo de calles. La plaza constituye el tradicional centro o foco cívico, social y económico de la comunidad, usualmente rodeada por edificios relevantes como la catedral, o el templo principal, el palacio gubernamental y comercios importantes que con frecuencia tienen portales. Ninguna de estas características en forma aislada es privativa de la plaza mexicana, empero en su conjunto la tipifican.

Significado de la plaza

La mayoría de los estudios sobre los espacios urbanos consideran a las plazas un fin en sí mismo, una forma física o arquitectónica disociada del público o usuario, como si fuera experimentada por un viajero solitario. Sin embargo, éstas deberán entenderse como la superposición de tres elementos: el espacio físico, las actividades humanas que en ellos se realizan y su significado cultural. El carácter de la plaza no puede desvincularse de sus habitantes o usuarios. "La gente es su lugar y un

lugar es su gente; aun cuando estos conceptos puedan separarse en términos conceptuales, en la práctica no son fácilmente diferenciados".¹² Más que un muestrario de funciones o rituales sociales, las plazas son lugares de la gente, símbolo y centro de la vida urbana, cívica y social.

Las ciudades son la expresión física de las aspiraciones sociales y económicas de sus habitantes, y la manifestación de su capacidad y habilidad para adaptar el medio físico a sus necesidades. Las plazas son, quizá, la forma más concentrada de expresión urbana, el lugar donde la vida pública de la ciudad y de sus habitantes se actúa y despliega.

Notas

1. José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, p. 174-175.
2. Lewis Mumford, *The City in History*, p. 306.
3. Roberta Brandes Gratz, *Progressive Architecture*, No. 62.
4. Octavio Paz, *Essays On Mexican Art*, p. 5.
5. Spiro Kostof, *The City Asembled*, p. 92; Henri Pirenne, *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*, p. 130.
6. Miles Richardson, *American Ethnologist* 9, pp.421-436.
7. *Ordenanzas No. 112*.
8. Marcus Cooper, Clare y Carolyn Francis, *People Places—Design Guidelines for Urban Open Space*, p. 25.
9. Alfonso Vázquez Mellado, *La Ciudad de los Palacios*, pp. 306-310.
10. Amos Rapoport, *Human Aspects of Urban Form*, pp. 306-307.
11. Petrus Berchorius, citado por Spiro Kostof, *The City Asembled*, p. 123.
12. Edward Relph, *Place and Placelessness*, p. 34.



evolución de la plaza en México

Origen y evolución de la plaza en México

El conocimiento de la historia de las plazas es de particular importancia para arribar a su adecuada comprensión. A diferencia de los edificios históricos del entorno cuyas formas arquitectónicas permanecen más estables, el espacio de la plaza ha presentado una constante evolución al irse adaptando para satisfacer las necesidades propias de las nuevas generaciones. En este proceso de cambio le ha correspondido siempre el papel protagonista como centro de acontecimientos económicos y sociales del área que la circunda.

En su devenir histórico, se advierten tres etapas: la plaza prehispánica, la colonial y la moderna. Aunque en cada uno de estos periodos no se observan diferencias sustanciales en cuanto a su forma física, sí se advierten cambios drásticos en su uso y en su significado cultural. En diverso grado y modo, aquellos aspectos correspondientes a las ceremonias religiosas y cívicas, intercambio social y comercial y la recreación han sido un lugar común en todas las fases de su desarrollo; la cultura particular de cada momento histórico ha creado su propia mezcla y balance. Las plazas de hoy son sólo la última versión de estos legendarios espacios.

La plaza prehispánica

Las plazas de la región olmeca —donde el urbanismo mesoamericano recibió su impulso inicial—, de las culturas maya y mexicana, así como de otros pueblos que habitaban este continente antes del arribo de los españoles, constituyen el antecedente de las plazas que en la actualidad ostentan las ciudades y poblados a lo largo y ancho del país. La plaza prehispánica presenta un modelo básico en cuanto a forma y actividad, que se desarrolló durante el periodo colonial y la época moderna.



En la región maya de Río Bec, la ciudad de Becán, Campeche, —Según D. Potter— es claro ejemplo de una traza urbana con ejes ortogonales.



Plano de Tikal

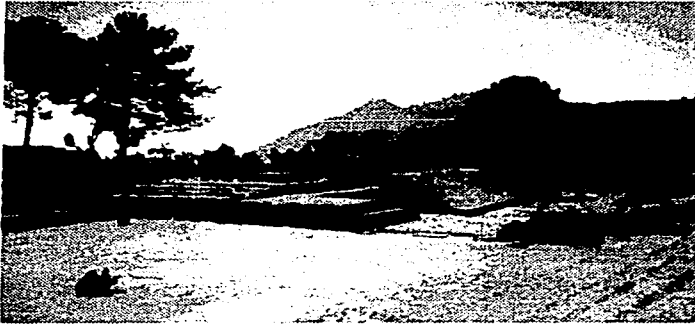
El medio natural, la cosmología y el concepto de lo sagrado y profano confluyen para crear los espacios prehispánicos. "Un espacio delimitado y finito sobre y contra un espacio amorfo, ilimitado"

Aunque la plaza se halla en diversas culturas del mundo, poco se sabe acerca de sus orígenes, más allá de que respondió a necesidades sociales y económicas primordiales de los primeros asentamientos humanos que se conformaron en comunidades, entre ellas las dependientes de la agricultura.

Análisis antropológicos, como los de Leroi-Gourhan, contrastan en la disposición de estos espacios a los pueblos nómadas con los agricultores. Mientras los primeros, por su visión dinámica del mundo —reflejo de su andar itinerante— expresaban una composición gráfica, lineal y ordenada en la repetición, los agricultores sedentarios tenían una visión estática, su universo se ordenaba en círculos concéntricos alrededor de su granero, en un espacio radial.

Los pueblos mesoamericanos representan una magnífica oportunidad para comprender los albores y balbuceos de la plaza. Nos hablan de cómo el medio natural, su cosmología, lo sagrado y lo profano, confluyen para crear estos espacios. George Andrews, en su libro *Ciudades mayas: trazo y urbanización*, sugiere que la forma conceptual de las primeras plazas procede de la configuración del campo —la demarcación de un espacio sin límites o fronteras, mediante la utilización de muros, que define como:





Complejo ceremonial de Cantona, Puebla, donde se advierte la estructura urbana axial y plazas de trazo geométrico con ángulos a noventa grados.

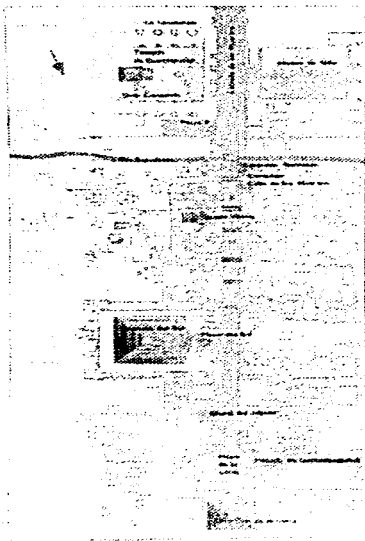
Un espacio delimitado y finito sobre y contra un espacio amorfo, ilimitado. Aquí se tiene la plaza pública — espacio abierto, limpio de árboles y artificialmente nivelado. Esta pavimentación con mortero de piedra caliza y, por su visible negación de tierra y plantas, crea un específico dominio — hecho por el hombre.²

Un amplio programa de trabajos arqueológicos realizado en las antiguas ciudades mayas y en otras culturas prehispánicas, demostró la posibilidad de un desarrollo urbano propio y original. Sugiere que la forma de los iniciales complejos ceremoniales y plazas se derivaron de la planta de las viviendas primitivas, consistente en habitaciones agrupadas alrededor de un patio o a lo largo de una plataforma, que más tarde dieron lugar a una pequeña unidad ritual, compuesta de un basamento piramidal truncado que sustentaba a una choza-templo con techo de paja o palma, realizada sobre su propia peana, que tenía al frente una plazuela rectangular delimitada por una serie de muros gruesos dejando paso en los ángulos, pero con un acceso principal sobre el eje del templo.³

Conforme las ciudades fueron creciendo y los actos ceremoniales se hicieron más complejos, las plazas y centros rituales de los conglomerados humanos llegaron a estar mejor definidos y a ser más complicados.

La ciudad prehispánica

Para los pueblos mesoamericanos la vida terrenal reflejaba el orden cósmico. Las ciudades del México prehispánico se establecieron bajo el concepto de que su estructura física era la representación de un orden sideral mayor. Como muchos de los asentamientos tempranos en otras partes del planeta, estas ciudades se caracterizaron por ciertos elementos comunes: tales como caminos axiales (vías que partiendo del centro se constituían en ejes), un centro sagrado, una trama de tejido regular y la orientación de calles, plazas y edificios con relación a los puntos cardinales.

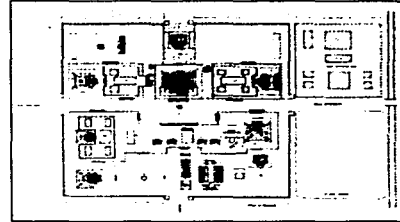


Plano y vista aérea de Teotihuacán.



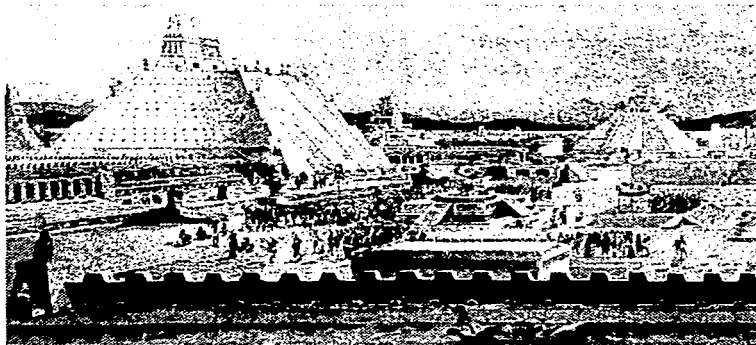
Aunque muchas ciudades de Mesoamérica, tan distantes en el tiempo como aquéllas de la cultura maya clásica y posclásica, revelan aspectos referentes a un orden cósmico y presentan características estilísticas propias que se expresan en la forma, el ejemplo más claro y documentado corresponde a la traza de la gran Tenochtitlán, capital del imperio azteca, sobre la cual el arqueólogo Eduardo Matos comenta:

Para los mexicas, era la ciudad donde la realidad y el mito interactuaban, inspirando un simbolismo de enorme profundidad. Pero también era donde se localizaba el centro vital de su cosmología. El Templo Mayor de Tenochtitlán era el ombligo del mundo que proyectaba las cuatro direcciones del universo, un lugar donde las alturas celestiales y el inframundo se tocaban.²



Plano del centro ceremonial de México—Tenochtitlán por Alejandra Villalobos, basada en Ignacio Marquina, quien realizó la reconstrucción que corresponde a la imagen interior.

En una ciudad donde se mezclaban el mito y la realidad, es evidente que las plazas eran mucho más que un sitio para el comercio, el tránsito o la reunión. Las plazas de México-Tenochtitlán fueron diseñadas para la participación colectiva en ceremonias rituales y para la re-creación de importantes mitos, eran áreas definidas que hacían posible la comunión con la sacralidad. Las plazas se trazaban con una orientación específica, con puertas que comunicaban a grandes calzadas orientadas a los cuatro rumbos del universo; la orientación hacia el poniente de los templos es muy significativa, correspondía al paso del sol. A diferencia de la plaza europea, que era un espacio social, la prehispánica constituía el escenario de ceremonias sagradas y lugar para funciones públicas, sociales y económicas. El templo y pirámide prehispánicas sólo estaban abiertos a la clase sacerdotal, mientras que la catedral europea permitía la presencia tanto de sacerdotes como de público en general, particularidad que tuvo importantes implicaciones para la plaza colonial del siglo XVI.



30 Origen y evolución de la plaza en México

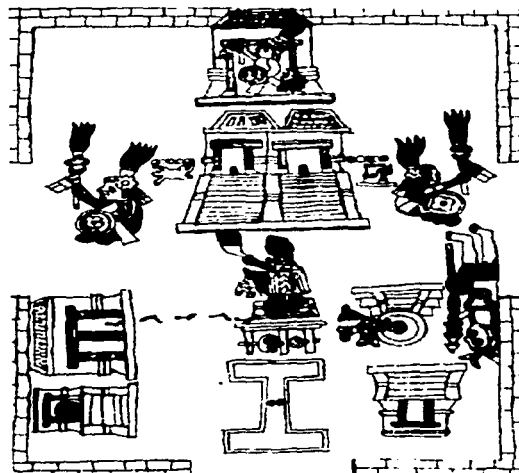


Sobreposición de la ciudad prehispánica y la actual por Justino Fernández basada en Alcocer.

Se cree que el modelo de plaza y ciudad encontrado en Tenochtitlán era común a diversas culturas del México prehispánico. Registros arqueológicos de ciudades como Monte Albán, Tula y Tenochtitlán, confirman la función y forma de la plaza como centro físico y simbólico de la ciudad prehispánica, del mismo modo que las plazas de menor tamaño eran centro del conglomerado civil (calpulli). Motolinía, misionero protector de los indios y cronista español, relata:

Una gran plaza cuadrada estaba construida en la mejor parte de la ciudad; en los pueblos grandes, la plaza tenía el largo equivalente a un tiro de ballesta de esquina a esquina, y en los pueblos más pequeños la plaza era menor. Esta plaza estaba rodeada por un muro, con frecuencia almenado (cuyas puertas abrían a las calles y caminos principales).

En 1521, México—Tenochtitlán estaba constituida por un gran centro ceremonial limitado por un muro almenado, el Coatepantli (muro de serpientes) interrumpido por cuatro accesos correspondientes a las calzadas principales que estructuraban el área en cuatro barrios. Junto al conjunto ceremonial se localizaba la gran plaza, sede del mercado, rodeada de palacios y de la vivienda de los emperadores y de los nobles.



La plaza para mercado

Aunque tal vez en la región maya y en otras culturas de Mesoamérica se haya usado la plaza principal del conjunto ceremonial para funciones de mercado,⁶ en el centro de las ciudades del Altiplano de México a menudo había un sistema dual de plazas: ceremonial y de mercado. En Tenochtitlán, la del mercado, localizada en las afueras del muro sur del recinto sagrado, se emplazaba en lo que hoy es el "mercado" de la ciudad de México. Pero, dado que en Mesoamérica no había una línea divisoria entre lo ritual y lo cotidiano, estos espacios destinados al comercio testimoniaban un carácter predominantemente ritual y una fuerte faceta religiosa, como lo relata fray Diego Durán, uno de los primeros comentaristas de la Nueva España:

Todos los mercados en esta tierra en estos tiempos, por muros y erigidos va sea enfrente de los templos de los dioses o a un lado de ellos. El día del mercado se consideraba una fiesta principal en esta tierra antigua. Y por ello en ese pequeño altar donde se conservaba el idolo del mercado se hacian ofrendas de maíz, chile, tomates, fruta y otros vegetales, semillas y parte en una todo lo que se vendia en el tanquis.⁷



Figura 1. Plaza pública en un pueblo de México. Fuente: *El mundo de México*, 1997, p. 107.

32 Origen y evolución de la plaza en México

La mejor evidencia sobre la importancia y vitalidad de la plaza y mercado prehispánicos, son los comentarios de los conquistadores españoles, primeros europeos en ver y documentar la vida y costumbres en los albores de la Colonia. Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, que además de soldados fueron consumados escritores, realizaron relatos brillantes sobre las plazas de Tenochtitlán y de su subsidiaria Tlatelolco. Cortés señaló:

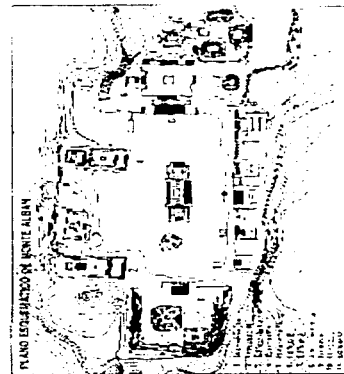
La ciudad tiene muchas plazas abiertas en las que constantemente se lleva a cabo el mercado y las actividades comerciales de compra-venta. Una plaza en particular tiene dos veces el tamaño de la de Salamanca (España) y está completamente rodeada de arcadas (portales) donde diariamente se reúnen más de 60.000 indígenas para comprar o vender. Toda clase de mercancía con la que uno pueda encontrarse en cualquier parte del mundo es vendida allí, ya se trate de comida, víveres u ornamentos de oro o plata, plomo, bronce, cobre, estaño, pedras preciosas, huesos, conchas, caracoles y plumas...

Y Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* refiere con sencillez aquel momento inolvidable:

Quando llegamos al gran mercado llamado Tlatelolco, quedamos atónitos de la multitud de gente y mercaderías que contenía y del gran concierto y regimiento que en todo tenían. Porque nunca antes habíamos presenciado algo similar... Había en él, algunos comprando, otros vendiendo, y era tal el murmullo y el zumbido de sus voces, que se podía escuchar a una legua de distancia. Algunos de nuestros soldados que habían estado en Constantinopla, en toda Italia y en Roma, dijeron que nunca antes habían visto una plaza tan grande, tan llena de gente y tan bien regulada y arreglado.



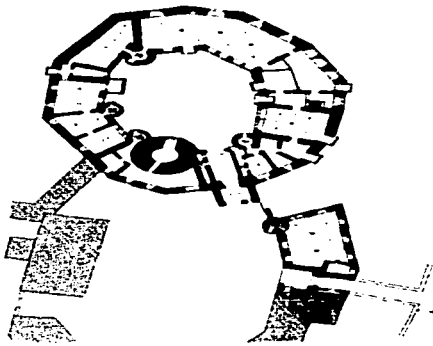
La plaza prehispánica se caracterizó por su destacada función ceremonial y por la base religiosa y mitológica de su forma. El espacio ritual, junto con los cercanos templos y edificios, representaba el orden del universo. El legado conceptual de la plaza prehispánica para la ciudad colonial y moderna, corresponde al de una traza bien ordenada y claramente rectangular, localizada en la posición central de importancia simbólica. Aunque esta cualidad aparece en otras ciudades y culturas, no se manifestaba en la Europa de los conquistadores, por lo que la forma de la plaza colonial mexicana deriva tanto de los ejemplos físicos de las plazas prehispánicas, como de las ideas imperantes en el Viejo Mundo.



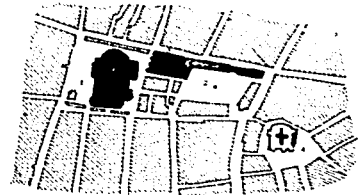
Vista aérea y plano esquemático del centro ceremonial de Monte Albán, Oaxaca



La forma anular impuesta por las necesidades defensivas fue el modelo originario de las ciudades medievales.



Castillo de Bundenen, Alemania



Centro de la ciudad medieval de Lubeck



Formación de la ciudad de Limoges

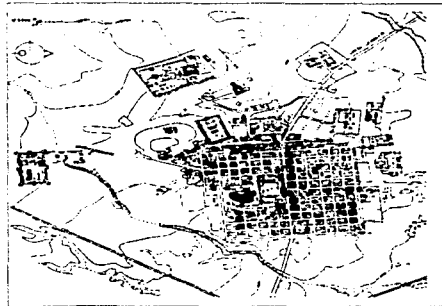
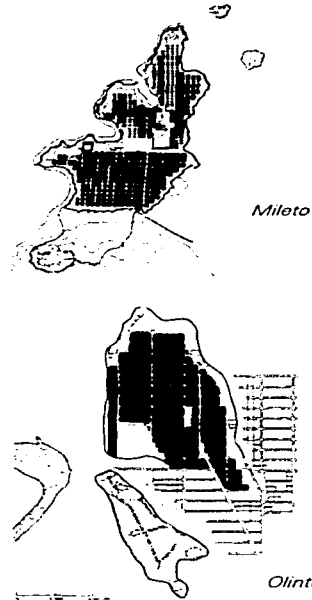
Europa y España

Además de la configuración misma de la plaza, muchas otras de sus características tuvieron su origen en Europa, en particular de la esfera ideológica desarrollada en el Renacimiento. La tradicional plaza colonial se produjo al conjugarse estas ideas con la forma y concepto de la plaza prehispánica.

En casi todas las culturas urbanizadas se han manifestado las plazas, pero quizá las más conocidas son las de los países establecidos a orillas del mar Mediterráneo. La afamada ágora griega que en su origen exhibía una forma desigual, evolucionó hasta presentar un contorno claramente cuadriforme, y a medida que los griegos fundaban nuevos asentamientos siguieron el patrón de retícula regular, como lo presentan actualmente Turquía e Italia. Esta traza fue adoptada por los romanos y usada como modelo en sus campamentos militares y en sus nuevos poblados a lo largo de todo el imperio romano, incluyendo España. En la tradición etrusco-romana los ejes ortogonales de trazo de las ciudades tomaban el nombre de *Cardo* y *Decumanus*. Maximum quedaban origen y sentido al centro —área sagrada— o *Pomerium*. En el punto central estaba el *mundus* u ombligo del universo, desde donde eran convocadas las fuerzas primordiales para utilizarlas en beneficio de la humanidad. La plaza romana tenía forma rectangular y se localizaba en el centro de la ciudad, en la intersección de dos calles principales. Algunas ciudades españolas, como Mérida —inicialmente llamada *Augustus Emérita*—, deben su formato al campamento romano original.¹⁰

El ejército romano estableció en España algunas ciudades con traza de Parrilla con una plaza central, aunque la mayoría presentaba un patrón de calles y plazas pequeñas e irregulares. Durante la Edad Media, la pérdida del control político centralizado, aunado a la creciente influencia de las tradiciones de la población islámica, reforzaron estos patrones urbanos variables u "orgánicos"; además, la continua necesidad de defensa demandó que las ciudades se amurallaran. Como resultado, las plazas eran pequeñas, desiguales y rodeadas por edificios.

Ciudades que muestran un patrón geométrico y traza de Parrilla regular. Arriba, las ciudades griegas de Mileto —organizada en el siglo V por Hipodamo— y Olinto (432 a. c.) (centro). Timgad en Argelia (derecha), ciudad romana abandonada en el siglo VII.

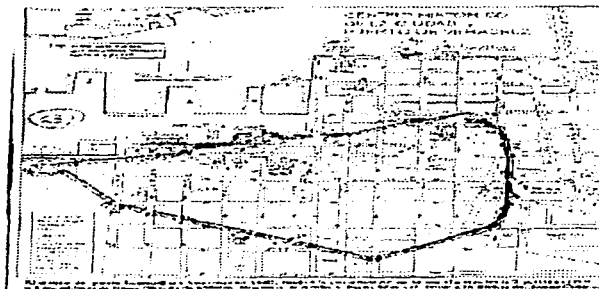
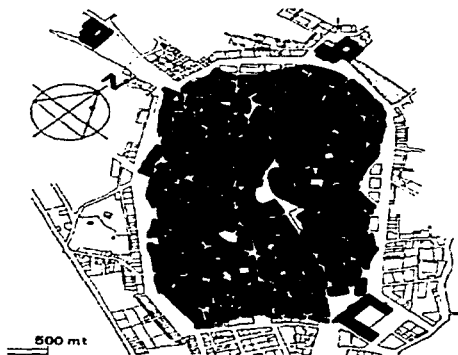


Timgad



En las ciudades de Córdoba (derecha) y Martina Franca en Pulla, fundada en el siglo X (arriba) se observa el esquema urbano variable u "orgánico" correspondiente al modelo musulmán de calles y plazas pequeñas e irregulares.

Las plazas grandes y rectangulares no fueron vistas en España hasta que se reconstruyó la de Salamanca en 1573, a partir de un nuevo espacio abierto, surgido por razón de un mayúsculo incendio que arrasó a la población. Por el contrario, en la época de la Conquista y reconstrucción de la capital de la Nueva España, a Cortés y a sus hombres la capital azteca, Tenochtitlán, les pareció limpia, bien planeada y extraordinaria.



En México, la ciudad de Veracruz, fue uno de los pocos ejemplos que presentaba una plaza de mar localizada en un recinto amurallado. Derribó su fortificación conservando únicamente el baluarte de Santiago que en la actualidad se destina a museo.



Tirllemont

Louvain

Malinas

Gante

Plano de nuevas ciudades de Europa septentrional, con las sucesivas murallas hasta el siglo XIV, fuente Leonardo Benevolo "Diseño de la ciudad" tomo 3

En la alta Edad Media, varios gobernantes del sur de Francia establecieron una serie de nuevos asentamientos con la intención de reforzar su territorio. Estas poblaciones conocidas como "bastillas", estaban rodeadas por una muralla, presentaban un trazo urbano apretado y regular, con una trama de retícula y una plaza central rectangular. Este esquema de ciudad fue llevado al norte de España a lo largo de *El Camino Francés*, ruta de los peregrinos desde Francia hasta el santuario de Santiago por los cristianos. La forma de las bastillas es semejante a las ciudades de México, sólo que la mayoría de éstas no fueron cercadas. Campeche, por ejemplo, es la única que conserva la fortificación, con la diferencia de que su plaza y catedral se levantaron próximas a la muralla y al mar, y no al centro de la ciudad.



Bruselas



Brujas



Colonia



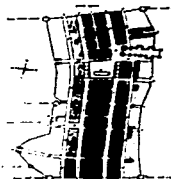
París



Lieja

Durante el Renacimiento y la reconquista de España, las fortificaciones defensivas decrecieron en interés, como resultado ya no se construyó el crecimiento de ciudades. El comercio y la vida comunitaria florecieron, provocando que juegos, festivales y procesiones religiosas se realizaran con mayor frecuencia. El papel de la plaza como símbolo cívico llegó a ser casi tan importante como su función de mercado y de reuniones sociales.

De la misma manera que para el arte, la medicina y la filosofía, el Renacimiento trajo para el urbanismo un renovado interés en los conceptos griegos y romanos sobre la forma de ciudad. Los principios ideológicos racionalistas y humanistas, particularmente el marco conceptual relativo a las utopías, guiaron las características de los asentamientos urbanos. Una de las tempranas propuestas corresponde a la aportación del monje español Eximénic, quien alrededor del año 1400, planteó ciudades similares a las bastillas.¹¹



Beaumont



Villeneuve



Site Foÿ La Grande

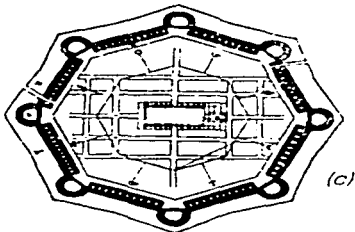


Mirande

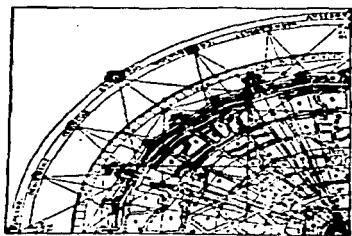


Montpezier

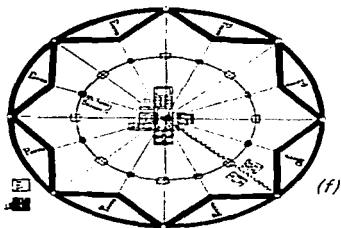
Plano de cinco bastidas medievales francesas



(c)



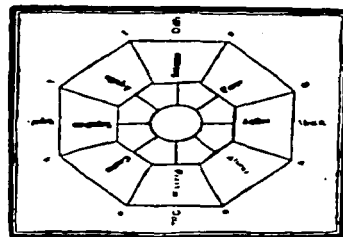
(a)



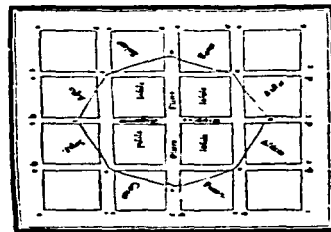
(f)

Planta "mandala" de la ciudad ideal de Sforzinda, en el tratado de el Filarete alrededor de 1465. (f)

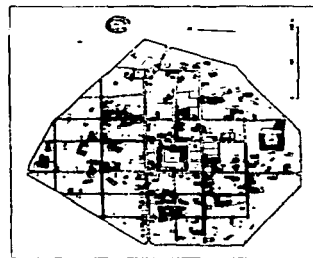
Planta de la ciudad ideal que acompañan varias ediciones de la obra de Vitruvio en el siglo XVI según la interpretación de diversos autores. (a, b, c, d) y en un ejemplo real: Silchester, en Bretaña (e). Particulares ejemplos de figuras "mandala" clásicas



(b)



(d)



(e)

Las ideas de Aristóteles y Platón se redescubrieron, y lo que es más importante, aquéllas del arquitecto romano Vitruvius. En tanto que los escritores renacentistas frecuentemente lo citan, en sus manuscritos sólo aparecen brevisimas sugerencias acerca de la ciudad.¹² A pesar de su brevedad, estos juicios fueron incorporados más tarde en las *Leyes de Indias, Ordenanzas de la Corona Española para la Planificación de los Asentamientos de la Nueva España.*¹³

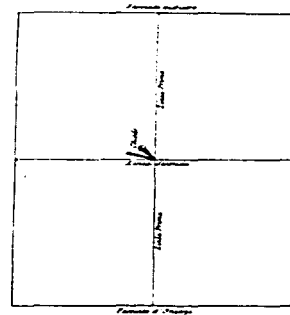
Leone Battista Alberti y Antonio Filarete, destacados teóricos renacentistas sobre ciudades, plantearon una nueva visión cívica y un enfoque comunitario para la arquitectura:

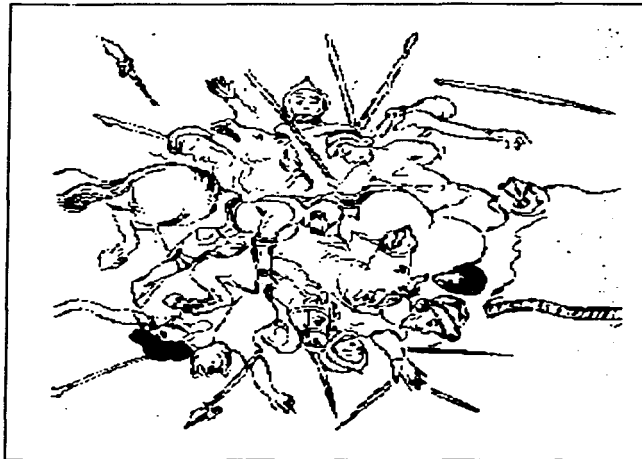
... la edificación debe ser concebida como una actividad cívica en la cual cada construcción o cada detalle se considera finalmente por su utilidad social y por su unidad estética.¹⁴

Alberti propuso, además, que las ciudades debían tener numerosos espacios abiertos o plazas donde los niños pudieran jugar y otros tuvieran la oportunidad de refrescarse. La plaza en el centro de la ciudad debería ser el doble de largo que de ancho, estaría rodeada por edificios cívicos con portales y tendría una manera simétrica y armoniosa,¹⁵ y no sólo un edificio o espacio abierto, sino la ciudad entera debería presentar visualmente una unidad de estilo, escala y carácter.

Aunque innovadoras, las ideas de Alberti y Filarete no pudieron ser probadas en Europa porque hubo pocas oportunidades de erigir nuevas ciudades. Palma Nuova, fortificada, diseñada y construida en Venecia por Vincenzo Scamozzi, fue uno de los pocos ejemplos de nueva ciudad renacentista.¹⁶ A pesar de la falta de modelos, las utopías de Alberti y Filarete fueron bien conocidas y valoradas por los eruditos de su tiempo. Fue hasta la edificación de las nuevas ciudades de México y el Caribe que se presentó la oportunidad de implementar muchas de las ideas de estos teóricos. Sin embargo, estas poblaciones no coincidieron totalmente con los esquemas planteados: se mantuvo el concepto de una plaza central, pero las murallas defensivas y el diseño de calles radiales fueron trocados en favor de una traza reticular con calles abiertas en sus extremos.¹⁷

Ilustración correspondiente al tratado de arquitectura de León Battista Alberti (alrededor de 1450) que muestra la figura arquitectónica de un "mandala" o representación del "sí mismo". El diseño geométrico del cuadrado partiendo del centro —donde se cruzan los dos ejes de simetría—, representa el número cuatro, la armonía y estabilidad en la que descansa el mundo. En urbanismo y arquitectura, el cuadrado desempeña un papel importante, pero muchas veces pasa inadvertido. Situación cuaternaria, centro de energía donde el alma y el cuerpo se centran en un punto.





Escena del Códice Florentino que representa la trágica lucha entre hispanos y mexicanos.

El período colonial

Probablemente la imagen de la plaza colonial es la escena más asociada con el México tradicional: un espacio cuadrado rodeado de portales con arcadas, un templo de cantera con torres y campanas, un lugar activo con vendedores de alimentos y transeúntes, hombres a caballo y carruajes. Este modelo perduró cerca de 350 años, desde la destrucción de México-Tenochtitlán, alrededor de 1525, hasta las profundas reformas urbanas acaecidas durante los años sesenta del siglo XIX. La plaza colonial corresponde al segundo tipo básico de la plaza mexicana, diferente en forma y función a su antecesora: la plaza prehispánica. Este espacio ya no reflejó ni sustentó el principio cosmogónico y erradicó muchas de las actividades religiosas que se realizaban a cielo abierto. Apesar de esta transformación sería un error pensar que la plaza colonial fue tan sólo una importación de Europa, ya que en ella se fusionaron conceptos sobre forma y uso, tanto de fuentes europeas como prehispánicas.

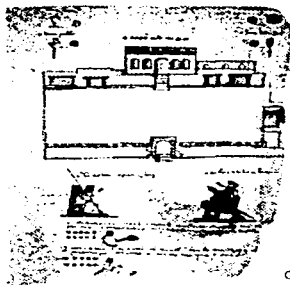
El desarrollo de la plaza colonial se inicia dentro del contexto de uno de los períodos de conquista más cruentos y sin precedente en la historia universal, hecho terrible que implicó no sólo una derrota militar y política, sino espiritual. Los verdaderos vencidos fueron las divinidades ancestrales, todas ellas guerreras e impotentes ante los invasores. En los cien años posteriores a 1492, la mayor parte de hispanoamérica estaba asentada en centenares de nuevas ciudades y pueblos. Tal urbanización no se había visto desde el imperio romano. La mayoría de estas ciudades presentaban en su configuración y trazo a una plaza rectangular en el centro de una retícula de nuevas calles. Modelo que permanece como una de las más destacadas características de las plazas de México y Latinoamérica.

La traza de la ciudad de México

En 1521, Tenochtitlán, la espléndida capital del imperio azteca (mexicas-tenochcas), fue conquistada por un grupo de soldados españoles bajo el mando de Hernando Cortés, quien cuatro meses después de terminado el sitio, ordenó al agrimensor, Alonso García Bravo, el trazo de una nueva ciudad, que rompió la estructura orgánica de ciudad lacustre tan sabiamente erigida por los indígenas.



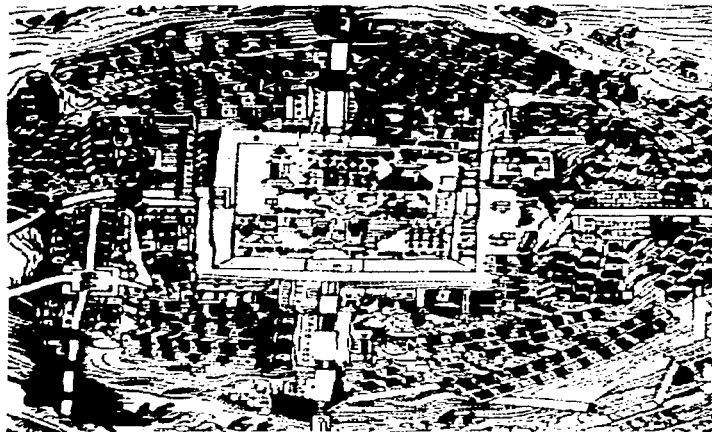
*Plano de México—Tenochtitlan
correspondiente a uno de los
informes de la conquista*



Cortes y Moctezuma en la plaza de México—Tenochtitlan. Detalle de una lamina del Codice Osuna donde se aprecia el Tecpan Calli de México, la primera sede del gobierno virreinal.

Aunque con numerosos cambios, este diseño ha permanecido hasta nuestros días y se observa en las calles que hoy conforman el Centro Histórico de la ciudad de México. Una gran plaza, rectangular, se ubica en un entramado de calles originadas a partir de las calzadas principales correspondientes a la antigua ciudad, Ixtapalapa, Tacuba/Tlacopán y Tepeyac.

Por muchos años, los eruditos han debatido el origen tanto de la retícula de calles, como de la plaza rectangular. Unos creen que ambas deben haber venido de Europa¹⁶; otros, que proceden de tradiciones prehispánicas.¹⁷ Lo que parece más acertado es que probablemente el plan de retícula y la plaza, provienen de un esquema de planeación y trazo prehispánicos, atemperado por la disciplina e ideología renacentista europea. Nacieron de la conjunción de dos sensibilidades y de dos movimientos espirituales: el de los misioneros y el de los indios. No fue una forma de mera exportación europea ni una sobrevivencia de la tradición mesoamericana, sino la combinación de ambas vertientes la que produjo la nueva modalidad de ciudad que se diseminó a lo largo de México.



Plano de México—Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés

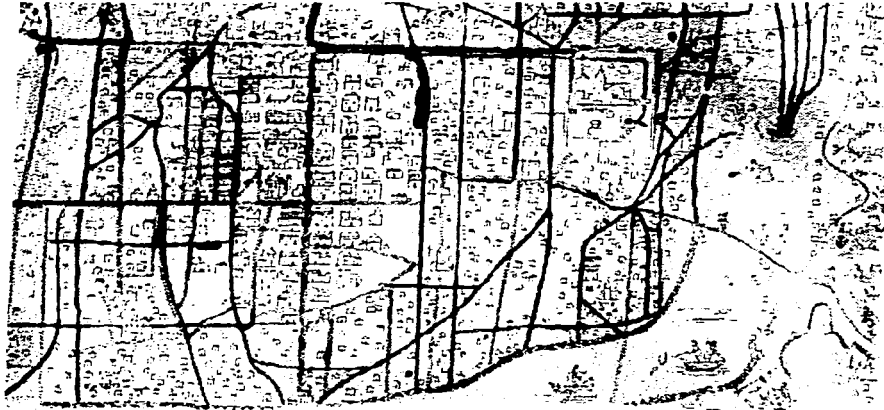
Poblados españoles

Una vez iniciado el desarrollo de la ciudad de México, los españoles emprendieron una campaña de exploración, fundación de ciudades y conversión religiosa de la población indígena. En este proceso, los conquistadores fundaron un sistema dual de ciudades: es decir, dobles asentamientos: uno para los españoles, encomenderos y otro para los indios. La finalidad de esta política era, por una parte, proteger a los indios de la explotación de los peninsulares; por otra, salvaguardar a los españoles de la sublevación de los indios. Los misioneros de las órdenes mendicantes, quienes tenían el predominio absoluto, favorecieron esta separación porque les permitía, en forma independiente del clero secular o de los representantes de la corona, un mayor control sobre el proceso de conversión de los nativos.

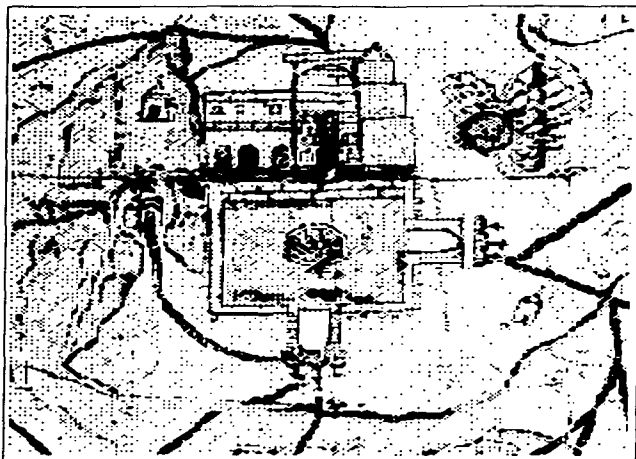


El esquema básico de las ciudades españolas consistió en una retícula de calles con una plaza central.

Las ciudades para los españoles eran más grandes que las de los indígenas y con frecuencia eran centros políticos y administrativos. No obstante que algunas de ellas correspondían a ciudades nuevas, otras se fundaban en el sitio de un asentamiento indígena previo. Su esquema básico era una retícula de calles con una plaza central. Las casas y palacios se edificaron —sobre ruinas de las edificaciones indígenas— en lo que dio en llamarse desde entonces primer cuadro de la ciudad.



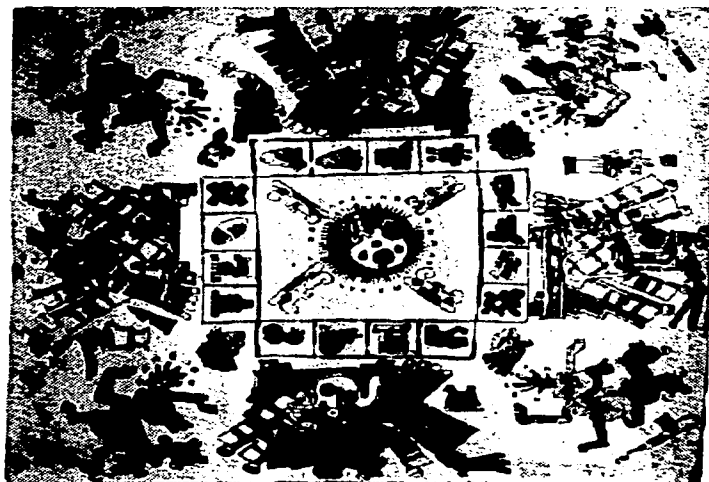
Plano de Tenochtitlan, México, del libro de Simón de Alenda de Santa Cruz en la Universidad de Copacabá, Suiza.

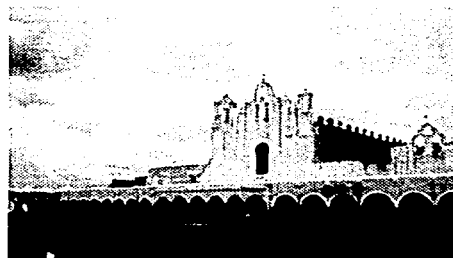
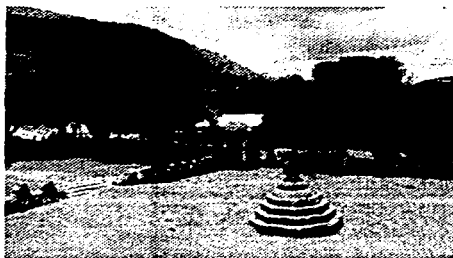


El patrón ortogonal español para las nuevas ciudades —retícula de calles y una plaza central— fue fácilmente asimilado por el inconsciente colectivo de las culturas mesoamericanas porque correspondía al esquema conceptual del urbanismo precolombino. Así nos lo muestran el plano del poblado de Yutina (izquierda) y la figura de la página 28 del Codice Borja, esta, en que aparecen representadas las direcciones primarias precisadas por sus correspondientes ciudades.

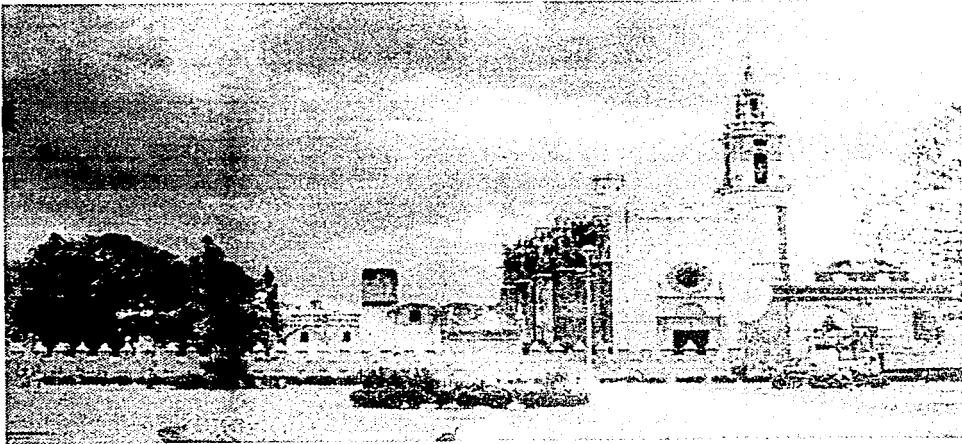
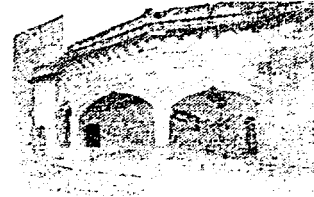
Arquetípicamente el cuadrado al centro de ambas "giras" "mandala" representa respectivamente a la plaza —centro del poblado— y al centro del universo terrenal, ombligo del mundo y punto donde se tocan las alturas celestiales y el inframundo.

Donde se establece la relación de la ciudad con el "otro" reino, la mansión de los espíritus ancestrales. La plaza no es solo el centro físico de la ciudad sino el núcleo más íntimo de la psique colectiva. Es interesante observar la similitud entre la figura mexicana y la hispana



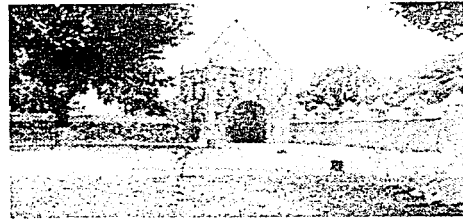


La traza urbana obedecía, generalmente, a una retícula en forma de tablero de ajedrez. El convento se situaba encima de las ruinas de un teocalli anterior. El elemento que se incorporaba a los poblados indígenas era el altar de la plaza, un sitio al aire libre confinado por muros. Durante el siglo XVI, el altar se localizó entre la fachada del templo y la plaza. Los edificios que incluían una capilla abierta con un altar para llevar a cabo los servicios religiosos en el exterior, así como el altar de la plaza, localizadas en las esquinas del altar, donde las procesiones religiosas hacían una parada, eran portales para el templo.



El templo de San Juan Bautista, en la plaza de San Juan, fue el primer templo de la ciudad. El templo de San Pedro fue el primero que se levantó en la plaza principal. El templo de San Juan fue el primero que se levantó en la plaza de San Juan. El templo de San Pedro fue el primero que se levantó en la plaza principal.

El templo de San Juan Bautista, en la plaza de San Juan, fue el primer templo de la ciudad. El templo de San Pedro fue el primero que se levantó en la plaza principal. El templo de San Juan fue el primero que se levantó en la plaza de San Juan. El templo de San Pedro fue el primero que se levantó en la plaza principal.





San Juan Chamula, Chiapas

El atrio no fue un elemento común en los templos europeos de esa época. Este espacio parece haberse heredado de la plaza prehispánica, así como de las necesidades de conversión religiosa en el siglo XVI. Durante los primeros ochenta años de la Colonia, había un número importante de indígenas por convertir, que el interior de los pequeños templos resultó insuficiente para las ceremonias religiosas. Los misioneros requerían un lugar para la evangelización de los indios y el atrio respondía a esta necesidad. En tanto que el templo llegaba a ser el refugio de los españoles, el atrio era el templo de los indígenas. El conjunto atrio y templo reproducía la disposición de los espacios sagrado y profano que habían existido en los centros ceremoniales prehispánicos. En aquellos lugares, la pirámide templo había estado reservada para la clase sacerdotal, los altos prelados y la élite social. La gente común efectuaba sus ritos de adoración desde el espacio abierto de la plaza frente al templo. Igual que las ciudades prehispánicas, el atrio estaba bordeado y separado de la plaza del mercado.

El atrio era escenario de actividades educativas y rituales.



Igual que en las ciudades prehispánicas, el atrio de las ciudades coloniales estaba bordeado y separado de la plaza del mercado, como en San Juan Chamula, Chiapas, donde se observa en primer plano el amplio espacio público destinado para el templo, actividad que todavía se lleva a cabo en este sitio.

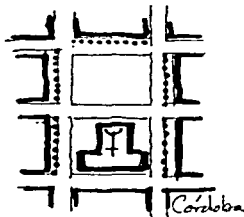
"Acostumbrados a ellas en su antigua religión, los indios se vieron fuertemente atraídos por las ceremonias y la pompa; y de todas las gentes de Europa, los españoles fueron, por temperamento y experiencia, los más aptos para suministrarlas. En los días de fiesta, asombrosas procesiones se desarrollaban a través de los poblados del convento y llegaban a su clímax en el atrio, cuyo arribo podría haber sido anunciado por heraldos en la cima del templo con sonoras trompetas y con largos estandartes ondeando entre murallas almenadas... En el atrio de San Francisco, del convento de la ciudad de México, 20 mil indios podían desfilar llevando crucifijos, banderas y arreglos florales... La procesión no sólo circulaba dentro y alrededor del atrio, sino que a menudo desembocaba en danzas." 21

Leyes de las Indias

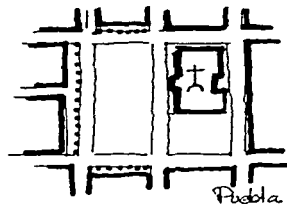
Durante los primeros ochenta años de la Colonia —desde la fundación de Santo Domingo, en 1493, hasta 1573— la Corona emitió 148 Ordenanzas, llamadas *Leyes de Indias*. Estos decretos —llamados vulgarmente Cédula de Felipe II— cubrían diversos aspectos de la vida en los nuevos asentamientos, incluyendo la planeación de ciudades. En 1573, la enorme cantidad de cédulas emitidas en distintas épocas, fueron conjuntadas en un documento al que se alude como la *Recopilación de las Leyes de Indias*. El origen de estos preceptos no está muy claro. Algunos piensan que fueron sugerencias enviadas a España por los misioneros.²² Mientras que otros señalan que fueron escritas por los eruditos de la corte española. Stanislawski ha demostrado que quienquiera que haya sido el autor, muchas de las Ordenanzas son transcripciones de *Los diez libros sobre arquitectura*, del autor romano Vitruvius.²³

Las *Leyes de Indias* u *Ordenanzas* relevantes para las plazas dan los siguientes lineamientos:

- La Plaza debe ser el punto de origen de la traza de la ciudad.
- Las plazas serán rectangulares y tener un ancho de dos tercios de su largo.
- El tamaño de la plaza estará en proporción con el número de habitantes, siendo un buen tamaño alrededor de 60 a 150 metros de ancho por 90 a 250 metros de largo.
- Las calles cruzarán las esquinas de la plaza y/o en el punto medio de cada uno de sus lados.
- Deberá haber portales en los edificios que la rodean.
- Se colocarán plazas más pequeñas para los templos de los barrios y para otros edificios importantes.
- El templo principal, cabildo, aduana y arsenal se localizarán cerca de la plaza.²⁴



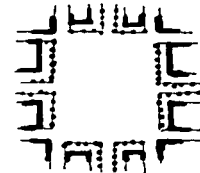
"Para el templo de la iglesia mayor, parroquias o monasterios, se señalen solares, los primeros después de la plaza, y sean de isla entera, de manera que ningún edificio se le arrime..." Ordenanza 120



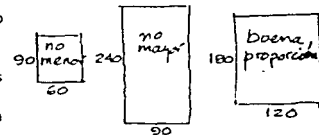
La plaza, sea en cuadro, procurando que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho, porque este tamaño es el mejor para las fiestas de a caballo y cualquiera otras que se vayan a hacer." Ordenanza 112



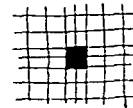
"La plaza mayor, de donde se ha de comenzar la población, siendo en costa de mar, debe hacerse al desembarcadero del puerto..." Ordenanza 112.



"Toda la plaza, a la redonda, y las cuatro calles principales que de ella salen, tengan portales, porque son de mucha comodidad para los tratantes que ahí suelen concurrir." Ordenanza 115



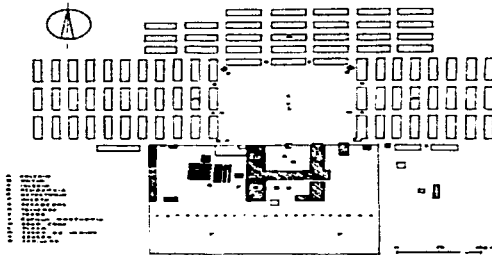
"La grandeza de la plaza sea proporcionada a la cantidad de los vecinos... La plaza no será menor de 200 pies de ancho y 300 pies de largo, ni mayor de 800 pies de largo y 300 de ancho. De mediana y de buena proporción es de 600 pies de largo y 400 de ancho." Ordenanza 113.



"De la plaza salgan cuatro calles principales, una por medio de cada costado de la plaza y dos calles por cada esquina de la plaza." Ordenanza 114.

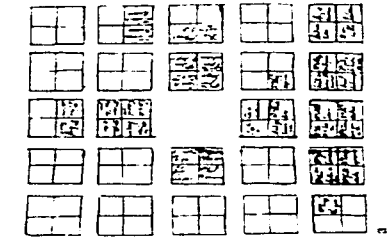
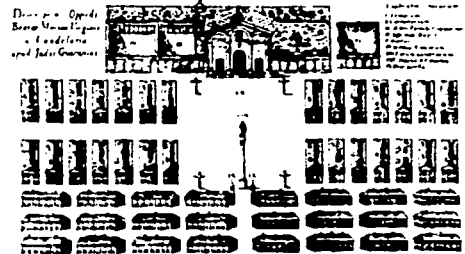


Las cuatro plazas en el área central de Quito, Ecuador, se logran eliminando una manzana en la retícula urbana como lo muestra el plano datado en el Setecientos



Plano de la ciudad de San José de Chiquitos en Bolivia, fundada por los jesuitas

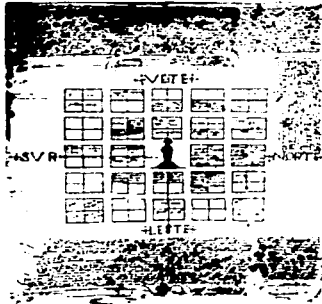
Plano de la ciudad de Candelaria, Paraguay, fundada por los jesuitas en 1627.



Plano de San Javier de Bella Isla, en Chile.



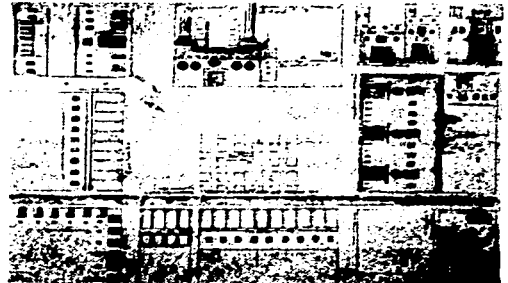
Plano de la fundación de la ciudad de Santiago de León en Venezuela actualmente Caracas



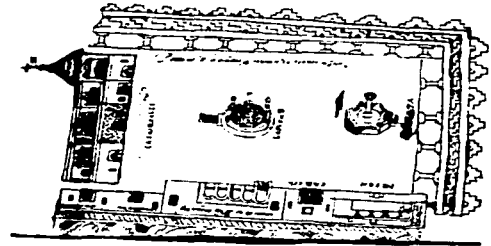
Plano de Mendoza, Argentina idéntico al de Caracas



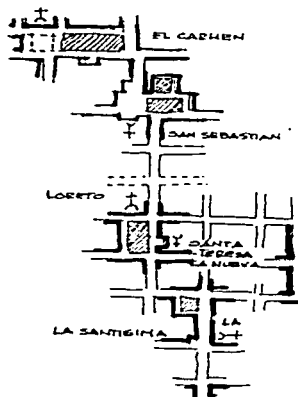
Plano de San Miguel el Grande, según Francisco Ajofrin diario del viaje que realizó a América en el siglo XVIII (Real Academia de la Historia, Madrid)



Plano de la plaza mayor de la ciudad de México en 1595 cuyo original se conserva en el archivo de Indias



Plaza de la ciudad de Tlaxcala en 1595 en la crónica de Diego Muñoz Camargo. Destacan los portales y los muros almenados que confinan el espacio a la manera del Coatepantli.



"A trechos de la población, se van formando plazas menores a donde se han de edificar parroquias y monasterios de manera que todo se reparta en buena proporción para la doctrina." Ordenanza 115

Mucho se ha escrito sobre la repercusión de las *Leyes de Indias* en la planeación de las ciudades hispanoamericanas. Ellas son ejemplo temprano de una política urbana escrita. No obstante, a lo largo de México el modelo de la capital del virreinato, reconstruida por Cortés, así como diversos ordenamientos locales, fueron determinantes en el diseño de la ciudad y la plaza. Baste mencionar que hacia 1537 se uniformaron por decreto los prototipos de medida de toda la Nueva España, ajustándose a los de la metrópoli. El virrey Antonio de Mendoza ordenó, por ejemplo, que todas las concesiones de tierra siguieran el modelo de la ciudad de México: es decir, 96 por 192 varas, lo que equivale a 80 por 160 metros.²⁶

Las *Leyes de Indias* fueron compiladas en un único documento hasta 1573, fecha en la cual 20 de las más grandes ciudades de México ya habían sido fundadas y trazadas. Una detallada comparación de los requerimientos establecidos en las siete Ordenanzas señaladas, muestra que las plazas y ciudades actuales²⁶ se adhieren a las Leyes en un setenta por ciento, aproximadamente.

Además, los registros del cabildo de ciudades tempranas como Puebla, repetidamente establecen comparaciones con la ciudad de México. Como ejemplo, la plaza mayor de esta última tuvo portales en dos de sus lados, llamados Portal de los Mercaderes y Portal de las Flores. Mismos nombres que se le otorgaron a las columnatas de Puebla.

La plaza colonial

Como ya se mencionó, la forma física que en general muestra la plaza mexicana —planta rectangular, relación ortogonal con una serie de calles principales— tuvo tanto influencias prehispánicas como europeas.

Su función como espacio para uso social y de mercado, vino de la combinación de ambas culturas. No obstante que el atrio hallado en las ciudades indígenas continuaba las costumbres prehispánicas, la plaza mayor del período colonial estuvo definida por una muralla de arquitectura pública que era fundamentalmente europea.

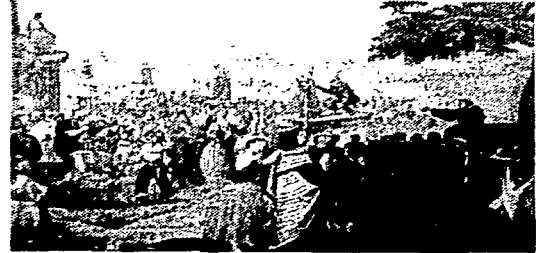


Litografía de la plaza de Santo Domingo en la ciudad de México

La vida en los espacios urbanos del período colonial

Durante este período las plazas fueron centro de una rica y variada vida urbana que se realizaba al exterior en los espacios públicos. En alguna medida, esto se debió a que la mayoría de las viviendas eran frías, tenían poco mobiliario y a menudo eran también lugar de actividades comerciales y de trabajo. Toda la población, excepto los adinerados, vivían hacinados en vecindades, motivo por el cual muchas funciones, aun las conversaciones privadas, ocurrían en la calle. Los espacios públicos como las plazas fueron sitios para el abastecimiento, venta de alimentos y otras mercancías; para procesiones, desfiles y espectáculos; para castigos y ejecuciones civiles y religiosas; para el abastecimiento de agua, los desechos sanitarios, recolección de basura; para socializar y jugar; para representaciones teatrales, autos sacramentales y educación; y, para el acopio y distribución de noticias. Esta actividad en la calle prevaleció en todas las ciudades hasta fines del siglo XIX, cuando comenzó la suburbanización y la sistemática especialización del uso del suelo.²⁷

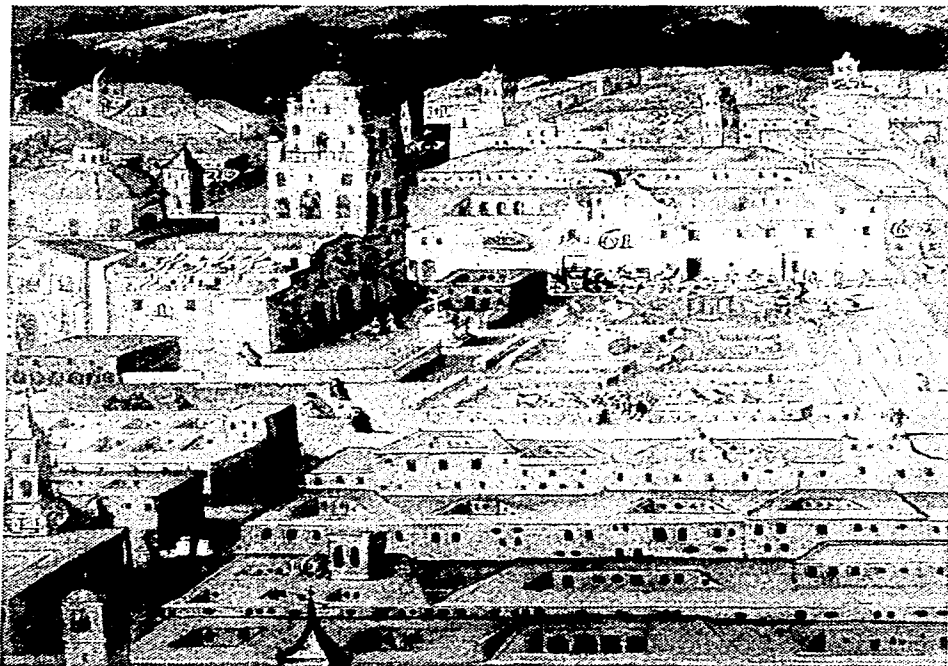
Escena de Semana Santa en la plaza de Cuautlán, estado de México, según una interpretación histórica de Pío Miranda



La plaza y calles coloniales fueron utilizadas por diversas agrupaciones de habitantes. La población del México colonial estaba compuesta por muchos subgrupos e incluía a todos los rangos con antecedentes étnicos: negros del Caribe, blancos de Europa, indígenas de todas

Alcázar de José María Fernández. En 1878 se celebró esta primera exposición de la plaza y del templo de Puebla con un millón de personas representando de distintas profesiones y clases sociales.





Plaza Mayor de la Ciudad de México, tal como era a principios del siglo XVII, tomada del reverso de un pliego a mano que se conserva en el Archivo General de Indias de Santillán, Madrid.

"La Plaza Mayor es de tan vasta extensión que en los días destinados para las corridas de toros y para los juegos de cañas, apenas ocupa la gente la tercera parte de ella. La Iglesia Catedral, hecha de una mezcla de piedra de sillería y de ladrillo, ocupa el medio de una de sus fachadas por el lado norte. A la parte opuesta, hacia el mediodía, están la Casa de la ciudad, la del juez de policía, los pósitos públicos y la cárcel..."

Leonel Waffer, 1675, en el libro
"Mexico Barroco" (Guillermo Iovari de Teresa)

partes del país, así como variadas mezclas y castas. Tal multiplicidad era visualmente destacada porque cada grupo étnico y económico tendía a usar su propia indumentaria. Y, a diferencia de las ciudades contemporáneas, casi todo mundo, excepto los muy ricos, hacían uso de la calle y la plaza. Como resultado de esta pluralidad, la vida en la calle era particularmente variada y llena de colorido.²⁴

Un año después de la consumación de la Independencia (1822), Joel R. Poinsett, diplomático norteamericano, describe la vida heterogénea de la plaza mayor de México:

En este día de Todos Santos, la plaza presentaba una escena de mucho ajeteo, pues estaba llena de léperos de calzón blanco, camisa y huaraches, a veces un zarape al hombro, de personas bien vestidas, charramante engalonadas con cordones de oro y plata.²⁵

Más adelante, Poinsett describe la actividad de la plaza:

En mi camino de esta mañana bajo los portales, dirigiéndome a la plaza principal, fui fuertemente conmovido al tropezar con la singular exhibición que presentaban los atareados, los ociosos y los devotos. Las tiendas estaban repletas de vendedores y compradores. Bajo los portales había hombres y mujeres vendiendo frutas y flores, y objetos hechos de cera, luciendo su indumentaria regional, trabajo indígena de la mejor calidad que jamás haya visto. Los léperos tomaban el sol apoyados contra las columnas; mientras los pordioseros y pequeños pilluelos vendedores de panfletos y gacetas, nos seguían con sonoros clamores. En medio de este ruido y confusión, observé a dos mujeres arrodilladas ante una imagen de la Virgen que estaba dentro de una vitrina con velas encendidas delante de ella. Las mujeres parecían estar absortas en la oración. De repente se escuchó el tintineo de una campanilla que anunciaba el paso del Santísimo desde la catedral a la cama de un pecador moribundo. En un instante todo se detuvo. Los que atendían las tiendas y sus clientes, los léperos y los niños ruidosos, todos nos quitamos el sombrero y nos arrodillamos en el piso, donde permanecimos hasta que la Hostia se perdió de vista, a la vez que nos santiguábamos. Entonces todos nos pusimos de pie y el bullicio se renovó gradualmente.²⁶

"Paso del Viático por la calle de la ciudad de Aguascalientes". Litografía de D. T. Egerton (1840) que muestra a los fieles devotos arrodillados durante el paso del Santísimo por los espacios públicos



La plaza como mercado

Durante el período colonial, la función más frecuente de la plaza fue la de ser un espacio destinado a las actividades de mercado. Esto, por supuesto, fue la continuación de la costumbre encontrada en Tenochtitlán y otras ciudades prehispánicas y europeas. Debido a que la corona española se reservaba el derecho de recaudar impuestos, los tenderetes del mercado eran rentados por el gobierno de la ciudad, como una forma de procurarse ingresos. Al respecto, don Carlos Sigüenza y Góngora señala:

"Había mas de doscientos cajones de madera, fijos y estables los mas de ellos, con mercaderías de la Europa y de la tierra y en mucha suma, y no tanta los que restaban, por ser vidrios, loza, especias, minieras y cosas comestibles lo que habia en ellos. Lo que quedaba de la plaza sin los cajones, se ocupaba con puestos de indios, formados de carrizo y petates, que con estas, donde vendian de dia y se recogian de noche, resultando de todo ello el que una de las mas dilatadas y mejores plazas que tiene el mundo, a algunos, les parecia y una mal fundada aldea, y zahurda a todos. Muy bien sabe Vmd., pues tantas veces lo ha visto por acá, y tambien sabe el que siempre se ha tenido por mal gobierno permitir en aquel lugar, que debe ser por naturaleza despejado y libre semejantes puestos, por ser tan facilmente combustible lo que los forma y tanta la hacienda que en los cajones se encierra."

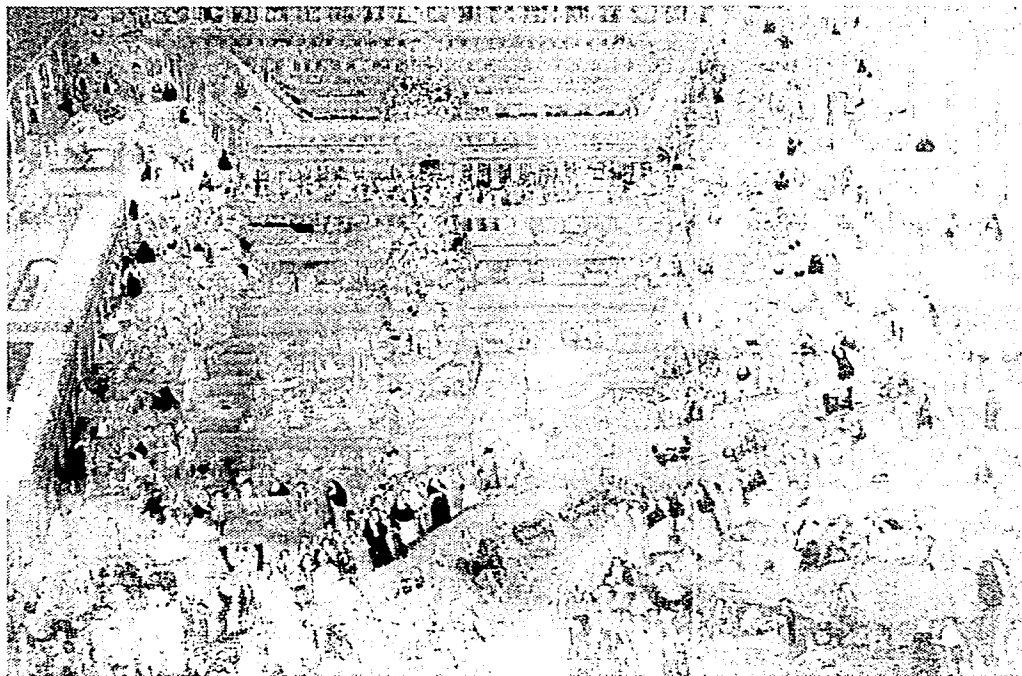


Ceremonias públicas

Además de su desempeño como mercedes, la plaza colonial fue sitio de actos públicos, muy presentados por los españoles como los indios, en festividades de color, a la luz pública y al aire libre, como los carnavales, los juegos de caña, las procesiones, los desfiles, los desfiles tenían lugar en la plaza. En la Colonia, con el apoyo de los Borbones, la religión católica recuperó el sustento ideal que se le había otorgado en la



Fig. 1. Plaza de Armas de Bogotá, Colombia, en el siglo XVIII. (Foto: J. Rodríguez, 2004).



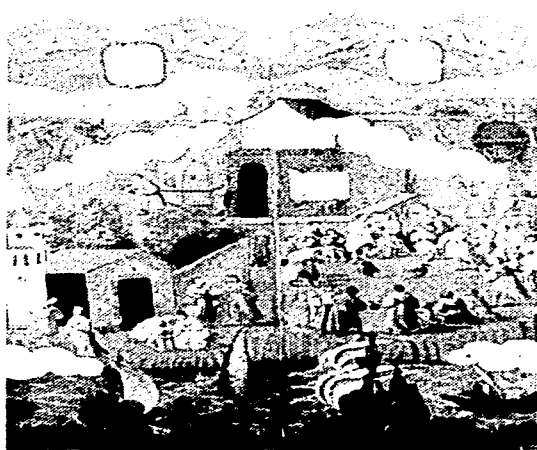


Fig. 1. Plaza de un pueblo prehispánico. (A) Vista desde el exterior. (B) Vista desde el interior.

Fig. 2. Plaza de un pueblo prehispánico. (A) Vista desde el exterior. (B) Vista desde el interior.

En 1538, una elaborada festividad en la plaza mayor de la ciudad de México, reprodujo la instalación de un bosque completo con árboles, pájaros e indígenas cazando, mientras que al día siguiente representó la conquista de Tenochtitlán.⁶⁸ Para un cumpleaños de la familia real y para celebrar el ascenso de Carlos IV al trono, a finales del siglo XVIII, el conocido arquitecto Ignacio de Castera construyó arcos triunfales en honor del nuevo monarca y edificó, con toda propiedad de la arquitectura clásica, una falsa fachada para el vetusto edificio de la diputación.⁶⁹ En el diseño de estas estructuras temporales, usó sedas chinas para decorar y ennoblecer la plaza mayor. Incluso se hace mención de una gigante pirámide decorativa fabricada con alimentos —frutas, carnes, embutidos, panes, quesos—, que permaneció en una pila hasta que a la multitud se le dejó en libertad de devorarla.⁷⁰

Todos los actos vitales de un individuo estaban sancionados por los sacramentos: el nacimiento por el bautismo, el casamiento por el matrimonio y la defunción por la extremaunción. Y toda acción comunitaria, familiar, de barrio, de parroquia o de la ciudad, era celebrada con un servicio religioso, ya fuera misa, procesión o cualquier otro ejercicio litúrgico. Casi la totalidad de los espacios urbanos tenían elementos arquitectónicos, escultóricos o pictóricos —capillas, viracris, ermitas, cruces— que aludían a esas actividades. Con 65 festividades religiosas al año, los actos más frecuentes eran las procesiones. Fueron populares también las ceremonias y desfiles para la celebración de otros acontecimientos civiles, como nacimientos, casamientos y bautizos de las familias reales o virreinales, las cuales solían ser sumamente elaboradas y durar varios días o semanas. En las fiestas de los santos patronos las organizaciones gremiales hacían alarde de habilidad en su

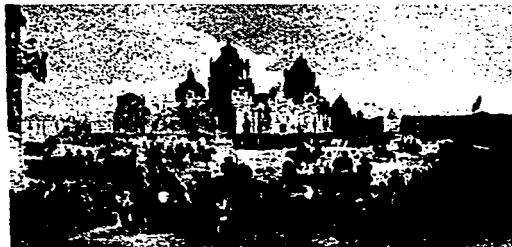
oficio y exhibían en las peregrinaciones sus trabajos artesanales más ricos y perfeccionados.



Plano de la ciudad de México por Pedro Arrieta y su grupo Hombre de los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII. Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, México, D.F.

"Interior de Zacatecas". Litografía acuarelada de Arnout, en el libro "Vista pintoresca y arqueológica sobre la parte más interesante de la República Mexicana." de Carlos Nebel. París e México, 1839.





A la plaza algunas veces se le denomina "plaza de armas"; sugiriendo que es o fue un sitio para desfiles militares. Este calificativo procede de Europa —donde también se le conoce por su nombre francés: "place d'armes" que se refiere a un lugar para el desfile o a una explanada al frente del palacio de los gobernantes.³⁶ Sin embargo, durante gran parte del virreinato, las plazas mexicanas no fueron muy usadas para los desfiles militares porque, después de la Conquista, no hubo sustancial armada española, excepto pequeños destacamentos de tropas a cargo de los puertos de Veracruz y Acapulco.

Litografía de Carlos Nebel que representa la "entrada" y "toma" de la plaza de la ciudad de México por el general norteamericano Scott (arriba).

Con esta representación de la plaza Mayor (detalle abajo) Octaviano Alvarar, intentó halagar la vanidad del emperador Agustín de Iturbide



La plaza moderna

En las postrimerías del virreinato, el ascenso de los Borbones al trono de España determinó un cambio en las estructuras económicas y sociales, tanto de la metrópoli como de sus colonias. La centralización del poder en la persona del rey llevaba implícito un debilitamiento de la Iglesia, hasta entonces principal instrumento de la corona española para la administración y control político de la Nueva España. En la esfera ideológica, esta política tuvo su apoyo en el racionalismo y el empirismo científico ilustrado, tendiente a desplazar el pensamiento teológico sustentado por la fe. Liberalismo, racionalismo e ilustración fueron los elementos de sustento ideológico de las reformas artísticas, y el clasicismo, su expresión formal.

En la Nueva España, las reformas borbónicas fueron introducidas por funcionarios ilustrados, quienes crearon la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos —aprobada por Carlos III e inaugurada en 1785— para implantar dichos cambios en el terreno artístico e introducir el arte neoclásico en las tres "nobles artes": pintura, escultura y arquitectura.

El pensamiento racionalista dentro de la ideología ilustrada, inspiró los criterios para una reorganización de las ciudades. Se manejaron conceptos como "buen gusto", hermosura y comodidad, de cuyo goce eran merecedores los ciudadanos, además de condiciones higiénicas.

En cuanto a las reformas urbanas, las acciones que mayor trascendencia tuvieron en la fisonomía de la ciudad, se debieron al virrey don Juan de Güemes y Pacheco, segundo conde de Revillagigedo quien, el 27 de

diciembre de 1789, ordenó que la plaza mayor de la ciudad de México se limpiara de puestos y vendimias para celebrar la proclamación

Mapa de la ciudad de México de 1753, conservado en el Museo Nacional de Historia.





Plaza de San Agustín de Guadalupe en Puebla, 1650.



Plaza y parroquia de Guanajuato en 1858.



Fuente del agua de la Plaza México.

"Continuare se nos ofrece todos los días en la Plaza Mayor de la capital. La división social más patente se da entre los de andar a pie y los que van en coche, que se llaman a sí mismos "gente de razón" y pertenecen a diversas estirpes formales, pero siempre pertenecen los puestos más altos y los más importantes castrenses, eclesiásticos, políticos y civiles.

A las cuatro de la mañana comienza el movimiento en la gran plaza. La primera se abre el mercado, las viciadas son conducidas a sus puestos para ser ordeñadas, los serenos empiezan a despertar, las mentes salen de su letargo, todos en busca de las primeras ganancias para sus armas, los presos se empiezan a mover, o más bien a sentir de nuevo, hasta su fuga después cuando la multitud de vendedores ambulantes que en aquella vez en pueblo sus productos: el queso, las sus judías recietas, el oilero que lleva su fuente, otro con una canasta de mariscos, el vendedora con un gran cesto de frutas, el carpintero que lleva sus herramientas, el carpintero, un indio que camina sobre la cabeza una vasija con miel, el ahogado. El botero con pescazo fresco de agua, el velero que carga el viento mentes sobre sus hombros un largo y alargado que para ramos de burlas de agua, el canchero, cansado por todos los días, camina por su rudo trabajo, con su canasta en el hombro sobre la cabeza y una rodaja en los puños, el aguador, con vasijas de barro atadas al pecho y a la espalda. Es el un conjunto de la vida en la ciudad, es que en busca de los gatos para que no duermen de noche y el conejito de de todos los empujados.

Muchas veces se llena de jinetes, peones y señores en sus carruajes, que van a misa o al pueblo. Cientos de frailes de diferentes órdenes van a hacer sus compras o a algún mandado. Es un conjunto de gentes atareadas y cosas o devotas que forman una multitud de oro, seda y harapos. Los almohadados que acababan de abrir, se llenan de comerciantes, dependientes y compradores."

"Bajo los portales se ponen puestos de comida, de flores, de figuritas de cera o de madera, en cuya hechura son maestros los mexicanos, herederos de pacífica habilidad y extraordinario poder de imitación. Los léperos recostados sobre las columnas o sentados en el suelo toman baños de sol; los mendigos imploran caridad; los vendedores venden dulces de tortilla y talabes de mantas que reseñan los hechos más importantes del día anterior.

A media mañana el Zócalo es un hormiguero. Llega una nueva expedición de ambulantes que ahora venden carbón, sandía, coque, papates, pasteles, queso de mala, frijoles, caramelos de eschima, bocadillos de pan, tortillas de cuajada, nueces, castañas asadas y tamales de maíz. Hay quien grita que cambia tejocotes por venas de chile o escapularios por pescados. Todas estas cosas seccionadas son la competencia muy grande en una población tan vasta como pobre.

Para la mayoría no existe la cocina doméstica disfrutan comiendo en la calle al calor del sol, anafres de las indias que venden tortillas, frijoles, chiles y tazos de pancita, henche y la tripa. De palacio salen y entran otros a los dragones y soldados con un torreo de panes y venachos, mujeres vestidas de seda o con vaporosas túnicas y mantas, chinas, poblanas con sayas, lente que mudas y muditas de bolita."

Fragmento de "la vida en el zócalo" (siglo XIX) por Cecilia Norega, en Historia de México, tomo 9, 1978, Salvat Mexicana de Edición S.A. de C.V.

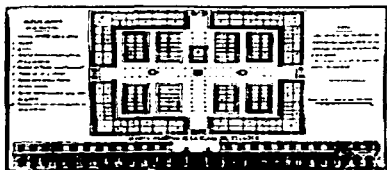


Centro de un mercado, México.



El mercado "La Sorpresa", pintura de Agustín Arreola.

En el periodo anterior los estadios públicos fueron escenario de una amplia gama de actividades: juegos, tragedia y distribución de noticias, alimentos y mercancías, procesiones, desfiles, ceremonias, y espectáculos, intercambio social y juegos así como para el abastecimiento de agua, entre otras. Situación que pervivió hasta el siglo XIX, como lo muestran las representaciones decorativas de esta página y la anterior.

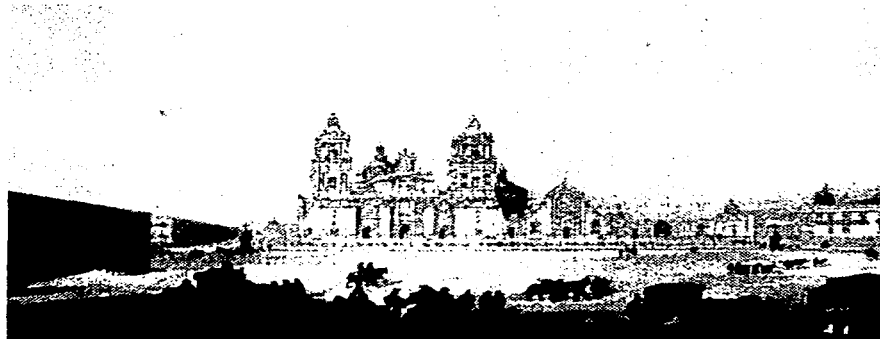


Plano del "Mercado del Volador" de Lorenzo de la Hidalga. Obra ya desaparecida cuyo partido arquitectónico respetó la tradición del tränguis abierto.

de Carlos IV como rey de España. Una vez concluidas estas festividades, la ciudad se sorprendió al descubrir que ya no se permitiría la reinstalación de los puestos. Los comerciantes fueron trasladados y concentrados en un edificio cerrado con cajones en su interior, en la plaza vecina del Volador. En la plaza mayor se repuso el empedrado y se erigieron cuatro fuentes de gusto clásico en sus esquinas, diseñadas por el arquitecto Ortiz de Castro. Cabe hacer notar que como parte de la operación el famoso disco basáltico llamado *Piedra del Sol* o *Calendario Azteca* y la impresionante escultura mexicana de la *Coatlicue*, madre de todos los dioses, fueron desenterrados. Fue así como las primeras renovaciones hacia la plaza moderna llevaron también al redescubrimiento de las raíces prehispánicas de la misma plaza.

El período de transición del espacio colonial a la plaza moderna —el tercer y último prototipo de plaza— comenzó con la renovación de 1789 y sigue evolucionando hasta nuestros días. Esta gradual transformación involucró la eliminación del mercado y de otras funciones utilitarias de la plaza, y su reemplazo por actividades recreativas y por mobiliario decorativo y simbólico. Los puestos de alimentos fueron sustituidos por fuentes y plantas; la tierra y el lodo por pavimentos; la horca y picota por asta banderas y quioscos.

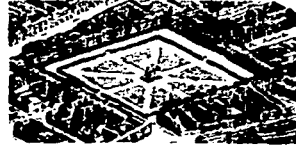
Plaza de Armas de la ciudad de México en 1870



Cambios procedentes de Europa

Para los primeros españoles constructores de ciudades, la colonización de México representó oportunidades que difícilmente tendrían en Europa. Las recién edificadas ciudades novohispanas eran limpias, regulares y ordenadas. En Europa, durante el transcurso de los 250 ó 300 años siguientes a la Conquista, hasta alrededor de 1800, las ideas sobre las ciudades y plazas evolucionaron en diferentes direcciones. El impacto urbano de las ideas de la Ilustración —la búsqueda de individualismo y la fascinación por la "naturaleza"— significó una pérdida del interés en las áreas públicas "hechas por el hombre" y la inclinación por los espacios especializados, mundos individuales para usos específicos. El resultado fue un mayor énfasis en las residencias privadas y el consecuente crecimiento de las áreas suburbanas.⁶¹

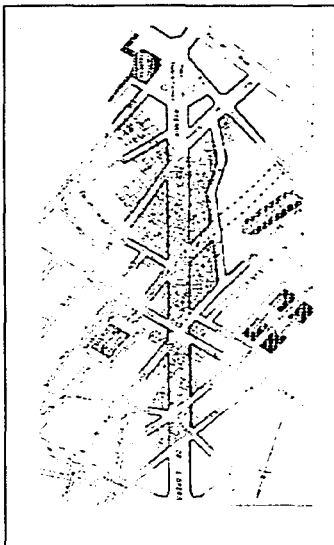
Las plazas europeas del Renacimiento se habían usado como centro de áreas con vivienda y comercio, pero nunca para fines exclusivamente residenciales. Este último tipo de plazas se creó alrededor de 1600 en Italia y Francia en desarrollos de tipo especulativo, con unidades de vivienda para familias del mismo estrato social. Las primeras versiones de plazas residenciales contaban con escaso mobiliario y vegetación porque se utilizaban como estacionamiento de carruajes y no como un espacio abierto de tipo recreativo. Hacia 1700, los centros de estas plazas se modificaron. Las nuevas casas tenían poco espacio para jardín posterior, por lo que los propietarios transformaron la porción central de la plaza en un jardín cerrado, circundado por una reja abierta. Aunque la primera plaza residencial jardinada fue francesa, como la Place Royal —hoy Place des Vosges— en París, el estilo rápidamente se desarrolló en Inglaterra. Alrededor de 1827, más de dos docenas de plazas residenciales se habían construido en Londres. La naturaleza había hecho su arribo a la ciudad con la introducción de vegetación en la plaza.⁶⁷



Plaza Real dedicada a Luis XIII, actualmente plaza de los Vosges

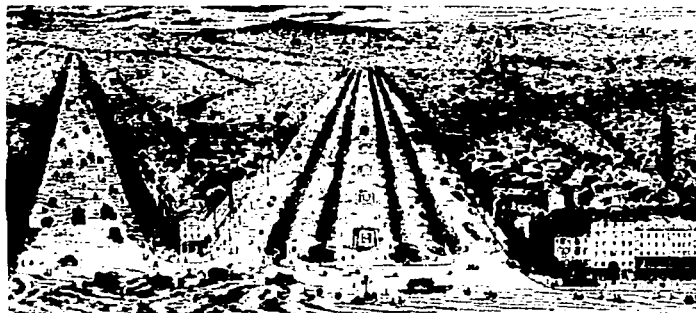
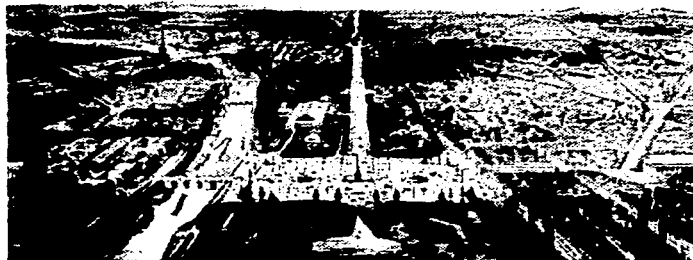
Escena de las demoliciones efectuadas por Haussmann en París para la apertura de la calle Rennes. A la derecha, la iglesia de Saint-Germain-des-Prés





Transformación de París durante el Segundo Imperio (desde 1857 hasta 1870). Mediante un programa urbanístico realizado en un tiempo muy corto, Haussmann abre 95 kilómetros de calles nuevas que cortan en varios sentidos la traza medieval. La "Ciudad Luz", se convierte así en el modelo a seguir por el resto de las urbes en el planeta.

Más allá del progreso de las plazas residenciales jardinadas, las ciudades europeas —particularmente París— se redesarrollaban de un modo nuevo y audaz. El denso y extendido modelo de pequeñas calles y callejones estaba siendo desplazado por amplios boulevares de tres carriles y grandes parques naturalistas para la recreación al aire libre. Dado su conocimiento sobre la forma y estilo de las más elegantes amenidades urbanas de moda en Europa, es fácil entender por qué el archiduque del Imperio Austro-Húngaro y emperador de México, Maximiliano y su esposa Carlota —que vinieron a México de Francia en 1864— pudieron habérselo decepcionado con la apariencia pasada de moda de la ciudad de México.



Maximiliano y Carlota

En los tres años que fungieron como "emperadores" de México, los monarcas europeos intentaron llevar a cabo grandes mejoras en la ciudad. La más famosa fue la del Paseo de la Reforma, boulevard de estilo francés, que conectó la residencia imperial en el Castillo de Chapultepec con el palacio de gobierno en el centro. En 1866, se introdujeron vegetación y ambulatorios jardinados al "zócalo", como así se le llamaba entonces a la plaza mayor.⁴ Ahí también se construyó un quiosco para que las bandas militares ejecutaran sus interpretaciones musicales para deleite de los paseantes que se reunían en ese jardín.⁵

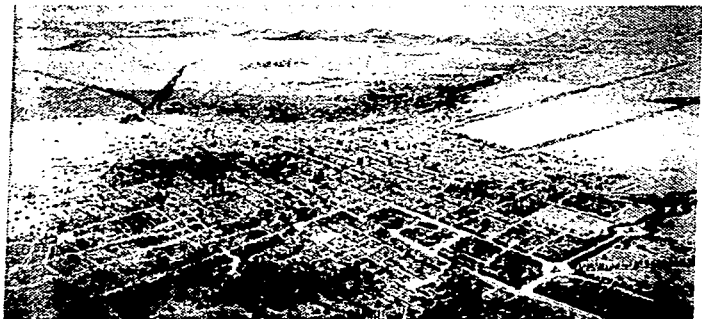
Poco después de su renovación, un oficial inglés, asignado como intermediario de la ocupante armada francesa, describió la plaza de la siguiente manera:

La escena es bulliciosa, alegre y festiva: hombres, mujeres y niños de todos los tonos y matices, desde la pura-sangre indígena, hasta el pálido rostro de la belleza mexicana, presurosos y apiñados bajo los portales venden y compran frutas, verduras, chucherías y joyería del 'Palais Royale', escuchándose todo el tiempo el más incesante estruendo de lenguas... Gracias al régimen imperial, el centro de esta gran plaza está ahora encantadoramente arreglado con amplios y bien conservados prados, una profusión de flores y varias fuentes de buen gusto y mantenimiento, aunque no pretenciosas. Aquí, cientos de personas pasean cada tarde para escuchar a la banda austriaca.⁶

A pesar de la brevedad del mandato de Maximiliano, éste introdujo trascendentes directrices a las ciudades mexicanas y a sus plazas. El moderno estilo de plaza fue adoptado con posterioridad por las más populares plazas del país. Con la gradual expansión de la ciudad y la disminución del uso para mercado, los espacios de la plaza fueron llenándose paulatinamente con más vegetación que gente.



Para la llegada de Maximiliano a la ciudad de México, se levantaron arcos triunfales y templetes en los espacios públicos. Elementos urbanos usados desde la época colonial para celebrar acontecimientos significativos.



A Casimiro Castro se debe esta litografía con la vista aérea de la ciudad de México en 1856, desde un globo.

Porfirio Díaz y la propagación de plazas con plantas

Al finalizar el siglo XIX, durante el prolongado gobierno de Porfirio Díaz, la ciudad mexicana era limpia y moderna, reflejando el lema de su mandato: "paz y progreso". Como en otras ciudades de Norteamérica y Europa, el gobierno realizó importantes mejoras en los renglones de sanidad, transporte, infraestructura y servicios públicos. Aunque Díaz enfatizó el desarrollo de la ciudad de México, en otras ciudades también ocurrieron cambios similares, aunque en menor grado. Los mercados

públicos se apartaron de varias plazas y se reubicaron en edificios construidos ex profeso, más limpios y salubres. Con frecuencia estas estructuras se levantaron en espacios abiertos cercanos, tal vez en los únicos terrenos públicos disponibles. La construcción del palacio municipal al lado de la plaza principal, fue otra mejora ostensible



Plaza de la ciudad de Córdoba, Veracruz

en muchas ciudades. De este modo, las actividades de comercio y gobierno, fueron reestablecidas. La remoción del mercado y la construcción del ayuntamiento, otorgaron dignidad e importancia simbólica a la plaza.

A la par que se modificaba la estructura física de la plaza, los patrones de actividad pública, tanto en la plaza como en el área central de la ciudad, evolucionaban bajo la influencia de la cultura europea y de una economía capitalista. William Beezley documenta los cambios ocurridos

en una de las celebraciones públicas: la "quemada de los Judas", efectuada el Sábado Santo. Hasta los años ochenta del siglo XIX, la quemada de los Judas ocurría en la plaza principal y en calles aledañas. En los primeros años de la década de los noventa, las autoridades juzgaron pernicioso e inconveniente su celebración en el área central, aunque permitieron que continuara en vecindarios de las afueras, menos visibles a los ojos de los extranjeros. El cambio de sitio y forma de la quemada de Judas refleja nuevos modos de usar el espacio público derivados del conflicto entre los valores de la cultura tradicional y las crecientes presiones del capitalismo. Los porfiristas llamaron "progreso" a estos cambios.⁴¹

Los esfuerzos del gobierno de Díaz por atraer inversión extranjera para el desarrollo económico requerían que México y sus ciudades proyectaran una imagen de esta-

bilidad, prosperidad y sofisticación, equivalentes a aquéllas de Europa y Norteamérica. Por esta razón, calles y plazas fueron jardinadas como parques y decoradas con fuentes, quioscos y esculturas. Este modelo de desarrollo siguió de cerca el patrón establecido por la plaza y boulevard europeos: trazo y diseño con simetría bilateral, elementos centrales con senderos radiales; plantas y prados formales delimitados por árboles. Todo el conjunto proyectaba más la imagen de una relajada recreación de tranquila sociabilidad, que la de una acción económica y política. Este diseño de plaza desalentó las actividades tradicionales y ofreció una cómoda ilusión de modernidad.



Plaza en la ciudad de Querétaro

El siglo XX

Durante la primera mitad del siglo XX, las modificaciones a las plazas y ciudades no fueron tan espectaculares como las del porfiriato. Aunque la Revolución de 1910 ocasionó caos temporal a muchas ciudades mexicanas, su condición física no cambió radicalmente y esta estabilidad continuó en las primeras décadas de la centuria.

A partir de 1940, año que puede calificarse como punto de inflexión,⁴² las ciudades han experimentado decisivas transformaciones; sus límites se han expandido en forma vertiginosa mediante nuevos asentamientos en la periferia. Las áreas centrales han expulsado paulatinamente los usos habitacionales para consagrarse a los servicios y al comercio. Las funciones del mercado y otras actividades conexas se han reubicado en tiendas y centros comerciales. El automóvil ha contribuido a la dispersión centrifuga de la clase media, iniciada por el tranvía y el tren urbano.

Hace aproximadamente seis lustros que el crecimiento urbano generó en los centros históricos un acelerado proceso de deterioro en el patrimonio cultural, debido a la mutilación, alteración y destrucción, tanto de los inmuebles como de la estructura urbana; además de la contaminación visual originada por el uso irrestricto de panorámicos, anuncios comerciales, la profusión de cables para la dotación de servicios públicos, así como el adosamiento de elementos ajenos a las fachadas.

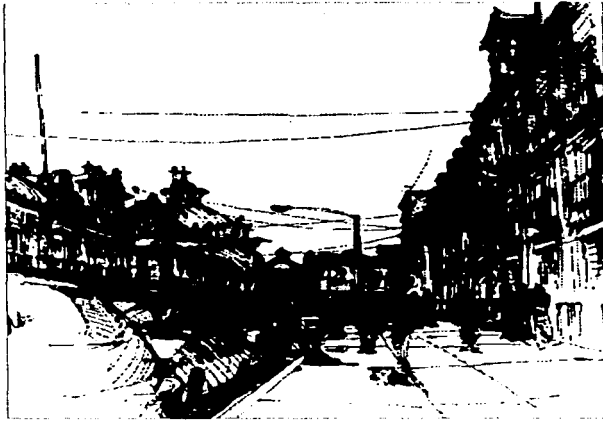
Ciudad de México en 1976



Hasta los años setenta la mayoría de la clase media urbana orientaba su vida pública hacia el centro de la ciudad, para ir de compras, pasear, efectuar trámites, ir al correo, y el domingo para el paseo o la serenata, excepto en la gran capital. En los últimos 30 años, el uso de la plaza ha cambiado. La proliferación de aparatos electrodomésticos y el surgimiento de centros comerciales han reducido drásticamente a los usuarios de la plaza. El centro es sólo una de tantas áreas comerciales en la extensa ciudad.

Aunque la plaza todavía es un sitio concurrido, su función es menos importante para la vida cotidiana del promedio de los habitantes. En cambio, su papel simbólico ha ganado importancia; lugar que representa a la ciudad y su personalidad; sitio que le otorga identidad por el conjunto de rasgos que la caracterizan y la distinguen de las demás; elemento que permite a los habitantes identificarse y reconocerse como originarios de una ciudad o región, y de una nación. En consecuencia, las diversas instancias gubernamentales han destinado recursos para mejorar su aspecto, diseño, materiales y mantenimiento, con el propósito de que se constituya en un símbolo de la ciudad y de su patrimonio histórico-cultural.

El "zócalo" de la ciudad de México, por ejemplo, mantuvo su carácter de jardín formal estilo francés hasta 1958, año en que las plantas se quitaron y fue recreado el espacio abierto y pavimentado del período colonial. La construcción del Metro bajo el "zócalo" consolidó estos cambios alrededor de 1979. Transformaciones similares han ocurrido en plazas de otras ciudades, como Puebla, donde el quiosco se removió de la plaza en 1962 y se reemplazó con una enorme área pavimentada y una espléndida fuente del siglo XVIII.



Centro Histórico de la ciudad de México.

Los diseños para la remodelación de las plazas son más sofisticados. A menudo forman parte de un amplio programa para la revitalización de los centros históricos de las ciudades, que incorpora acciones de carácter legal, técnico y administrativo, entre las que se incluyen: restauración y adaptación de edificios públicos, préstamos con bajas tasas de interés para la intervención de monumentos y otros inmuebles de propiedad particular, instalación de equipamiento y mobiliario urbano como farolas y señalamientos en las calles; lo que coadyuva a fortalecer el carácter histórico de la imagen urbana.

En muchos casos, las intervenciones en las plazas se realizan con materiales de la región y diseños acordes con las características locales y las tipologías arquitectónicas y urbanas. En las propuestas participan arquitectos, restauradores, urbanistas y otros profesionales expertos en la conservación de tejidos históricos. Las calles que se determinan como no indispensables para el tránsito vehicular, se cierran y se repavimentan con recubrimientos adecuados para la circulación pedestre, como adoquero. Estas clausuras son particularmente significativas en las calles que bordean la plaza de casi todas las ciudades importantes. En la inteligencia de que las plazas son más trascendentes como escenarios para la vida pública, que como espacios arquitectónicos, las autoridades ciudadanas organizan en ellas diversas actividades culturales, cívicas y recreativas: conciertos, ferias, representaciones, procesiones religiosas o ceremonias para arriar la bandera.

A través de los años, aquellos temas correspondientes a ceremonias, simbolismo, intercambio social, mercado y recreación, siempre han estado presentes —en mayor o menor grado— en las diversas formas de plaza mexicana. El mercado, las celebraciones rituales y la mitología, por ejemplo, fueron más importantes en la plaza prehispánica; en tanto que el aspecto recreativo desempeña un papel prominente en la plaza moderna. En todo momento la plaza es y ha sido el símbolo por excelencia del intercambio social en la ciudad. No obstante, por la naturaleza cambiante de estos espacios, hoy la diversidad de funciones en la plaza es menor que antes. En la actualidad las actividades de mercado, las ceremonias y el encuentro



Plano del centro histórico de la ciudad de México.

social se llevan a cabo de manera más intensa en otras áreas de la ciudad y no en la plaza. Mientras no esté desprovista de un simbolismo específico, la plaza en su conjunto se constituye en el símbolo de la comunidad más generalizado, condición que ha reemplazado a las funciones ceremonial y económica de épocas previas.

También los adelantos electrónicos en los medios de comunicación de los últimos 60 años fueron decisivos en el cambio de hábitos de los usuarios tradicionales de la plaza: las tertulias literarias de los intelectuales en los cafés y librerías de los portales, las reuniones de la clase pudiente en el casino o club, las tandas en las carpas o el teatro que divertían al gran público y los paseos en las noches de luna en la plaza y los portales, fueron sustituidos paulatina y eminentemente por el cine, la radio y la televisión, y en menor medida por una diversidad de espectáculos como la fiesta taurina, los salones de baile, el circo y las carreras de caballos; los conciertos de rock and roll, las discotecas, el mall, el shopping center y hasta internet trocaron por completo la función social que cumplía la plaza todavía a mediados de siglo.

Hoy por hoy, la imagen cotidiana de la plaza, muchas veces reconstruida, modificada y modernizada, puede llegar a convertirse en un museo extenso y vetusto, donde comercios, restaurantes, cafés, cantinas, vinaterías, cines, teatros, almacenes y oficinas públicas, se ven amenazados por la venta callejera y las manifestaciones sociales.

La plaza de las Tres Culturas en el antiguo barrio de Tlateloleco de la ciudad de México es uno de los lugares más notables de triple transposición arquitectónica. El conjunto habitacional construido en el siglo XX circunda a la amplia explorada prehispánica donde se efectuaba el mayor tianguis de Mesoamérica antes de la Conquista y al templo virreinal de Santiago, sitio de conversión de los indígenas al cristianismo.



Notas

1. Leroi-Gourhan en Cristina Niederberg et. *Historia del Arte Mexicano*, p. 103
2. George Andrews, *Maya Cities: Planning and Urbanization*, p.10 - 11
3. Paul Gendrop, *Arquitectura Maya*, Ramón Piña Chan, *Las Culturas prehisicas del México Antigua*; Bernal Díaz del Castillo, *True History of the Conquest of México*, pp.10, 11
4. Eduardo Matos Moctezuma, "Temple Mayor: History and Interpretation" in *The Great Temple of Tenochtitlan*
5. Motolinia (Fray Toribio de Benavente), Motolinia, *History of the Indians of New Spain*.
6. Gordon H. Willey, "Lowland Maya Settlement Patterns: A Summary Review" in *Lowland Maya Settlement Patterns*
7. Diego Durán, *The history of the Indies of New Spain*
8. Hernán Cortés, *Five Letters of Cortés to the Emperor*, p. 87
9. Bernal Díaz del Castillo *op. cit.*, pp. 38-39.
10. Spiro Kostof, *The City Shaped*, Lewis Mumford, *The City in History*
11. E. A. Gustaf, *Interurbans: the History of City Development* Volume III - Urban Development in Southern Europe, Spain and Portugal, p. 252
12. Paul Zucker, *Town and Square*, p. 101
13. Dan Stanislawski, "Early Spanish Town Planning in the World" in *The Geographical Review*, p. 97
14. George Kubler, *Arquitectura Mexicana en el siglo XVI*, p. 104.
15. Idem, Spiro Kostof, *The City Assembled*, p. 134.
16. Paul Zucker, *op. cit.*, p. 107
17. John McAndrew, *The Changing Charms of Sixteenth-Century Mexico*, p. 106.
18. Dan Stanislawski, *op. cit.*, p. 97
19. George Kubler, *op. cit.*, p. 78; John McAndrew, *op. cit.*, pp. 108-110; René Millon, *Urbanization in Tenthucan, Mexico*, Volume I: The Tenthucan Map
20. John McAndrew, *op. cit.*
21. *Ibidem*, p. 210
22. George Kubler, *op. cit.*, p. 94
23. Dan Stanislawski, *op. cit.*, p. 101
24. Ordenanzas 112, 115, 118, 119 y 121
25. George Kubler, *op. cit.*
26. Las ciudades y plazas analizadas incluyen a la ciudad de México (zócalo, Santo Domingo, Loreto, Coyacacán) Puebla, Oaxaca, (suanguato Unión, San Fernando), San Miguel de Allende, Tlaxotalpan, Veracruz, Teposcolula, Jalapa, Morelia, Patzcuaro (don Vasco, Bocanegra), Guadalajara (Plaza de Armas), Mérida, Durango, Tepic, Mazatlán, Tlaxcala, Cuetzalan, Monterrey, San Cristóbal de las Casas.
27. John B. Jackson, "The Purpose of the City: Changing City Landscapes as Manifestations of Cultural Values" in *The Architectural Review: the City*, p. 16; Lyn H. Lotland, *A World of Strangers*, pp. 34-47; Wim H. Beezley, *Judas, the Money Club*, pp. 93-98
28. Jonathan Kendall, *La Capital: The Biography of Mexico City*, pp. 244-245; Michael Meyer and William Sherman, *The Course of Mexican History*, pp. 237-243
29. Joel Roberts Poinsett, *Notes on México Made in the Autumn of 1822*, p. 65.
30. *ibidem*, pp. 77-78
31. Irving Lennard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, A Mexican Savant of the Seventeenth Century*, p. 174
32. Luis González Obregón, *Historia y leyendas de las calles de México*, p. 33
33. Simón Lombardo, *Las reformas borbónicas y su influencia en el arte de la Nueva España*, p. 1232.
34. Guillermo Tovar de Teresa, "Arquitectura efímera y fiestas reales", *Artes de México*, pp. 34-47.
35. Spiro Kostof, *op. cit.*, p. 133
36. John B. Jackson, *op. cit.*, pp. 22-25
37. Lewis Mumford, *op. cit.*, p. 395
38. Adrián García Cortés, *Historia de la Fiest. de la Constitución*, p. 106.
39. Alfonso Vázquez Meléndez, *La Ciudad de los palacios*, p. 167.
40. J. F. Elton, *With the French in Mexico*, p. 25
41. Wim H. Beezley, *op. cit.*, pp. 107-108
42. Luis Uribe, *El Desarrollo Urbano de México: Diagnóstico e Implicaciones Futuras*, pp. 24, 35.

La plaza actual

La plaza actual

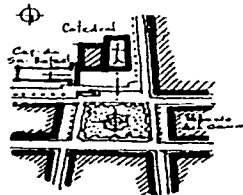
La ciudad actual es compleja y agitada; nuestros ancestros nunca imaginaron su ritmo de actividades. El congestionamiento, la contaminación ambiental y los avances tecnológicos determinan hoy nuestra vida pública. A pesar de estos adelantos, la tradicional plaza continúa siendo centro de vida comunitaria y lugar que la gente usa y disfruta. Aun cuando estos espacios son un legado cultural, cada día se reactivan, reinventan y reinterpretan por la comunidad, mostrándonos su enorme potencial al enriquecer la calidad de vida y perpetuar la grandeza de México.

La plaza urbana

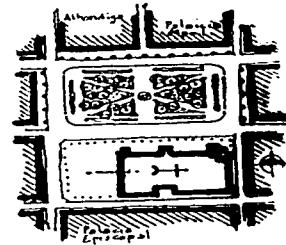
Aunque la mayoría de las publicaciones sobre ciudades latinoamericanas abordan únicamente la plaza principal, en el contexto urbano se identifican tres tipos: la plaza mayor, la de barrio o distrito, y aquella que cumple con una función específica. La comprensión de su rol individual supone entender el de las otras.

La plaza mayor

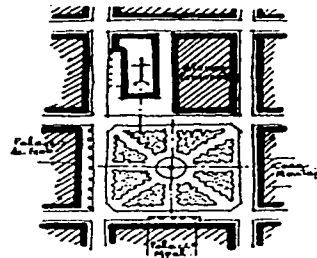
La mayoría de las plazas a las que aquí se hace referencia, corresponden a la plaza central o plaza principal de la ciudad, mejor conocida como "plaza mayor" o "zócalo", después de que así se le llamó en la ciudad de México. Estas plazas son las de mayor tamaño, tienen forma regular, cuya disposición, por lo general, sigue los lineamientos establecidos en las *Leyes de Indias*. Típicamente están rodeadas de inmuebles importantes como la catedral o templo principal, el ayuntamiento o palacio de gobierno —si la ciudad es capital de un estado—, así como por edificios con restaurantes y establecimientos comerciales. El grupo de usuarios es heterogéneo y representativo de todos los estratos de la sociedad.



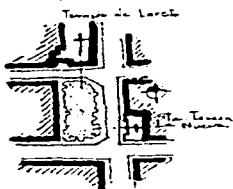
San Miguel de Allende
Plaza mayor



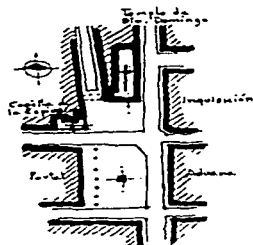
Puebla, Pue.
Plaza mayor



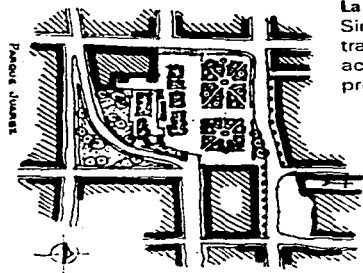
Mérida
Plaza mayor



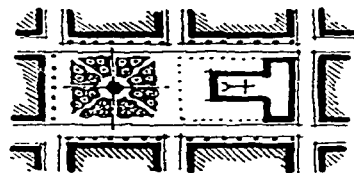
Plaza de Loreto,
Ciudad de México



Plaza de Santo Domingo,
Ciudad de México



Jalapa, Ver.



Córdoba, Ver.

Plaza de barrio o colonia

La plaza situada en el centro de un barrio o colonia es una hermana menor y menos activa que la plaza mayor. En ocasiones estos espacios fueron creados con posterioridad a la plaza principal. La forma de las plazas de barrio o colonia a menudo se apartan de los lineamientos señalados en las Leyes de Indias. Si la plaza es el corazón de una naciente área residencial, corresponde a un espacio más simbólico que útil y tiende a estar tranquila, a semejanza de un parque. Si en sus orígenes el barrio o colonia fue un asentamiento independiente, que más tarde se conurbó con una ciudad mayor —como Coyoacán o Xochimilco que fueron absorbidas por la ciudad de México— entonces, como correspondió a la plaza mayor de un poblado inicial, ésta es más grande, de forma regular y de uso activo. Con frecuencia estas plazas se acompañan del templo del vecindario, mismo que posiblemente determinó el nombre del barrio o colonia.

Plaza con una función específica

Las plazas con una función específica se localizan en diversos sitios del área central de las ciudades. Con frecuencia corresponden a lugares de reunión frente a templos, conventos y edificios gubernamentales. Por ejemplo, la plaza de Santo Domingo en la ciudad de México fue parcialmente atrio del templo y convento del mismo nombre, así como también estacionamiento para trenes de mulas frente al edificio de la aduana. Originalmente, a varias de las plazas urbanas se les dio este uso.¹

En algunas ciudades capitales, como Jalapa, Durango y Tepic, frente al edificio gubernamental hay una explanada destinada para todo tipo de manifestaciones, se trata de un espacio con mínima vegetación y mobiliario, por lo que no es el idóneo para el habitual propósito social y recreativo de las plazas.

El espacio de la plaza

La plaza única

Sin importar si las *Leyes de Indias* se escribieron antes o después de la traza y fundación de las plazas y ciudades del siglo XVI, las plazas actuales, por lo general, siguen el formato básico de aquellas antiguas prescripciones:

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

La plaza, sea en cuadro, procurando que por lo menos, tenga de largo una vez y media de su ancho, porque este tamaño es el mejor para las fiestas, de a caballo y cualquiera otras que se vayan a hacer.

Leyes de Indias, *ordenanza 112*.

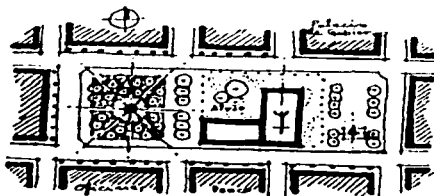
La mayoría de las plazas son rectangulares. Aun cuando estas ordenanzas señalan una y media vez el largo con respecto al ancho, hoy en día su proporción varía considerablemente. Algunas, como la actual plaza de la Constitución en la ciudad de México y las de Oaxaca, Veracruz y Mazatlán, son casi cuadradas, mientras que otras, como la de Morelia, llegan a tener más del doble en su longitud.

Cabe precisar que en los orígenes de la Colonia la plaza mayor de la capital del país correspondió a un gran espacio rectangular amurallado de 225 x 350 mts. en cuya parte central se ubicó la primitiva catedral; esquema espacial que inconscientemente reprodujo con fidelidad el "Coatepantli" del recinto sagrado de Tenochtitlan, amplio espacio urbano confinado por un muro de serpientes donde el templo mayor se localizaba en el centro.

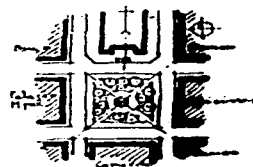
Exceptuando a la plaza de Tepaca en el estado de Puebla, el "zócalo" de la ciudad de México es la explanada más grande con casi 53,000m² (240 x 220m), en tanto que Veracruz es una de las más pequeñas con sólo 5,000m² (75 x 72m). Aunque en teoría el tamaño de la plaza debe ser proporcional al de la ciudad, en la práctica presenta grandes variaciones:

La grandeza de la plaza sea proporcionada a la cantidad de los vecinos, teniendo en consideración que en las poblaciones de indios, como son nuevas, se van, y es con intento de que han de ir en aumento y por eso, la plaza será teniendo en cuenta que la población habrá de crecer. La plaza no será menor de 200 pies en ancho y 300 pies en largo, ni mayor de 800 pies en largo y 300 de ancho. De mediana y de buena proporción es de 600 pies de largo y 400 de ancho.

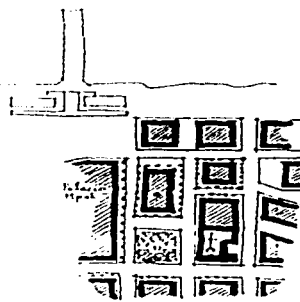
Leyes de Indias, *ordenanza 113*.



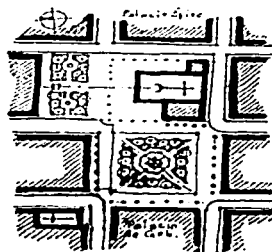
Morelia, Mich.



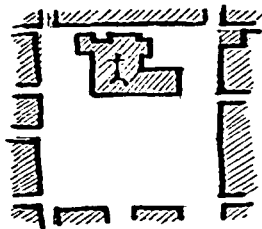
Mazatlán, Sin.



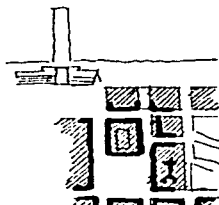
Veracruz, Ver.



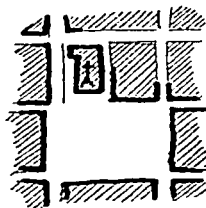
Oaxaca, Oax.



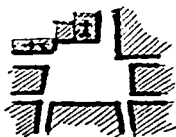
*Plaza de la Constitución,
Ciudad de México*



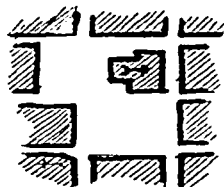
Veracruz, Ver.



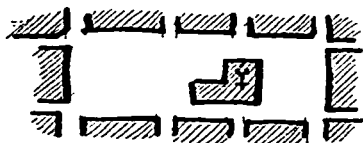
Mérida



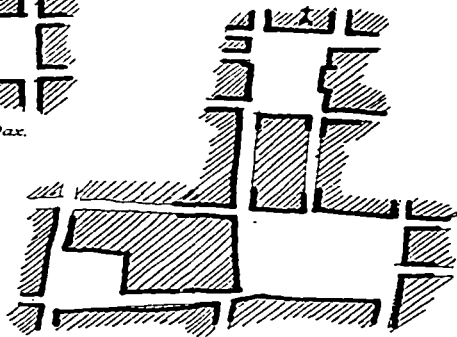
San Miguel de Allende



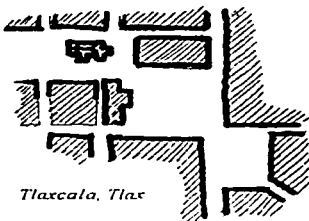
Oaxaca, Oax.



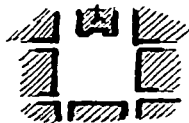
Morelia, Mich.



Pátzcuaro, Mich.



Tlaxcala, Tlax

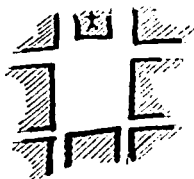


Mazatlán, Sin.

*Forma y tamaño de diversas
plazas analizadas.*



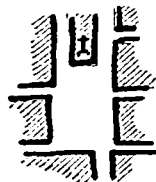
*Plaza de Loreto,
Ciudad de México*



Durango, Dgo



*Jardín Independencia,
Guanajuato*



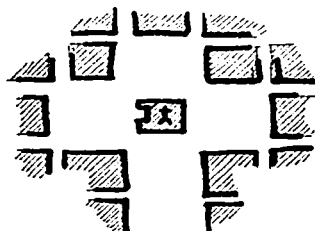
*Plaza de Santo Domingo,
Ciudad de México*



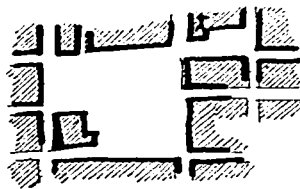
Coyoacán, D. F.



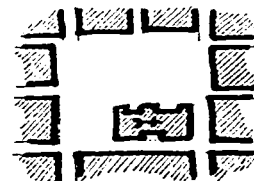
*Jardín de la Unión,
Guanajuato, Gto*



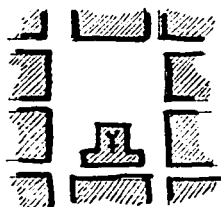
Guadalajara, Jal.



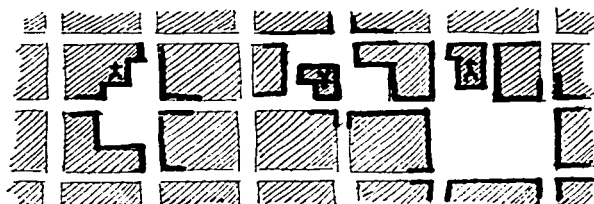
*Parque Juárez,
Jalapa, Ver.*



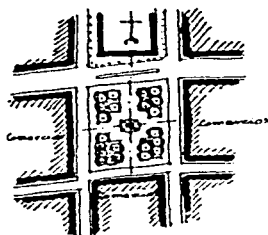
Puebla, Pue.



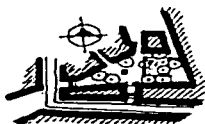
Córdoba, Ver



*Calle 60,
Mérida, Yuc.*



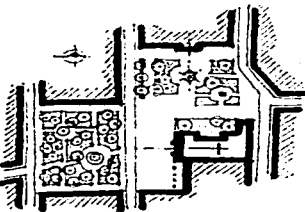
Durango, Dgo.



Jardín Independencia,
Guanajuato, Gto.



Jardín de la Unión,
Guanajuato, Gto.



Coyoacán, D. F.



Veracruz, V.

La plaza central de las ciudades mexicanas casi siempre ocupa una manzana completa o al menos así fue trazada en sus inicios. Con el tiempo, muchas de ellas se han modificado. Ejemplo de ello es la de Veracruz que originalmente ocupó una manzana cuadrada, pero al cerrarse las calles adyacentes tomó la forma de "U" quedándose únicamente con la del lado suroeste y con edificios en los otros tres. En Morelia, la enorme y alargada plaza principal se dividió en dos partes al construirse la catedral en el centro de la misma.²

Otras plazas no siguen el formato de una manzana completa, ya sea porque forman parte de un patrón de calles irregulares —como Guanajuato, Zacatecas y Taxco— o porque nunca fueron más que una parte de la manzana, como Santo Domingo y Loreto en la ciudad de México. Algunas plazas, cuya forma es compleja, proceden de la combinación de múltiples plazas y/o atrios de templos, como es el caso de la plaza de Coyoacán en el Distrito Federal.

La proporción entre el espacio de la plaza y su envolvente vertical —la relación entre la altura y el ancho— varía drásticamente. Un espacio pequeño como el de Veracruz, confinado por edificios altos, hasta con ocho pisos, tiene una proporción de 2.5 (horizontal) a 1 (vertical). En cambio, las grandes plazas rurales alcanzan una proporción de 10 a 1 o más, como es el caso de Cuetzalan, en la sierra norte del estado de Puebla.

Aun cuando los portales están especificados en las *Leyes de Indias*, aparecen variantes en su ejecución. Algunas plazas carecen de ellos, mientras que Oaxaca los ostenta en los edificios de sus cuatro costados. Contrario a lo dispuesto por la ordenanza 115, la mayoría de los portales se proyectan en el arroyo de la calle, evidenciando que fueron sobrepuestos a la construcción de calles y edificios que rodean la plaza. Entre los portales que cumplieron con dicha ordenanza, están los de Mercaderes, en la ciudad de México; el del Cabildo o Miguel Hidalgo, en Puebla; los del lado norte y sur de la plaza de Morelia; y los de Veracruz.

Toda la plaza, a la redonda, y las cuatro calles principales que de ella salen, tengan portales, porque son de mucha comodidad para los tratantes que aquí suelen concurrir. Las ocho calles que salen de la plaza por las cuatro esquinas, lleguen libres a la plaza, sin encontrarse con los portales, retrayéndolas, de manera que hagan acora derecha con la calle de la plaza.

Leyes de Indias, ordenanza 115^a

Plazas múltiples

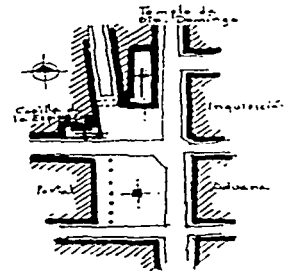
En esta tipología la plaza central forma parte de un esquema más amplio de plazas y otros espacios urbanos. Las plazas múltiples a menudo se han creado para satisfacer diferentes funciones comerciales, cívicas y religiosas dentro de la ciudad. Se distinguen cinco variantes.

- a. Plazas con una relación de lado a lado.
- b. Plazas en contraesquina.
- c. Dos o más plazas cercanas con una relación independiente.
- d. Plazas a lo largo de una calle.
- e. Plazas desarrolladas para conformar una macroplaza.

a. Las plazas relacionadas lado a lado, por lo general se desarrollaron a partir del atrio de un templo y de una plaza pública separada. La doble plaza de Coyoacán y la de Santo Domingo, en la ciudad de México, son representativas de este patrón.

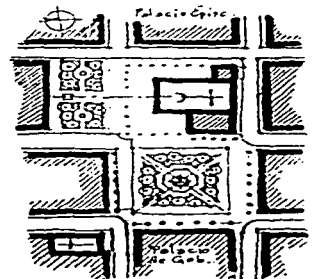
b. Las plazas en contraesquina son el resultado de mantener o limpiar los espacios abiertos alrededor de uno o más edificios importantes, como la catedral o el palacio. El zócalo y la antigua plaza del Volador, en la ciudad de México, se emplazaron hacia dos de los lados del palacio de gobierno; en Oaxaca, la plaza mayor y la alameda también se despliegan hacia dos de los lados de la catedral. Lo mismo ocurre con Guadalajara donde la catedral presenta plazas en sus cuatro frentes. Las plazas con este tipo de relación entre sí, también pueden haberse formado en los lados opuestos de la intersección de dos calles importantes.

Relación lado a lado

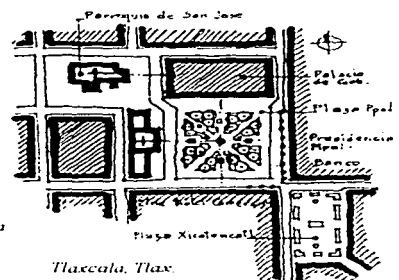


Plaza de Santo Domingo, Ciudad de México

Plazas en contraesquina

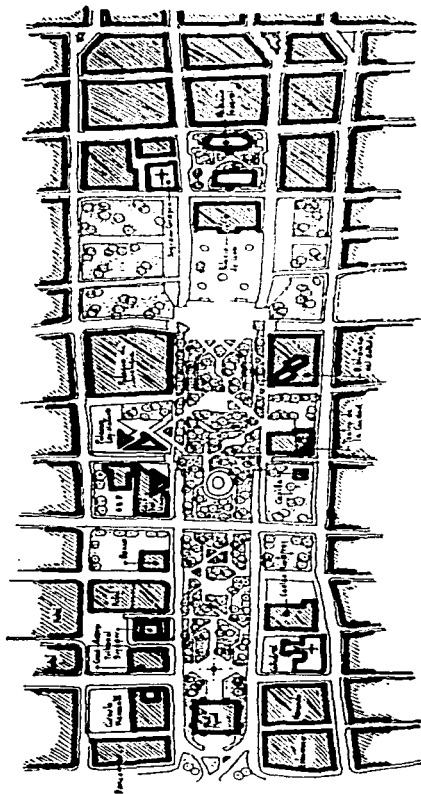


*Oaxaca, Oax.
Ostenta portales en sus cuatro lados*

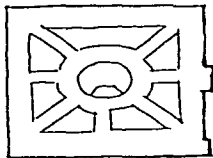


Plazas en contraesquina

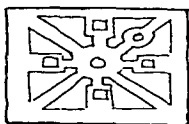
Tlaxcala, Tlax.



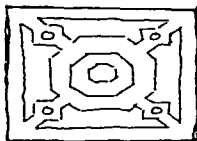
*Macroplaza,
Monterrey, Nuevo León*



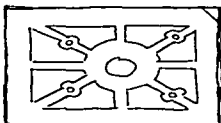
Veracruz, Ver.



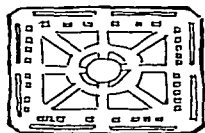
Tlaxcala, Tlax.



Oaxaca, Oax.



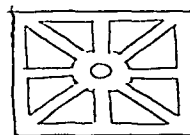
Morelia, Mich.



Mérida, Yuc.



Campeche, Camp.



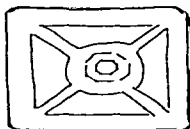
Córdoba, Ver.

Diseño

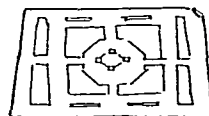
El área de la plaza típicamente corresponde a una superficie plana, con un diseño formal y habitualmente simétrico, con senderos radiales que conducen al centro. Otros pasillos perimetrales bordean la orilla de la plaza, proporcionando ambulatorios en su derredor. Cuenta con espacios para el descanso y prados con vegetación. Este modelo, desarrollado en México a finales del siglo XIX, recreó patrones europeos. El centro de la plaza se destacaba por un elemento —que por lo general corresponde al quiosco— para la banda. Durante el período colonial, la mayoría de las plazas tenía fuentes en el centro o cercanas a él, recurso práctico para el abastecimiento de agua doméstica.

No obstante que su diseño corresponde al de un parque moderno, no tiene la apariencia de un sitio natural. Su propósito no es el de conculgar con la naturaleza, sino el de proveer de una decoración jardinada al escenario. De acuerdo con esto, los diseños son similares y sólo presentan variaciones sobre el mismo tema. La vegetación que adorna el espacio entre los andadores rara vez es tratada como elemento de diseño con derecho propio, más bien se utiliza como elemento de relleno en la decoración.

Aunque las condiciones físicas del terreno no sean las favorables para un jardín plano y simétrico se realizan esfuerzos para que así lo parezca. En San Miguel de Allende la plaza mayor se localiza en un sitio con pendiente y forma trapezoidal. Con un hábil diseño y con el uso de muretes en los lados más bajos, la plaza parece estar a nivel y tener una forma rectangular. La traza de plato roto de la ciudad minera de Taxco presenta un amplio espacio central de forma irregular y con pendiente donde se construyó una plaza plana y cuadrada de diseño simétrico y un quiosco en el centro. Las escasas dimensiones determinan que los prados correspondientes al tradicional esquema formal se insinuen con setos. En estos ejemplos, la recreación de un arquetipo cultural parece más importante que resaltar las características del lugar.



Mazatlán, Sin.



San Miguel de Allende, Gto.



Las áreas libres sin jardinería se usan para caminar y sentarse. Aunque en todo el espacio de la plaza se pueden realizar estas actividades, los bordes son los más utilizados. Por lo regular la gente no tiende a acomodarse alrededor del elemento central, más bien parece evitarlo prefiriendo la orilla del espacio. Un centro poco utilizado es denominador común en diversas plazas, como las de Veracruz, San Miguel de Allende, Guanajuato, Mérida y Mazatlán, entre otras.

El costo financiero de las obras de mejoramiento de estos símbolos cívicos a menudo excede el limitado presupuesto de los fondos públicos locales destinados a este concepto, motivo por el cual el gobierno federal se convierte en una importante fuente de recursos para revitalizarlos. Expresión significativa de la relación política entre ambos gobiernos. En un esfuerzo por reflejar el progreso cívico, las plazas tal vez se remodelan más de lo indispensable, sus jardines cambian con mucha mayor frecuencia que los edificios y usos que la rodean.⁸



Mobiliario y materiales

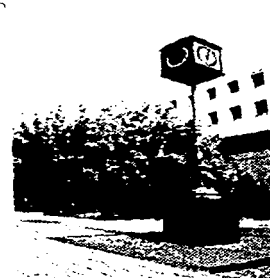
El mobiliario enriquece a la plaza y le otorga personalidad, estilo y confort. Incluye bancas y otro tipo de asientos, luminarias, rejas y barandales, farolas, teléfono público, recipientes para la basura, fuentes, esculturas y otros elementos que forman parte de su diseño. Además de su función específica, proporcionan la sensación de escala y habitabilidad que no poseen otros espacios llanos.

Las bancas y farolas de hierro colado de la gran mayoría sugieren una elegante atmósfera porfiriana, que sin ellas se echaría de menos. Este modelo de procedencia francesa hizo su aparición en México hace aproximadamente cien años, al parecer comenzó a producirse en pequeñas fundiciones de diversos estados como Hidalgo, Tlaxcala y Puebla. El medallón que ornamenta estas bancas muestra una versión temprana del águila mexicana. Las bancas y luminarias, por lo general están pintadas de blanco, aunque también se utiliza el verde, café o plata. Las plazas de Mérida son singulares por las bancas íntimas conocidas como "tú y yo". Este asiento para dos personas, sentadas una al lado de la otra, pero con las caras frente a frente, es perfecto para una conversación tranquila y discreta.

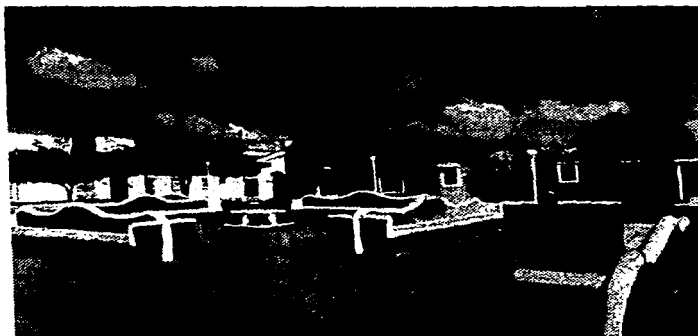
El elemento prominente en el centro de la plaza es el quiosco. La mayoría corresponde a la misma modalidad estilística del porfirato. El primero en erigirse en México seguramente fue el de la plaza mayor de la ciudad de México, cuya construcción ocultó la parte superior del zócalo —base del inconcluso monumento a la Independencia. Este templete se colocó alrededor de 1865 para instalar en él a la banda de la armada austriaca que durante los años de Maximiliano y Carlota interpretaba allí diversas composiciones musicales.⁹



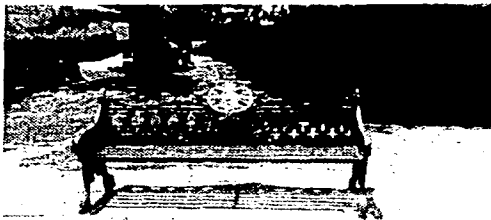
Banca de hierro colado con medallón del águila mexicana.



Quiosco en la plaza tapatia de Guadalajara, Jalisco.



Plaza de Doña Marina en Tlapacotalpan, Veracruz.



Tepoztlán, Morelos



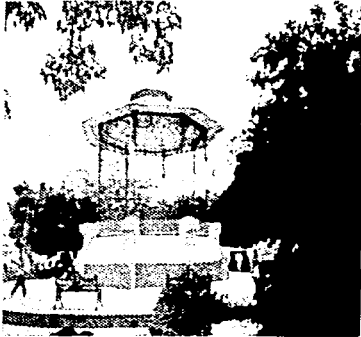
Patzcuaro, Michoacán



Mérida, Yucatán



Tepoztlán, Morelos



El kiosco de la plaza



El kiosco de la plaza



El kiosco de la plaza



El kiosco de la plaza



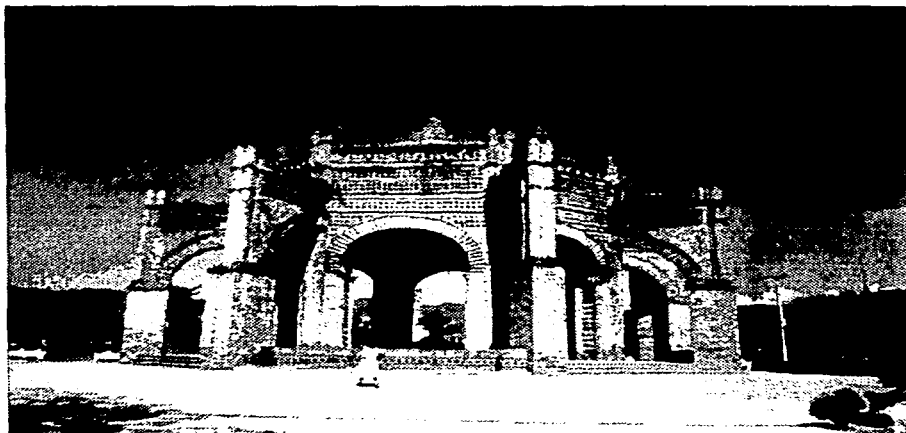
El kiosco de la plaza

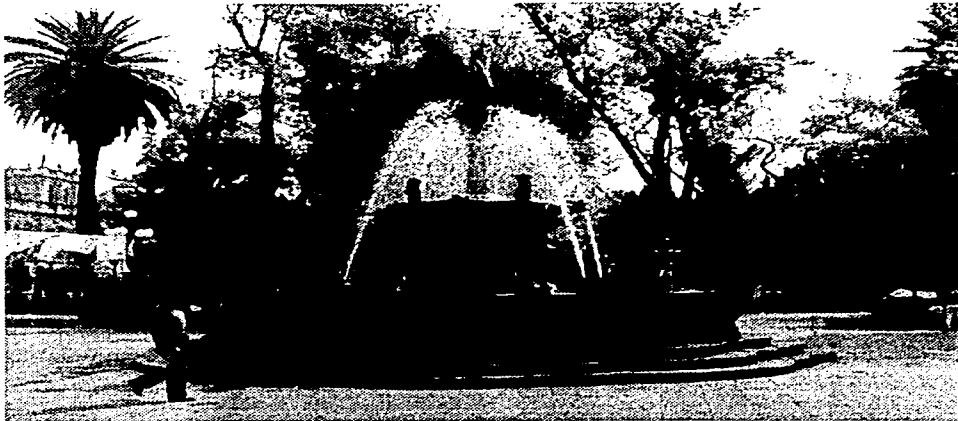


El kiosco de la plaza

Por lo que respecta a las fuentes, éstas presentan múltiples variantes tanto en su diseño como en su impacto en el espacio público. Las hay desde activas y excitantes como las de Guadalajara, hasta las tranquilas como las de Oaxaca y Jalapa. Entre las más destacadas y exitosas están la fuente mudéjar del siglo XVI en Chiapa de Corzo, Chiapas y la de San Miguel, ubicada en el centro de la plaza mayor de Puebla, construida en 1777 en otro sitio de la ciudad, cien años después se trasladó al zócalo de donde fue removida alrededor de 1910 cuando ahí se instaló el quiosco, que a su vez en 1962 fue demolido al efectuarse la remodelación de la plaza, reinstalándose en ella el magnífico ejemplar barroco. Su modalidad estilística, su material —cantera gemela a la de catedral—, su textura y color, el movimiento del agua y su localización dentro del espacio, determinan a esta fuente como el punto focal perfecto de una plaza que corresponde al corazón de un centro histórico con una magnífica arquitectura monumental.

Fuente de la Reina en la plaza principal de Chiapa de Corzo, Chiapas





Fuente en el Museo de la Plaza en el centro de la plaza municipal de Puebla.

Además de macilario, los materiales como la piedra y la cantera en los pisos y demás áreas pavimentadas, son decisivos en el carácter histórico de la plaza. En estos materiales pro vienen de un banco local, refuerzan el carácter regional de la plaza y su entorno. Ciertas canteras de color son particularmente representativas de regiones específicas: la piedra laja-gris-pizarra, de Puebla; la cantera verde, de Oaxaca; la roca, de Querétaro; el color porche, característica de Morelia.



Plaza San Fernando en San Juan de los Rios.

Plaza principal en la plaza principal de Puebla.



Plaza principal en la plaza principal de Puebla, con el edificio principal del gobierno municipal en el fondo.



Vegetación y animales

La vegetación en la plaza suaviza lo que sin ella sería un espacio urbano inhóspito. El repentino florecer de jacarandas o flamboyanes trae consigo un efímero estallido de color al otrora verde de la fronda. Los pétalos que caen, cubren el piso de color flama o violeta, hasta que muy de mañana son recogidos por los barrenderos.



Jalapa, Veracruz

Las plantas y árboles son los elementos más populares de la plaza. Así lo demuestra una exhaustiva encuesta en la que los usuarios señalaron a las flores, las fuentes, la vegetación, la limpieza y el mantenimiento —en ese orden— como los componentes de su mayor agrado.” Aparte

de su atractivo visual, los árboles proveen una sombra que da confort a la plaza. Aunque muchas veces los árboles son utilizados como un volumen o masa, también se emplean para definir y limitar espacios. Cuando la plaza de Santo Domingo en la Ciudad de México se remodeló entre 1965 y 1970, se plantaron una serie de árboles para determinar el límite sur de ésta, proporcionar sombra a los sitios de reposo y atenuar visualmente los edificios poco amables de este espacio.

Independientemente de su localización geográfica, el diseño de la plaza tiende a ser similar en todas partes. La vegetación es uno de los elementos que le dan carácter regional. Incluso cuando en casi todas ellas hay gran variedad de plantas. Las palmas, por ejemplo, se encuentran en su mayoría en las regiones más bajas y en las áreas tropicales. Las plazas donde permanecen árboles muy viejos, como las de Jalapa y Tepic, con frecuencia tienen araucarias que en la actualidad es difícil encontrar en el mercado.



Los laureles de la India (Ficus retusa) proporcionan una fronda amplia y agradable de espesa sombra. En la región del Bajío su volumen aparece recortado geométricamente como lo muestra la foto superior correspondiente a la plaza de San Diego en Guanajuato.

A lo largo y ancho del país los árboles más utilizados son los laureles de la India. Aunque su fronda natural es amplia y agradable, con frecuencia aparece recortada en espeso volumen geométrico. Hace aproximadamente 30 años, los fresnos aparecían de manera intensa; sin embargo, la contaminación ambiental ha diezmado a estos grandes y majestuosos árboles que todavía lucen algunas plazas como las de Tlaxcala, Puebla y Patzcuaro. Los fresnos presentan mayores ventajas sobre los laureles de la India, su característico follaje es más abierto y calado, con una transparencia que se asemeja al encaje. A través del tenue filtro del ramaje, la definición arquitectónica de la plaza es suavemente percibida. En cambio, la espesa copa de los laureles de la India tiende a llenar y a obstruir las vistas en los espacios pequeños como el zocalo de Veracruz y la plaza de San Diego en Guanajuato, donde se pierde la arquitectura que define el entorno de la plaza. A pesar de que éstos proveen una densa y fresca mancha en las áreas tropicales, en las regiones más altas, una sombra tan compacta no siempre es bien recibida.



Plaza de Santo Domingo a parque Juárez en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.



La plaza actual se encuentra en el centro de la plaza actual, pero su origen se remonta a la época prehispánica. Fue el espacio de la sujeción, pero cada como en este espacio localizado atrás del convento dominico en Chiapas de Corto, Chiapas.

Los árboles siempre atraen a muchos pajaros. Al despertar la mañana y nuevamente al atardecer, su melodioso canto y su estruendoso bombardeo llenan la plaza, mientras la gente transita por ella, en su cotidiano camino hacia el trabajo o cuando viene de regreso a casa.



Usuarios

Uno de los aspectos más excitantes en la mayoría de las plazas es el continuo desfile de personas. Su variedad es sorprendente: gente adinerada, indigentes, trabajadores, estudiantes, vendedores de alimentos, soldados, familias con niños, manifestantes, novios, músicos, hombres de negocios, personas en busca de trabajo, sacerdotes, políticos y otros. En México no hay otro lugar público donde a cualquier hora del día tal diversidad de personas puedan ser vistas.

Dado el amplio espectro de usuarios, a veces es difícil establecer reglas y generalizaciones sobre qué tipo de personas usan la plaza. Los usuarios pueden dividirse básicamente en tres grupos:

- a. Los que van a estar, a pasar su tiempo libre o sus ratos de ocio.
- b. Los trabajadores.
- c. Los transeúntes o gente que va de paso.

En la mayoría de las plazas urbanas las personas que van a pasar su tiempo de recreo y usan los espacios para propósitos recreativos, forma el grupo más numeroso. Los viandantes que atraviesan la plaza o que deambulan a lo largo de sus orillas, forman el siguiente grupo; y, finalmente, los trabajadores, aquellos que van allí para una actividad remunerada, constituyen la minoría. Todas las plazas son diferentes y el tipo de usuarios depende de las actividades que ocurren en su entorno. En casos especiales, como en la plaza de Santo Domingo en la ciudad de México, donde los escribanos e impresores ocupan uno de sus lados, el grupo de trabajadores fácilmente sobrepasa en número al de transeúntes.



Jalapa, Veracruz

a. Usuarios que van a recrearse

En una extensa investigación sobre la plaza de Amas de Guadalupe, efectuada en 1978 por Robertson,¹¹ se determinaron los grupos de usuarios que con mayor frecuencia acudían a la plaza. Los hombres mayores, incluidos los jubilados, conformaron el grupo más asiduo, seguido por sus compañeros del mismo sexo y de menor edad. Jóvenes varones, parejas de novios, mujeres con niños pequeños, familias completas y hombres de mediana edad, correspondieron en orden descendente a los siguientes grupos. Pese a que algunos usuarios prefieren estar a solas, para la mayoría la plaza es un sitio de reunión social, un lugar donde la gente se encuentra y los individuos socializan con personas similares a ellos. La gente mayor tiende a vincularse con otras personas mayores, los muchachos con otros varones jóvenes, y así sucesivamente. Sin embargo, los diversos grupos de personas semejantes, ahí reunidos, no acostumbra interactuar entre sí.

Posterior al mencionado estudio, varias ciudades del país han experimentado un rápido crecimiento y una marcada transformación urbana. El turismo nacional y extranjero, ha incrementado considerablemente el número de visitantes en las plazas, lo que en ocasiones ha provocado que se altere la proporción de turistas a la de los lugareños. En ciudades con condiciones más estables, en las que la dinámica de cambio no está acelerada, como en Córdoba, Durango y Jalapa, la jerarquía tradicional de usuarios, descrita anteriormente, tiende a conservarse.



Plaza de Santa Lucía en México, Yucatán

b. Trabajadores en la plaza

La gente que trabaja en la plaza conforma otro grupo regular de usuarios, en el que se incluyen vendedores ambulantes, boleros, fotógrafos, músicos, mendigos y lavadores de coches; además de los empleados municipales, como jardineros, barrenderos y policías. Desde hace 20 ó 30 años, el número y variedad de vendedores ha tendido a disminuir en las plazas más populares, excepto sábados y domingos. Situación que quizá se deba más al control municipal que a un proceso económico.

Conviene mencionar la existencia de variantes regionales en muchas de las actividades propias del comercio que prevalecen en alguna plaza específica. Los boleros y los vendedores de alimentos se encuentran en casi todas las plazas, pero, por ejemplo, los fotógrafos abundan particularmente en Guadalajara y los músicos en Veracruz. En Mazatlán, el copioso número de boleros, también pinta y repara el calzado, situación inusual en otros sitios. Se supone que las paletas heladas tienen procedencia y origen universal, pero un estudio específico sobre el tema, realizado en 1968, señala que casi todos los productores provienen de Mexicacán, estado de Jalisco.¹²



Puebla, Pue.

c. Transeúntos

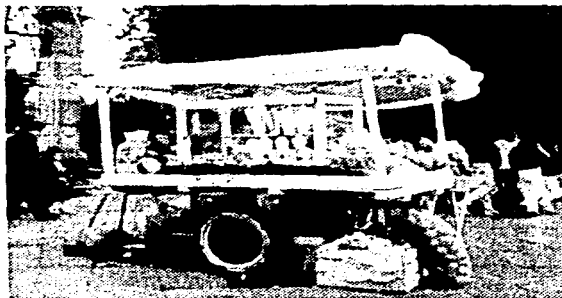
A las personas que van de paso corresponde la breve y a veces dramática parte en el escenario de la plaza. Aunque no participan directamente en la vida social, cumplen un papel importante. Es la gente nueva que salta a la escena, aquélla a quienes los demás contemplan. Sin estos transeúntos los observadores no tendrían qué fisgar.

Los no usuarios

En oposición a los usuarios de la plaza, están quienes no la utilizan. En las grandes ciudades, con varios cientos de miles de personas, la mayoría no visita el centro. Hace 20



Plaza de San Diego en Guanaquato



Vista general

ó 30 años las plazas se usaron con asiduidad, actualmente esta costumbre es limitada. La clase media se ve gradualmente atraída por los centros comerciales, donde, entre otras cosas, puede aislarse de un estrato social más bajo.¹³ Como resultado, el uso de la plaza se restringe a ese segmento de la población que vive, trabaja y compra en el centro. Existe, sin embargo, una excepción: los turistas, quienes transitan por el espacio sólo para tomar unas cuantas fotografías. Su autoimpuesto y reducido programa de actividades les impide realizar un paseo indolente y es generalmente por las noches que asisten a ella y a los restaurantes de los portales a tomarse una taza de café o una copa.

Diversidad

La diversidad de uso y usuarios constituye el punto clave para hacer de las plazas verdaderos espacios urbanos, funcionales e interesantes para diversos segmentos de la sociedad. Su localización central contribuye a esta pluralidad. Las plazas "privadas" —espacios abiertos y pavimentados, creados en circunstancias especiales, como en edificios de oficinas o centros comerciales—, no proporcionan tal diversidad y, por tanto, no son realmente urbanas. En su estudio de la plaza de armas en Guadalajara, Robertson concluyó que "la diversidad de usuarios es un factor muy significativo en la vida social de la plaza. Ningún grupo domina o controla el espacio. La diversidad de personas/grupos crea una diversidad de conductas."¹⁴ Cabe hacer hincapié en que la variedad de usos y usuarios en la plaza es en gran medida una forma de evaluar el éxito de las mismas. Las plazas que atraen multiplicidad de gente, cumplen con los propósitos de proveer un lugar, tiempo o actividad para cada persona, un sitio donde se puede "actuar" en el escenario de la vida urbana. Como resultado, estas plazas activas muestran a la gente a sí misma y proporcionan un vibrante sentido de comunidad.



Plaza mayor de Puebla, Pue.

Usos

Usos tradicionales

Como ya se mencionó, a través de la historia la plaza ha sido el centro de una serie de actividades públicas tradicionales. Funciones tales como el mercado, los juegos y las ceremonias religiosas han abandonado por completo las plazas de las grandes ciudades, aunque continúan efectuándose en poblados más pequeños. La plaza urbana es aún el sitio donde se asientan los símbolos cívicos y religiosos. Antiguamente las procesiones religiosas, los desfiles militares, los castigos en la picota, las reuniones políticas y los discursos, reforzaban la naturaleza simbólica de la plaza. Por supuesto, algunos de estos usos, todavía permanecen.

La plaza como sitio de convergencia social

De la variedad de actividades que se efectúan en la plaza, las sociales y recreativas son las más importantes y las más perdurables. Tal vez la necesidad de un intercambio social fue lo que determinó la creación de la plaza en las comunidades primitivas, y ésta es, en gran medida, la razón de que siga siendo popular. Especialmente en los poblados pequeños donde las plazas han tenido mínimos arreglos o corresponden a un espacio completamente vacío, la plaza conforma el centro de un área donde la actividad pública y social es más intensa. En los sitios urbanos, este espacio está relacionado con el centro comercial de la ciudad. En todos los asentamientos, el aspecto social de la plaza focaliza las actividades que ocurren a su alrededor.¹⁵



La plaza es el espacio urbano para la convergencia e intercambio social y para las actividades recreativas



Usos en el entorno

A menudo el entorno arquitectónico de la plaza desarrolla una serie de arcadas o portales en los que se localizan bulliciosos restaurantes en las banquetas, quioscos de periódicos y revistas, vendedores de colosinas, chácharas y baratijas, así como entradas para tiendas y oficinas que se ubican en la planta alta de los edificios. Con frecuencia estos portales son las rutas pedestres de mayor movimiento en la ciudad, con gente que va de compras, que asiste a misa a la catedral o a realizar algún

En los pequeños poblados como Oxoco en Chiapas, la plaza conforma el centro de la vida donde la actividad pública y social es más intensa.



Portal en el entorno de la plaza principal de Oxoco, Chiapas. México.

trámite en las oficinas gubernamentales. Aun en aquellas ciudades en las cuales el paseo ya no es un ritual semanal, la agitada procesión de los transeúntes al mediodía o por la tarde, proporciona un constante desfile.

A lo largo y ancho de México, los restaurantes son el uso no institucional más común alrededor de la plaza mayor. Al mismo tiempo que confían en que la gente atraída por la plaza será una fuente potencial de clientes; ellos, a su vez, juegan un papel importante en la captación y permanencia de la gente en la plaza. En cierto sentido, las cafeterías de los portales forman una galería de observadores sentados que miran el espectáculo de la plaza —el agradable verdor de su vegetación y las torres del templo—, mientras echan un vistazo al paso de transeúntes y automovilistas.



Córdoba, Veracruz

Uso social de la plaza

Robertson encontró que las principales actividades que se llevan a cabo en la plaza (plaza de armas de Guadalajara) son: socializar, flirtear, esperar,

descansar, observar, trabajar, transitar y asistir a una celebración formal.¹⁶ Concluyó que esta última es la más generalizada y concurrida, como asistir al concierto de banda.

El término “descansar” corresponde a: leer, escribir, dormir, comer golosinas, observar a la gente, dormir y simular que se espera algo o alguien. De todos los usuarios, los varones jóvenes son los que se involucran en una gama más amplia de actividades: socializan, tratan de aproximarse a las mujeres, flirtean, descansan y asisten a los actos formales. Los hombres de mediana edad, también socializan, esperan, descansan y acuden a los actos ceremoniosos. El grupo involucrado



con la menor cantidad de actividades corresponde a las mujeres con niños, que nada más va allí a pasar el rato, y al de los trabajadores que sólo asiste a desempeñar sus labores. Como regla general, el número de personas que permanece sentada a cualquier hora, es más o menos el mismo de aquéllas que nada más circulan. Sirva como punto de comparación la conclusión del estudio realizado por Cooper y Marcus,¹¹ quienes señalan que en las plazas estadounidenses el número de personas que van de paso es aproximadamente el doble de las que están sentadas.

En un artículo que compara los patrones de comportamiento entre la plaza y el mercado, Miles Richardson comenta que en domingos y días festivos la plaza es "la región frontal" del poblado, un sitio equivalente a la estancia en una casa, en la cual la gente exhibe su mejor conducta.

Algunos de la historia la plaza y el mercado en una perspectiva tradicional, que las tradiciones entre la que distan las de la plaza, una de las más generalizadas y concurridas es la asistencia a celebraciones, ceremonias y espectáculos populares.

Los patrones de comportamiento en ambos (plaza y mercado) contrastan tanto en diferencias notables como en detalles más finos: la plaza tiene menos gente; mayoritariamente corresponden a un amplio sector de la clase media; se movilizan en grupos o bloques, frecuentemente familiares; sus niños juegan en la plaza mientras otros niños trabajan en el mercado; su espacio personal es mayor, así como el espacio entre los diferentes grupos; su contacto visual es más prolongado y el corporal, frecuentemente es buscado en lugar de evitado; su caminar es más lento y sus voces menos penetrantes; y su conversación es más general, sus rostros más públicos y sus pensamientos, quizá más frívolos. Finalmente su comportamiento está dentro del rango aceptable, esto es, no beben en exceso, ni fuman marihuana, ni se ofrecen para la prostitución.¹⁹

Horarios

El nivel de actividad de la plaza está condicionado por la hora del día, y la época del año, aparte del clima, los actos especiales y el horario comercial del entorno. En las ciudades donde los negocios cierran al mediodía para comer, el dinamismo en la plaza baja proporcionalmente. Cuando las tiendas permanecen abiertas, la plaza presenta mayor vitalidad durante todo el día. Los domingos son de mayor movimiento, duplicándose el número de usuarios con respecto al de cualquier otro día.¹⁹ En diminutos poblados, donde los habitantes se dedican a las labores agrícolas, la diferencia entre el domingo y cualquier otro día en la actividad de la plaza es más marcada, con casi la totalidad de uso el domingo. Sin importar el día, alrededor de las 11:30 y cerca de las 18:30 horas es cuando acude más gente. El grupo que predomina, en particular por las mañanas, corresponde al de los hombres mayores. Durante la semana, los hombres sobrepasan al número de mujeres en una proporción de dos a uno; los domingos, casi se iguala. En estudios realizados en los Estados Unidos se ha observado un fenómeno similar: la relación de mujeres a hombres en los espacios públicos se incrementa, de casi ninguna a casi un número igual, a medida que aumenta la intensidad en el uso.²⁰

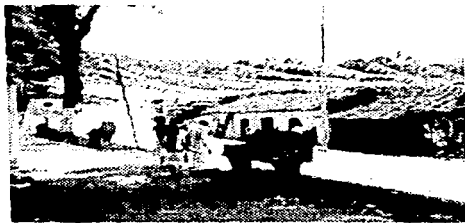
Aunque no hay grandes diferencias en el diseño entre las plazas de las zonas tropicales y aquéllas de climas fríos, sí difieren sustancialmente en los horarios de actividad. En las regiones altas, donde las tardes son frías, las horas de mayor ocupación corresponden al cálido sol de mediodía. En las áreas tropicales, en que el inicio de la tarde es tórrida, las plazas generalmente están solitarias y tranquilas; en cambio, por la mañana y al atardecer tienen gran vitalidad, atestiguada no sólo por el bullicio de la gente sino también por el estruendo de los pájaros que aportan al ambiente su propio alboroto. Las plazas de Oaxaca, Mérida y sobre todo la de Veracruz, por la noche están llenas de vida.

Asimismo, las plazas se utilizan más durante celebraciones y temporadas vacacionales, como Semana Santa, fiestas patrias y día de muertos. Los días de asueto permiten a los habitantes participar en múltiples programas de actividades especiales que se verifican en la plaza, la cual luce plétórica durante las festividades religiosas del Corpus Christi o de la Virgen de Guadalupe, así como de las profanas como la del 5 de Mayo o durante el 15 y 16 de Septiembre, en que se celebra la Independencia.



Día de muertos en la plaza de Cobán, en la ciudad de Mérida.

Diversos aspectos de la plaza en el pueblo rural de Nahuatlán en el momento en que se está preparando para la fiesta de la Cruzada.



Plazas en poblados pequeños

Aun el más pequeño poblado rural tiene su plaza, que quizá no sea más que un espacio delimitado en forma rectangular, rodeado de calles y en el centro de una área edificada. Cuando se organizó el pequeño asentamiento rural indígena de Chan Kom, en Yucatán, se trazó una nueva plaza entre las dispersas casas existentes, hecho importante que simbolizó la creación oficial de la población.

Convertirse en un pueblo significó dos cosas: tomar la apariencia de un poblado hispanoamericano y asegurar la confirmación legal de las tierras comunales. La gente de Chan Kom limpió el terreno quitando los árboles alrededor de su cenote y le dio la forma de una plaza cuadrada, se trazaron las calles delimitándose así las manzanas cuadradas con viviendas y algunas personas movieron sus chozas alineándolas a la calle. Alrededor de la nueva plaza se construyeron las primeras casas de mampostería y no lejos de la escuela, una estructura rectangular de mampostería para usarse como edificio público (cuartel):



Plaza de San Felipe Escalante en Chiapas con el templo y convento al fondo.

San Juan Chamula, Chiapas



Motozintla, Chiapas



Mercedes en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.



Tanques en San Juan, Morelos.



Tanques en Ocochitlán, Guerrero.

Plazas sin arroyos

En los pequeños asentamientos, el espacio libre entre las viviendas es una porción de tierra cubierta con hierba y zacate. En aquéllos que son un poco mayores, un templo o una pequeña tienda se hallan al frente de ese espacio. La plaza se usa con poca frecuencia, tal vez para la fiesta del Santo Patrón o para jugar fútbol y basquetbol, aunque también se utiliza para que allí pasten los animales. Cuando no hay red de agua potable en las calles, la población se abastece de un pozo o de una pequeña fuente cuyo líquido se transporta en cubetas o baldes. Pese a sus limitadas e incipientes instalaciones, la plaza sigue siendo el centro social de la población. El sentido de su importancia se aprecia en la descripción de la plaza de Pustinich, otro pequeño poblado de Yucatán:

Los deportes organizados, entre ellos el beisbol y el basquetbol son actividades estrictamente masculinas. Durante los juegos del domingo sólo los hombres se reúnen alrededor de la plaza-campo de juego. Sin embargo, a las mujeres les agrada la acción y en cascada puerta de entrada alrededor de la plaza, se sientan en grupo observando y tojiendo. El juego de basquetbol, que se limita por la plataforma de cemento frente a la tienda del presidente municipal, es difícil de observar a distancia. El público lo forman muchas mujeres (la mayoría quinceañeras) quienes ríen nerviosamente mientras sus jugadores favoritos pasan en pantalones cortos y camisetas numeradas.²²

Plaza como mercado

Uno de los primeros y más importantes usos que se les dio a las plazas en los pequeños poblados fue la del mercado semanal, situación particularmente cierta para aquéllas que actúan como lugar central de un territorio rural más amplio. Los lugareños actúan como intermediarios vendiendo artículos manufacturados, mientras que los campesinos de las inmediaciones comercian ahí sus productos agrícolas. Aparejada con las actividades propias del comercio, está la oportunidad de ver a personas conocidas o de romper simplemente el aislamiento que conlleva la vida rural. En estos sitios el carácter semanal del mercado posibilita que en esos días la plaza parezca mucho más vital que una urbana de mayor tamaño.²³





La plaza actual es para las celebraciones, rituales y festividades. Como muestra la foto de Chiapa de Corzo en Chiapas durante la fiesta patronal del Santísimo Sacramento del Viñero en Morelia, se ven a la izquierda los "chirinos" y a la derecha un "Bulto" durante la "Fiesta del Bulto" y "Fiesta de la Cruz" efectuada el 4 de mayo por el "Comité Cultural de Chiapas".



La importancia del mercado también destaca en asentamientos que son centro de un sistema secundario o terciario que se instala en poblados circundantes bajo un programa semanal. Los mercados rotatorios en lugares como la región periférica a la ciudad de Oaxaca, forman una red que conecta hasta mil pueblos, lo que evoca tiempos prehispánicos.²⁴ En poblados más grandes, donde el área abierta pudo haberse convertido ya en una plaza jardinada, las operaciones de compra-venta se efectúan en la parte posterior de los camiones de carga que se estacionan en las calles aledañas. En poblados todavía mayores o en aquéllos que se encuentran a lo largo de los caminos principales, casi todos los días se da una forma de mercado.

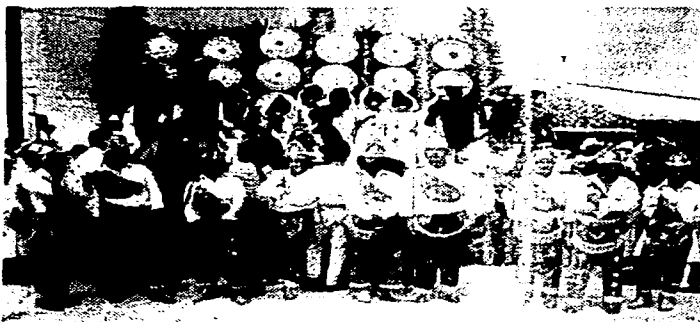
El paseo

El paseo o *serenata* es el lento deambular de mujeres en grupo alrededor de la plaza, mientras que los hombres circulan en sentido opuesto. Al pasar los unos frente a las otras, se tiene la oportunidad para verse en varias ocasiones y, si así se desea, hacer contacto visual con los miembros del sexo opuesto. Si los avances del hombre tienen éxito, se le permite acompañar a la dama de su elección con el fin de que se conozcan mejor. El típico paseo ocurre el domingo por la tarde durante el concierto de la banda o más temprano después de la misa. Antiguamente la clase alta era asidua a este paseo, hasta que se trasladó fuera del área central. Con la gradual relocalización de las áreas residenciales al exterior del centro de las grandes ciudades, el ritual formal del paseo desapareció de sus plazas, aunque continúa en poblaciones pequeñas, donde la plaza no compite con las actividades de los centros comerciales o paseos en automóvil.²⁵

Actividades especiales

La mayor parte del tiempo las plazas de los pequeños asentamientos se muestran tranquilas, salvo cuando hay un acto especial o una fiesta se tornan más vitales y excitantes que las plazas urbanas. La naturaleza dual de las plazas en estos sitios se evidencia en un conocido estudio sobre Tepoztlán, Morelos, realizado por el antropólogo Oscar Lewis, quien la describe como una plaza completa, con parque, quiosco, espléndidos árboles y bancas, rodeada por edificios administrativos, religiosos y comerciales:

Esta parte central del poblado tiene la apariencia y algo del impulso de un pueblo, pero no da la impresión de una comunidad propia. El parque, la plaza y los edificios públicos evidencian el descuido crónico. Únicamente durante el año del anual, el área se barre bien y se limpia la fuente principal. Los habitantes rara vez usan el parque que muestra el templo solo, excepto cuando hay turistas.



Voladores quetzales durante la celebración de las fiestas de San Francisco en Cuetzalan, Puebla

Lewis señala que mientras en Tepoztlán se realizan 53 fiestas nominales que implican alrededor de 100 días, solo unas cuantas corresponden a celebraciones religiosas que involucren a todo el pueblo y se efectúan en el templo central, donde la plaza está implicada. Estos festejos incluyen: música, juegos pirotécnicos, procesiones, rodeos, bailes y antojitos.²⁶

Probablemente por eso los habitantes urbanos la celebración de fiestas no está asociada a la plaza para los pobladores rurales. Octavio Paz en su libro "El laberinto de la soledad" relata su experiencia con el alcalde de un pequeño pueblo rural, admitió que debido a que la gente es pobre acostumbra gastar "unos cuantos pesos" en fiestas. Paz comentó que la importancia de este gasto es completamente apropiada. Los países ricos tienen pocas fiestas y los pobres muchas. En las aglomeraciones urbanas es imposible sentirse parte de un grupo tan amplio de "una comunidad viviente en la cual el individuo es al mismo tiempo anulado y redimido". Para los habitantes rurales, la plaza es el sitio para la fiesta, su alivio temporal del trabajo y las obligaciones; la renovación de su vínculo con la comunidad.

Significado

Cuando se habla de las plazas, hay que considerar tres cualidades: el espacio físico, su uso y su significado. Este último es el más difícil de entender porque es diferente para cada persona y para cada lugar. De manera escueta, el sentido de la plaza puede hallarse en la *intención y conducta* de la gente que la utiliza.²⁶

Para los aztecas, la plaza en el centro de Tenochtitlán significó el centro sagrado de su mundo, el pivote de las cuatro direcciones del universo, el sitio de la pirámide sagrada que conducía al cielo o al inframundo. En el complicado mundo de hoy, el significado del zócalo es mucho más complejo. En parte es colectivo, algo compartido por todos; y en parte es personal e individual.

Significado colectivo: símbolo de la comunidad

Como se señaló previamente, la catedral y el palacio estatal o ayuntamiento localizados en la plaza le otorgan un simbolismo cívico que sugiere las obligaciones de la ciudadanía, pero también puede ser atributo de la comunidad.

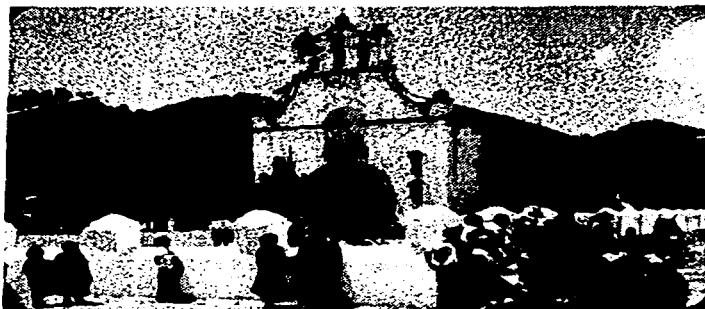
...Madrid, 1937:
 en la Plaza del Angel las mujeres
 cosían y contaban con sus hijos,
 después sonó la alarma y hubo gritos,
 casas arrodilladas on el polvo,
 torres hendidas, frentes escupidas
 y el huracán de los motores, fijo.
 Piedra del Sol. *Octavio Paz*²⁷

Paz contrasta la apacible imagen de las mujeres y los niños en la plaza con el terror de la guerra civil española. Pero más aún, la plaza se menciona aquí, quizá de manera inconsciente, para evocar la imagen de toda la sociedad. Es la representación de un lugar que simboliza y expresa a la gente de Madrid.

Espíritu del lugar: conjunción de detalles

Más allá de la definición física del lugar y de las actividades humanas, cada plaza tiene una cualidad indefinible, un carácter propio, un "espíritu del lugar" que le imprime personalidad.

*El lugar físico
y la
interacción
humana se
conjugan para
definir la
personalidad y
carácter
propio de
cada plaza o
"espíritu del
lugar", como
se percibe en
San Juan
Chamula,
Chiapas*



Este espíritu es evasivo e imposible de describir con precisión. Parte de él proviene de la conjunción del lugar físico y de la interacción humana, de las miríadas de detalles que pertenecen a esa plaza y a ningún otro sitio. Puede deberse a la luz matinal proyectada sobre la fachada de la catedral, a la forma en que la gente corre presurosa a través de los portales camino al trabajo, al trinar de los pájaros al atardecer o al puesto de "doña Meche" quien ha vendido tortas en la esquina desde hace mucho tiempo. La suma de estos pequeños elementos proporciona a cada plaza un carácter diferente al de cualquier otra. Sin embargo, aun cuando estas cualidades algunas veces son evidentes y motivo de orgullo local, con frecuencia pasan desapercibidas. Aquellos atributos que se van transformando lentamente, como la moteada sombra de los moribundos fresnos, a menudo desaparecen sin notarse.

... Los lugares son confluencias
aleteo de presencias
en un espacio instantáneo
Silba el viento
entre los fresnos
surtidores
luz y sombra casi líquidas
voces de agua
brillan fluyen se pierden
me dejan en las manos
un manojito de reflejos...
*Octavio Paz**

Identidad y protección

Otro aspecto del significado colectivo de las plazas se refiere a nuestras raíces. Todos tenemos la necesidad de una identidad propia, ya sea que ésta provenga de nuestra familia, de la comunidad o de un sitio como la plaza, que representa ambas cosas: familiaridad y protección. Tener cimientos en un lugar, es tener la sensación de seguridad con la cual encarar al mundo.¹¹ Dentro de los múltiples cambios que han experimentado las ciudades mexicanas —explosión demográfica, congestión vial, crecimiento incontrolado, desarrollo de centros comerciales y demás—, las plazas son lugares que han permanecido más o menos estables. Son, áreas permanentes y tranquilas en la mitad de una tempestad de cambios. Incluso en el caso de que nos hayamos mudado de un pequeño poblado a una ciudad mayor, la plaza nos remite al zócalo donde crecimos; es el lugar al cual retornamos para sentirnos mexicanos.

Inclusive las plazas solitarias o poco utilizadas constituyen un valor simbólico:

Muchos de los lugares simbólicos o históricos de una ciudad rara vez son visitados por sus habitantes. Aunque sí son buscados por los turistas. Sin embargo, la amenaza de destruir estos sitios provocará una fuerte reacción, aun en aquéllos que nunca los han visto y que, tal vez, nunca los lleguen a ver. La permanencia de estos lugares no visitados, conocidos sólo por referencias, conlleva una sensación de seguridad y continuidad. Una parte del pasado ha sido salvada porque esto es bueno y porque es una promesa de que en la misma forma el futuro salvará al presente.¹²

Significados personales

Más allá de las consideraciones generales, la plaza posee un significado personal y único para cada uno de los usuarios, relacionado con sus memorias, sentimientos, experiencias, juicios de valor, intereses especiales y conocimientos. La plaza es un lugar memorable, "...un trozo de la totalidad del ambiente al que se le claman sentimientos".¹³ Son sitios que se han construido con las piedras de la experiencia y el mortero del tiempo. Entre más se usan, más recuerdos se tienen de ellas y mayor es la importancia que se les atribuye.

Evocemos, por ejemplo, la soleada mañana de un domingo, cuando el zócalo estaba colmado de gente y encontramos allí a nuestra entrañable amiga vestida de rojo. O aquel día que fuimos de compras y comenzó a llover, y tuvimos que esperar bajo los portales saboreando una taza de café. O cuando teníamos siete años y los juegos mecánicos se instalaban en la calle Aledaña a la catedral. El significado personal de la plaza y nuestros recuerdos son inseparables.

Quando era un joven estudiante de leyes —narra Carlos Fuentes—, acostumbraba cruzar el zócalo, la manzana central de mi terrible y maravillosa ciudad de México... dudaba cada mañana si podría dar justicia a su vastedad, singularidad y belleza. Cuando iba a cruzar la plaza tenía que recordarme: una vez más yo estoy en la plaza de la Constitución. Con demasiada frecuencia los habitantes dan por un hecho su ciudad. Se olvidan de asombrarse. La sensación de asombro se desgasta.

Cada persona guarda diferentes recuerdos del zócalo. Lo que llama la atención del turista es muy diferente de aquello que atrae al bolero. La tendencia natural de quien visita la plaza por vez primera es notar la totalidad del espacio y los elementos más grandes, o lo que la distingue de otros lugares conocidos. El turista se interesa en algún edificio que haya visto en cierta revista u oído hablar con antelación; pone énfasis en los aspectos pintorescos y/o monumentales, "la vida humana desaparece para beneficio exclusivo de sus monumentos".⁶ Por su parte, los lugareños que a diario asisten a la plaza tienden a notar los detalles diferentes a los del día anterior, si la tienda de la esquina tiene un nuevo toldo o si ya se está despintando cierta banca.

Personal y colectivo: recuerdos y rituales

El mundo de los recuerdos individuales y colectivos se superponen cuando en la plaza ocurren actos o ceremonias especiales, como procesiones religiosas, fiestas cívicas, corridas de toros, ferias, verbenas, mítines y discursos. Ocasiones en que se reúne la comunidad para construir tanto una memoria colectiva como un personal recuerdo, significado y sentido del lugar.

Pensemos en los siglos de las plazas, en las generaciones que las han ocupado, en los años de cuidado y de costumbre que han desgastado las piedras de los pavimentos hasta dejar pulida su superficie. Estas plazas son "campos de protección", espacios de recuerdos, ecos de risas, lágrimas, sangre, dignidades y traiciones. Usar estos lugares es conservar la tradición y al mismo tiempo construir nuevos significados y memorias.

Notas

1. Dan Stanislawski, *The Anatomy of Eleven Towns in Michoacán*, p.18.
2. Francisco Morales Padrón, *Teoría y leyes de la Conquista*, Vol. II, p.510.
3. *Ibidem*, p.511.
4. Francisco Guerrero Moctezuma, *Las plazas en las ciudades de la Nueva España en relación a las Ordenanzas de Nuevas Poblaciones de Felipe II*, p.21.
5. Francisco Morales Padrón, *Op. cit.*
6. Francisco Guerrero Moctezuma, *Op. cit.*
7. Daniel Arreola y James Curtis, *The Mexican Border Cities*, pp.139-141.
8. Daniel Gade, "The Latin American Central Plaza as a Functional Space" in *Latin America: Search for Geographic Explanations*, p.23.
9. Alfonso Vázquez Mellado, *La ciudad de los palacios*, pp.190-192.
10. Douglas Lee Robertson, *A Behavioral Portrait of the Mexican Plaza*.
11. *Ibidem*.
12. Jack Robert Holtzagen, *The Palaters of Mexicacán, Jalisco. A Study in Entrepreneurship in Mexico*.
13. Douglas Lee Robertson, *Op. cit.*
14. *Ibidem*.
15. Daniel Gade, *Op. cit.*
16. Douglas Lee Robertson, *Op. cit.*
17. Cooper-Marcus, Clare and Caroline Francis, *People Places design guidelines for Urban Open Space*.
18. Miles Richardson, "Culture and the Urban Stage - The Nexus of Setting, Behavior and Image in Urban Places" in *Human Behavior and Environment, Advances in Theory and Research*, Vol. 4, Environment and Culture, p.226.
19. Douglas Lee Robertson, *Op. cit.*
20. Cooper Marcus, *op. cit.*; William Whyte, *The Social Life of Small Urban Spaces*.
21. Robert Redfield y Alfonso Villa Rojas, *Chun Koom - A Maya Village*, p.28.
22. Irwin Press, *Tradition and Adaptation: Life in a Modern Yucatan Maya Village*, p.95.
23. Daniel Gade, *Op. cit.*
24. Alvaro González R., "Elia, el Mercado del Giramero del Hoy" en *México Desconocido*, No. 189, p.78.
25. Daniel Gade, *Op. cit.*
26. Oscar Lewis, *Tepozotlán, Village in Mexico*, p.5.
27. Octavio Paz, *The Labyrinth of Solitude*, p.48.
28. Edward Helph, *Place and Placelessness*, p.43.
29. Octavio Paz, "Piezas del Soltero The Collected Poems of Octavio Paz 1957-1967", p.16.
30. Octavio Paz, "Vuelta" en *The Collected...*, p.370.
31. Edward Helph, *Op. cit.*, pp.31-39.
32. Kevin Lynch, *What Time is This Place*, p.40.
33. Gussow, *Un Sentido de Lugar*.
34. Carlos Fuentes, "Where Gods Abide" in *Conde Nast Traveler*.
35. Edward Helph, *Op. cit.*, p.83.

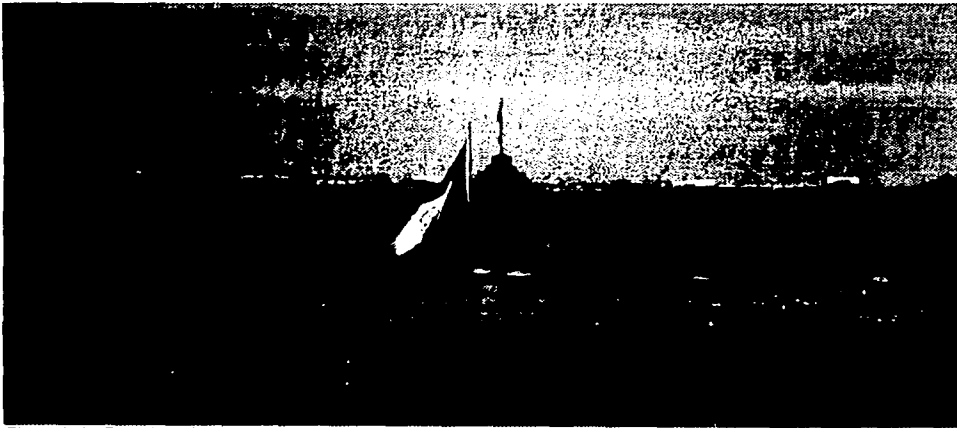


A. La capital

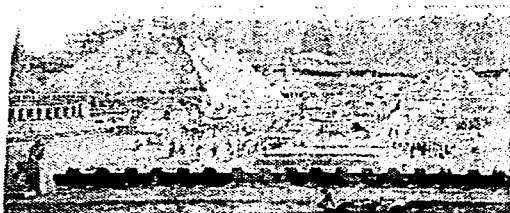
A esta hora,
los muros rojos de San Idefonso
son negros, y respiran:
sol hecho tiempo
tiempo hecho piedra,
piedra hecha cuerpo.

Octavio Paz

En el corazón de la capital de México, inserta en la ciudad más grande del mundo, yace la Plaza de la Constitución que, junto con la presencia de la catedral y el Palacio Nacional, configura el espacio central de una ciudad y de un país, y es referencia cultural de un continente. Este sitio y su entorno constituyen el núcleo dominante de la patria, lugar de poder y de poderosos, el foco de una nación centralista. Durante cerca de 600 años, desde el reinado del rey Izcóatl, cuando los mexicas comenzaron su dominio sobre el centro de México, esta plaza y sus alrededores han sido sitio de poder. Aunque Cortés consideró, por breve tiempo, mover la capital hacia otro lugar, renunció a la idea y construyó sobre el asiento del poderío azteca. Y así continúa en la actualidad.



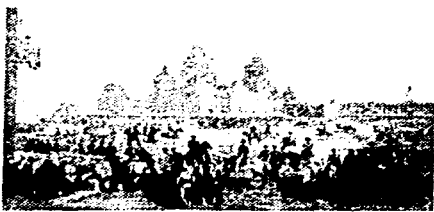
Plaza de la Constitución en la ciudad de México.



Alcázar de Tlatelolco, en el siglo XV.



Palacio Nacional, en el siglo XVI.

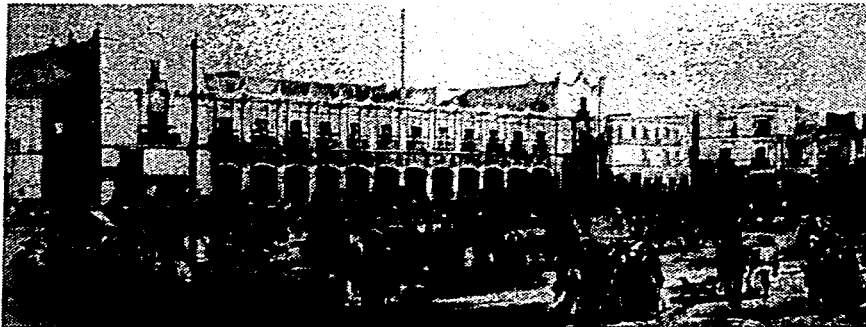


Plaza Mayor, en el siglo XVII.



Printura de la plaza de España.

Diversos momentos históricos de la Plaza Mayor de la ciudad de México.



Plaza Mayor, en el siglo XVIII, momento de la guerra de Independencia. En primer plano, el monumento a la Libertad.

En este lugar reposa también el centro histórico, un área con cerca de cien manzanas, que fuera núcleo de la ciudad azteca original, más tarde foco de la población colonial española, para luego convertirse en moderna metrópoli. En pocas áreas urbanas del mundo se encuentra una colección de edificios legendarios, tan próximos uno del otro. Este entorno es notable no sólo por su valor histórico, sino por la manera en la que este conjunto de edificios, plazas y calles representa la vida encontrada durante el México virreinal.



Plano General de la ciudad de México. Grabado en cobre acuarelado de Peter Mawerick. Nueva York, 1830.

Hoy, el centro histórico es un ambiente complejo de cuatro ciudades en una: la ciudad humana, donde la gente vive y trabaja; la ciudad histórica, como lo muestran vestigios anteriores al presente siglo; la ciudad del gobierno y la capital, en la que tienen lugar muchas de las funciones administrativas, y; por último, la ciudad turística, exhibidora de las tres anteriores ante los visitantes provenientes de otras partes de México y de más allá. Al mismo tiempo que esta superposición de usos y comunidades crea enormes problemas, también genera un ambiente rico en tradiciones, arquitectura y patrones sociales. Tras años de negligencia, comienzan a existir programas específicos de ayuda para preservar y renovar los más de mil edificios coloniales. Recientemente la UNESCO declaró al centro histórico "Patrimonio de la Humanidad".

Entre los múltiples recursos de la zona se encuentra el entramado de calles y plazas que tienen su centro en el zócalo: hacia el norte, se localiza la plaza de Santo Domingo; al este, las plazas de Loreto y de la Santísima; hacia el oeste, la Alameda y la plaza de la Santa Veracruz; y, al sur, la plaza Lic. Primo Verdad y lo que fuera la antigua plaza del Volador, donde hoy se ubica la Suprema Corte de Justicia.

Plaza de armas de la ciudad de México. Litografía de Casimiro Castro



Zócalo

Plaza del Zócalo
vasta como firmamento:
espacio diáfano
frontón de ecos.

Octavio Paz

Al caminar por el vasto espacio del zócalo, no hay nada que perturbe el perfecto patrón de la superficie llana, con excepción del pedestal del asta bandera y de dos entradas al metro. Tanto el tránsito vehicular como los edificios han sido empujados hacia los bordes de la plaza. Todo es raso, vacío. No hay nada que relate la historia de este lugar: sus inicios como mercado azteca; las batallas entre españoles y mexicas que condujeron a la "Noche Triste"; el mercado colonial; las graves inundaciones, como la de 1629, que causaron indecibles trastornos; los tumultos y levantamientos; los carruajes de la élite colonial; los léperos, con sus sarapes al hombro; los desfiles y espectáculos; la rotonda de "el caballito"; la llegada de Iturbide y su Ejército Trigarante, que logró la Independencia de México; la banda austríaca de Maximiliano; el "paseo de las cadenas"; la caída de Francisco I. Madero en 1913, que alimentó la revolución; los tranvías, las fuentes, las jardinerías. Todo eso se ha ido. Y, sin embargo, si existe un lugar que haya sido testigo de la historia de la nación con tanta intensidad y profundidad, es el zócalo de la ciudad de México.



Plaza de la Constitución en la ciudad de México

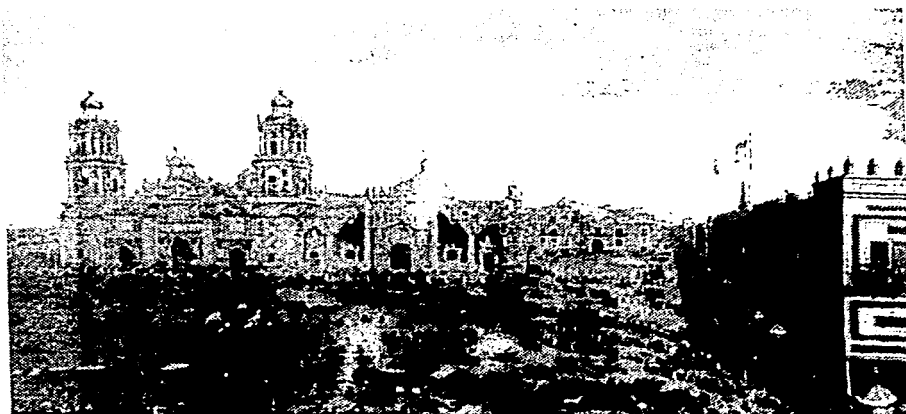


Así lucía en los años 50's del presente siglo el zócalo capitalino

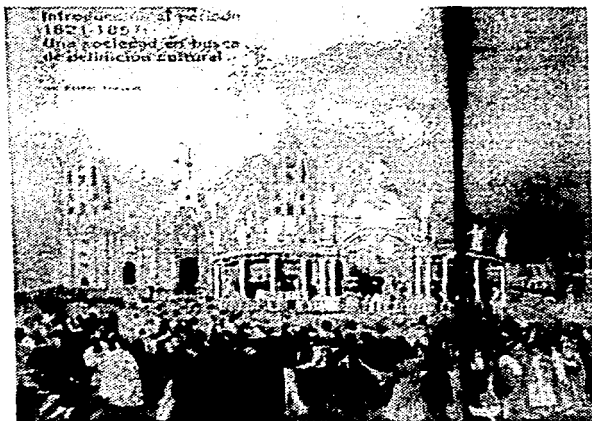
La plaza en la ciudad

La plaza mayor de México siempre ha sido el centro de la ciudad, no sólo por razones funcionales sino como punto de orgullo local. Ya en 1550, Francisco Cervantes de Salazar, profesor de latín en la Universidad, la describía:

Aquí está la plaza. Miren cuidadosamente y noten si ustedes han visto alguna de igual tamaño y grandeza... No creo que otra semejante pudiera hallarse en ninguno de los hemisferios. ¡Santo cielo!, ¡qué nivel y qué espaciosa!, ¡cuán alegre!, ¡cuán grandemente embollocida por los soberbios y magnificentes edificios que la rodean en todos sus lados!'



La gran pirámide rodeada por los restos de la Plaza Mayor, en la Ciudad de México, se ha convertido en un importante museo.



Introducción al período
1821-1857.
Una colección de tipos de
debellición cultural.

Casi 300 años después, una observadora de origen escocés, Fanny Calderón de la Barca, esposa del primer embajador español, describió la plaza mayor el Viernes Santo de 1840:

La escena más hermosa y original tuvo lugar hacia la puesta de sol, en la gran plaza, y es de dudarse que en alguna otra ciudad del mundo pudiera presentarse una *fiesta para los ojos* de igual esplendor... La plaza misma, incluso en días ordinarios, es una noble plaza... casi sin rival. Cada objeto es interesante. El ojo vaga de la catedral a la casa de Cortés (Monte Pío), y de ahí hacia una hilera de bellos edificios con altos portales al oeste... Puestos cubiertos con ramas verdes y guirnaldas de flores, llenos de bebidas refrescantes, se veían en todas direcciones, rodeados de una multitud... La plaza entera, de la catedral a los portales y del Monte Pío al palacio, estaba cubierta con miles y miles de figuras, todas vestidas con alegres ropajes, y conforme el sol vertía sus rayos sobre sus llamativos colores, parecían ejércitos de tulipanes vivientes.⁴

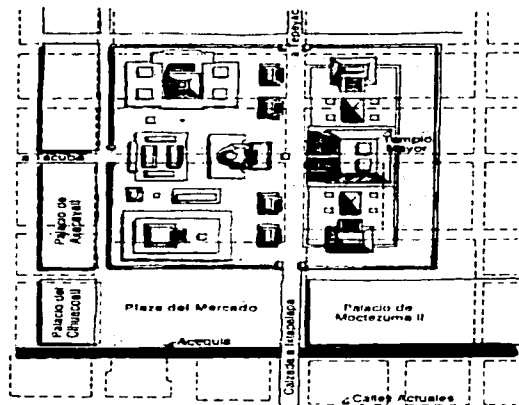
Aparición de la plaza

El hecho de que durante los siglos XVIII y XIX se hayan realizado múltiples pinturas de la plaza, testifica su importancia; como la del cuadro anónimo, pintado al óleo, que se encuentra en el Museo Nacional de Historia, realizado alrededor de 1768, donde patentiza el uso de la plaza como un mercado concurrido y bullicioso.⁵ La pintura muestra la "salida en público" del recién llegado virrey. Su carruaje y procesión están rodeados de todo tipo de manifestaciones de la vida urbana, compradores, vendedores e inclusive una pelea con cuchillos.

Pinturas decimonónicas posteriores, muestran la plaza vacía después de que los puestos del mercado habían sido retirados: un amplio espacio, confinado por una distante muralla de edificios de dos o tres pisos. La enorme extensión y la baja altura del entorno edificado, hacían que pareciera más abierto y más grande que hoy en día. Aunque la vasta superficie se ve recubierta con piedras de pavimento y con un patrón regular de desagües, el interior se observa bastante indefinido. La gente que aparece en las pinturas, sola o en grupo, a pie o en carruajes, cruza la plaza. El gran tamaño del lugar la dispersa sin ton ni son, sin ningún punto de referencia, justo como lo hace en la actualidad.

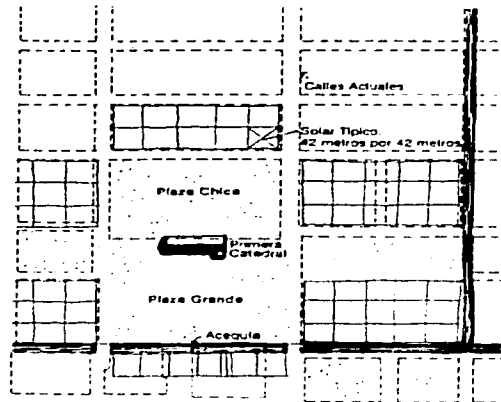
Detalles del cuadro anónimo del siglo XVIII "Entrada del Virrey" muestran múltiples manifestaciones de la vida pública en la plaza





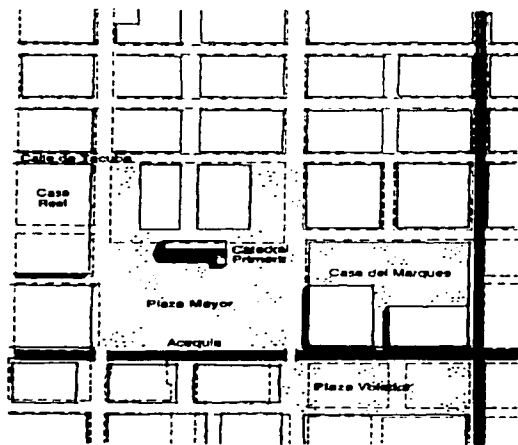
Fuente: Marquina, Ignacio, 1951, *Arquitectura Eclesiástica*, INAH, México, en Hardoy, 1973

1520



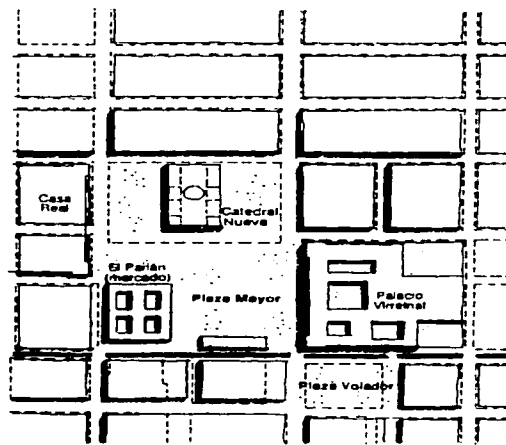
Fuente: García Cates, 1974, *Historia de la Plaza de la Constitución*, Departamento del Distrito Federal

1522



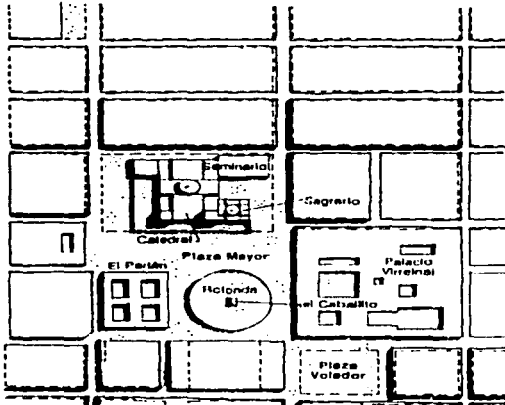
Fuente: García Cubas, 1929, en Kubler, 1963

1570



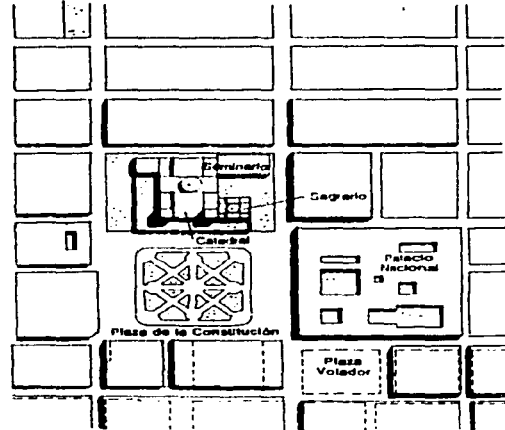
Fuente: Nicolás de Ferrer, 1715, *Plano de la famosa Villa de México* en Calderón, 1993

1715



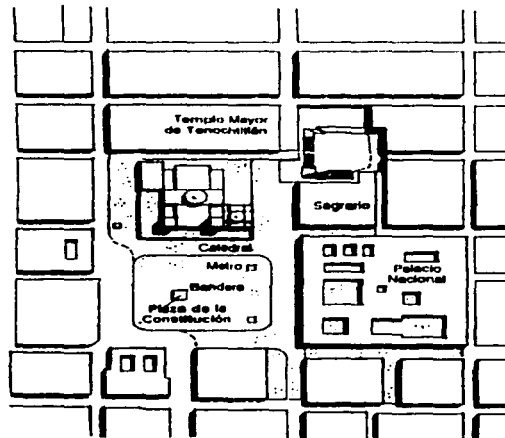
Fuente: Diego García Conde, *Plano General de la Ciudad de México Levantado en 1777, 1800, en Cacerón, 1863*

1800



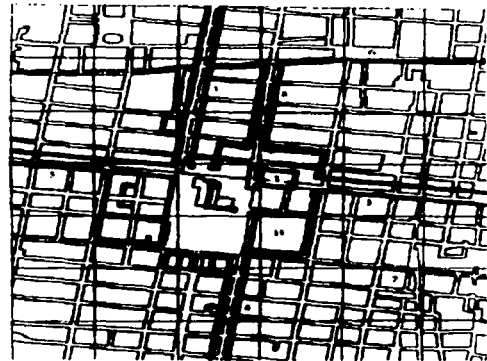
Fuente: Horz de Via, 1991; Fotos

1930



Fuente: Plaza actual

1990



El zócalo

En 1843, el general Antonio López de Santa Anna, sexto presidente de la república, convocó a una asamblea para discutir la fabricación de un monumento a la Independencia que se localizaría en la Plaza de la Constitución, lugar recién ocupado por el mercado del Paríán —demolido en 1843— y por la estatua ecuestre de Carlos IV —removida en 1824. Se recibieron propuestas de eminentes arquitectos,



Una vista del Monumento con el proyecto del monumento a la Independencia.

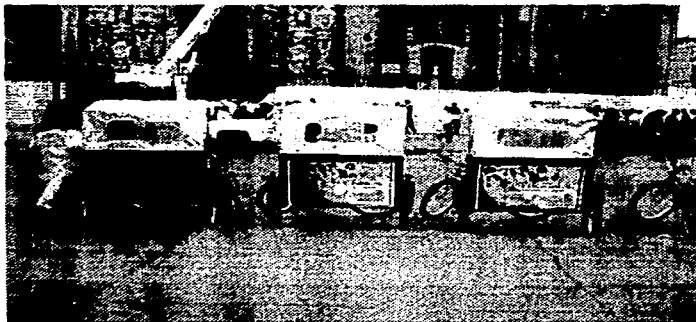
seleccionándose el proyecto de Mr. Griffon. No obstante, Santa Anna decretó que la persona encargada para realizar la columna de la Independencia, sería el arquitecto Lorenzo de la Hidalga. El 16 de septiembre de 1843, la base de esta columna —un bloque de mármol blanco, con una altura alrededor de dos metros y medio— se colocó sobre 300 tablones de cedro que descansaban en 200 pilotes de madera. Desafortunadamente, la falta de fondos en el erario público impidió continuar la obra. Al paso de los años, la gran piedra llegó a ser

una referencia urbana a la cual la gente denominó zócalo. Gradualmente, esta palabra se utilizó para referirse a toda la plaza, término que reemplazó a los de "plaza mayor" o "Plaza de la Constitución". La palabra "zócalo" se ha esparcido a otras ciudades y pueblos, llegando a convertirse en la designación más popular para la plaza mayor.



Uso del zócalo

El zócalo de la capital del país no se parece a ninguna otra plaza de México. En realidad es un espacio demasiado grande para la vida cotidiana. Aunque miles de personas lo cruzan diariamente, pocas son las que se detienen. Simplemente no hay un sólo sitio para hacer una pausa o sentarse, ni un lugar con sombra. El grueso de la gente pasa de



largo. La verdadera función del zócalo es la de constituir un escenario para actividades del Estado y un espacio para la catedral y el Palacio Nacional. La enorme superficie abierta proporciona grandeza y dignidad, propias de la capital de la nación.

Aunque miles de personas cruzan el zócalo, pocas se detienen. No hay un sitio para hacer una pausa o sentarse a charlar.

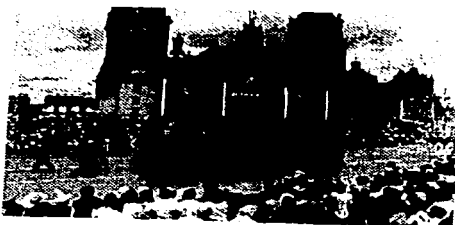
El zócalo no es un lugar para sentarse a charlar, es un sitio para impresionarse, para remontarse al pasado, para admirar la cúpula del firmamento. Todos los días, a las seis de la tarde, una escolta militar efectúa la ceremonia de arriar la bandera. Observar la marcha de la formación militar con sus tambores y cornetas es entender el propósito de este espacio: es una "plaza de armas", un campo para el desfile. La escala y la apertura del cuadrángulo es perfecta para el acto. Los brillantes colores de la bandera lanzan destellos contra el fondo gris del cielo. Conforme la escolta se aproxima a la bandera, la gente que se reúne forma un amplio rectángulo que, a su vez, conforma un marco pequeño dentro de un espacio arquitectónico mayor. El conjunto de edificios hace eco al redoble de tambores y al toque de las cornetas. Todo mundo adopta la posición de "firmes" y saluda a la bandera como lo hacen los soldados. En estos momentos, la desolación y la incomodidad de la plaza son olvidados y reemplazados por el orgullo y la dignidad.

Las principales actividades se efectúan durante las fiestas del 5 de Mayo y el 15 y 16 de Septiembre. Aunque otros actos de menor importancia, como representaciones y manifestaciones de protesta política, también se llevan a cabo, éstas parecen llenar tan sólo una pequeña parte de la



La plaza de la Constitución de la ciudad de México es una plaza de armas, un sitio de poder y un lugar para impresionarse, para remontarse al pasado, para admirar la cúpula del firmamento...





Señal a mostrar en el zócalo



Usuanos leyendo avisos e información en plaza

plaza. En espacios más pequeños y cómodos, alrededor de las orillas del zócalo, cerca de la fachada de la catedral y a lo largo de sus lados, ocurren otras situaciones: hombres a la búsqueda de trabajo se paran a lo largo de la pared con carteles a sus pies que indican su oficio, plomeros, electricistas, carpinteros. Otro muro se dedica a avisos e información política.

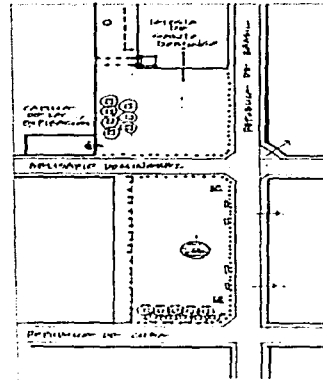
Desde hace varios años un mercado informal, con puestos de artesanías, llena la pequeña plaza del Marqués, localizada al lado oeste de la catedral, frente al contiguo edificio de la excuria metropolitana. En la plaza del Seminario, en el lado este de la catedral, danzantes y otros actores de la calle son rodeados por anillos circulares conformados por la multitud. Y en una esquina de este espacio, el antiguo origen de la plaza se descubre en el ensangrentado Templo Mayor.

Plaza de Marqués



Santo Domingo

En el centro histórico, además de la plaza de armas, se localiza una serie de pequeñas plazas. Una de las más importantes es la de Santo Domingo, dos cuadras al norte del zócalo. Su papel tradicional era ser hermana menor de la plaza mayor, así como segundo centro para la Iglesia y la Inquisición. Fue también lugar de la aduana donde se pagaban los derechos arancelarios de las mercancías traídas a la ciudad en trenes de mulas.⁶ El encanto de este espacio radica en lo alargado de sus proporciones y en la excelencia de su entorno arquitectónico. De todas las plazas de México, la de Santo Domingo es una de las pocas que conserva el carácter abierto y pavimentado de una plaza colonial.

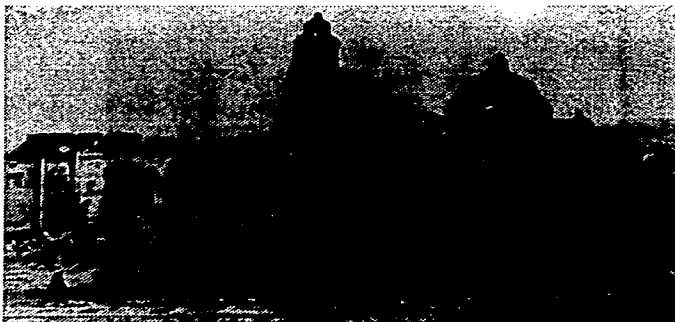


Litografía de la plaza de Santo Domingo donde se aprecia la barda atrial del templo y convento





Este espacio tiene como remate visual, en su extremo norte, al templo de Santo Domingo del siglo XVIII. La primera iglesia fue construida en décadas posteriores a la Conquista, pero en 1720 fue sustituida por la estructura que todavía se aprecia. Con anterioridad a 1860, el templo estaba acompañado de un convento y un atrio bardeado, entre el templo y la plaza que quedaba hacia el sur. El edificio de la aduana, localizado al lado este de la plaza, se levantó entre 1770 y 1780. Debido a que aquí se inspeccionaban y registraban las mercancías que entraban o salían de la ciudad de México, era común que la plaza estuviera saturada con trenes de mulas y toda clase de vehículos de transporte de carga. Este edificio actualmente pertenece a la Secretaría de Educación Pública.⁷



Una fotografía que muestra la demolición de la barda atrial

A lo largo del lado oeste de la plaza, los portales albergan a los escribanos, quienes elaboran documentos y cartas para los iletrados, ya sean de amor, de negocios o de otros menesteres. Aunque alguna vez usaron plumas de ave para redactar, los pocos que quedan continúan con el oficio a base de máquinas de escribir.⁸ En la actualidad, éstos han sido rebasados en número por un pequeño ejército de impresores, quienes operan desde sus peculiares puestos de trabajo.

Dentro de cada arco de los portales, cada uno de estos gabinetes de madera contiene una pequeña prensa, tintas, papeles, tipos, máquina registradora y archivos. Por la noche, cuando la plaza está desierta, los gabinetes se cierran con llave y candado.

La importancia de la plaza de Santo Domingo radica en que es el núcleo de una comunidad de trabajadores: escribanos, impresores, empleados de papelerías, trabajadores de la Secretaría de Educación Pública y otros. Esta plaza tiene su propia colección de usuarios: regulares vendedores de comida y de revistas, boleros y los pocos, pero leales, seguidores del Partido de la Revolución Democrática.



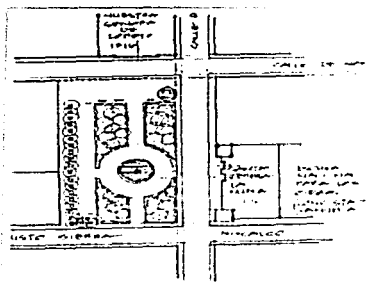
Un lector en la plaza

Un bolero en la plaza



Portal de la plaza de Santo Domingo en la ciudad de México

Loreto



Al este del zócalo, en un área de edificios de cuatro niveles, de notables monumentos religiosos y escuelas, se extiende la plaza de Loreto. Este oasis de verdor, cuyo centro es una elegante fuente clásica, está orientado hacia la distinguida e inclinada iglesia de Nuestra Señora de Loreto. El lado este de la plaza se encuentra cerrado por el templo de Santa Teresa la Nueva.

Tanto Loreto como Santo Domingo, son ejemplo de plazas que sirvieron como atrios —casi patios públicos— para las instituciones religiosas existentes en todas partes del centro de la capital, antes de 1660. Las primeras de ellas fueron: el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, fundado por los jesuitas en 1573, y el Colegio de San Gregorio en 1612, seguido por la primera capilla de Nuestra Señora de Loreto en 1690. Con estas instituciones y otras estructuras, la forma de la plaza quedó definida antes de 1700.⁹

La historia de templos y conventos en México, ilustra la importante relación existente entre los fundadores religiosos y sus ricos benefactores. En el caso del convento de Santa Teresa la Nueva, en el lado este de la plaza, la institución se construyó gracias a los esfuerzos de doña Manuela Molina y los bienes de su adinerado padre.



El ilustre escultor y arquitecto Manuel Tolsá diseñó la fuente que ostenta en el centro la plaza de Loreto.

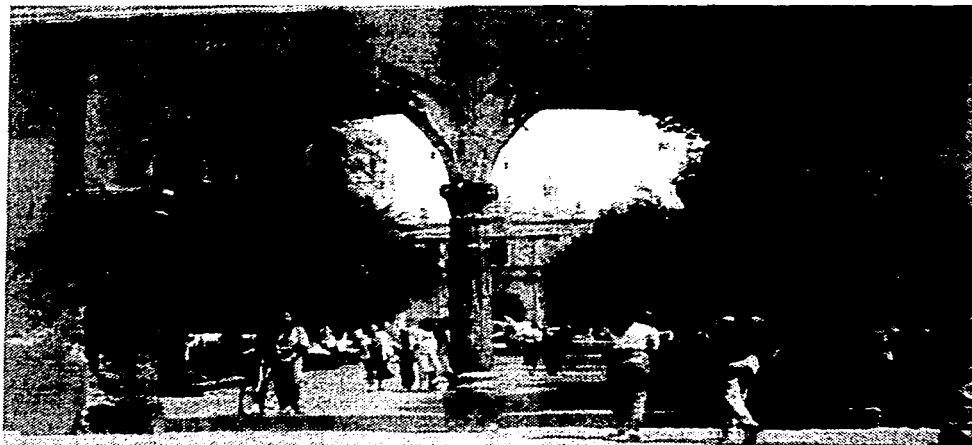
Ella completó el convento en 1704, aunque hubo que vencer ciertas dificultades: el visitador español se oponía a la fundación porque creía que las monjas habían abusado de su voto de abstenerse de tomar chocolate.¹⁰

El templo de Nuestra Señora de Loreto se erigió hacia 1800 con donaciones del opulento conde don Antonio de Bassoco. Los arquitectos Agustín Paz, Ignacio Castera y Manuel Tolsá desarrollaron un edificio de gusto neoclásico con la cúpula más grande del periodo colonial en México.¹¹ Desafortunadamente, el peso de esta estructura pétreo ha causado el continuo hundimiento del edificio, empeorándolo en 1832, cuando a raíz de un sismo se inclinó hacia el lado este.

Después de las Leyes de Reforma, conventos y colegios religiosos cambiaron hacia nuevos usos públicos e institucionales. El convento de Santa Teresa la Nueva es ahora la Escuela Nacional para Invidentes. La administración del general Porfirio Díaz convirtió la plaza de Loreto en un jardín público y la hermosa fuente, diseñada por el ilustre escultor y arquitecto Manuel Tolsá, fue reubicada en 1929.¹² En la década de los 60, la plaza fue otra vez restaurada: la calle que flanquea su lado oeste se cerró a la circulación vehicular, al mismo tiempo que se le incorporaron bancas, farolas, plantas, árboles y otros elementos de ornato.¹³



Usuarios cotidianos de la plaza de Loreto

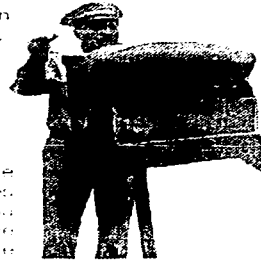


Coyoacán

Bajo el brillante sol de una tarde dominguera, los paseantes deambulan por los senderos de la plaza de Coyoacán; se sientan en las bancas, sobre los muretes o en la fuente. Ahí se encuentran: vendedores de juguetes, golosinas y globos; el organillero con su ayudante; las famosas nieves de Coyoacán; y, por supuesto, los novios prodigándose arrumacos en las esquinas. Esta plaza cumple cabalmente con la fantasía del domingo.

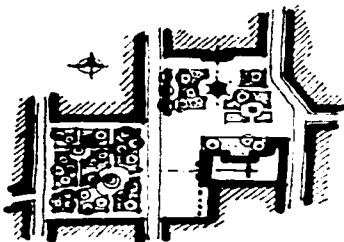
Hasta hace 25 años, la plaza de Coyoacán era usada primordialmente por los habitantes de la localidad. Hoy en día su radio de atracción es regional y la gente viene desde diferentes partes de la capital. Entre la gran variedad de espacios públicos que la ciudad de México ofrece para todos los gustos y clases, Coyoacán es el lugar al que la gente de la clase media acude en busca de una vida pública.

En la actualidad, la plaza de Coyoacán se compone de dos partes: la plaza Hidalgo y el jardín del Centenario, unidos entre sí por la parroquia de San Juan Bautista, localizada en el centro de una activa zona comercial.



El organillero y su ayudante en la plaza de Coyoacán. Este tipo de espectáculo es muy popular en las plazas de la ciudad de México.





Aunque la plaza pudiera tener orígenes prehispánicos, su forma actual inició con la fundación del convento y templo dominicos, en 1582.¹⁴ A semejanza de otros pueblos indígenas, el clero estableció un atrio al frente de la iglesia, cerrado por un muro con su puerta de acceso. El jardín del Centenario se forma con este patio. Algunos elementos del atrio original que aún quedan incluyen: la portada atrial y partes de la barda, la cruz atrial y la capilla abierta. La calle Felipe Carrillo que cruza entre la iglesia y el atrio fue añadida a principios de este siglo. La Plaza Hidalgo, hacia el lado norte de la iglesia, fue la plaza original.

Entre las múltiples amenidades de la plaza coahuilense destacan las ofrendas colocadas en el quiosco durante los Días de Muertos.

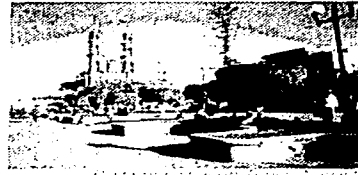


Notas

1. Octavio Paz, *Vuelta: Nocturno San Ildefonso*, 1975, p. 414.
2. *Ibidem*, p. 416.
3. Francisco Cervantes de Salazar, *Life in the Imperial and Loyal City of Mexico in New Spain and the Royal and Pontifical University of Mexico as Described in the Dialogues for the Study of the Latin Language* (1554), p. 41.
4. Fanny Calderón de la Barca, *Life in Mexico*, pp. 199-202.
5. Manuel Romero de Terreros, *La plaza mayor de México en el siglo XVIII*.
6. Pedro Álvarez y Gasca, *La plaza de Santo Domingo — siglo XVI*.
7. Elena Horz de Vía, *Gula oficial — Centro de la ciudad de México*, p. 62.
8. Francisco de la Maza, "Historical Sketch of Santo Domingo Plaza", *Artes de México*, No. 109, XV.
9. Angeles González Gamio, "La plaza de Loreto", *México Desconocido*, No. 189, p. 191.
10. Sonia Lombardo de Ruiz, *La plaza de Loreto*, y Angeles González Gamio, *Op. cit.*, p. 191.
11. Gonzalo Obregón, "Historical Sketch of Loreto's Plaza", *Artes de México*, No. 110, XV.
12. Angeles González Gamio, *Op. cit.*
13. Jorge Medellín, "Plaza of Loreto, Its History and Principal Monuments", *Artes de México*, No. 110, XV.
14. Dubourg, 1.

B. Capitales de provincia

Las plazas en ciudades capitales presentan características comunes. Por su tamaño, las urbes en las que se ubican son determinadas como "medias" dentro de los planes y políticas del desarrollo urbano nacional. Se consideran estratégicas para el ordenamiento del territorio y para estructurar el "sistema de ciudades", por ser las más favorables para alojar en ellas el crecimiento demográfico y económico del país. Cuentan con equipamiento para la cultura, recreación, deporte, abasto, educación y salud, y no presentan los graves congestionamientos, contaminación y alto costo de la tierra de las "macrociudades", como Monterrey, Guadalajara, Puebla y el Distrito Federal. Los servicios que ofrecen son de calidad, con cobertura regional. Tienen industria, comercio, finanzas, educación media y superior, y asistencia médica especializada. Esta situación de bonanza se refleja en sus plazas bien arregladas y equipadas.

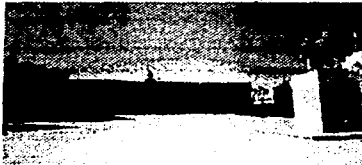


México, México DF

Estas plazas son de las más antiguas del país, ya que la mayoría de sus ciudades fueron fundadas en años de la Colonia y aun consolidadas durante el mismo virreinato. Su valor arquitectónico les ha merecido su inscripción en el registro mundial de la UNESCO como "Patrimonio de la Humanidad". Tal es el caso de Oaxaca, Puebla, Morelia, Guanajuato y Zacatecas, entre otras.

Estas plazas exhiben el alto rango jerárquico de los poderes terrenal y espiritual, expresados en la Catedral y el palacio de gobierno, edificios de carácter monumental. Aunque en ciudades como Tepic, Morelia y Durango, el palacio de gobierno tiene su propio espacio cívico para

Plaza IV Centenario en Durango



congregar ahí a las multitudes, éste no cumple con la función de plaza, ni por las actividades que se realizan, ni por su arreglo y diseño, pues corresponde a una explanada pavimentada con monumentos y asta bandera. También reflejan el proceso de metropolización de sus ciudades, manifiesto en la reproducción en otras áreas de funciones y actividades que anteriormente eran exclusivas del centro. Dicha situación modifica los patrones de conducta de sus habitantes, quienes ya no tienen que ir "al centro" para satisfacer sus necesidades, de intercambio social, mismo que ahora se lleva a cabo en los centros comerciales, por ser espacios a cubierto que atraen y donde se encuentran, quienes pertenecen a un mismo estrato social. En consecuencia, la vida de la plaza se altera, mostrando estos cambios en el tipo de usuarios, actividades y función urbana. Sin embargo, todavía el entorno de la plaza en las capitales, es el foco urbano más activo, el área de mayor densidad e intensidad en el uso del suelo, la zona de mayor plusvalía, donde los valores de la tierra en el mercado urbano presentan los precios más altos, y también el área con mayor tendencia a expulsar, fuera de sí, a los usos habitacionales. Las centrales de abasto o mercado principal y las terminales de autobuses foráneos, ubicadas hasta hace pocos años próximos a la plaza, se han reubicado en lugares de la periferia.

Desde hace algunas décadas el entorno inmediato de estas plazas tiende a peatonalizar sus calles, particularmente las que circundan la plaza principal, con los consecuentes cambios y alteraciones en la

forma de funcionar de este tradicional espacio urbano, así como en los materiales empleados para su pavimentación.

Aunque las ciudades cuenten con otras plazas, la principal, sigue conservando su papel protagonista como punto focal, en el que pulsa el corazón

Villahermosa, Tabasco



de la urbe. La mayoría de ellas presenta todavía el tradicional esquema de un parque jardinado simétrico con un elemento focal en el centro. Sin embargo, se advierte la tendencia a transformarse y alterar sustancialmente este modelo, como lo demuestran los espacios de Tuxtla Gutiérrez y de Villahermosa. Tal parece que entre más grande es la ciudad, mayores son las modificaciones observadas en sus espacios originales. Guadalajara y Monterrey son claros ejemplos.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas



Las plazas capitalinas llevan el sabor de su estado, poseen una fuerte personalidad y carácter propio. Son las mejor ajuaeadas y las que más cambios han sufrido, por haber sido las primeras en copiar las formas y modas impuestas por su hermana mayor de la ciudad de México.

Puebla

Si hubiera que elegir un prototipo de plaza mexicana, sin duda la de Puebla cumpliría cabalmente este propósito. Sus características y cualidades físicas, su diseño arquitectónico, la ciudad en la que se inscribe, su historia y evolución, las funciones urbanas y actividades que se han desarrollado en ella a lo largo del tiempo, la determinan como modelo inequívoco.

Localizada en una ciudad fundada en los años tempranos de la Colonia (1531 y 1532), en un sitio cuidadosamente elegido en la trayectoria entre Veracruz y México, destinado para los españoles sin encomienda, que pronto tuvo un importante y sostenido desarrollo, convirtiéndose desde los inicios del siglo XVII —cuando la mayoría de las ciudades novohispanas decayeron— en la segunda ciudad del virreinato, en franca y reñida competencia con la capital. Ciudad que fue escenario donde los contrastes sociales y la concentración de la riqueza se evidenciaban, que mostró el poderío y abundancia de la clase dominante, expresados en mansiones y en magnas obras, tanto de la arquitectura religiosa como civil, con señoriales portadas de cantera, ricas ornamentaciones de argamasa de intrincado diseño, paramentos de ladrillo combinados con cerámica de talavera, profusión de yeserías, que aún hoy engalanan el entorno a la plaza y la proveen de un contexto de riqueza formal.

Plaza generada en un entramado de retícula ortogonal, localizada en la manzana más céntrica, de acuerdo con las ideas renacentistas imbuidas en fray Jacobo de Testera, encargado de la segunda traza urbana al poniente del río de San Francisco.



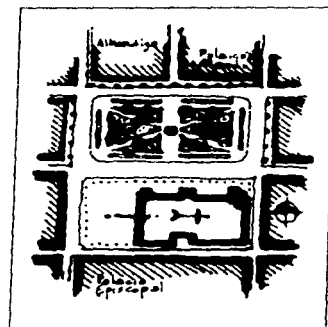
Plaza rodeada en tres de sus lados por portales con arcos de cantería. Al oriente, el de las Flores o de la Fuente, hoy José María Morelos; al norte, el de la Alhóndiga o de la Audiencia o de los Pañeros y

Pintura decimonónica de la plaza de Puebla debida a José María Fernández con figuras representativas de los usuarios pertenecientes a distintas profesiones y estratos sociales.

Chileros, hoy Miguel Hidalgo; y al poniente, el de Borja, de la Catedral o de los Libreros, hoy Benito Juárez.

Plaza confinada por majestuosos edificios, sede de los poderes civiles y religiosos, como la soberbia Catedral de estilo herreriano y el palacio del Ayuntamiento.

Plaza que desde su origen fue centro de una rica y variada gama de actividades urbanas y escenario para el encuentro y convergencia de todos los grupos sociales. En ese entonces sin árboles para una mayor flexibilidad en la utilización del espacio, albergó lo mismo al tianguis (desde 1535) con sus sombras de petate, que a las comidas de toros, a las procesiones, a diversas festividades civiles y religiosas, y a otras celebraciones, como el desfile nocturno de jinetes disfrazados. En ella se demostró la capacidad represiva de los gobernantes que evidenciaban su autoridad a través del rollo o picota, que también fue sitio para el aprovisionamiento de agua, para cuyo efecto se construyó la hermosa fuente de San Miguel (1777), que después de una reubicación temporal en la plazuela, frente al Teatro Principal, hoy es posible admirarla en su espacio original.



Plaza que, para organizar el desorden causado por el tianguis, vio establecerse en ella, a principios del siglo XVIII, baratillos, "cajones" de madera o puestos semifijos colocados en bloques y alineados en calles para la venta de ropa, mismos que un incendio destruyó en 1796, con el consecuente traslado de los comerciantes al Parián en 1801.

Plaza que durante los borbones se constituyó en plaza de armas, sitio para la concentración de tropas que efectuaban desfiles y demostraciones, donde se erigió un obelisco a Carlos III, monumento retirado al consumarse la Independencia.

Plaza que, durante el porfiriato, al igual que la ciudad, se limpió y entró a la modernidad; en la que se instalaron farolas de trementina y luego lámparas de arco, que observó cómo las costumbres y amenidades que complacían a la sociedad porfiriana, provocaron que se le dotara con áreas jardinadas y bancas de hierro colado, y se le construyera un quiosco morisco donde bandas de música interpretaban serenatas.

Plaza que atestiguó cómo su entorno respondía a las demandas de la vida republicana con obras arquitectónicas acordes y expresiones neoclásicas.

Plaza y ciudad que se enaltescen mutuamente, que han motivado en propios y extraños el interés por su estudio y que, hoy como ayer, han recibido múltiples elogios como el de la baronesa Paula Kolonitz, integrante del séquito de la emperatriz Carlota, quien en 1864 relata:

... ciudad que atrae. Su arquitectura es más hermosa y más original que la de la ciudad de México. Es mayor su pureza (...) las casas son más altas, menos aplastadas, y los poblanos no tienen la manía de pintarlas de ese color amarillento que las hace a todas iguales. La vivacidad y el calor de las tintas que tanto complacía a los aztecas, complace aún hoy a los poblanos que combinan los colores con exquisito gusto y delicada inspiración. (1)

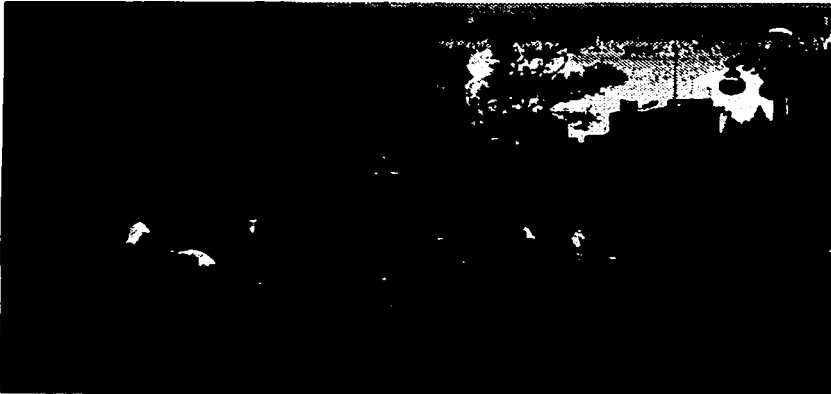


La combinación de los elementos arquitectónicos, la vegetación, el mobiliario y la gente determinan a este agradable espacio como el lugar perfecto para un domingo en la plaza.

mayor placer era ir a los portales, vagando por los vastos peristilos que circundan la plaza principal y donde los indios, acurrucados por todos lados, traen a vender sus productos.¹

Esta plaza, además de proporcionar un fiel reflejo de los diversos estilos de la vida urbana en los diferentes momentos de su historia pasada, es ejemplo de la plaza actual y sus tendencias.

Hoy en día, esta plaza —punto focal de la ciudad— es utilizada principalmente por la población local, con poco impacto del turismo. Arreglada y rediseñada en múltiples ocasiones, conserva gran calidad en sus espacios jardinados, con frondosos fresnos, al tiempo que responde como antesala de la Catedral y el Ayuntamiento. La combinación de los elementos arquitectónicos, la vegetación, el mobiliario urbano y la gente, hacen a este espacio visualmente muy agradable y atractivo. Sus proporciones y diseño la constituyen en un magnífico escenario en el que se despliega y luce la monumental arquitectura del entorno inmediato. Cuenta con lugares confortables, como son los asientos sombreados, y proporciona la oportunidad de zonas para vendedores y actividades especiales. Las áreas de circulación pedestre están bien definidas; la calidad de su diseño formal, sus pavimentos y los ricos elementos ornamentales como la fuente —punto focal de la plaza— la convierten en una muestra exitosa.



Su gran calidad formal y señorío determinan a la de Puebla como destacado ejemplo de la plaza mexicana.

Es conveniente señalar, como aspectos desafortunados, la falta de uso por la noche y su utilización cada vez menor entre semana, debido a la complejidad de la vida urbana en esta metrópoli.

El punto focal de este magnífico escenario urbano lo constituye la excelente pieza escultórica monumental de la fuente de San Miguel.

A partir de los años 40, su acelerada expansión y su proceso de metropolización generaron la zonificación territorial de los habitantes por estratos socioeconómicos, así como la reproducción, en otros sitios de la ciudad, de las funciones y actividades que hasta entonces eran exclusivas del centro.



Estudiantes, empresarios, profesionales, burócratas, comerciantes, ancianos, jóvenes, señoras, niños, que hasta hace pocas décadas convergían en el centro para satisfacer sus necesidades de abasto, gestión, trámites administrativos, cultura, servicios financieros, bancarios, universitarios y en forma destacada de intercambio social, ahora cuentan con estos satisfactores en otras partes de la ciudad, quizá más próximas a su vivienda y en mejores instalaciones.

Si bien es cierto que esto ha ayudado a aliviar la sobresaturación de actividades en el área central, también lo es que en la actualidad los paseos dominicales y los intercambios sociales se dan en los centros comerciales, en un espacio cubierto y entre personas del mismo estrato. El centro ya no ejerce la atracción de antaño.

Esta plaza demuestra cómo aquel espacio multifuncional, con predominio del tianguis en su origen, se transformó con el tiempo en un lugar eminentemente cívico y social, cuya tendencia es permanecer como punto simbólico.

Morelia

Esta ciudad, con fuerte sabor a provincia, se fundó sobre una suave loma que declina hacia los cuatro puntos cardinales. En su traza reticular y al centro del montículo, muestra a la monumental plaza que rebasó en tamaño a las prescritas por las ordenanzas de Felipe II.

A partir de esta plaza se trazaron las calles de la antigua Valladolid, hoy Morelia. El plano de su centro histórico advierte la intención formal propia del barroco que determina a las construcciones religiosas como rectoras del diseño urbano, provocando que las calles rematen en sus ricas fachadas o portadas principales. Los templos son elementos visuales que se aprovechan para configurar una secuencia de perspectivas que subrayan la belleza de estos monumentos religiosos, colocándolos de manera tal que desde diversos puntos destaquen torres, cúpulas y portadas.

En el proceso de construcción de la ciudad, las plazas y atrios que formaban parte del poblado colonial son volcados al exterior, ya no para catequizar, ni para señalar un espacio de poder urbano eclesástico, sino para dar entrada a las actividades del Estado bajo una óptica de embellecimiento de la urbe.²



Óleo de la catedral de Morelia emplazada en la enorme plaza central



Jardín de las Rosas en Morelia, Michoacán

Las plazas, asociadas siempre a templos y conventos, forman un binomio indisoluble proporcionando una antesala para su mejor apreciación. Un modelo lo constituye el Jardín de las Rosas, que hace las veces de sala de estar urbana para admirar apaciblemente la interesante portada del templo y exconvento de Santa Rosa de Lima. Su forma alargada, el mobiliario y los árboles con su agradable sombra, invitan a permanecer en este sitio y a compartir el inaudible diálogo que seguramente sostiene Tata Vasco y Miguel de Cervantes desde sus esculturas, en las que permanecen sentados frente a frente.

En cambio, el templo de San Agustín tiene al frente, en la plaza remodelada en 1972, un sitio festivo para cenadurías que por las noches es amenizado con mariachis, y el jardín Ignacio Altamirano enmarca dignamente el antiguo Palacio de Clavijero o Convento de la Compañía, hoy sede de biblioteca y oficinas públicas. San Francisco, por su parte, cuenta con una extensa explanada para ser apreciado y valorado, aunque el recién instalado mercado de artesanías impide que se cumpla este propósito.



Plaza de San Agustín en Morelia, Michoacán

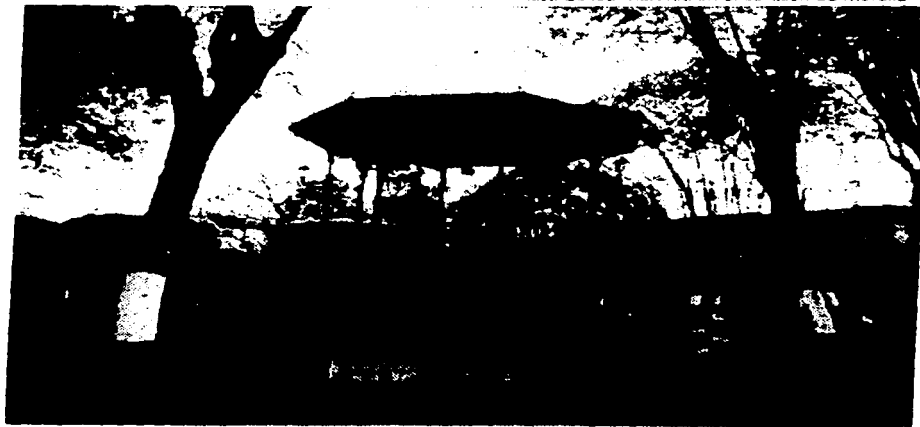
En sus orígenes, la plaza principal ocupó tres manzanas.⁴ Más tarde se dividió al construirse en el centro de este gran espacio, eminentemente antimoderno, la Catedral iniciada en 1640, generándose en su costado este, la plaza de la Paz, hoy Melchor Ocampo; y en el poniente, la plaza de armas, cuyo nombre oficial es plaza de los Mártires. Durante el periodo colonial y parte del siglo XIX, ambas plazas estuvieron casi abandonadas. La de los Mártires tenía al centro una gran pila y aunque estaba toda empedrada y en su alrededor tenía pavimento de cantera, presentaba un aspecto pobre y descuidado. Las condiciones de la plaza de la Paz eran aún peores; se utilizaba

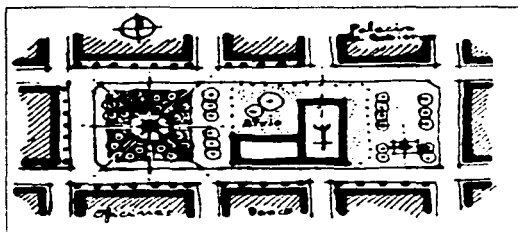
como mercado, con deteriorados jaulones de madera, sin pavimento regular, estaba llena de basura, escombros y desechos comestibles.⁴ La Catedral, al mismo tiempo que divide, también vincula estas plazas mediante su atrio. Sin embargo, la mayor liga entre ellas se da a través de la calle Madero, borde norte de las mismas, columna vertebral de la ciudad y eje urbano de gran dinámica, rector de la vida de las plazas y de todo el centro histórico.

Morfológicamente, la plaza Melchor Ocampo corresponde a una explanada cívica con un enorme espacio pavimentado, un estrado donde se localiza la estatua del liberal que dio nombre a este lugar y un sitio para el asta bandera. Como en Tepic y Durango, este tipo de plaza se asocia al Palacio de Gobierno, a diferencia de la plaza de armas que se vincula con la Catedral. La actual residencia del primer mandatario del estado correspondió al Antiguo Seminario Tridentino, expropiado por el gobierno liberal en 1859, estableciendo en él la sede del poder ejecutivo para expresar su poder político en términos espaciales. El traslado del asiento de la gubernatura frente a Catedral, sede del poder eclesiástico e institución con la que luchaba por la supremacía, significó su enfrentamiento en el espacio urbano.⁵



Plaza de los Mártires en el corazón de Morelia

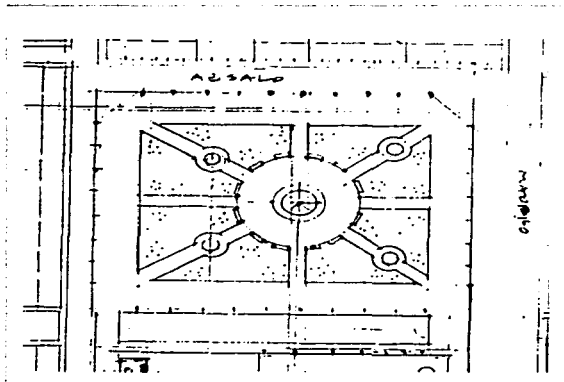




Espacio central de Morelia

La plaza de los Mártires, reconstruida en 1952, es paso obligado de los ciudadanos, sitio de convergencia social y punto de reunión. Ejemplifica el carácter centrífugo de las plazas mexicanas, con la capacidad de generar una dinámica orientación lineal hacia los bordes, en este caso hacia la calle Madero, en la cual se localiza el portal con mayor vitalidad de los tres que la rodean. Este espacio, aunado a la pobreza de diseño y al uso peatonal de la calle —que separaba la Catedral de la plaza y ahora se ha integrado a ella— son elementos que debilitan su éxito.

Plaza de los Mártires



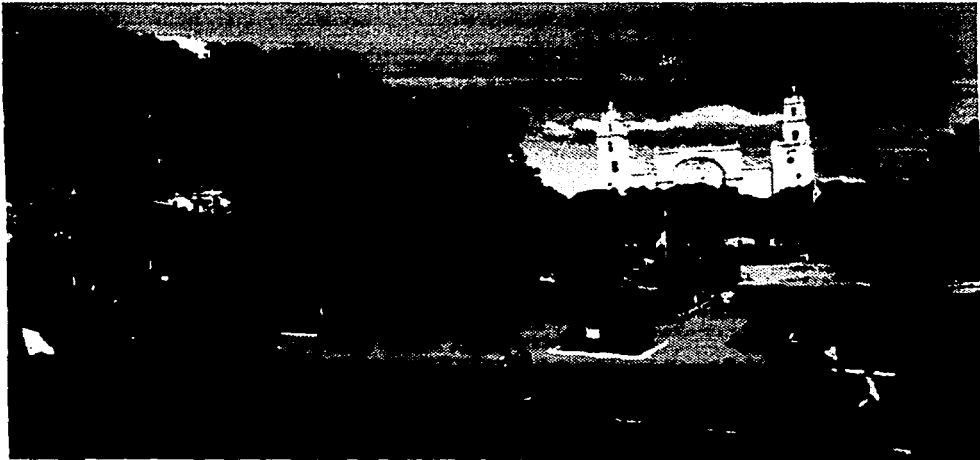
Esta plaza de armas cuenta con muchos puntos fuertes, como el mobiliario —bancas, quiosco, fuentes— que proporcionan escala, y los árboles —laureles de la India— que además de sombrear y refrescar el ambiente, dan acentos de verdor al entorno edificado, de gran homogeneidad, debido al color rosa-corcho de la cantera en sus fachadas. Las jacarandas en flor alrededor del quiosco —foco simbólico— ofrecen un violeta redondeo para enmarcarlo; los portales, la disposición de los árboles y la secuencia de columnas con luminarias colocadas en su borde —que modulan tanto en el plano como en sus tres dimensiones al espacio—, constituyen interesantes marcos que la plaza principal ofrece a la vida urbana de los morelianos.

Mérida

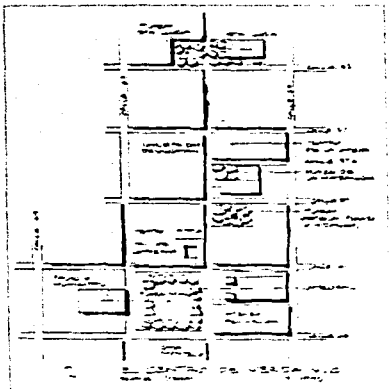
Sobre los cimientos y con la piedra labrada de los templos mayas, se erigieron la plaza de armas, la Catedral, los mayorazgos, la casa del conquistador y el palacio de gobernadores de la ciudad de Mérida, fundada el 6 de enero de 1542, donde tuvo su asiento Ichcaanzijó, la de los Cinco Cerros.⁶

A partir de la plaza principal se efectuó la traza de las primeras calles, de retícula regular, que permanece casi inalterada debido, quizá, a la localización geográfica que condicionó tanto a esta ciudad como a toda la península de Yucatán, a desarrollarse lentamente y en forma casi aislada del resto de la nación.

Como es habitual en las ciudades mexicanas, las plazas del casco antiguo de la "Ciudad Blanca" están asociadas a un templo. Tan sólo a lo largo de la calle 60, la principal del área central que corre de norte a sur, se desarrollan partiendo del centro hacia el norte — la plaza principal o de la Independencia, ligada a la Catedral; en la siguiente calle la plaza Hidalgo o Cepeda Peraza y la plaza de la Maternidad, ambas vinculadas al templo de Jesús o de la Tercera Orden. La plaza de Santa Lucía, cuyo nombre se debe al templo localizado enfrente y, más adelante, la plaza de Santa Ana donde el templo se ubica en su costado norte.



Plaza Grande de Mérida donde asoma su rostro la sobera catedral de San Ildefonso



Es obvio el uso que tuvieron las plazas que datan del periodo colonial, y aún se conservan algunas como espacios para actividades religiosas y actos públicos. La plaza parece ser una extensión del templo o una sala exterior del mismo, su rol ceremonial es claro. En la actualidad, su función primordial es la de sitios para la convivencia y recreación.

A pesar de sus diferencias en tamaño, diseño y uso, presentan varias similitudes: su forma es regular, tienen un punto focal en el centro, los senderos peatonales son convergentes; todas tienen bancas en los ambulatorios, especialmente en los perimetrales; cuentan con monumentos, o en su caso, con un asta bandera como en la plaza principal. No obstante el caluroso clima, carecen de fuentes y quiosco. Algunas están equipadas con los singulares asientos regionales conocidos como "tú y yo" o "confidentes" que permiten a los enamorados sentarse frente a frente para un romántico coloquio.

La elevada temperatura de la región condiciona el horario de actividades urbanas y la utilización de las plazas. Pueblo madrugador, el meridiano se levanta entre repique de campanas y cantos de gallo. Por ello, los comercios se abren temprano y es posible ver gente en la plaza desde las primeras horas de la mañana; más tarde, cuando el sol arrecia, se queda casi desierta, para nuevamente empezar a poblarse antes del crepúsculo y llegar a su hora pico entre las ocho y nueve de la noche.



Los singulares asientos conocidos como "tú y yo" o "confidentes" son perfectos para un coloquio romántico

El hecho de que haya más de una plaza en el centro, determina la distribución de la gente en ellas, observándose que a mayor centralidad de la plaza, mayor es su uso y viceversa, con excepción de los jueves por la noche, cuando la plaza de Santa Lucía acapara la atención de pobladores y turistas que se congregan en ella, para presenciar y disfrutar el espectáculo folclórico con música y bailables regionales

que el gobierno municipal presenta en ese sitio. El resto de la semana, las plazas Independencia, Hidalgo y Maternidad, —las más centrales— concentran casi a la totalidad de los usuarios.

Desde hace algunos años las autoridades las han remodelado peatonalizando en varias de ellas, como la Cepeda Peraza y Santa Lucía, dos calles en escuadra, que anteriormente tenían tránsito vehicular. Este suceso ha significado un uso más intenso, no sólo por haber ampliado su área útil al integrar a las plazas la superficie de las calles, sino por haberlas provisto de bordes, edificados o respaldos, que otorgan al viandante una sensación de seguridad y confort. Es ahí, justo en estas líneas de bordes seguros, donde la gente tiende a acomodarse, de manera similar a lo que ocurre en los restaurantes, donde las primeras mesas que se ocupan son las cercanas a una pared. También en estas franjas fronterizas o de transición —entre el espacio público y privado, entre las áreas construidas y las abiertas—, es donde mejor se despliega el escenario urbano, semejante a un palco desde donde se observa el espectáculo de la gente y su actuación, y en donde menos se interfiere con la actitud pasiva del espectador; de ahí el éxito de los portales en las plazas mexicanas.

Aun sin portales, la plaza Hidalgo es muestra de lo anterior. En ella los restaurantes han extendido sus áreas de servicio colocando mesas y sombrillas en los bordes, desde los cuales, los comensales observan cómodamente la vida citadina, mientras degustan platillos regionales o bebidas refrescantes. Tal vez por eso es la preferida de los turistas.



Todos los jueves por la noche la plaza de Santa Lucía se empalana para el espectáculo y es para donde congrega a pobladores y turistas.





La plaza principal de Mérida, Yucatán.

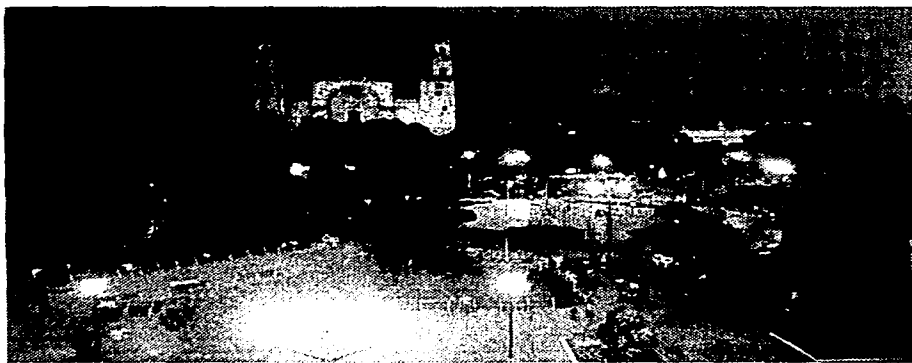


Distrito en la plaza

En cambio, la plaza principal, "plaza grande" o Plaza de la Independencia, es el sitio de estar para los lucizeños. En ella la gente no deambula, llega y se sienta. Se localiza frente a la severa Catedral de San Ildefonso, rodeada por los palacios Municipal y de Gobierno, que otrora ocuparan las casas reales — ambos con portales — así como por el edificio del Ateneo Peninsular y la magna fachada plateresca de la casa del conquistador y fundador de Mérida, Francisco de Montejo, el Mozo, y donde siempre ha tenido su asiento la Sorbetería Colón.

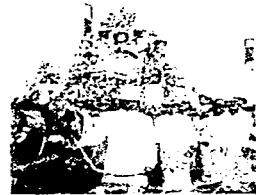
Hoy como ayer, en las bancas de hierro fundido, bajo los tranquilos laureles de la India que la rodean, los lucizeños acostumburan conversar y tratar negocios. Esta plaza, al igual que las de otras ciudades capitales, ha sido foro de luchas libertarias, teatro apacible del devenir cotidiano y sitio de encuentro de todas las clases sociales, aunque en la actualidad sólo es utilizada por las estratos medio y bajo.

La columna de San Ildefonso, templo de la catedral, — como también en las plazas mexicanas — tiene parecer que a la de Mérida le "faltó algo".



En el pasado fue testigo de patótricos desfiles, bandas carnavalescas y de la devoción religiosa expresada singularmente en la tradicional fiesta del Cristo de las Ampollas. En los albores de este siglo las "quaguas" y tranvías que interconectaban el centro de la ciudad con otros barrios, se abardebaban en la plaza, a las puertas del Ateneo Peninsular o en el pasaje de la Revolución, en lo que fue la Capilla de San José, y los domingos se podía disfrutar de la serenata en el quiosco, hoy desaparecido.

En el lugar que ocupaba al centro de este espacio de una manzana completa, existe una plataforma redonda pavimentada con un asta bandera. La eliminación de este elemento focal da la sensación de que a la plaza le falta algo, y es quizá, por esta razón, y por la carencia de árboles en el área central, que la plaza básicamente es ocupada en los bordes. Contrasta el ambiente perimetral sombreado, ocupado por árboles, y el interior de la plaza, abierto y poco hospitalario. Sin embargo, es una plaza vital, especialmente los domingos, cuando sus calles se cierran al tránsito vehicular para instalar en ella puestos sencillos o "tianguis" y para llevar a cabo los bailes típicos llamados "vaquerías" y "jaranas", cuyos participantes preservan a su tradición y costumbres regionales.



La catedral de San Ildefonso, el palacio de gobierno, el edificio del Ateneo Peninsular, la magna fachada plateresca de la Casa Montejo y el palacio municipal que aquí se aprecia circundan a la plaza principal de Mérida.

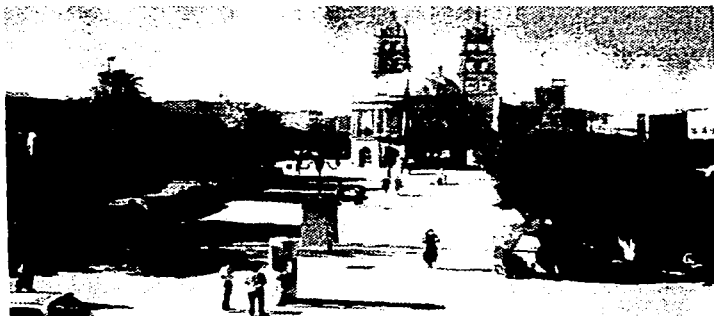




Durango

Al igual que Tepic y Morelia, Durango cuenta con un par de espacios centrales, morfológica y funcionalmente diferenciados: la plaza mayor, asociada a la Catedral; y, a una calle de distancia, vinculada al palacio de gobierno, la plaza "IV Centenario", en lo que fuera la huerta de los jesuitas. Bajo la estatua de Benito Juárez se realizan en ella actos cívicos y manifestaciones de protesta.

A diferencia de sus compañeras de rango, la plaza no ostenta portales ni palacio gubernamental para los poderes estatales o de la ciudad. Hasta antes de la segunda década del siglo XX tampoco vio directamente el rostro de la Catedral, monumento que sin duda fue erigido para contemplarse detrás de los edificios que una vez ocuparon el hotel Richeliu y las casas consistoriales, en una manzana entre la Catedral y la plaza. La sede Catedralicia, cuya fachada es sencilla excepto por las torres y portadas, es el único inmueble con destacado valor monumental. El resto de las edificaciones del entorno son modestas y han sufrido múltiples alteraciones y mutilaciones durante su adaptación para usos comerciales.

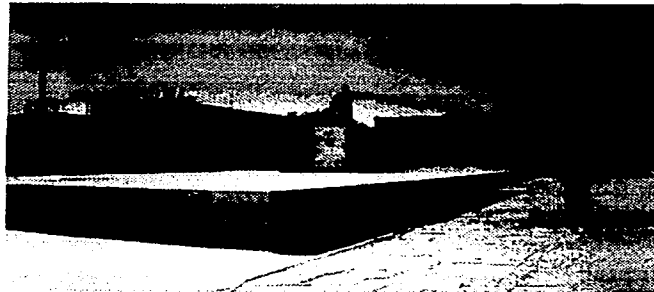


A partir de principios de siglo la plaza de Armas de Durango volvió de frente el rostro completo de la catedral al ampliarse el espacio hasta la calle 20 de noviembre. Aunque cuenta con áreas jardinadas no es un sitio para la convivencia sino un espacio de tránsito.

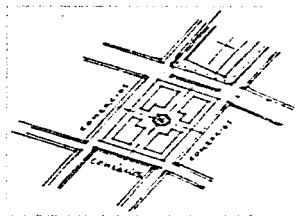
Cada plaza de México relata la historia de su ciudad. La de Durango testimonia en su entorno arquitectónico las vicisitudes de su devenir histórico. En 1563 fue fundada en el valle de Guadiana como capital política de la provincia de la Nueva Vizcaya. En las fechas inaugurales Francisco de Ibarra, su fundador, dejó la capital de la provincia y prosiguió sus correrías de reconocimiento y conquista sin regresar jamás a establecerse en ella. Los sucesivos gobernadores tampoco radicaron en Durango, lo hicieron en la próspera población minera de San José del Parral y a partir de mediados del siglo XVII en San Felipe el Real de Chihuahua. Cada vez que algún gobernador llegaba a la capital de su provincia, el cabildo pagaba de su propio peculio el alquiler de una casa, que el visitante usaba como vivienda u oficina durante su estancia." Fue hasta 1761 que la ciudad de Durango recuperó de hecho su condición de ciudad capital.

A pesar de que en la plaza, en el primitivo Solar del Rey, el palacio viejo sirvió inicialmente para alojar a la caja real, pronto se convirtió en ruinas y fue abandonada por completo en 1761. Las funciones gubernamentales se ejercieron en diversos locales alquilados para tales propósitos. Además del palacio viejo, en la ciudad de Durango no se construyó ningún edificio para el gobierno provincial. Lo mismo cabe decir de los edificios destinados al Ayuntamiento que se concretaron a las llamadas casas consistoriales, al norte de la plaza. En los solares que ocupaban

en 1891 se construyó el palacio municipal, edificio porfiriano ecléctico, demolido a los pocos años. Por tales razones, la plaza de armas no posee el característico palacio de gobierno ni la sede del Ayuntamiento.



Frente al palacio de gobierno se localiza esta explanada cívica llamada "Plaza IV Centenario"



Mediante sus diversas remodelaciones el área abierta manifestó las características propias de las demás plazas capitalinas. La descripción de la Plaza de su Alteza Serenísima, cuyos arreglos fueron el regalo de cumpleaños que le hiciera el gobierno estatal en 1855 al entonces presidente de la república general Antonio López de Santa Anna, señala que al centro del rectángulo había un zócalo de orden toscano y 56 sofás dóricos en los andadores pavimentados con cantera. En un costado de la plaza existía una fuente con una pirámide que tenía en sus ocho ángulos "cuatro monstruos marinos y otros tantos mascarones para surtidores de agua, y en la parte superior, entre primorosos festones, había cuatro lápidas circulares en bajorrelieve con inscripciones doradas. La obra fue bendecida al inaugurarse el 13 de junio de aquel año de 1855, siendo la función religiosa amenizada con música, cohetes y otras muestras de regocijo."

En 1916 el general Gabriel Gavira asumió la gubernatura de Durango y transformó de raíz la imagen de la ciudad. "La plaza de armas se amplió hasta la calle 20 de Noviembre y con la demolición del palacio del Ayuntamiento la Catedral se integró al espacio. Cuenta con áreas



predominan los truenos como árboles adultos o conformando setos; ostenta en el centro un reciente quiosco de pesada apariencia. No es un sitio para quedarse, sino un espacio de tránsito. A los escasos usuarios que descansan en la plaza y a los transeúntes, el reloj musical Catedralicio de principios de siglo, anuncia el paso de las horas.

Tlaxcala

Distinguida por su sencillez y belleza, la plaza de Tlaxcala es muestra de que sin alardes de diseño y con el adecuado manejo de modestos elementos, es posible lograr un espacio urbano de gran armonía.

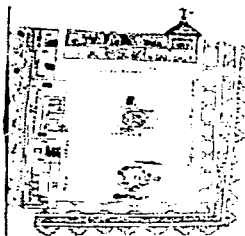
Los enormes fresnos, estratégicamente sembrados, sombrean ligera y uniformemente la plaza sin obstruir las vistas hacia el entorno arquitectónico, donde el intenso color ladrillo es matizado por la tenue película de la fronda. Este contraste establece un equilibrio cromático al que se suma el acento proporcionado por el color de los macizos de flores.

Cinco fuentes adornan este espacio. La conocida como de Felipe IV de la Santa Cruz, inaugurada en 1646, la cual

constituye el elemento de mayor valor histórico en el espacio abierto. Las otras cuatro, realizadas en cantera, datan del siglo XIX. La fuente de la Paz fue la última en llegar a la plaza de Armas construida en 1861 para el interior del mercado Lira y Ortega que ocupaba la actual plaza Xicoténcatl, y al ser demolido en 1945, la fuente se reubicó en la zona oriente de la plaza, frente al portal grande.



La plaza de Tlaxcala se distingue por su sencilla belleza y armonía proporcionada por la vegetación y el entorno circundante.



Plano de la plaza en el siglo XVI según Diego Muñoz Camargo

En el siglo XIX se le incorporaron bancas de arcamasa cuyo estilo no correspondía al decimonónico, sino a la centuria anterior. La famosa fundición de los hermanos Ahedo, fundada en 1832 en la población de Panzacola, Tlax., produjo el mobiliario de hierro fundido para esta plaza y para la de Puebla. Las bancas y las clásicas farolas con arbotantes de dragones hacen juego con los barandales de los balcones del palacio del Ayuntamiento y los de la antigua alhóndiga.

La trazaminal de la plaza Mayor o plaza de la Constitución — denominada así desde 1813 porque en ella se juró la Constitución de Cádiz antes que en ningún otro lugar de la Nueva España —, correspondió, en sus orígenes, a un cuadrado perfecto de 75 x 75 metros, debido a que no contaba con los portales "Grande" y "Chico", ni con el edificio que actualmente aloja al Palacio de Justicia que rebasa la alineación definida por los muros del edificio de Hacienda y del Hotel Don Quijote.



El templo de San Juan en la plaza Mayor de Tlaxcala, que por el siglo XVI se abrió a la plaza mayor por el lado que ahora es el eje de la plaza de Ayuntamiento y Justicia.

Entre los edificios más preponderantes del entorno están el palacio de gobierno o antigua Casa Real, el palacio del Ayuntamiento, otrora palacio de la Provincia; la antigua alhóndiga que hoy ocupa el Departamento de Tránsito y la Capilla Real de Indios que data del siglo XVI y que alberga en la actualidad al Palacio de Justicia. No obstante que su rostro de arcamasa y ladrillo no asoma directamente hacia la plaza, el templo de San José, de los siglos XVII y XVIII, es un destacado monumento cuya modalidad estilística integra perfectamente al ambiente.

La plaza de la Constitución, relacionada directamente con la sede de los poderes gubernamentales, forma parte de un sistema de espacios en línea diagonal y en contraesquina al que se integran, en el sureste, la



La plaza del XVI en época reciente. En primer plano la plaza del sistema de espacios destinados al comercio.

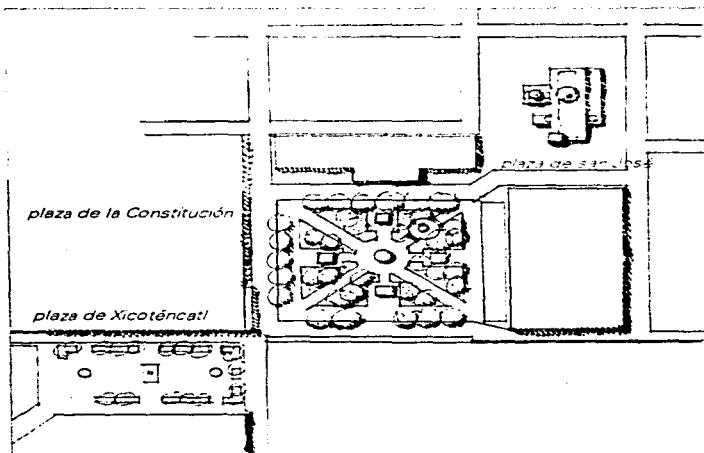


El intenso color ladrillo del entana arquitectónico es matizado por la tenue película de la fronda de los árboles que sombrean ligera y uniformemente el espacio. Al equilibrio cromático se suma el acento proporcionado por el color de los macizos de flores.



Plaza de la Constitución

plaza Xicoténcatl y la amplia calle-rampa de acceso al majestuoso ex convento franciscano, hoy Catedral de la Asunción, que domina visualmente la ciudad. En el ángulo noroeste, se localiza la plaza de la parroquia de San José, también llamada plaza de la Justicia, y la plaza Juárez, espacios recientemente remodelados. Aunque actualmente observamos este esquema urbano, hay autores que señalan que la ciudad del siglo XVI tenía tres plazas en forma de "T", modelo en la que la hoy plaza Xicoténcatl estaba destinada al tianguis; la plaza Mayor a las festividades cívicas y religiosas; y una tercera ahora inexistente, donde se ubicaba la picota, era lugar para el castigo.¹²



Notas

1. Paula Kolonitz, *Un viaje a México en 1864*, pp. 74-76.
2. Gerardo Sixtos López, *Morelia y su centro histórico*, p. 50.
3. Francisco Guerrero Motezuma, *Las Plazas en las ciudades de la Nueva España en Relación a las Ordenanzas de Nuevas Poblaciones de Felipe II*, p. 21.
4. Gerardo Sixtos López, *op. cit.*, p. 53.
5. *Ibidem*, p. 51.
6. Eduardo Luján Urzaiz, *Mérida, el Despertar de un Siglo*, p. 9.
7. *Ibidem*, p. 31.
8. Enrique Mijares Verdín, *Durango a Cordel y Regla*, p. 110.
9. Everado Gamiz, *Historia del Estado de Durango*, pp. 195-196.
10. Enrique Mijares Verdín, *op. cit.*, p. 225.
11. Desiderio Hernández Xochititzin, *Falubra de Ciudad*, p. 19-23.
12. *Falubra de Ciudad*. Entrevista con Desiderio Hernández Xochititzin, p. 12.

C. Sistema de espacios urbanos

Toda ciudad es una red de comunicación conformada por calles, plazas, parques y demás espacios urbanos. Esta serie de áreas públicas insertas en el tejido del poblado, en el que hay plazas contiguas, plazas intercomunicadas mediante calles, ya sea angostas e irregulares, como las de Guanajuato y Taxco, y plazas que forman una retícula regular, como en Pátzcuaro, Morelia y México, configuran en su conjunto un "sistema de espacios urbanos".

Una ciudad con este modelo permite mayor claridad en la lectura del escenario urbano, proporciona una experiencia visual rica y cambiante, donde la secuencia y el contraste entre los espacios abiertos (plazas) y los estrechos (calles) puede llegar a ser tan armonioso como una pieza musical. La cualidad de los espacios angostos parece exagerar y enriquecer la amplitud y luminosidad de las plazas, y viceversa, las plazas parecen generar expectación en sus conexiones con lugares más oscuros.

En estas ciudades, la organización espacial proporciona, más que en otras, claves sensoriales precisas procedentes del medio exterior, relacionadas con el sentido de equilibrio y bienestar. Plazas y calles forman un escenario en donde cada parte encaja con la otra, crean una pauta de continuidad, diferenciadas y nitidamente vinculadas entre sí. El transeúnte se orienta y mueve cómodamente, adquiere conciencia de su medio ambiente, los espacios lo guían con naturalidad y le despiertan la curiosidad de saber qué habrá en la siguiente esquina. También parecen enmarcar y enriquecer la mirada de detalles tanto de la ciudad y su arquitectura, como la de sus residentes y sus actividades. En grandes ciudades, como París, Venecia o Roma, hay distritos cuyos sistemas de espacios presentan las características señaladas. La variada y dinámica experiencia visual al recorrerlos, además de ser un placer de la vida urbana, proporciona la sensación de seguridad emotiva y establece una relación armoniosa entre el espectador y el mundo que lo circunda.

Básicamente se identifican dos patrones a partir de los cuales se desarrollan los sistemas de espacios en las ciudades. El primero, está determinado por la configuración del terreno. Por ejemplo —al igual que otras ciudades mineras como Zacatecas y Taxco—, Guanajuato, emplazada en una sinuosa y profunda cañada, no tuvo otra alternativa que aceptar las apretadas restricciones de la topografía. Sus estrechas e irregulares calles, sus pequeñas plazas, sus sistemas de senderos peatonales con escalinatas, son una respuesta a las demandas del terreno. Por otro lado, la traza urbana de Tlacotalpan, asentada en una planicie del Golfo de México, está dispuesta a lo largo de la suave curva del río Papaloapan, situación manifiesta en la curvatura de sus calles.

El segundo patrón observado en la conformación de estos sistemas, surge de la necesidad de espacios para un uso específico o de asignarle a cada uno, una función particular mediante su especialización. Tal es el caso de la ciudad de Tlaxcala que en el siglo XVI vio nacer tres diferentes plazas contiguas dispuestas en forma de "T" para diferentes actividades: la principal, destinada a las ceremonias donde se representaban autos sacramentales y otras escenificaciones tendientes a evangelizar; en su contraesquina sureste, se alojaba la del tianguis; y en la noreste, la Plaza de la Justicia, donde se encontraba el "rollo".¹

Con frecuencia encontramos que los espacios urbanos se desarrollaron a partir de actividades comerciales y religiosas. Ejemplos de éstos abundan, pero baste mencionar las plazas de la Mejorada, Santa Lucía, Santa Ana y San Cristóbal, en Mérida; y en Morelia, las de San Agustín, Las Rosas, San Francisco, el Carmen, la Merced y la Cruz.

Aunque geográficamente se trata de entidades distantes, los edificios coloniales que las rodean y que originaron dichas plazas, constituyen importantes atractivos turísticos. Ahí se instalan tianguis de artesanías, se ofrecen programas musicales (como los del Conservatorio de Las Rosas y la Trova Yucateca) y se pueden saborear los platillos de la región.

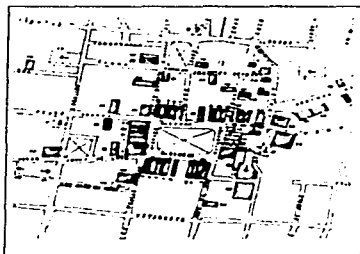
Pátzcuaro

Asentadas sobre una traza prehispánica, las plazas de Pátzcuaro muestran un sistema de espacios urbanos creados con la concepción indígena de los purépechas, quienes eligieron este sitio para emplazarse de acuerdo con su estratégica visión para el control político, económico y territorial de la cuenca lacustre.

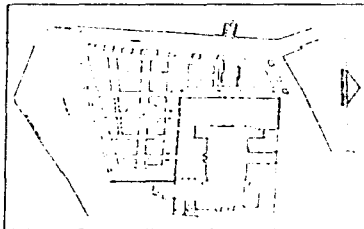
Don Vasco de Quiroga, fundador de la ciudad, tuvo la agudeza de percibir y aprovechar estas ventajas, adoptando el sitio y traza previamente existentes, motivo por el cual, Pátzcuaro no tuvo ceremonia de fundación, ni trazo de la ciudad, ni corrección a su emplazamiento, como lo hubo en Tenochtitlán.²

Con ciertas irregularidades, la traza urbana presenta una tendencia hacia la retícula ortogonal, sobre la cual se superpone la red de caminos de acceso de origen precortesiano.³ Hay imprecisiones en cuanto a los límites, trazo y edificaciones previos a la Conquista, pero es indudable que el asentamiento inicial, posicionado acorde con las particularidades del urbanismo prehispánico de esta región, contaba con un centro ceremonial localizado en una plataforma elevada donde hoy se yergue la basílica, cuya plaza actual, asociada física y funcionalmente al monumento religioso cristiano, muestra dimensiones menores al primitivo recinto religioso indígena.

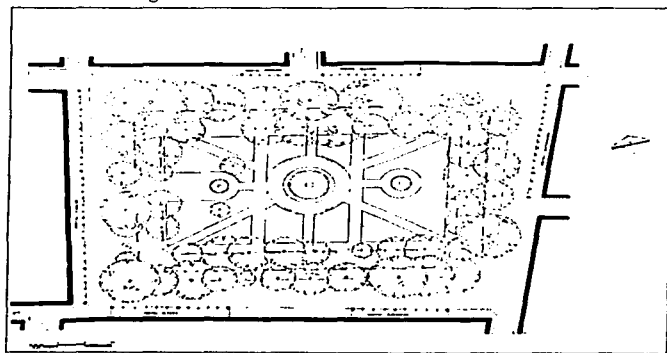
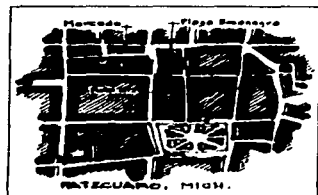
En cuanto al espacio ocupado por la plaza principal o de Don Vasco —también de origen prehispánico—, varios autores señalan que desde sus inicios se usó como mercado indígena o tianguis, función que cumplió hasta hace algunas décadas. Según Esperanza Ramírez, su forma ligeramente trapezoidal y la particular solución de las



Área central de Pátzcuaro



Plaza de la Basílica



Plaza de don Vasco de Quiroga



De sencilla y fina elegancia la plaza de San Vasco en un amplio espacio en el cual se colocan de Pisco con cerca de doscientos metros por lado

calle en sus esquinas hacen pensar en un espacio preestablecido, al cual se añadieron las calles, y no en una retícula urbana en la que la plaza correspondiera a una manzana vacía, dentro del entramado urbano.³

Esta gran plaza, con cerca de 200 metros por lado, de sencilla y fina elegancia, es una de las más hermosas del país por las similitudes estéticas

de su país, y también por su belleza no solo en su trazo y diseño, en la estructura, sino por el modo en que la tímida y afortunada colocación de los arcos, al tener de casi 45 metros, que



En un mercado que se celebra en la plaza de Armas, se venden los productos de Pisco y sus alrededores, en la Plaza de Armas, en la plaza principal de Pisco, se celebra el mercado de los productos de Pisco y sus alrededores.



Una gran variedad de productos se venden en la plaza Gertrudis Bocanegra y en la de San Francisco cuyo portal aparece en la foto.

centrales, donde se localizan hoteles, restaurantes, tiendas de artesanía y souvenirs; en general el comercio para el turista. Como parte del paisaje urbano es común ver desampular a los lugareños ofreciendo sus productos y sus servicios como guía.

Alrededor de las plazas predomina la arquitectura vernácula de particular encanto y fragilidad con tipologías propias del área lacustre. Los inmuebles ahí localizados —testimonios de antaño que han llegado casi intactos hasta nuestros días— personalizan a la ciudad y dan homogeneidad a la imagen urbana, debido a lo repetitivo de sus elementos. Las casas inmediatas a la plaza son de dos niveles; en la planta baja y hacia la calle, tienen un local comercial seguido de una trastienda; en la planta alta se desarrolla la vivienda. Gruesos muros de adobe recubiertos con mezcla, pintados de blanco, con guardapolvo



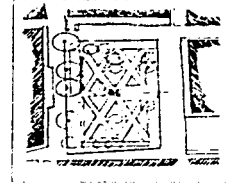
Durante la Semana Santa y otras festividades, la plaza de Don Vasco aparece plétema y llena de animación con los múltiples visitantes que acuden a este sitio.

rojo óxido, en los cuales se insertan balcones y ventanas, constituyen una constante, como también lo son, las techumbres inclinadas a dos aguas, de madera o tejamanil, viga y morillos, sobre los que se asienta la teja curva de barro.

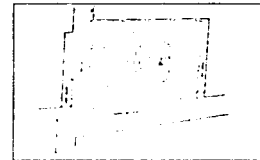
Durante los plácidos recorridos por plazas y calles empedradas, se generan sorpresas para el transeúnte. Por acá la vivacidad del mercado, más allá un enorme y fresco espacio que invita a quedarse, debido a lo vetusto de sus árboles y a la cantidad de pájaros que en ellos se anidan. La vista se reposa o se solaza con la secuencia visual, con los acentos urbanos, proporcionados por sus monumentos y sus múltiples fuentes con diseños particulares, que ya sea en las plazas o en medio de sus calles, se pueden apreciar.

La pertinaz llovizna y el continuo "chipichipi", proporcionan a Pátzcuaro una atmósfera romántica, así como el dejo de una suave tristeza y nostalgia, como la que asoma en la mirada de sus indígenas.

El sistema de espacios urbanos de Pátzcuaro proporciona una experiencia visual rica y cambiante. Durante los plácidos recorridos por plazas y calles empedradas, se generan sorpresas para el transeúnte. Los monumentos arquitectónicos, y las fuentes proporcionan acentos urbanos de gran riqueza formal.



Plaza Gertrudis Bocanegra



Plaza de San Francisco





Pintura de la plaza colonial que actualmente ocupa el Jardín de la Unión

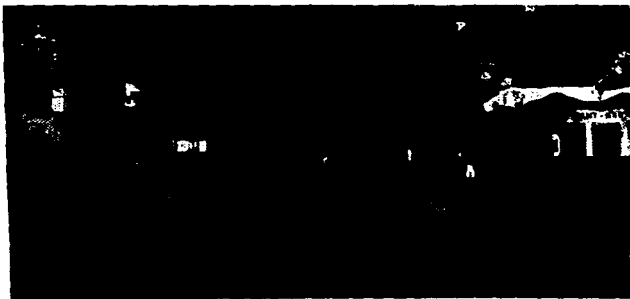
Guanajuato

Situada en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, Guanajuato es particular ejemplo de un sistema de espacios condicionados por la topografía, que en su conjunto forman un tejido urbano casi medieval, común en España y Europa antes del Renacimiento.

El origen de la ciudad se debió al hallazgo de la veta de San Bernabé hacia 1548, que se encadenó a los descubrimientos subsecuentes de las Minas de Rayas (1550), Mellado (1558) y la famosa Veta Madre (1558).

Circunstancia que determinó la inicial exploración y rotura de suelos, así como la instalación de cuatro reales o campamentos en 1554, año de fundación de este asentamiento, desarrollado en el interior de una larga, sinuosa y profunda cañada.

Hacia finales del siglo XVI e inicios del XVII, con una economía motriz minera, un modo de producción feudal y un modelo de desarrollo territorial determinado por la agreste topografía de la cañada y el río, se generó una traza urbana original, estructurada, espacialmente por su función y uso. Debido a que en la parte superior de las colinas se ubicaban los lugares de explotación y beneficio del mineral y en la parte baja las zonas de habitación y servicios complementarios, el enlace entre las áreas, realizado por veredas, caminos y calles que siguieron la ley del menor esfuerzo, cuyo patrón "(de plato roto)" no obedece a trazos previamente proyectados.



El auge de la minería en el siglo XVIII convirtió a Guanajuato en la ciudad más próspera de América, iniciándose un extraordinario proceso de construcción de obras privadas y públicas, entre ellas

Los espacios urbanos de Guanajuato invitan a deambular por ellos. El patrón de calles angostas y plazas con pavimentos pétreos de variada textura, aunado al valor formal de los parámetros, proporcionan una rica y versátil experiencia visual



plazas y jardines, y una mayor y mejor administración urbana. En este tiempo la ciudad sufrió ocho grandes inundaciones que al desalojar y arrastrar los "jales" o desperdicios de las minas, prácticamente enterraron los inmuebles que se encontraban en el lecho de la cañada central. La obligada reedificación repercutió drásticamente en la fisonomía urbana. Hubo que elevar el nivel en varios puntos de la ciudad mediante constantes aterres que sepultaron la ciudad barroca, conservándose sólo unas cuantas construcciones. La entonces plazuela de san Pedro Alcántara, hoy Jardín Unión, en pleno corazón de la ciudad, sufrió un impresionante cambio de nivel; ahí los habitantes "...vieron desaparecer nada menos que una iglesia, la de San Pedro Alcántara, un convento, una capilla, todas las casas que circundaban a la plazuela (...) y una calle, la del Rastro, hoy Allende, con sus respectivas fincas."⁶

En pleno corazón de la ciudad, el Jardín Unión — antes plaza de San Diego, es el nodo más importante turístico y sitio turístico por excelencia. En otros tiempos en él se instalaba el tianguis, se efectuaban las festividades tradicionales y servía como plaza de toros.

La ciudad también se reconstruyó sobre el lecho del río mediante hermosas bóvedas, arcos y puentes, fenómeno sui géneris en la historia urbana. Todo esto consolidó la actual traza urbana y estableció un nuevo perfil, imagen y paisaje para Guanajuato.

La urbe que hoy observamos presenta, en su mayoría, una fisonomía neoclásica, construida en el siglo XIX, aunque los magníficos ejemplos monumentales del barroco, tanto civiles como religiosos que es posible admirar, representan, además de referencias relevantes para la vida de la ciudad y para su organización espacial, valores simbólicos de trascendencia.

La calidad formal de estas construcciones, con su riqueza ornamental —creada durante la época de mayor esplendor del distrito minero—, constituye una importante expresión artística del mestizaje cultural en Guanajuato que muestra el amor por la ornamentación y la fastuosidad;

la valoración recíproca de luz y sombra, y la metáfora piramidal materializada en columnas y estípites.

El sistema de espacios urbanos se enriquece con balcones de hierro forjado, macetas en colorida floración, fuentes, esculturas y monumentos de todo tipo; estrechas e irregulares calles, pequeñas plazuelas y amplias plazas; así como sistemas de senderos pedestres, con rampas y escalinatas. El patrón de calles angostas con pavimentos pétreos y paramentos con variada textura, proporcionan una versátil experiencia visual.



Los espacios urbanos en la ciudad de Guanajuato, presentan magníficos remates visuales de arquitectura monumental como el del templo de San Francisco en la calle Sobera.

Los espacios urbanos de Guanajuato son propicios para deambular. Sus recorridos son un deleite sensorial provocado por los clarososcuros y los contrastes entre amplitud y estrechez de sus senderos. Magníficos remates visuales como el de la calle Sopeña con la plazuela y la portada-retablo del templo de San Francisco; la Compañía de Jesús —cabeza de serie del barroco estípite—; la Basílica que preside desde lo alto la plaza de la Paz, principal referencia urbana en la ciudad; el templo de San Roque con su barroco telón de fondo para el escenario de la plaza del mismo nombre; y hacia el norte, el de San Diego—cuya portada es considerada la más bella de los templos de Guanajuato— con el teatro Juárez y el jardín de la Unión.



En este sistema espacial, cada lugar nos muestra su función urbana y la actividad en que se especializa. La Plaza Mayor, hoy de la Paz, espacio irregular de los más antiguos de la ciudad (1679), fue teatro de innumerables sucesos regionales y nacionales; ahí estuvieron y transitaron Hidalgo, Riaño y Juárez, quien la ocupó en 1858 cuando declaró a la ciudad capital de la república—en aquél entonces todavía ostentaba la fuente que a partir de 1893 se trasladó a la del Baratillo. En 1886 se le construyó un jardín y fue en 1897 que se levantó en ella el monumento a la paz que inauguró Porfirio Díaz en 1903. Sus características y la vitalidad que hoy presenta, la determinan básicamente como espacio de tránsito y de servicios turísticos y comerciales.

Recorrer calles y plazas de Guanajuato es un deleite sensorial por el clarososcuro y el contraste entre amplitud y estrechez de sus senderos.



La cualidad de los espacios más angostos permite evocar y enriquecer la amplitud y luminosidad de las plazas, y viceversa, las plazas parecen generar expectación en sus conexiones con lugares más oscuros.



La densa fronda de los laureles de la India en el Jardín de la Unión, recortada geométricamente, obstruye desde el interior del espacio las vistas hacia el entorno edificado.



Sin duda la plaza turística por excelencia, nodo vital de Guanajuato y sitio de reunión obligada para la población, es el Jardín de la Unión, antes plaza de San Diego, que en otros tiempos sirvió para tianguis, para las festividades tradicionales y de plaza de toros.

La famosa plazuela del Baratillo debe su denominación a los tianguis que domingo a domingo se instalaban ahí, durante el cual los comerciantes pregonaban el bajo precio de sus mercancías.

En cambio, la plaza Hidalgo es conmemorativa. Se trata de una amplia explanada de cantera rosa con una fuente y un pebetero que es encendido cada 28 de septiembre para renovar el fuego simbólico con el que se conmemora el acto heroico del Pípila o cuando se celebra un acto trascendente para Guanajuato. Contigua a ésta, la plazuela de los Angeles, sitio obligado en la ruta de las callejoneadas, es un área de enlace; desde aquí acceden tanto peatones como automóviles hacia la calle subterránea.

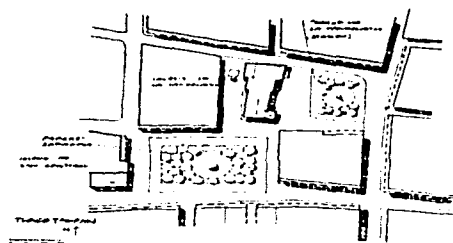
La plaza de San Fernando y el jardín Reforma son utilizados por los guanajuatenses como sitio para el descanso y estar. Su agradable diseño, su frondosa vegetación, así como sus fuentes y demás equipamientos, invitan a quedarse y a disfrutarlos con placidez. Ambos son ocupados por todo tipo de usuarios, predominando los jóvenes estudiantes, cuyas instalaciones educativas son vecinas del jardín. El tiempo de permanencia es mayor en este último sitio porque cuenta con suficientes bancas.

El jardín Reforma, inaugurado en 1861, y construido en el espacio que alguna vez fuera huerta del convento betlemita y corral de Belem, alojó también durante algún tiempo al mercado Reforma, mismo que al ser insuficiente se trasladó a otras instalaciones realizadas ex profeso. Este jardín, junto con las plazas de San Fernando y San Roque forman una unidad.

La plaza de San Fernando, típicamente guanajuatense, con tiendas de artesanías y restaurantes en su rededor, es escenario de la feria del libro que se celebra tanto en Semana Santa como durante el Festival Cervantino. Por último, la Plaza de San Roque —antiguo cementerio del mismo nombre— se especializa en actividades culturales. Es ahí donde se representan los entremeses cervantinos que dieron origen al famoso Festival Internacional que anualmente engalana a esta ciudad, declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.



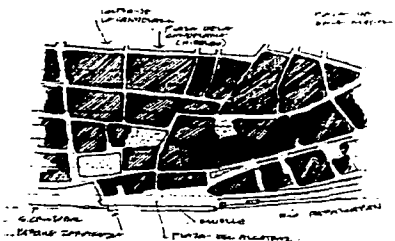
La famosa plazuela del Baratillo debe su denominación al tianguis que domingo a domingo se instalaba en ella, durante el cual los comerciantes pregonaban el bajo precio de sus mercaderías.



Parque Zaragoza y plaza de la Concepción en el área central de Tlacotalpan

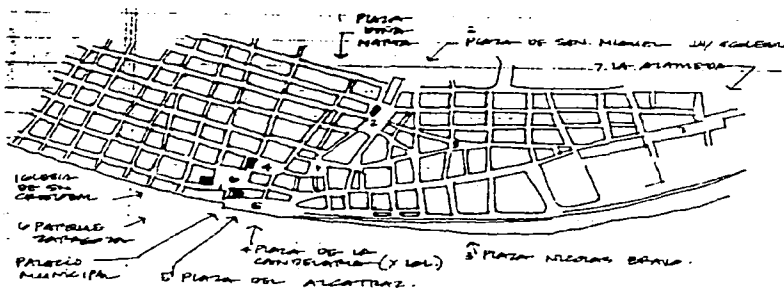
El factor determinante de la traza y forma urbanas ha sido el río, señor indiscutible de la región y protagonista principal en esta ciudad, que se sirve de él, al que se ve sometida formal y económicamente, además de condicionar su crecimiento y orientación de sus calles dispuestas a lo largo de su suave curva.

Área central de Tlacotalpan



Dentro de la estructura urbana, la secuencia de plazas y calles conforma un sistema de espacios relacionados entre sí, que permite contar con áreas de mayor y mejor ventilación, obtener una legibilidad urbana de calidad y recorridos y secuencias visuales de enorme riqueza y singularidad, otorgándole a Tlacotalpan su identidad.

Alrededor de las plazas la arquitectura comprende elementos que, como constantes urbanas, unifican su imagen. La repetición y regularidad rítmica de las aberturas espaciales en los portales constituye una característica intrínseca y es símbolo obligado de su personalidad. El "color", sinónimo de Tlacotalpan, plasma el espíritu alegre y jovial de sus habitantes.



El factor determinante de la traza y forma urbanas ha sido el río, que condiona el crecimiento y orientación de las calles de Tlacotalpan, dispuestas a lo largo de su curvatura

Color, que se utiliza en las edificaciones, a veces con audacia y con múltiples significados: como decoración para delimitar la propiedad, para poner de manifiesto el grupo social al que se pertenece, para seguir una corriente o una moda. Color dinámico y vital, siempre cambiante toda vez que las viviendas se pintan cada año como expresión urbana del festivo maquillaje con el que las zalameras jarochoas acostumbran realzar sus rostros. El color de los elementos naturales, el pasto de calles y callejones, la vegetación del interior de las manzanas, la jardinería de las plazas y el río —corriente de plata—, que da el toque a la armonía del conjunto.

La tipología de la vivienda contribuye a la imagen característica de Tlacotalpan. Los muros de mampostería con aplanado y pintura de cal;

los techos inclinados, cubiertos de teja, con un quiebre en el alero que da a la calle, volando sobre el espacio del portal, cuya homogeneidad y fuerza expresiva, los convierte en una quinta fachada que proporciona textura a la piel que envuelve a la población.



Plazuela Nicolás Bravo

El sistema de espacios urbanos de Tlacotalpan, de vigoroso y festivo carácter, provocan gran delirio sensorial, surgido de la simple vista al recorrer sus coloridas calles y plazas.

Las plazas muestran su especialización en el uso y función urbana. La plaza principal o parque Zaragoza, fundada en 1604, de planta rectangular y con cerca de 5000 m² de superficie, es el centro comunitario y corresponde al corazón de la ciudad. Es el lugar donde se dan cita los habitantes para su intercambio social, sus festividades y ceremonias cívicas. El quiosco, localizado en el centro, ha atestado las serenatas de los jueves y domingos durante las cuales niños, jóvenes y ancianos, ataviados con elegancia, pasean dando vueltas. Es aquí, donde a partir

del siglo XVII, la población española se asentó en torno a esta plaza que funciona como rótula o pivote urbano al cual se articulan, por el oriente, el poblado indígena o "barrio de abajo"; y el poblado español o "barrio de arriba", por el poniente. En su entorno se localizan los edificios de los poderes civil y eclesiástico: el palacio municipal, la parroquia de San Cristóbal y la capilla de la Candelaria.



La plaza principal o parque Zapata (al fondo) es el centro comunitario de Ilacotalpan y corresponde al corazón de la ciudad y pivote que articula los barrios de "arriba" y de "abajo".

Su configuración espacial — armoniosa y proporcionada — y la restricción del tránsito vehicular en el perímetro de la misma son aspectos afortunados. Sin embargo, la carencia de árboles que proporcionen sombra, así como los materiales empleados en sus pavimentos, discordantes con las características del poblado y con la plaza misma, demeritan su éxito.

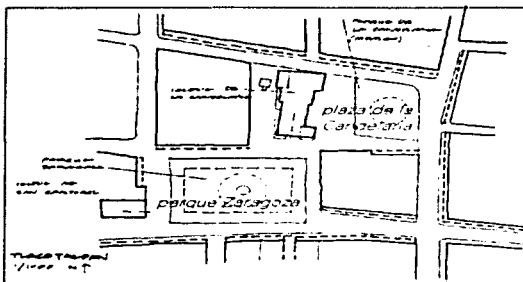
La plaza de la Candelaria interconectada en contraesquina con el parque Zaragoza, conforman un agradable conjunto, ésta ocupa lo que fue el panteón de la antigua parroquia. El volumen blanco y destacado del templo dedicado a la Virgen de la Candelaria domina el espacio y es referencia obligada del área central de la ciudad. Las edificaciones típicas y tradicionales que la rodean se incorporan armoniosamente. Su uso es de tránsito y como paradero de autobuses.

De gran colorido, la plaza de doña Marta se considera como la más antigua. La proporción y características de las construcciones que la limitan, la convierten en uno de los espacios más representativos y atrayentes. Para sus moradores es un lugar de tránsito y de estar, aun cuando la única sombra la proporcionan los paramentos de las edificaciones circundantes, debido a la carencia de árboles.



Singular y vibrante por el gran colorido de fachadas y techadas y bancas pintadas de rojo intenso, la plaza de Doña Marta se torna inmensa durante las horas en que el sol la inunda debido a que este tropical espacio carece de árboles.

La plaza de San Miguelito ocupa el espacio libre frente a la iglesia del mismo nombre. Su configuración es fragmentada en áreas de usos diferentes sin conexión entre sí. Su importancia radica en haber sido una de las primeras en el barrio de Indios. La función urbana que hoy cumple parcialmente es la de área de juegos para niños, por localizarse en una zona con alta población infantil.



Area central de Tlacotalpan

falta de sombra explica su escaso uso durante el día; situación aunada a la costumbre de dormir la siesta durante el tiempo en que las altas temperaturas obligan a los habitantes a quedarse bajo techo. Por la noche, su subutilización puede deberse a la agresión de los mosquitos.

Complementan este paisaje de trópico las palmeras y cañas de azúcar que crecen en las riberas del río, escenario elegido por el músico poeta, Agustín Lara, como su terruño.

El espacio denominado "plaza del Alcatraz", antesala de Tlacotalpan, no es una plaza en estricto sentido. Lo interesante de este espacio urbano, colindante al río, donde se localiza el muelle, estriba en que la población parece preferirlo a las plazas como lugar para estar, quizá por su frescura. Por último, Nicolás Bravo es una plazuela triangular, formada por la confluencia de dos calles que se continúan en una sola, agradable en su recorrido.

Estas plazas son ricas en forma, textura, color y legibilidad urbanas, pero funcionalmente distan mucho de ser óptimas. Son subutilizadas como espacios para reposo, recreación y convivencia. La

Notas

1. Decidino Hernández Xochitotzin, *Palabra de Ciudad*.
2. Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de monumentos y sitios de Pátzcuaro y región lacustre*, p.58.
3. *Ibidem*, p.57.
4. *Idem*.
5. Fray Antonio de Ciudad Real., *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, cap. XV, t.II, p.73.
6. Luis Antonio Serrano Espinoza y Juan Carlos Comejo Muñoz, *La Arquitectura del Siglo XVIII en la Ciudad de Guanajuato*.

D. Plazas turísticas

Por siempre la plaza ha sido un sitio turístico. Es la sala de recepción de la ciudad para todo visitante, es un espacio para residentes y fuereños. Es lugar de todos y para todos.

En México, además del turismo de playa, que juega un papel significativo para la economía del país, existe el turismo cultural. Aunque con diferentes motivaciones, ambos grupos persiguen, aparte de la imprescindible calidad de los servicios, el confort de las instalaciones y las facilidades de desplazamiento y disfrute; aquello que se conoce como "goce del descubrimiento".

Desde un ángulo cultural, el atractivo turístico que conlleva la vida de la plaza y su entorno adquiere, más allá del esparcimiento, una connotación afectiva y cognoscitiva, propiciadora de respeto y comprensión entre las diferentes culturas.

Durante mucho tiempo el turismo dirigido hacia los espacios arquitectónicos, de monumentos y culturales, estuvo marcado por una imagen estereotipada de lo "típico", entendido como escenario idóneo para tomar fotografías exóticas. Sin embargo, la oportunidad que brindan las plazas mexicanas es, más que una escenografía de viaje, un modo de relación social; un lugar de encuentro e integración que permite al turista sentir la otredad, como fuente de auténtico enriquecimiento espiritual.

En 1908, un turista americano consignaba en sus memorias de viaje:

En otros países hay parques y plazas, pero en ninguno juegan una parte tan íntima e importante de la vida diaria como en México... es el lugar al que acudir ante la duda de dónde ir o qué hacer... yo no conozco nada que se le parezca y que sea tan fértil en posibilidades para una diversión inocente.¹

Sin duda, la plaza, el patrimonio arquitectónico que la circunda y el turismo son aspectos interrelacionados. Y no se trata tan sólo del vínculo más evidente; es decir, el del patrimonio como polo de atracción turística y el turismo como estrategia promocional para otros visitantes potenciales. La plaza, la arquitectura y los monumentos funcionan como un espacio de apropiación cultural en la medida en que proponen un modo coherente de percibir el entorno, que permite alcanzar un equilibrio con el medio humano y natural.



La plaza y los monumentos arquitectónicos que la rodean constituyen un atractivo turístico de primera importancia.

Los centros históricos con sus torres patrimoniales, cuyas plazas son escenario de la arquitectura y de las culturas locales, constituyen un atractivo turístico de primer orden. La cultura es una forma especial de relacionarse y de asimilar los valores humanos, las costumbres, los modos de vida y organizar el espacio simbólico

que define el perfil distintivo de cada pueblo. El turismo, a su vez, es un medio para valorizar y difundir la originalidad y los atractivos del patrimonio cultural.

El turista acude a la plaza a examinar el comportamiento y las costumbres de los lugareños. Ya sean nacionales o extranjeros, los turistas viajan para escapar de la rutina y explorar otros ambientes, sociedades y culturas con las cuales implicarse.² La plaza es el mejor lugar para encontrar el centro de la sociedad local y para observar como operan sus reglas no escritas.

En contraste con otros entornos turísticos como el hotel o la playa, la plaza es un lugar donde visitantes y residentes se mezclan con facilidad. Por lo general, los turistas son incidentales para la actividad de la plaza, son los espectadores de la sociedad local, ante quienes los lugareños se "muestran". Estimulan a la comunidad a exhibir su lado amable, su medio organizado, limpio e interesante. El turismo, por su parte, imprime dinamismo al desarrollo económico y social como fuente de recursos, ampliación del mercado y generador de divisas.

Mucho se ha hablado de las contradicciones que aparejan el desarrollo del turismo con sus efectos negativos sobre los bienes patrimoniales, como su daño físico y su deterioro gradual. Hay suficientes datos que ilustran cómo el proceso mercantil asociado al turismo afecta las costumbres, modos de representación y vida cotidiana de muchos pueblos. Alrededor de la plaza los productos y servicios para el turismo tienen un excedente comercial mayor a aquéllos destinados a los residentes. Como resultado, la plaza cambia. Una vez que la proporción de turistas alcanza el uno por ciento de los usuarios, alguna forma de actividad comercial se fomenta alrededor de la plaza. Cuando los turistas se acercan al diez por ciento, la mayoría de los negocios circundantes corresponde a servicios turísticos: hoteles, cafeterías, restaurantes, tiendas de artesanías, tarjetas postales, rollos fotográficos y servicios de información, entre otros. Ciudades evidentemente turísticas como Guanajuato, Oaxaca, Taxco, Acapulco y San Miguel de Allende, ejemplifican lo anterior.

Ante la inquietud de que el incremento de turistas en la plaza llegue a desplazar a los lugareños, cabe hacer la siguiente reflexión: en el momento que los residentes utilicen menos el espacio o cuando la comunidad no acuda más a la plaza para su intercambio y chismorreo, el turista también desaparecerá del lugar.



Bailadores de sones, cancioneros, decimeros y conjuntos jarochos, entre otros, contribuyen a la algarabía que se observa en la plaza de Veracruz a partir de que el día comienza a pardear.

Veracruz

Alegre y festiva, la plaza de la cuatro veces heroica ciudad de Veracruz recibe a los turistas luminosa y elegantemente ataviada de verde y blanco. El verde, proporcionado por la fronda de los árboles y la vegetación; el blanco, debido al color del palacio municipal, la Catedral, el piso de mármol, los asientos corridos de granito, las bancas de fundición, las farolas de dragones y los encañados troncos de las palmeras, almendros y laureles de la India.

Pocas plazas en México presentan la algarabía que aquí se observa a partir de que el día comienza a pardear, cuando los veracruzanos y el gran número de visitantes de este puerto se congregan en el zocalo y en los portales para convivir y disfrutar de la agradable temperatura que al atardecer empieza a refrescar y del ambiente tropical en el que baila, canta y ríe con naturalidad el pueblo costeño. Los integrantes de los diversos grupos de danzón, impecablemente vestidos de blanco, hacen su arribo con puntualidad y se dirigen hacia la plaza, que a estas horas se convierte en una enorme pista de baile, limitada por una hilera de sillas plegables que ocupan las personas versadas en este cadencioso baile.

Las mesas de los restaurantes de la calle M. Lerdo, colocadas en el interior de los portales y en lo que fue el arroyo de la calle, ahora peatonal, están ocupadas por visitantes amenizados por múltiples grupos musicales: mariachis, conjuntos jarochos, trovadores y marimbas. Cancioneros, bailadores de sones y decimeros se suceden entre típicos pregones. Los zanates, pájaros anfitriones de esta plaza, no se quedan

atrás, contribuyen con su estruendo al collage de sonidos, murmullos, cantos, música y parloteos.

Frente al palacio municipal numerosos espectadores se



En los restaurantes de los portales de la calle Lerdo, los turistas disfrutan del espectáculo que ofrece la alegre y festiva plaza de la Constitución.

congregan alrededor de los intérpretes del danzón, contagiándose de la cadencia musical y admirando la refinada elegancia con la que se baila este ritmo. Turistas de todo el país y de diversas nacionalidades departen con el pueblo veracruzano, buen conversador lleno de chispa y gracia. El viajero disfruta y goza. Turistas y residentes cumplen cabalmente con su rol. Los dos grupos juegan un papel dinámico en este festivo escenario tropical, ambos son sujetos y objetos de observación activos.



Los turistas admiran la refinada elegancia con que integrantes de diversos grupos de danza bailan este cadencioso ritmo en la plaza de Veracruz.

Aunque el momento culminante de la plaza es por la noche, las actividades en el entorno inmediato determinan que permanezca activa la mayor parte del día; tomando en cuenta que la colección de usuarios diurnos y nocturnos es diferente.

Este vital espacio corresponde a la más antigua plaza colonial de México, trazada de acuerdo con las Ordenanzas de Felipe II, que determinaban que en las ciudades costeras, la plaza Mayor debía localizarse hacia el desembarcadero del puerto.³ En su alrededor se levantaron la casa de cabildos y el templo parroquial de la Villa Rica de la Vera-cruz, primera población española en tierras mesoamericanas, fundada el 22 de abril de 1519, frente a la isleta de San Juan de Ulúa.

Fue uno de los pocos ejemplos en México de una plaza de mar localizada en un recinto amurallado, la más fortificada de todas las españolas en el reducto central para la defensa del Golfo de México contra los piratas que asolaron el Caribe y el Golfo en el siglo XVII. A

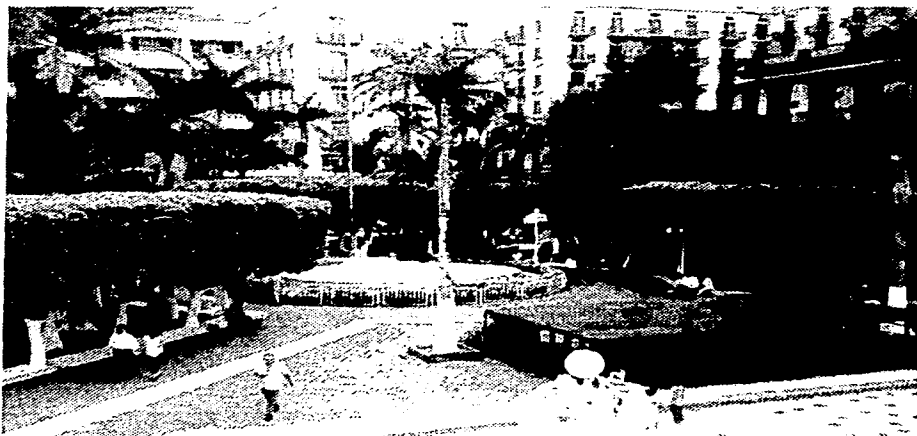
diferencia de Campeche, única plaza de mar y poblado que aún conserva la totalidad de murallas y baluartes, la de Veracruz derribó su muralla conservando únicamente el baluarte de Santiago, destinado ahora a museo.

La heroica plaza testimonió el inicio de la Conquista y el término de la Colonia. Como "puerta mayor" del país por el Golfo, fue escenario de sangrientos episodios durante los diversos ataques al puerto por potencias extranjeras. Hoy como ayer es el foco tradicional de la ciudad.

El agradable espacio arquitectónico, de sencillo diseño y pequeñas dimensiones (5000 m²), ha ampliado su área funcional con la peatonización de tres calles que la bordean: Constitución, Zamora y Lerdo. Su repavimentación, al mismo nivel de la plaza, ha determinado que los edificios circundantes se integren al espacio y que la inicial forma cuadrada adopte la de "U". El área propia de la plaza está definida únicamente por el cambio de material en el pavimento.

La altura de los hoteles que la circundan acentúa la brevedad de la plaza y produce una sensación de confinamiento que contrasta con la pausada y monumental que fuera por los arcos que la sombrean y refrescan.

El rostro más prominente de los inmuebles que la circundan es el del palacio municipal, edificio que albergó sucesivamente a las casas de cabildo y al Ayuntamiento más antiguo de México, cuya imagen corresponde a la ostentada a finales del siglo XVIII. En su blanca fachada de dos niveles y portales con arcos de medio punto, destaca la torre del primer reloj público instalado en 1786,² que junto con la torre de la



antigua parroquia, hoy Catedral de la Asunción, lo califica en el lado sur, constituye un punto de referencia urbano de importancia. Los hoteles, Diligencias, Veracruz, Prender, Imperial, Colonial y Ortiz, que cierran la plaza por el poniente y el norte, hablan de la vocación turística del lugar. Lo mismo expresan los diversos restaurantes. El que se abre al lado sur como el Café del Portal, el cual ocupa el sitio que hasta hace poco tiempo perteneciera al famoso Café de la Parroquia.

La altura de los hoteles, con sus pisos, en promedio, acorta la brevedad del espacio y provoca una sensación de confinamiento, una claustrofobia, como fuera suavizada por los árboles que refieren al ambiente y lo sombran, pero que también contribuyen a encerrarlo. La espesa copa de los laureles de la India, colocados en el centro, y de los almendros en sus bordes, es una densa barrera que aparte de obstruir los intensos rayos del sol, destruye visiblemente el encanto arquitectónico, con excepción del palacio municipal hacia el sur, se ha dejado un espacio sin vegetación en forma



El toque de elegancia proporciona la definición cromática de la plaza, que se limita a dos colores: blanco y verde.

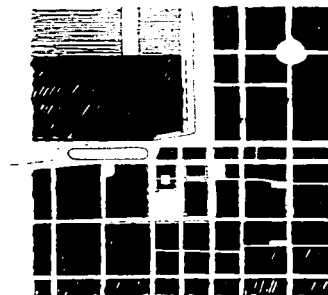
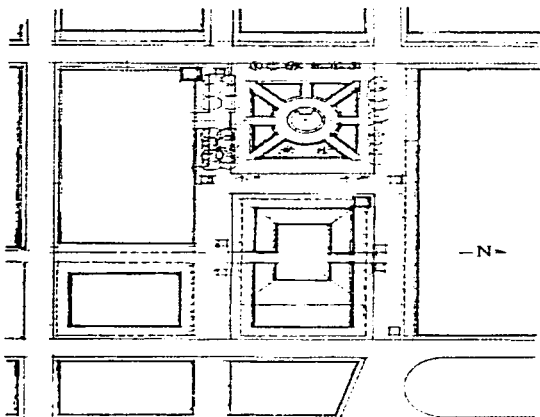


de triángulo, cuyo vértice es la parte central del zócalo, donde se localiza una plataforma redonda de 80 cm de altura con un asta bandera. Esta superficie triangular es el espacio cívico dominado por el balcón del palacio.

El diseño de la plaza obliga que las actividades se realicen en los bordes y no en el centro, área que casi no es utilizable; problema común en muchas otras plazas, como la de San Miguel de Allende o el Jardín de la Unión, en Guanajuato. Carece de un lugar adecuado para el baile u otras actividades multitudinarias y el pavimento de mármol es inapropiado para un espacio público exterior. Otro aspecto desafortunado se refiere

a la conexión espacial y pedestre entre la plaza y el mar que podría ser más clara y más fuerte. El toque de elegancia lo proporciona la definición cromática que se limita a dos colores: blanco y verde.

Plaza principal de Veracruz



Oaxaca

Nadie duda en señalar que la plaza de Oaxaca es turística. Así lo confirman los múltiples e inconfundibles turistas, distinguidos por su cabellera cana o rubia, lentes oscuros y cámara en la mano, que en grupos o por parejas atraviesan dicho espacio u observan desde las bancas la vitalidad y dinamismo de su entorno, características representativas de Oaxaca. Sus múltiples atractivos seducen a los más exigentes viajeros del mundo: sitios arqueológicos como Monte Albán y Mitla, magnos monumentos de la arquitectura virreinal, costumbres, tradición y folclor expresados en música, bailes, gastronomía y artesanía.

En 1529 Alonso García Bravo trazó la ciudad entre los ríos Atoyac y Jalatlaco, que cruzaban el valle de Huaxyúcac y a partir de la plaza determinó los ejes de la ciudad hacia los cuatro puntos cardinales y una retícula de manzanas cuadradas. El asentamiento quedó dividido entre Antequera de Rey, para los españoles, y Oaxaca del Marqués, para los indios.

Aunque en la ciudad inicial los primeros espacios destinados al mercado pudieron haber cambiado de lugar, a mediados del siglo XVII Fernández Fiallo compró "la plaza del Marqués" (actual zócalo) para que la gente pobre vendiera ahí sus productos.⁶ La actividad como mercado continuó en esta plaza de armas y en el pequeño espacio frente a la Catedral, hasta las postrimerías del siglo XIX, cuando las autoridades construyeron un edificio ex profeso entre 1862 y 1894 en terrenos que pertenecían al convento de san Juan de Dios.⁶ Fue entonces que la plaza de armas se arregló, se le sembraron los árboles que todavía ostenta, se pavimentaron las circulaciones perimetrales, se instaló el quiosco de estructura metálica y se instalaron los apoyos para la iluminación artificial. También se formó la Alameda de León y

Pintura de la Catedral de Oaxaca por el pincel de José María Velasco, donde se observan los árboles recién sembrados en la plaza.



se abrió la calle de Fiallo.⁷ Además, en el lado sur de la plaza principal, se construyó el palacio de los poderes del estado, donde se demolieron las antiguas casas consistoriales.

A partir de la tercera década del siglo XX Oaxaca inició un proceso de crecimiento acelerado y rebasó su traza histórica. Nuevamente las plazas centrales sufrieron diversos arreglos; entre los más recientes está la peatonización de sus calles circundantes, así como la calle Macedonio Alcalá, conformada como eje turístico que une a la plaza de armas con el templo y museo de santo Domingo.

Hoy el área central de la ciudad es todavía el núcleo urbano que concentra al comercio, la administración pública y el turismo, principales actividades de esta capital de provincia. En torno a su Catedral se localiza un ejemplo claro de plazas en contraesquina. La más pequeña, conocida como Alameda de León, de forma rectangular, ocupa media manzana frente a la portada principal del vetusto y vigoroso templo iniciado en el siglo XVI. El palacio municipal y el edificio de correos están entre los edificios que la delimitan.

En la contraesquina sureste la plaza de la Constitución o plaza de armas, cuadrada, de cien por cien varas, está rodeada en sus cuatro lados por edificios con portales, característica arquitectónica de las que pocas plazas pueden enorgullecerse. Con excepción del portal del palacio de gobierno, los otros tres —el de Clavería, el de las Flores, y el de Mercaderes— corresponden a perímetros vibrantes y activos, en donde se convive y se hace tertulia en las mesas de las cafeterías y restaurantes ubicados bajo las arcadas. La plaza es un espacio de amplia visibilidad en el que a nivel del ojo humano la fronda de los árboles y los arbustos sólo se ve interrumpida por el quiosco de influencia francesa, con



Quiosco de influencia francesa en la plaza de Oaxaca

estructura y barandales de hierro colado; las fuentes, bancas y farolas, únicos elementos de ornato de una plaza tradicional. Ahí la sombra es proporcionada por viejas jacarandas y frondosos laureles de la India, con troncos pintados de blanco, sembrados hace cien años, según lo constata una pintura de José María Velasco, realizada en 1887. En ella se observan los mismos árboles recién plantados y el espacio que hoy corresponde a la alameda completamente vacío, con piso de tierra, y sin ningún arreglo; también pintó a los indígenas vendiendo sus mercancías alrededor del recinto catedralicio.

Los usos predominantes del suelo en sus bordes evidencian la actividad turística de Oaxaca: hoteles, restaurantes, agencias de viajes, servicios de información turística, tiendas de artesanías y otros servicios complementarios. El contexto urbano presenta distintos sistemas constructivos y diversos estilos formales arquitectónicos que se aprecian en los monumentos civiles y religiosos de diferentes épocas. El peculiar tono verdoso de la piedra, la peculiar apariencia de los volúmenes construidos, expreso para resistir la alta sismicidad de la región, el perfil ancho y bajo de los edificios, así como el alarde artesanal de las portadas labradas en cantera, constituyen el común denominador.



En un acto de orgullo y dignidad, los soldados día con día izan y arrian la bandera en la plaza mayor de Oaxaca.

La intensidad de uso en las plazas está determinada por la concentración de actividades cívicas, comerciales, religiosas y sociales en el centro histórico del cual la plaza es el punto focal. Aun cuando a cualquier hora del día ambos espacios están ocupados, su uso más activo es por la tarde, llegando a la hora pico entre las siete y nueve de la noche durante los conciertos que ofrece la banda municipal en el quiosco.

Definitivamente la gente parece "anclarse" en las orillas de la plaza y en sus activos portales, situación que no es privativa de Oaxaca, sino una constante en las plazas mexicanas.

Los usuarios que acuden a este sitio son gente de todo tipo y todas las edades, aunque los niños pequeños son los menos, advirtiéndose también que el número de hombres es superior al de mujeres en una relación de tres a dos. Las mujeres no acostumbra ir solas a pasear a la plaza, sino en grupos, o acompañadas por amigas, esposo o novio. A partir de las 8 de la mañana, cuando los visitantes de las dos plazas suman alrededor de 300 personas, se inicia un crescendo en el número de usuarios que llega a congregarse aproximadamente hasta mil almas y a veces más. La densidad promedio por la noche es de 220 pies cuadrados por persona. La proporción de usuarios sentados oscila entre la mitad y las dos terceras partes del total, y un observador fijo verá pasar de 50 a 70 personas por minuto si se sitúa en el perímetro. Pocas plazas superan a la de Oaxaca, particularmente al atardecer.

Alameda de León

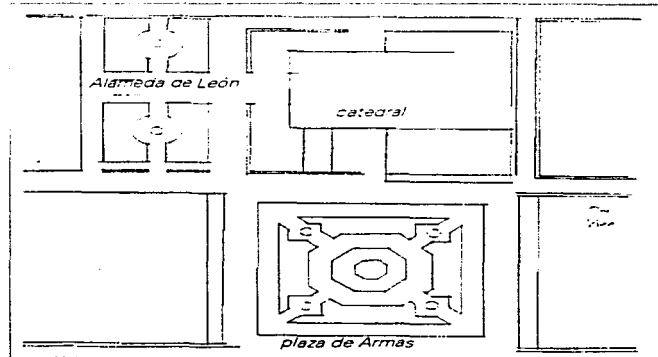
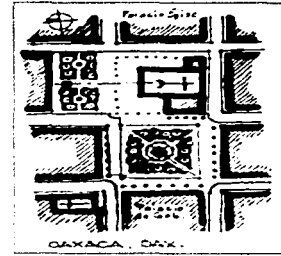
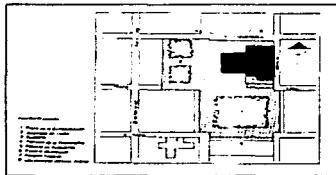


Múltiples elementos se conjugan para hacer exitoso este espacio. El murmullo del agua en las fuentes, la agradable temperatura, la ligera brisa que se filtra por entre los árboles, dispersando las flores moradas que caen de las jacarandas en flor; el gorjeo de los pájaros a ratos estruendoso y estridente o las ardillas que bajan de los árboles a pedir cacahuates a los paseantes.

En la esquina de la plaza cuatro o cinco boleros charlan animadamente. El olor a grasa de zapatos se percibe en el ambiente cercano. Un número sorprendente de turistas —altos, angulosos, canosos, de ojos claros— disfrutan el ambiente.

La banda en el quiosco comienza a interpretar "Dios nunca muere" de Macedonio Alcalá. La música se detiene. En su lugar tañen las campanas de la Catedral. Ahora la banda interpreta a Strauss; en suave armonía las flautas dan el contrapunto, se inicia el vals. Este es el momento culminante de la escena: la banda, el vendedor de globos, los integrantes de la escolta militar con tambores y cornetas que recientemente arriaron la bandera, el público sentado, los turistas, los paseantes, las fuentes, los bulliciosos cafés de los portales ¿qué podría faltar?. Es difícil encontrar un espectáculo mejor.

La de Oaxaca es una de las plazas de México donde el espíritu comunitario hace memorable las vivencias de los visitantes.

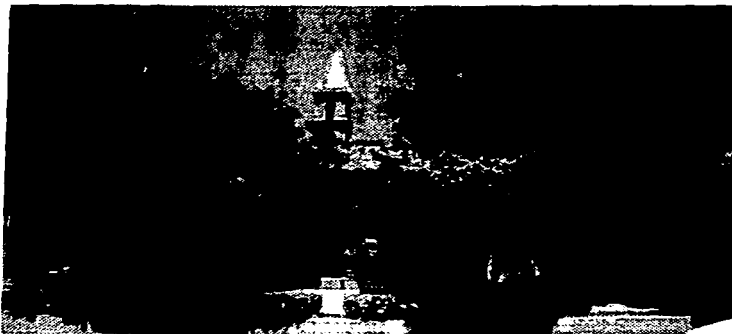


Mazatlán

Aunque el puerto de Mazatlán es importante destino turístico por la riqueza escénica de la bahía del Océano Pacífico en la cual se asienta, su plaza principal no manifiesta esta actividad básica de la ciudad.

En contraste con las plazas de Veracruz, Oaxaca, Guanajuato y Pátzcuaro, pocos son los visitantes que acuden a ella debido a que los servicios turísticos se localizan en nuevas zonas desarrolladas a lo largo de la playa, distantes del centro, donde se concentran hoteles, restaurantes, tiendas especializadas y servicios complementarios de la mejor calidad, permaneciendo en el área antigua organizaciones y personal destinado a satisfacer necesidades públicas de tipo medio y bajo. Los estratos altos se han relocalizado también fuera del centro, ya no asisten a él y tampoco a la plaza que carece de los atractivos propios de las plazas mexicanas, en particular de las turísticas.

La plaza de armas o plaza de la Revolución se localiza en el corazón del casco antiguo de la ciudad, que hasta 1765 fuera una apacible población con menos de mil habitantes. Durante el siglo XIX creció y se transformó, entre otros factores, por el arribo de capitalistas europeos, fundamentalmente alemanes, con gran peso en la vida económica y en la conformación de lo que hoy es el área histórica, cuyas edificaciones presentan características decimonónicas. En esas fechas la plaza era un espacio social en el cual se reunían los habitantes y en el que se podían observar a las distinguidas familias Melchers, Fuhrken, Gabin, Mertens y Thannhauser.



El arribo del ferrocarril en 1906, las obras portuarias y las comunicaciones carreteras, fueron decisivas para el desarrollo de Mazatlán, que se expandió a lo largo de la costera y en forma de abanico hacia tierra

Plaza principal

firme. La élite social, totalmente consolidada para entonces, se apropió de los espacios urbanos como sitios de encuentro y convivencia. Las plazas Machado, hoy Madero, y Revolución, atestiguaron las noches de serenata y las alegres fiestas de carnaval en las cuales las mujeres mazatlecas lucían su espléndida belleza, distinción y señorío."

Presidida por la Catedral, los usos en el contorno de la plaza de armas corresponden al servicio postal y de telecomunicaciones, al comercio de diario y al palacio municipal, único edificio con portales construidos hace pocas décadas. Probablemente la estrechez de sus calles y banquetas impidió la adición de portales con posterioridad a su trazo. Las calles Benito Juárez, Angel Flores y 21 de Marzo permanecen abiertas al tránsito vehicular, en tanto que la Guillermo Nelson, frente al Ayuntamiento, recientemente remozada, es peatonal. Su diseño es poco afortunado. En esta área se han colocado dos fuentes que en lugar de embellecer, demeritan el espacio.

El grupo que asiste entre semana lo conforman lugareños adultos, predominando los varones de bajos ingresos. Los domingos acuden familias completas. Como es usual en regiones tropicales, el horario de uso más intenso es al atardecer. En días feriados el lado más activo de la plaza es el colindante con la Catedral, como ocurre durante las celebraciones de Semana Santa, en particular el Domingo de Ramos. A lo largo de este borde se concentran los usuarios que van a estar, los vendedores, las múltiples casetas de los lustradores de calzado y hasta la fauna de la plaza, dentro de la que se deslizan las iguanas.

Elegante quiosco octagonal afrancesado, donado a la plaza de Mazatlán por la casa Molchers en 1896



El área central no atrae a la gente a pesar de que ahí se localiza el elegante quiosco octagonal afrancesado, donado por la Casa Melchers en 1896 para conmemorar el cincuenta aniversario de su fundación. Bajo el pabellón funciona una cafetería cuya superficie rebasa ampliamente la del quiosco, generándose un volumen de pesada apariencia por estar recubierto de piedra, en detrimento de las cualidades formales del techado.

La flora refleja el clima. Además de los enormes laureles de la India, en la profusa vegetación hay almendros y palmas cuya variedad proporciona una amplia gama de verdes. La intensidad lumínica provoca en el espacio un atractivo claroscuro y un fuerte contraste de luz y sombra en el tupido verdor.

Notas

1. Charles Flandrau, *Viva México*, p.227
2. Dean Mac Cannell, *The Tourist*
3. Ordenanzas 112.
4. Carmen Blásquez y Bernardo García, *Falucios de gobierno en México*, p.166.
5. Ralph L. Beals, *The Peasant Marketing System of Oaxaca*
6. *Ibidem*
7. José Rogelio Alvarez Noguera, *El Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca*
8. Beraud Lozano, José Luis.— *En Palabra de Ciudad*. Secretaría de Desarrollo Social



"Bien pesado y barato, marchantita."

aparejado al progreso del comercio, las ciudades se multiplicaron. Ellos aparecen a lo largo de todas las rutas comerciales por las que se diseminaba el comercio".⁴

Como se mencionó en el capítulo 3, tanto Cortés como Bernal Díaz del Castillo encontraron que las plazas de los mercados en el México prehispánico eran grandes, organizadas y vibrantes. Los mercados regionales y las plazas contemporáneas de diversas ciudades forman parte de una amplia red, cuyos orígenes datan de aquella época y su extensión cubre a la nación entera.⁵

Tras la caída de Tenochtitlán, Cortés restableció los mercados y la habitual forma de comercio. Se necesitaban comestibles y otros productos, no sólo para los españoles sino también para los aztecas y para otros trabajadores indígenas quienes reconstruían la ciudad. Al respecto, Cortés señala en su cuarta carta a Carlos V: "... Hay ahora más de 40 mil habitantes dentro de la ciudad y en los lugares de mercado y en sus transacciones se observa el mismo orden que en días anteriores... los comerciantes abren sus puertas con seguridad y venden libremente..."

"Aunque en los tiempos precolumbinos los mercados se habían efectuado cada cinco días, los españoles cambiaron el intervalo a siete para una periodicidad semanal."



Mujeres mercado en la plaza

El mercado abierto continuó en las plazas mexicanas por centurias. Fue hasta 1789 cuando el segundo conde de Revillagigedo limpió la plaza mayor de la ciudad de México, que esta actividad comenzó a realizarse en áreas fuera de la plaza central y casi después de 70 años en estructuras permanentes.

E. Tianguis/Plazas de mercado

El colorido de la fruta fresca, la verdura y las flores; el murmullo de las voces; la tentación de una oferta; los rostros de la gente que pasa; los olores y sabores; el sonido de la música que viene de alguna parte cercana. Hoy, a pesar de la "vida moderna", no podemos resistirnos al encanto del tianguis.

La presencia del tianguis en la plaza siempre ha sido apasionante. Ya desde años posteriores a la Conquista, fray Diego Durán nos relata sobre una anciana de más de noventa años que suplicaba se le dispensara ir a misa debido a su avanzada edad y que fue llevada a la confesión por la fuerza, pero nunca se privó de un día de tianguis, ni local ni regional. Un viernes al regresar del mercado, que mediaba dos leguas (cerca de 10 kilómetros) desde la plaza hasta su vivienda, desfalleció y murió a la orilla del camino. Sus deudos y la comunidad acordaron sepultarla en la plaza para que siguiera disfrutando del placer del mercado. Durán comenta, además, que "... muchos van (al tianguis) a no hacer nada más que caminar por ahí y quedarse con la boca abierta, recorriéndolo de uno a otro de sus extremos, completamente satisfechos con el mundo..."

Una de las principales funciones de la plaza en México o en cualquier otra parte, ha sido la de mercado para intercambiar mercancías al aire libre. La palabra "plaza" se usa para significar no sólo el espacio sino la actividad periódica. Esta operación se realiza en el centro de casi todas las ciudades preindustriales. De hecho, una de las formas más comunes para explicar el origen de las ciudades es haber sido centro para el comercio, distribución y venta de productos agrícolas. "La prueba se encuentra en la estrecha correspondencia... entre la expansión del comercio y el florecimiento de las urbes...

A pesar de la vida moderna, una de las principales funciones de la plaza en México es la de mercado para intercambiar mercancías al aire libre.

La presencia del tianguis en la plaza siempre ha sido apasionante...



Pintura anónima. Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec

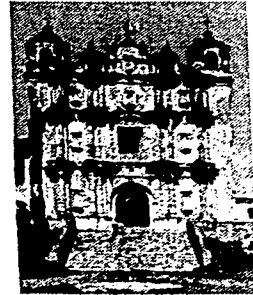


San Cristóbal de las Casas

Alamparo del convento dominico, frente a la portada del templo —pieza fundamental del barroco mexicano en argamasa—, los indígenas de los Altos de Chiapas, hoy como ayer, se cobijan en su plaza-atrío e instalan en este espacio, que sienten propio, su tianguis de artesanías.

Este sitio, ubicado a cinco calles al norte de la plaza central de San Cristóbal de las Casas era, hasta hace pocas décadas, reducto urbano por el que accedían con libertad y más allá del cual sólo trasponían para entregar mercancías o prestar algún servicio, pero sin derecho a caminar por las banquetas, situación reafirmada en 1909 mediante una ordenanza municipal que también prohibía a los indígenas transitar por el parque central.⁸

En la plaza de Santo Domingo, donde alguna vez acudieron a la doctrina cristiana, los indígenas convergen para ofrecer directamente a los turistas la rica policromía del arte textil maya, realizado con hilos de lana y algodón, como los múltiples diseños de la tradicional indumentaria de las comunidades de habla tzotzil y tzeltal. En este colorido tianguis también mercan cerámica regional, objetos de ambar y otros curiosos artículos manufacturados por ellos.



Fachada principal del templo de Santo Domingo



Los indígenas convergen en la plaza para ofrecer a los turistas la rica policromía de sus productos artesanales a los turistas



*Desde un tiempo la comarista les
ha puesto mano a los zapatos mezclando las
formas y la imaginación espacial. San
Diego es muestra clara de una
mezcla entre el arte cultural entre dos
mundos que ha resultado en la
masquerada y no tiene cabida en el
espacio urbano.*

Las plazas-plataforma que conforman este espacio, desarrolladas alrededor del convento y del vecino templo de la Caridad tienen, además, como ningún otro lugar en la ciudad, la intensidad histórica y la densa arquitectura monumental que lo constituyen en un sitio especial.

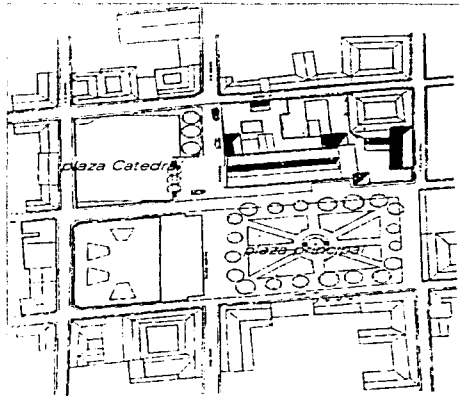
La plaza de Santo Domingo es museo vivo y casa común de la familia coleta. Es un oasis donde la ciudad dual se esfuma con la mezcla y reconciliación de sus habitantes. Es el lugar que recapitula la historia urbana, donde indígenas, ladinos, turismo internacional y población local integran un variado mosaico de indumentarias y lenguas. Aunque no siempre fue así.

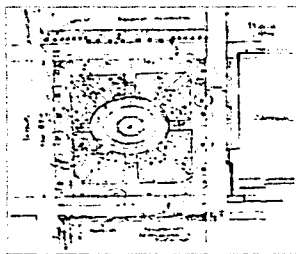
Ciudad dual

La Villa Real de Chiapa, posteriormente Ciudad Real y Villaviciosa, en la actualidad San Cristóbal de las Casas, presentó en sus orígenes un modelo insólito constituido por un conjunto urbano dual indígena/español. Su fundador, Diego de Mazariegos, creó un asentamiento fortificado, pero sin murallas ni baluartes, recurriendo a una cuidadosa selección del emplazamiento y a una hábil solución urbanística como estrategia defensiva. Entre dos ríos —el Amarillo o Río Grande y el Fogótico— se asentó un centro residencial español, "el recinto", rodeado por un cinturón de seis barrios indígenas a respetable distancia.

Entre los barrios y el centro mediaba una extensión de campo abierto de entre cinco y seis calles de distancia, en la cual estaba prohibido construir. En la periferia del centro, pero extramuros de Ciudad Real, se establecieron tres conventos —mercedarios (1537), dominicos (1546) y franciscanos (1577)— quienes tenían bajo su responsabilidad el control de los indígenas. Este esquema de separación física entre centro y barrios permaneció durante la Colonia y hasta ya entrado el siglo XX, debido a los múltiples tropiezos para la consolidación de esta ciudad, capital de Chiapas hasta 1892, fecha en la cual los poderes se trasladaron a Tuxtla Gutiérrez.

Area central de San Cristobal de las Casas en 1892





Plaza principal

Barrios indígenas

Asentada en seis barrios periféricos, la población indígena sobrepasó a la hispana, que constaba de 70 pobladores varones, cuyo número pronto se redujo a 40 "solteros funcionales" que habitaban en el recinto residencial español formado por sólo ocho manzanas.⁹ El cinturón pluriétnico lo conformaban los mexicas y tlaxcaltecas quienes habían acompañado a los peninsulares en sus incursiones por los territorios como parte de su ejército, suscitando los correspondientes barrios de "Mexicanos" y "Tlaxcala". Los zapotecos formaron San Diego, los mixtecas, San Antonio; y los quichés, Cuxtitlil. El Cerrillo se pobló con familias chiapanecas: tzotziles, tzeltales y zoques, venidos a San Cristóbal para escuchar la doctrina de los dominicos. Cada barrio tenía un templo y una plaza en la que socializaban y practicaban sus rituales, pues para estos fines les estaba negado utilizar la plaza principal de la ciudad.

Este esquema explica los inconfundibles matices que identificaron a San Cristóbal durante siglos: población indígena pluriétnica omnipresente pero segregada y el crecimiento sui generis de su forma, que en lugar de ser centrífugo por expansión de la periferia, fue centrípeto durante más de 420 años, con un crecimiento de la urbe hacia adentro. Primero, con la conurbación de los barrios entresí; y después, con la conurbación de éstos con el centro, sin ampliar la mancha urbana.



Plaza principal de San Cristóbal de las Casas

Plaza principal

A los ojos de los múltiples visitantes, la plaza principal de San Cristóbal de las Casas ofrece la tradicional apariencia de la típica plaza mexicana: el característico jardín arbolado con senderos perimetrales y radiales en los que no faltan las clásicas bancas de fierro colado; un quiosco en el centro; la Catedral y el edificio del Ayuntamiento en sus bordes. Sin embargo, para aquellos turistas que no conocen su historia ni la de esta ciudad-joya colonial, los numerosos indígenas de los Altos de Chiapas que bajo los portales o deambulando en la plaza ofrecen a la venta sus productos artesanales, les parezcan tan sólo una expresión de folclore urbano.



Lejos están de imaginar que la plaza de San Cristóbal constituye un caso ejemplar de la forma en la que, quienes, han detentado el poder desde los tiempos de la Conquista, han sometido a los indígenas mediante las armas y la marginación espacial. Han promovido proyectos en los que no hay lugar para la civilización indígena, que no pudo y no ha podido aún habitar las ciudades hispanas, donde únicamente aquellos que se aculturaron tienen esa capacidad. Plaza y ciudad son muestra clara de una segregación y un abismo cultural entre dos civilizaciones no fusionadas, una de las cuales, la mesoamericana, no tiene aún cabida en el espacio urbano. La plaza principal en la que hoy confluyen gran diversidad de usuarios, ha sido escenario de la discriminación racial, urbana, social, política y económica de estos grupos a los que alguna vez perteneció este espacio. Y, “perder el espacio que le corresponde a cada cultura —señala Oscar Olea— equivale a perder un elemento sustantivo de su identidad en la cual hacen visible su espíritu”.¹⁰

La plaza de San Cristóbal en Temuqín, Chile, muestra un caso ejemplar de la forma en la que, quienes, han detentado el poder desde los tiempos de la Conquista, han sometido a los indígenas mediante las armas y la marginación espacial. Plaza y ciudad son muestra clara de una segregación y un abismo cultural entre dos civilizaciones no fusionadas, una de las cuales, la mesoamericana, no tiene aún cabida en el espacio urbano.



Plaza catedral localizada en la contraesquina noroeste de la principal o "31 de Marzo".

Con un trazo inicial de cien varas castellanas de norte a sur y ciento veinticinco de oriente a poniente, esta plaza, centro del modesto recinto español, tenía fuente y picota.¹¹ Una "bonica iglesia", la casa de Mazariegos—Montejo y la llamada casa de la Sirena—, hoy Hotel Santa Clara, eran los únicos edificios importantes que se emplazaban en su entorno. Adquirió su forma actual durante el siglo XVII cuando la construcción de San Nicolás cerró el espacio vacío que tenía al norte.

Varias cuadros y fotografías de diversas épocas han documentado la evolución del espacio que a finales del siglo XVIII presentaba una fuente en el ángulo suroeste y los edificios del entorno en ruinas. En 1695 se eliminó otra fuente que por entonces ocupaba la posición central de la plaza para sustituirla por un quiosco. Cuando el espacio se jardinó, en sus esquinas se colocaron cuatro fuentes más pequeñas, diseñadas por Vicente Espinosa. Una pintura del fusilamiento de Galindo y de Benigno Trejo, el 26 de junio de 1969, efectuado en la plaza central, con la fuente usada como paredón, ilustra el acto considerado como el comienzo de la "guerra de castas".

Como la función principal de la plaza Mayor hasta esas fechas era la de mercado, no faltaron las tiendas de "caxones" para españoles y criollos, así como los portales. Las mujeres indígenas iban al parque central para vender "drogas y bebidas a los criollos en la hora feliz de la tarde" antes, durante y después de la misa en la Catedral, principal atractivo en la ciudad.¹² La fiesta de Corpus Christi, celebrada en el centro Catedralicio y en la plaza, rompía la monotonía de la vida urbana. Andrés Aubry señala que hacia 1657, todos los pueblos de la vertiente sur de los cerros, desde San Felipe hasta Totolapa, estaban requeridos "con sus cruces, pendones, chirimías, trompetas y danzas para la procesión y el adorno de las calles, plaza e iglesia con flores y ramos".¹³

En la contraesquina noroeste de la plaza 31 de Marzo, como se denomina oficialmente la plaza Mayor, frente a la imponente fachada-retablo de la Catedral y en el espacio de su primitivo atrio, que más tarde se convirtió en plazuela, se localiza la plaza Catedral, surgida en 1982, cuando se cerró el tramo correspondiente a la calle 20 de Noviembre.

Este espacio se convirtió en 1994 en una explanada llana, bajo la cual hay un estacionamiento y locales comerciales

La fachada—retablo de la catedral engalana la plaza que lleva su nombre.



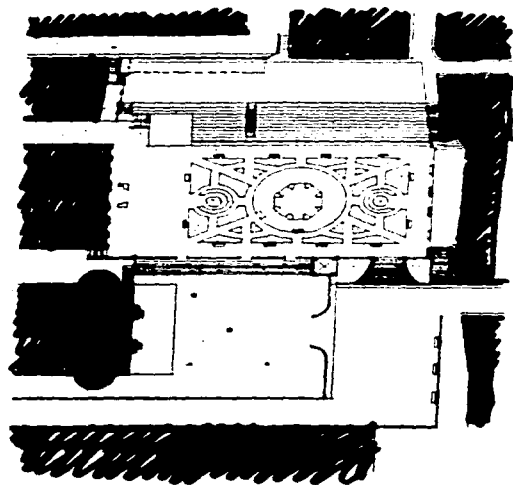
Cuetzalan

Enclavada en la serranía poblana, en un sitio limítrofe entre las culturas nahoa y totonaca, Cuetzalan y su plaza nos hablan de épocas remotas y tiempos presentes, de costumbres ancestrales y de una forma de vida eminentemente indígena y rural, invadida ya por el turismo que llega hasta aquí ávido de sumergirse en la verde y exuberante belleza natural de los paisajes provocador, por la agreste topografía, de recorrer los

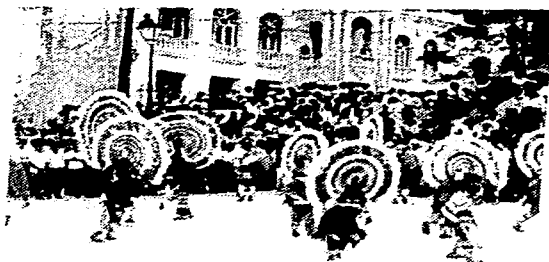


ríos, grutas o cascadas de los alrededores; de encontrarse con los magnos vestigios prehispánicos del centro ceremonial de Yohualichan; y, del disfrute que proporciona deambular por las empinadas calles empedradas, flanqueadas por rústicas construcciones de adobe y tejados con alero.

En la interesante y curiosa escalinata de Cuetzalan destaca la torre donde se hizo en los años cuarenta



La plataforma más baja de la plaza, frente a la parroquia de San Francisco, es el espacio ritual que surge como atrio del templo y meseta para la ceremonia prehispánica de los voladores y danzas quezales.



En la plaza, enorme espacio multifuncional, corazón del pintoresco poblado, donde convergen la cultura urbana y la rural indígena, destacan dos aspectos: su conformación espacial y la amplia gama de actividades que en ella se realizan, desde ritos prehispánicos, como la ceremonia de los voladores quetzales —antecesores de los de Papantla—, hasta el singular tianguis indígena. Aunque sus dimensiones son extensas con relación al tamaño del poblado, el diseño no sólo evita la desproporción entre las edificaciones circundantes y el área abierta, sino que provoca una relación armónica con el entorno y una agradable imagen visual.



Resque ta' en' t'ia' grandes dimensio'es, la plaza quetzales es un espacio multifuncional que da la armonía del pintoresco poblado.

Resque ta' en' t'ia' grandes dimensio'es, la plaza quetzales es un espacio multifuncional que da la armonía del pintoresco poblado.

El área física está resuelta gracias a una adecuada solución arquitectónica que aprovecha plenamente las condiciones topográficas del terreno. El rectángulo, cuyo largo es tres veces mayor al ancho, se desarrolla en sentido transversal a las curvas de nivel en mesetas que, además de salvar las diferencias de altura en la pendiente natural del sitio, permiten zonificar las actividades que en él se realizan. Las mesetas están interconectadas por medio de gradas que se utilizan para comunicarlas verticalmente y para proveer a la plaza de asientos informales, particularmente útiles cuando ahí se congregan numerosos visitantes que acuden a observar la danza de los voladores, las ceremonias, juegos y otros espectáculos que se efectúan durante diversas festividades, como la feria del huipil y del café, el 4 de octubre, día del santo patrono.



Usuarías cotidianas de la plaza



La fena del huipil y del café, efectuada el día del santo patrono, así como otras festividades congregan a numerosos visitantes en la plaza



En la meseta más baja, frente a la parroquia, que hace las veces de atrio y "espacio ritual", se llevan a cabo tanto ceremonias religiosas del culto católico, como la ceremonia prehispánica de los voladores quetzales quienes, ataviados con su original indumentario, acostumbra celebrar ahí este ancestral rito de culto al sol, simbolizado por el alto palo enclavado en el centro de esta área. Aquí también se corona a la "Reina del Huipil", belleza autóctona elegida por los "tataxcas" o Consejo de Viejos, que porta el traje regional y el singular tocado de listones de lana llamado "maxtáhuatl". Una vez coronada con el huipil es llevada en andas por nahuatlacas alrededor de toda la plaza invadida por diversos grupos de danzantes. Llamán la atención la legendaria "danza de los Quetzales" —interpretada con llamativos atuendos y penachos multicolores—, la danza de los Santiagos y la danza de los Negros.

La plataforma intermedia, situada frente al palacio municipal, es el espacio cívico y social donde los habitantes del lugar y de la región socializan y conviven. Está equipada con quiosco, bancas y pequeños prados con árboles y palmeras. El asta bandera señala su carácter civil.

La "Reina del Huipil" es llevada en andas por nahuatlacas alrededor de la plaza

La superficie escalonada en la parte superior corresponde al área del tianguis. Cada domingo, indígenas de diversas comunidades de las inmediaciones, con sus chicales llenos de productos, hablando en su lengua vernácula y vestidos con su impecable traje blanco, ellas con el tradicional tocado maxtáhuatl y con sus hijos cargados en la espalda, se reúnen en este sitio para el intercambio de mercancías.

A la manera precortesiana, aquí todavía se aprecia la práctica del trueque. En este tianguis de gran colono, llama la atención la cantidad y diversidad de productos regionales que ahí se expendén y que es imposible encontrar en otros lugares. Toda clase de frutas de tierra caliente; indumentaria indígena, como rebozos tejidos en telar de cintura, blusas bordadas y japos kochipayos; diversas artesanías elaboradas por las ágiles manos de los indígenas y hasta puros con tabaco de la región, hechos en ese mismo instante.

En el tianguis que aparece en esta fotografía, se venden y compran productos regionales que sólo se encuentran y venden en este tipo de mercados.





Singulares macetas y macetones zoomorfos elaborados con raíz de plantas de la región que se venden en la plaza de Cuetzalan.

Destacan los hongos comestibles que sólo se consiguen muy de mañana, plantas medicinales, quintoniles, xocoyol, tamales y animales comestibles; flores silvestres que compran las mujeres por docenas para adornar los altares de sus casas; la alfarería y la gran variedad de macetas y macetones zoomorfos, realizados con la raíz de plantas de la región.

En el entorno de la plaza, además de la imponente parroquia de San Francisco, terminada a mediados del presente siglo, se erige el palacio municipal, construido en 1945. Destaca la torre del reloj que se integró armoniosamente al espacio. Diversas tiendas de artesanías y abarrotes, un hotel y la cantina del pueblo —donde se expende el tradicional "yolishpan" (aguardiente preparado con hierbas digestivas)— circundan la plaza que no tiene portales. Por las tardes, arriba puntual la característica neblina de la Sierra Norte de Puebla, donde el olor a incienso se mezcla con el sonido del teponaxtle y la chirimía.

Notas

1. Diego Durán, *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*, p. 275.
2. Ralph L. Beals, *The Peasant Marketing System of Oaxaca*.
3. Knstoft, *The City Assembled*, Henri Pirenne, *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*.
4. Henri Pirenne, *op. cit.*, p. 132.
5. Alvaro González R., "Etiología del Mercado del Granero del Rey" en México Desconocido N° 189.
6. Hernán Cortés, *Five Letters of Cortés to the Emperor*, p. 271.
7. Ralph L. Beals, *op. cit.*, p. 35.
8. Andrés Aubry, *San Cristóbal de Las Casas*, p. 77.
9. *Ibidem*, p. 24.
10. Oscar Olea, *Espacio Urbano e identidad cultural en México*, p. 695.
11. Jorge Paniagua Herrera, *en Palabra de Ciudad*, p. 40.
12. Andrés Aubry, *op. cit.*, p. 35.
13. *Ibidem*, p. 34.

F. Macroplazas

A principios del presente siglo, la planeación urbana y la arquitectura empezaron a reflejar la escala y velocidad que marcaba el mundo moderno con inventos como el tranvía, el automóvil y el teléfono. La imagen de una ciudad limpia, con edificios altos, hermosos parques y vías de alta velocidad, capturó la imaginación no sólo de los planificadores sino del público en general. Como resultado, la escala de propuestas para los nuevos desarrollos urbanos repercutió en el tamaño, uso del suelo y modelos de vialidad que llegaron a ser mucho mayores que los de la escala encontrada en ciudades previas. Incluso los planes parciales y los proyectos para remodelar el área central o los centros históricos, incluyendo las plazas, se vieron afectados por la idea de una reconstrucción más acorde con el floreciente desarrollo económico y con las necesidades del tránsito vehicular.

En los últimos 40 años los gobiernos estatales y municipales se han preocupado por realzar su importancia cívica ampliando las plazas y haciéndolas más esplendorosas. Estas nuevas plazas desmesuradas han sido denominadas "macroplazas", término que lo mismo describe a una gran plaza que a una serie de pequeñas plazas conectadas entre sí, las cuales ocupan el área de varias manzanas de la ciudad. Una macroplaza puede crearse de una sola vez, como la de Monterrey, o irse conformando con el tiempo, como las plazas interconectadas de Guadalajara. Aunque la macroplaza puede originarse a partir de una pequeña plaza histórica, su carácter difiere sustancialmente del espacio acostumbrado y se aleja de la tradición vernácula que dio origen a la mayoría de las plazas mexicanas. Por el contrario, la macroplaza comulga con los espacios creados durante el periodo barroco de la historia de la arquitectura, como San Pedro, en Roma; los jardines de Versalles o la Gran Plaza —el mall— en Washington. En la vastedad de estos espacios se enfatiza el poder del Estado, se limita la interacción humana y se minimiza al individuo.

Guadalajara



Las plazas ubicadas en el área central de la capital tapatía ofrecen diferentes sensaciones. Cada una de ellas debe admirarse y disfrutarse para sentir el latido del corazón de esta bella y placentera ciudad.

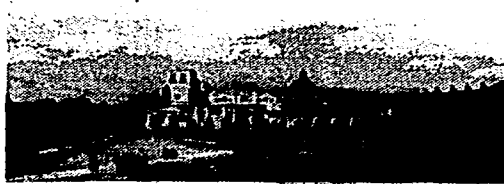
Las cuatro plazas en el centro de Guadalajara giran en torno a la catedral y cuentan con la plaza de Armas, en su costado sur; la plaza Guadalajara, al poniente; la Rotonda de los Hombres Ilustres, al norte; y la plaza de la Liberación, en el lado este. Además, la macroplaza de Guadalajara incluye recientes espacios urbanos que conforman la plaza Tapatía, desplegada hacia el oriente. Estas diferentes plazas tienen su peculiaridad y actividad propias. Algunas, como la Rotonda de los Hombres Ilustres, son tranquilas y están llenas de árboles. Otras, como la plaza de la Liberación, son abiertas y dinámicas, donde pulula la gente. El propósito de las cuatro plazas respecto a la catedral es apartarla de los edificios circundantes para proporcionarle un espacio abierto y destacar su trascendencia arquitectónica.



Las cuatro plazas en el centro de Guadalajara liberan de espesura en sus partes a la catedral y le proporcionan un espacio abierto que destaca su trascendencia arquitectónica.

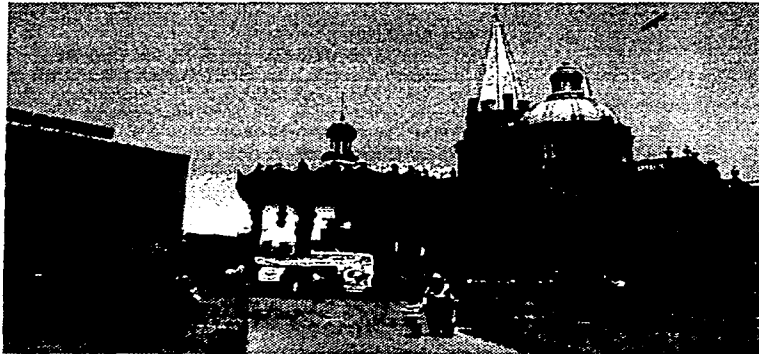
Plaza de Armas

Es la plaza más antigua y de carácter tradicional, se fundó en 1542 con los inicios de la ciudad. Algunos grabados que datan de 1828 y 1836 muestran a la plaza con una sencilla fuente escalonada en el centro. Este espacio vacío estaba bordeado por árboles y tenía andadores que cruzaban de esquina a esquina. Otro grabado de 1864 exhibe una escena similar, aunque en ella se aprecian pequeños arbustos que han reemplazado a los árboles anteriores. Una imagen posterior surge de un cuadro de 1883 que expone a los árboles ya crecidos, así como bancas y andadores que se agregaron alrededor de su perímetro.



Actualmente la plaza de Armas mantiene un diseño tradicional: un espacio abierto en la parte central, ambulatorios simétricos y áreas jardinadas. En el centro se localiza un elegante quiosco cuya modalidad estilística corresponde al porfirato, fabricado con piezas metálicas fundidas en Francia a finales del siglo XIX. Su presencia confiere un tono de fina elegancia a toda la plaza. Los únicos árboles que hoy luce son pequeños limones, los cuales hacen el espacio bastante abierto y un poco inhóspito. Esta apertura tiene la ventaja de mostrar todo el entorno arquitectónico, pero provee de muy poca sombra en los días soleados y calurosos.

La plaza de armas mantiene un diseño tradicional. En el centro luce un elegante quiosco fabricado con piezas metálicas fundidas en Francia.





200 metros en la plaza de guadalajara

Plaza Guadalajara

Anteriormente llamada plaza de los Laureles, se sitúa al lado oeste de la catedral. Surgió a partir de la demolición de diversos inmuebles que ocupaban este espacio y que impedían una adecuada vista de las tres puertas principales de la sede catedralicia. Su constructor, Martín Casillas, en 1618 determinó que era "fuerza quitarlas y demolerlas (las construcciones) de forma que el suelo que ocupan quede por plaza delante de las dichas puertas del Perdon, por la decencia y majestad que se requiere para tan suntuoso templo..."

La plaza está dominada por una enorme fuente colocada sobre una base escalonada. Estos escalones son el lugar favorito para tomarse las fotografías de grupo teniendo como telón de fondo a la fachada frontal de la catedral. Anteriormente también se le conoció como "plaza del Ayuntamiento" debido a que en su límite norte se localiza el edificio sede

del gobierno, construido en 1952 con un "estilo histórico". El predominio de la fachada de catedral, con sus características torres neogóticas, los portales del ayuntamiento y la envolvente arquitectónica de sus otros dos lados, proveen al espacio de un encanto tradicional. Los laureles que una vez ornamentaron esta plaza fueron removidos para permitir, debajo de ésta, la construcción de un estacionamiento subterráneo. Aunque los árboles se reemplazaron por otros laureles colocados en ariates, éstos son aún bastante pequeños.



Detalle de la plaza de la Liberación

Rotonda de los Hombres Ilustres

Este parque urbano, construido en 1953, luce en su centro una rotonda abierta definida por columnas de piedra y dinteles curvos. Este noble espacio se utiliza para honrar a los "hombres ilustres" de Jalisco, o aquellos quienes destacaron en el campo de las letras, las artes, la ciencia y la milicia. El interior de la Rotonda está cerrado al público por una reja metálica. Originalmente esta manzana correspondió al seminario y más tarde a la cárcel eclesiástica.

Plaza de la Liberación

Esta plaza fue construida hacia 1940, cuando las residencias y jardines que ocupaban este sitio fueron removidos. El espacio abierto conecta a la catedral, ubicada en su borde oeste, con el famoso Teatro Degollado, edificado en 1866 en su lado este. La elegante fachada neoclásica del teatro, recientemente restaurada, constituye un excelente remate visual. Aunque la plaza original mantuvo los enormes árboles de los jardines previos, la actual construcción de un estacionamiento

El famoso teatro Degollado es monumental remate visual de la plaza de la Liberación





Plaza de armas.

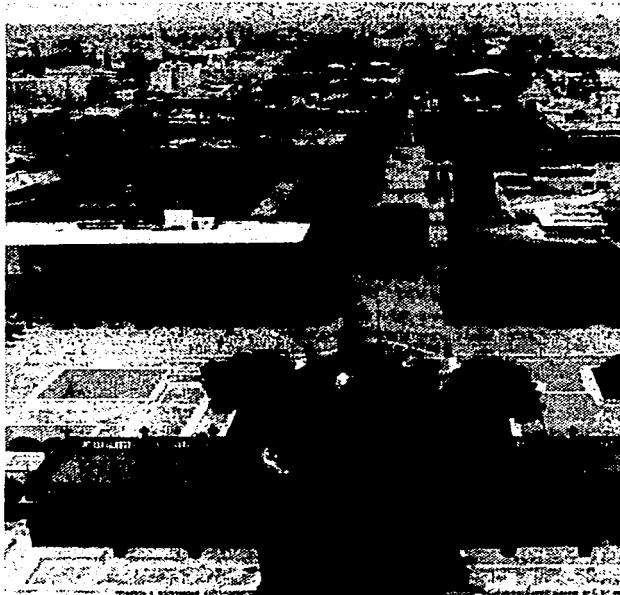
subterráneo determinó su remoción. Grandes arbustos aún forman una línea en los bordes norte y sur. El área abierta en el centro incluye dos grandes fuentes que proveen de un sonoro murmullo y movimiento a una plaza que, de otro modo, se sentiría severa y desnuda. La estatua de don Miguel Hidalgo, en el lado norte de la plaza, y el asta bandera, para la diaria y formal ceremonia de izar y arnar la bandera, complementan el mobiliario.

La plaza de la Liberación es la más notable de las plazas centrales y actúa como principal escenario urbano. En ella se llevan a cabo ceremonias cívicas, bailables, diversas celebraciones navideñas, como la representación de nacimientos y pastorelas, y todo tipo de actividades comunitarias. Los puestos de los boleros, colocados a intervalos

regulares alrededor de la plaza, están cubiertos con un característico toldo de plástico listado en rojo y blanco que contienen curiosas sugerencias: "por su salud e higiene, lávese las manos antes de comer", "coma fruta y verduras", "no cruce las calles a la mitad de la cuadra", "respete las señales de tránsito". Por la mañana, los boleros giran sus puestos hacia el noroeste para evitar el sol; por la tarde efectúan esta operación hacia el noreste.

Plaza Tapatía

Con este nombre se conocen las áreas de la nueva plaza, desarrolladas hacia el este de la plaza de la Liberación, hace cerca de 20 años. Estos espacios no son realmente plazas en el sentido tradicional, sino una serie de sitios peatonales interconectados, que sirven para enlazar las plazas más



Plaza tapatía desde el Instituto Cultural Cabañas



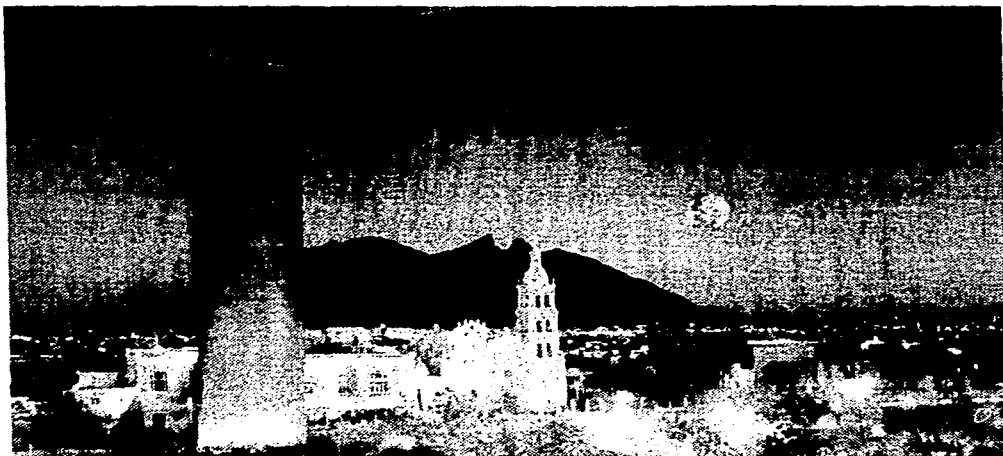
Monterrey, Nuevo León, México.

Monterrey

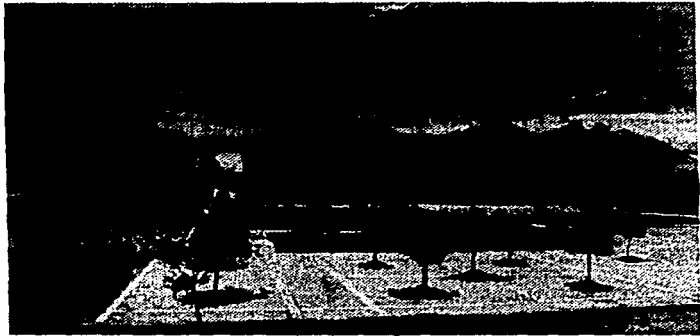
En comparación con la compleja serie de plazas interconectadas de la capital, la macroplaza de Monterrey no es más que un espacio en forma rectangular. Esta macroplaza ocupa un área de 40 hectáreas que originalmente correspondió a 39 manzanas, donde se localizaban comercios, restaurantes y bares.

Anteriormente había poco espacio abierto en Monterrey, por lo que la construcción de la macroplaza fue bien acogida. El proyecto lo inició el gobernador del estado de Nuevo León, Alfonso Martínez Domínguez, quien encargó su ejecución a la firma de arquitectos "Grupo 10.2". La macroplaza fue diseñada y edificada entre 1962 y 1965, e inaugurada por el presidente de la república, Miguel de la Madrid, el 7 de diciembre de 1964.

Aunque para la época con forma de "L", el sitio de la macroplaza de Monterrey se diseñó en su totalidad a modo de plaza de Monterrey, con un área más amplia.



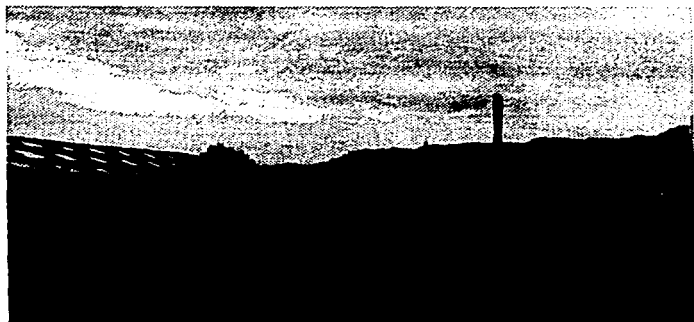
Los principales elementos de este complejo, comenzando por el extremo sur, incluyen: el Palacio Municipal, la estatua ecuestre del general Zaragoza, el faro y la fuente de Comercio, diseñada por Luis Barragán y costeadada por los comerciantes locales, el centro comercial subterráneo, la estación del Metro dividida por una calle superficial, un estacionamiento subterráneo para 900 autos, la Fuente de Neptuno (Fuente de la Vida, realizada por el artista Luis Sanguino), el Bosque Escondido y la explanada frente al Palacio de Gobierno.



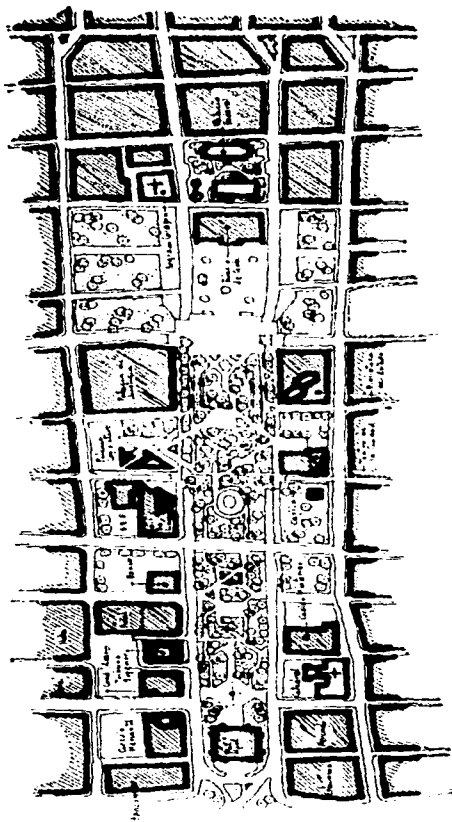
La concepción original incluía una serie de proyectos y edificios del sector privado que flanquearían ambos lados de la extensa plaza. Sin embargo,

el clima económico que prevaleció durante las etapas de planeación y construcción, determinó que los recursos para financiar este tipo de proyectos no estuvieran disponibles.

Las instalaciones gubernamentales y edificios del sector público, componentes del conjunto, incluyen: el edificio del Infonavit, el Museo de Arte Contemporáneo, debido al arquitecto Legorreta; el Teatro de la Ciudad, el Palacio de Justicia y el Palacio Legislativo del Estado. También se construyeron, en la esquina suroeste, varios edificios privados para oficinas. Las áreas no desarrolladas, se dejaron como espacios abiertos con jardinería.



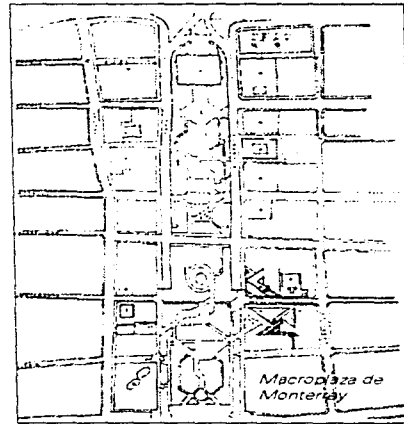
El área suroeste de la plaza, que incluye el Museo de Arte Contemporáneo, el Palacio de Justicia y el Palacio Legislativo del Estado.



*Macroplaza,
Monterrey*

A pesar de las buenas intenciones y de algunos aciertos en la planeación, muchas partes de la macroplaza se advierten descomunales, vacías y sin personalidad. Estas deficiencias se reflejan en la manera como la gente usa —o deja de usar— esta área verde. En días hábiles es difícil hallar tanta gente sentada como suele ocurrir en la vieja plaza, espacio no mayor al cinco por ciento de la macroplaza. En la antigua plaza las personas encuentran un lugar confortable donde sentarse a la sombra y disfrutar la tradicional y cómoda escala. La macroplaza tiene mucho espacio para caminar, pero pocos sitios para sentarse con comodidad.

Aunque en la escala humana el diseño de la macroplaza es en cierta forma ineficaz, en la escala de la totalidad de la ciudad tiene gran significado; actúa como recurso para el ordenamiento y orientación del resto de la urbe. En la mayoría de las poblaciones la organización espacial está determinada por los espacios abiertos como calles, plazas y superficies construidas, elementos que, por lo general, impactan tan sólo a una pequeña área urbana. Sin embargo, la macroplaza comienza a tender un puente hacia una escala mayor y a proporcionar un sentido amplio de orden a toda la ciudad. Como lo señalara uno de los arquitectos del proyecto: "quizá el mayor beneficio de la macroplaza sea, sencillamente, que es grande y verde".



Notas

1. Casillas, Martín, citado por José Rogelio Alvarez: *La catedral de Guadalajara*, p.44.



Tendencias

Tendencias

Durante los últimos cien años, las ciudades de México han experimentado una serie de transformaciones: la tasa de crecimiento poblacional y los modelos económicos de desarrollo, así como los problemas relativos a la vivienda, transporte público y sanidad, han originado ciudades que dispersan a la gente hacia la periferia, haciéndola más dependiente del automóvil. Aunque la repercusión de estos cambios no es nueva, sus efectos se incrementan considerablemente, en particular en las áreas centrales y en las plazas.¹

Los cambios en los centros de las ciudades han afectado, en diversas proporciones, el desarrollo de las mismas. En la capital, los estratos medios y altos emprendieron el éxodo del centro de la ciudad desde hace más de una centuria. En ciudades más chicas, las transformaciones se han observado en épocas recientes. Al mismo tiempo, en los pequeños poblados, parece haber menores variaciones.²

Hasta hace poco tiempo, en el centro de la ciudad y alrededor de la plaza era donde se efectuaban la mayoría de las actividades públicas: comercial, social, cultural, administrativa y política. En la actualidad, los grandes centros comerciales han hurtado a muchas ciudades parte de su vida comercial y social. Como consecuencia, la multiplicidad de funciones en el centro de las grandes ciudades se ha reducido. Ha llegado a ser, únicamente, un área comercial entre otras muchas de la urbe. Hace apenas 30 años, las plazas centrales eran todavía el alma de la vida urbana en ciudades como Puebla y Monterrey.

En la plaza principal, por ejemplo, la tradicional serenata o paseo dominical, ha desaparecido de las grandes ciudades para realizarse únicamente en ciudades más pequeñas.

Sin embargo, la plaza sigue siendo simbólicamente importante. Se le reconoce universalmente como el corazón y sitio neurálgico de la ciudad, como su punto de origen. Para la mayoría de las urbes, la plaza es un lugar memorable dentro del tejido edificado; tiene "alta representatividad visual". Por su trascendencia, los gobiernos de las ciudades se han preocupado por preservarlas, mejorarlas y mantenerlas.

A pesar de su valor simbólico, algunos estudiosos han hecho la pesimista predicción de que la utilización del centro y plazas de las ciudades mexicanas podría seguir los modelos europeos y norteamericanos: disminución de su uso por la población en general y su continuo abandono por la clase media.³ No obstante que los centros de las grandes ciudades —especialmente la de México— demuestran algunas de estas tendencias, en muchos otros lugares el centro continúa siendo muy popular, bastante usado por un amplio espectro de la población.

Pese a que no existen datos cuantitativos, la simple observación muestra que la utilización de las plazas urbanas no está disminuyendo. Por ejemplo, el uso cotidiano de la plaza de armas de Guadalajara es mayor que el nivel encontrado en los estudios realizados en 1978.⁴ El conteo informal de los usuarios en las mismas horas y días comprueba que su número es dos o tres veces mayor que el obtenido anteriormente. Análisis informales de las plazas urbanas en muchas otras ciudades, han manifestado, de manera similar, altos niveles de uso. Aunque un porcentaje menor de la población usa la plaza, el aumento en el tamaño de las ciudades modernas implica, al parecer, que el número absoluto actual de personas que usan la plaza se ha incrementado.

No obstante la continuada popularidad de las plazas y de su probable notoriedad en el futuro, han habido cambios cualitativos en su uso público. Tanto las actividades como los usuarios son menos diversos y éstos parecen pertenecer al mismo estrato social. Los sociólogos identifican que los habitantes de las ciudades modernas, por lo general, seleccionan los lugares públicos, como las plazas, con base en la similitud de clase social.⁵ Por ejemplo, la plaza de Coyoacán de la ciudad de México atrae, por lo común, a un público usuario perteneciente a la clase media; en tanto que la plaza de Tacuba es más atractiva para un estrato de menores ingresos. El comportamiento de los visitantes también ha variado. La vida pública es más pasiva; los sujetos tienden a ser más espectadores que actores. Se mantienen a distancia, tienden a aislarse y a ser inalcanzables a los demás. La expresión más personal deriva de su vestimenta y de su arreglo personal. Aunque algunos entran en acción y se "presentan" a sí mismos, la mayoría actúa como audiencia.⁶

Debido a la estandarización de los horarios de trabajo y escuela, las plazas presentan mayor actividad los fines de semana y días festivos. Los jóvenes y las familias tienen en la plaza un lugar gratuito a dónde ir. No les cuesta nada sentarse en una banca y entretenerse a observar el desfile de cuantos pasan. Acuden de cualquier parte de la ciudad a "su" lugar. En cierto sentido, muchos visitantes locales la utilizan como lo haría un turista: pasean, disfrutan un helado y se observan mutuamente. Su interacción con los extraños es reducida. En contraste con los usuarios de tiempo atrás, éstos son observadores a distancia, son turistas en su propia ciudad. Afortunadamente hay quienes todavía siguen los patrones tradicionales: interactúan con otros, compran, venden, se exhiben y hacen nuevas amistades.

En muchas ciudades la multitud llena las plazas y sus templos durante la Semana Santa. Los ritos del Domingo de Ramos, del Jueves y Viernes Santos las reestablecen con un público cuyo número rivaliza, quizás, con el que presentaba la plaza tradicional. En momentos como éstos, cualquier declinación de la vida en la plaza parece imposible, son costumbres que han reforzado el permanente "sentido de lugar".

Hace 20 años, Robertson y otros investigadores observaron que el uso tradicional de la plaza iba disminuyendo. Parecía que los residentes de las grandes ciudades estaban considerando más conveniente el uso de los centros comerciales. Los grupos que por costumbre acudían a la plaza, la estaban usando menos. Se predecía una plaza vacía y estéril. Y aún en la actualidad, las plazas —viejos espacios públicos del siglo XVI— continúan tan activas y llenas de vida como antaño. A pesar de la competencia que ofrecen otras atracciones modernas, hay y habrá, un significativo segmento de la población que preferirá acudir a la plaza para sentirse más vital y emocionado.

Notas

1. Griffin & Ford, "A Model of Latin American City Structure" in *Geographical Review*, 1980; *Frederic & Sigaly, Downtown, Inc.: How America Rebuilds Cities*, 1992 ?
2. Morales, "El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX" en *Historia del arte mexicano*, 1982; Dotson, "Ecological Trends in the City of Guadalajara, Mexico" in *Social Forces*, 1974.
3. Robertson, *A Behavioral Portrait of Mexican Plaza*, 1975.
4. *Ibidem*, ?
5. Lotland, *A World of Strangers*, 1973; Brill, 1989.
6. Sennett, *The Fall of Public Man*, 1977; Brill, 1989 ?



**Espacio urbano
trascendente y
arquetipo cultural**

Espacio urbano trascendente y arquetipo cultural

La plaza espacio urbano trascendente

En la exposición se ha referido a la plaza mexicana no solo cómo un espacio urbano destacado sino trascendente para la ciudad. Su significado va más allá de ser un área física libre de construcciones, que permite resaltar la arquitectura del entorno, embellecer la ciudad y proporcionar un escenario público para las ceremonias cívico-religiosas o un recipiente para el encuentro social.

La plaza es el centro de vida comunitaria, el sitio donde percibimos a nuestra colectividad y, por reflejo a nosotros mismos, al hacernos conscientes de mi yo frente a "mis otros yo". Su dinámica y constante evolución responden a los cambios del ente social y del inconsciente colectivo, la parte de la psique que conserva y transmite la común herencia psicológica de la humanidad. De hecho, el inconsciente colectivo ha creado y modificado a estos espacios. La plaza es el lugar central de la morada comunitaria del hombre y el corazón donde palpitan las urbes de México; el sitio donde se refleja la ciudad, su capacidad y nivel económico.

El inconsciente colectivo de cada generación se ha plasmado en la plaza y ha dejado su huella en este espacio pleno de simbolismo. Punto de origen, lugar que representa a la ciudad y su personalidad; sitio que le otorga identidad por el conjunto de rasgos que la caracterizan y la distinguen de las demás; elemento que permite a los habitantes identificarse y reconocerse como originarios de una ciudad y de una nación.



La bandera, el templo, las estatuas y el palacio, entre otros, son símbolos colectivos cuyos mensajes rebasan el pensamiento racional. Corresponden a arquetipos culturales emanados de los sueños de edades primitivas y de fantasías creadoras.

No solo la bandera, las estatuas, el templo o el palacio que en ella se localizan son acendrados símbolos: también su forma, diseño, entorno, función, elementos de ornato y hasta sus actividades lo son, cuyos mensajes rebasan el pensamiento racional, porque al explorarlos subyacen en la mente, más allá del alcance de la razón, imágenes que pertenecen a niveles más profundos, a las que Carl Jung, el célebre estudioso de los símbolos colectivos, llamó "remanentes arcaicos", "imágenes primordiales" o "arquetipos".

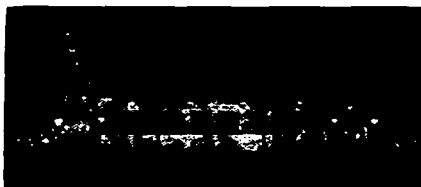
Para que una imagen sea simbólica debe representar algo más que su significado inmediato y obvio. Debe tener un aspecto "inconsciente" más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado. Ni se puede esperar definirlo o explicarlo.¹

Jung señala la propensión del hombre a crear símbolos, que produce inconsciente y espontáneamente. "Ningún genio se sentó jamás con lápiz y papel en la mano, diciendo: Ahora voy a inventar o diseñar un símbolo. Nadie puede tomar un pensamiento más o menos racional, alcanzado como deducción lógica o con deliberada intención y luego darle forma "simbólica".² Los símbolos insinúan algo no conocido aún, aparecen en toda clase de manifestación psíquica. Hay pensamientos, sentimientos, situaciones y actos simbólicos. Hasta los objetos inanimados cooperan con el inconsciente en la aportación de simbolismos.

Se ha demostrado que las poderosas fuerzas del inconsciente aparecen con mayor frecuencia no en el material clínico sino en la creación artística y en todas las manifestaciones culturales con las que se expresa el hombre.

A diferencia de los símbolos "naturales", los "culturales" se han empleado para expresar "verdades eternas". Pasaron por muchas transformaciones e, incluso, por un proceso de mayor o menor desarrollo consciente, y de ese modo se convirtieron en imágenes colectivas aceptadas por las sociedades civilizadas.

Las plazas son símbolos culturales *colectivos* en su naturaleza y origen. Son "representaciones colectivas" emanadas de los sueños de edades primitivas y de fantasías creadoras.³



La plaza, arquetipo cultural

El arquetipo es una tendencia a formar representaciones de un motivo que puede variar muchísimo en detalle sin perder su modelo básico,⁴ como la forma de las plazas mexicanas que desde tiempos precolombinos han presentado un formato regular con ángulos rectos y ejes ortogonales, cuyo diseño actual exhibe senderos radiales que conducen al centro. Los arquetipos son "motivos mitológicos" o temas comunes a todas las culturas, que emergen del inconsciente colectivo y reaparecen en forma simbólica una y otra vez en mitos, formas físicas, sistemas simbólicos y sueños.⁵ Son los patrones o modelos más profundos del funcionamiento psíquico, "las raíces del alma gobernando las perspectivas que tenemos de nosotros mismos y del mundo".⁶

La energía específica de los arquetipos se percibe al experimentar la peculiar fascinación que los acompaña. Parecen tener un hechizo especial. Los arquetipos crean mitos, religiones, filosofías o formas físicas como las plazas, que influyen y caracterizan a naciones enteras. Tales símbolos culturales mantienen mucho de su original luminosidad o "hechizo", pueden provocar una profunda emoción y esa condición psíquica hace que actúen en forma muy parecida a los prejuicios. Son integrantes de importancia de nuestra constitución mental y fuerzas vitales en la formación de la sociedad humana; no pueden desarraigarse sin grave pérdida.⁷ Los arquetipos son al mismo tiempo imágenes y emociones. Se puede hablar de un arquetipo sólo cuando estos dos aspectos son simultáneos. Cuando la imagen está cargada de emoción gana energía psíquica; se hace dinámica y forzosamente genera algún tipo de consecuencia.

La plaza, lugar memorable, no sólo nos remite a la imagen física de un espacio urbano abierto y jardinado, además, nos hace partícipes de una sensación apacible o bulliciosa, nos permite percibir el "espíritu del lugar", experimentar la sensación de seguridad confort y pertenencia o el alborozo de la fiesta; vivencias impregnadas de emotividad.

Desde tiempos precolombinos la plaza mexicana ha presentado el arquetipo modelo correspondiente a un paralelepípedo de cuatro lados con ángulos rectos y ejes ortogonales. Tema común a las culturas mesoamericana, virreinal, independiente y actual.



La plaza no sólo nos remite a la imagen física de un espacio urbano abierto y jardinado; nos hace partícipes de una sensación apacible o bulliciosa y nos permite percibir el "espíritu del lugar".



El espacio, el templo y el palacio nos hablan de antiguas creencias y nos muestran que los mismos modelos simbólicos del hombre primitivo, están aún vigentes en las plazas actuales.

La historia del hombre se está redescubriendo en las imágenes simbólicas y mitos que han sobrevivido al hombre antiguo. Cuando los arqueólogos excavan los centros ceremoniales de nuestro pasado remoto o al estudiarse las plazas mexicanas, no son los sucesos del tiempo histórico los que aprendemos a atesorar, sino las pirámides, esculturas, espacios urbanos, templos y palacios que nos hablan de antiguas creencias y nos muestran que los mismos modelos simbólicos están aun vigentes en las plazas actuales y en otras manifestaciones culturales del México de hoy."

Esta reinterpretación ha ayudado a romper la arbitraria distinción entre el hombre primitivo, a quien los símbolos le parecían parte natural de su vida diaria, y el hombre moderno, para quien los símbolos, aparentemente, no tienen significado y carecen de importancia.

La mente inconsciente del hombre actual aun conserva la capacidad de crear símbolos que en otro tiempo encontró expresión en las

creencias y ritos del hombre primitivo. Y esa capacidad aún desempeña un papel de vital importancia. Las analogías entre los mitos antiguos y los símbolos modernos no son triviales ni accidentales. La historia del simbolismo muestra que todo puede asumir un significado simbólico: objetos naturales como piedras, plantas, animales, hombres, montañas y valles, sol y luna, viento, agua y fuego, o cosas hechas por el hombre como casas, ciudades, plazas, automóviles e incluso formas abstractas como los números, el triángulo, el cuadrado y el círculo. De hecho, todo el cosmos es un símbolo posible. Por ello el arquetipo plaza, por ser la expresión urbana más concentrada del inconsciente colectivo —su centro—, deja enorme huella en el individuo, formando sus emociones y su panorama ético y mental, influyendo en sus relaciones sociales e interpersonales y, de ese modo, afectando a la totalidad de su destino.

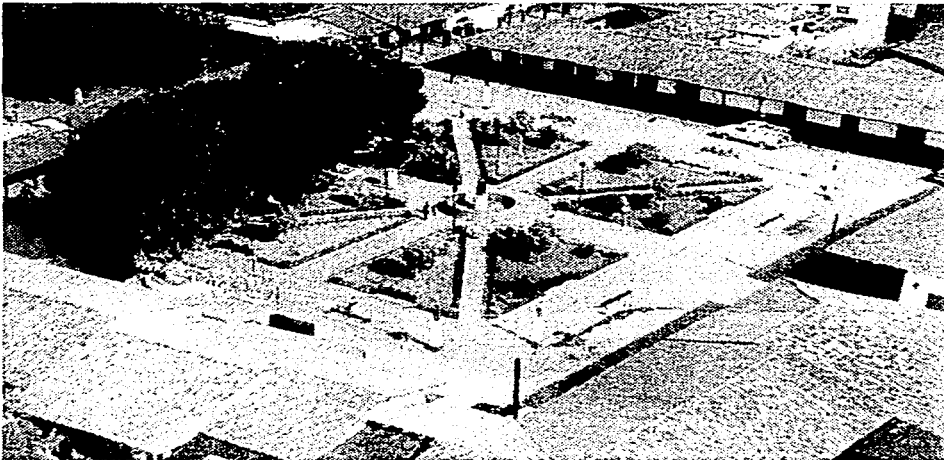
La plaza mexicana y los símbolos eternos

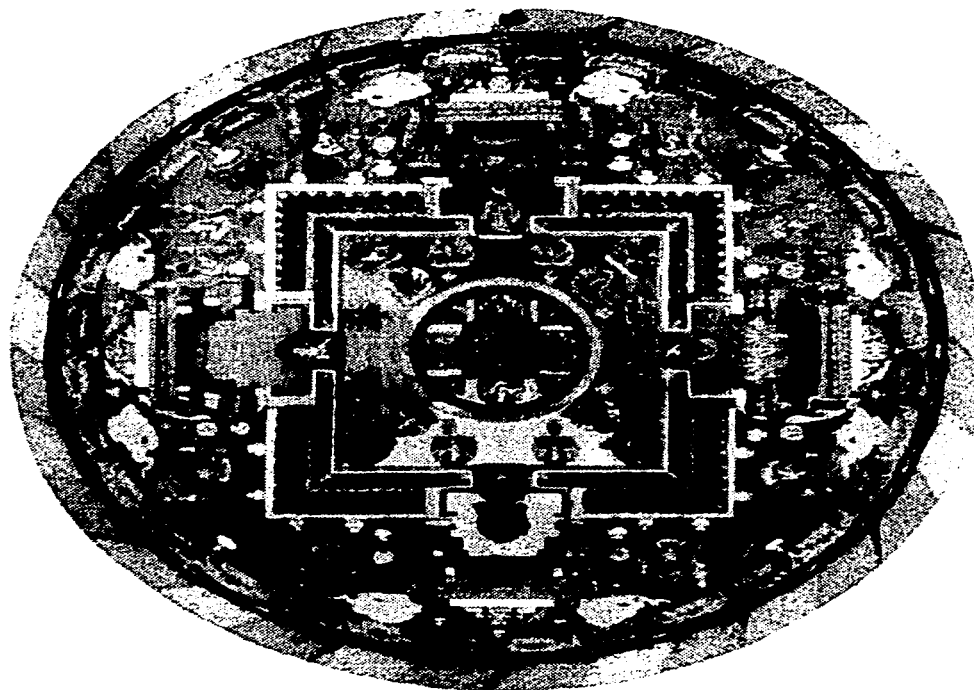
En las plazas de México se advierten varios de los grandes arquetipos universales: señalarlos permite fundamentar su trascendente función psíquica para el ser individual y el social. Destacan por su importancia: el *Si Mismo* o *mandala*, la *Gran Madre*, el *Ser Espiritual*, el *Padre*, el *ánimus* y *ánima*, el *héroe*, y el *rito*.

Plano y forma mandala

La planta cuadrada de la plaza mexicana y su diseño simétrico con senderos radiales convergentes en el centro, corresponde a la figura arquetípica de un mandala, palabra hindú que Jung empleó para designar una estructura que representa al *si mismo* (el centro). Este arquetipo geométrico encuentra su equivalente en todos los mitos y sistemas de creencias en todo el mundo. Es un modelo universal porque ha sido desarrollado por grupos o individuos sin ningún contacto cultural directo. Para Jung el mandala es como un mapa de la mente humana integrada.

La planta y a su vez el ser de las plazas mexicanas corresponden a la figura arquetípica del mandala, un modelo universal porque ha sido desarrollado por grupos o individuos sin ningún contacto cultural directo.





El arquetipo geométrico "mala" (malá) es un tipo de estructura urbana que se encuentra en todos los mitos y en todas las culturas. Es un tipo de estructura que se encuentra en todas las culturas y en todas las épocas. Es un tipo de estructura que se encuentra en todas las culturas y en todas las épocas.

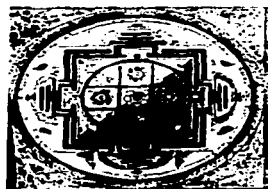
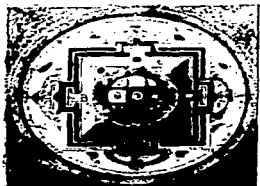
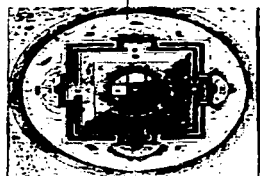
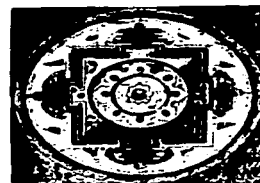
El mandala sirve como propósito conservador, especialmente para restablecer un orden existente con anterioridad. Pero también sirve a la finalidad creadora de dar expresión y forma a algo que aún no existe, algo que es nuevo y único. En el nuevo orden los modelos más antiguos vuelven a un nivel superior.⁹ Es en el *mandala* donde se proyecta la energía psíquica del ser. El *mandala* no es un modelo estático, puede cambiar. La plaza actual, como símbolo en sí misma, es una exposición simbólica de la condición psicológica del mundo contemporáneo.

En formas que aun escapan a la comprensión, nuestro inconsciente está armonizado con nuestro ambiente; grupo, sociedad en general, con el continuo espacio-tiempo.

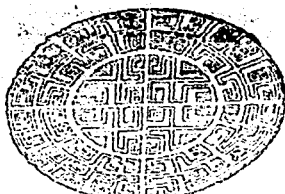
El hecho de que este superior y frecuente símbolo del "sí mismo" sea un objeto de materia inorgánica apunta hacia un amplio campo de investigación y especulación, que conduzca a encontrar la relación todavía desconocida entre lo que llamamos psique inconsciente y lo que denominamos "materia", la aún indefinida e inexplicada "coincidencia significativa" de sucesos exteriores e interiores que no están conectados casualmente. Pareciera como si el arquetipo subyacente se manifestara simultáneamente en los hechos internos y externos.

Jung demostró que el núcleo más íntimo de la psique o el "sí mismo" normalmente se expresa en alguna forma de estructura cuádruple.¹⁰ El cuadrado representa el número cuatro, la armonía y estabilidad en la que descansa el mundo. Situación cuaternaria, centro de energía donde el alma y el cuerpo de cada uno se centra en un punto. Cada ser individual o colectivo tiene su propio *mandala*.

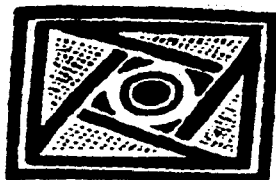
En el lenguaje simbólico el cuadrado que aparece en la plaza y en el trazo de nuestras ciudades siempre señala el aspecto más vital de la vida; su completamente definitivo.¹¹ En urbanismo y arquitectura, el círculo y el cuadrado desempeñan un papel importante, pero muchas veces pasa inadvertido. La orientación espacial de las ciudades hacia los cuatro puntos cardinales puede considerarse como el simbolismo de la necesidad humana de orientación psíquica y de integrar todas las funciones de la conciencia. El cuadrado forma la planta de espacios públicos y edificios seculares y sacros en casi todas las civilizaciones; se aprecia en el urbanismo clásico, medieval y aun moderno. La antigua



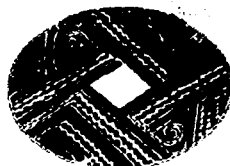
Diversos mandalas tibetanos



Australia



Africano (bushongo)



Mimbres Nuevo México



Africa



Africa



Africa



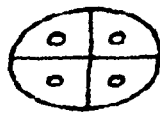
Africa



Transilvania

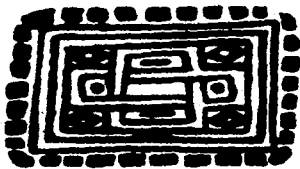


Africano (bushongo)

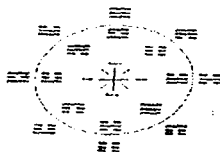


*Cuba
Signo que indica el origen*

Disposiciones geométricas y diagramas místicos para ayudar a la atención de la contemplación.



Teotihuacan, México



Fuera del círculo está el Cielo Familiar, dentro del círculo está la configuración del Mundo Interior.

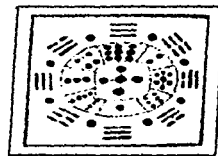
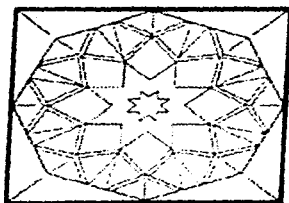
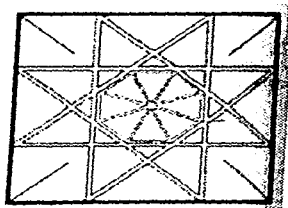


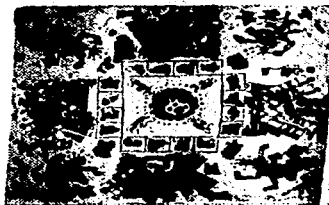
Diagrama que resume la naturaleza del universo



Islam

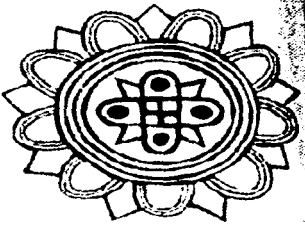


Arabia

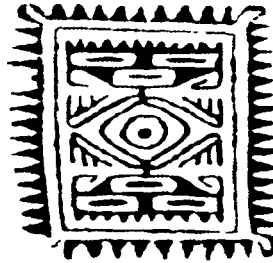


México

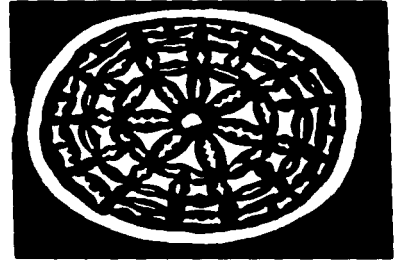
Aunque los símbolos son depositos de una experiencia humana que no tiene fronteras, cada cultura y momento histórico imprimen en ellos su huella. Como en estos ejemplos de figuras "mandala" correspondientes a diversas civilizaciones y épocas que demuestran la universalidad del medio.



A. 2000

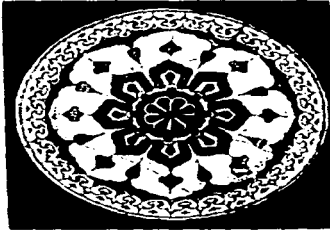


A. 1000

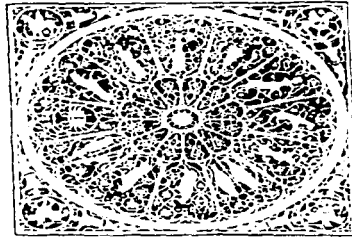


Asia Antigua

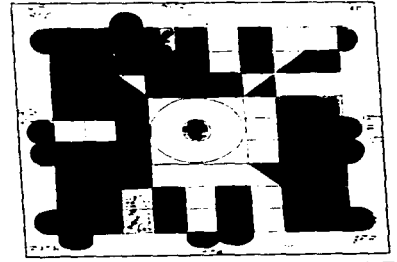
India, Siglo IV



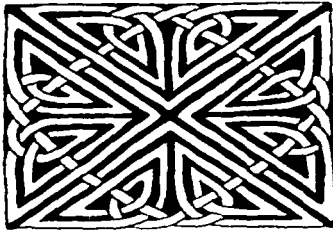
India, Siglo VI



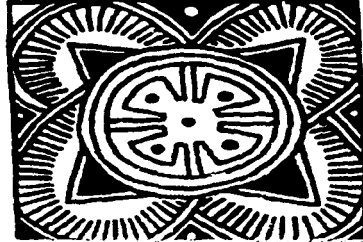
India, Siglo VIII



Europa, Celta



Mes



Arabia de Noyenhaman
Somerset, Siglo XII

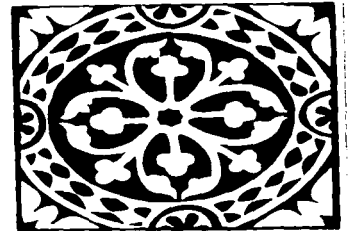
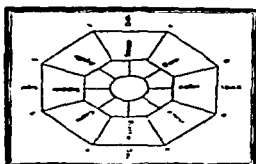
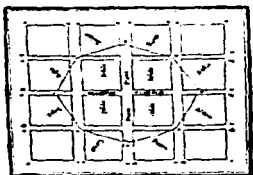


Ilustración en el tratado de arquitectura de León Battista Alberti (ca 1450)

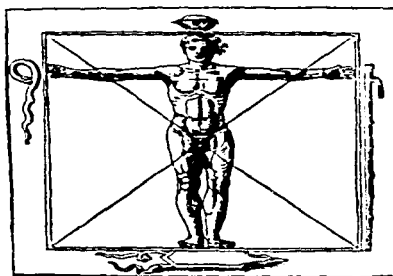


Planta "mandala" de la ciudad ideal de Sforzina de el Filarete



descripción de Roma es *urbs quadrata*, la ciudad cuadrada. La palabra *quadrata* debe entenderse como "cuatripartita", la ciudad circular dividida en cuatro partes por dos arterias principales que iban de norte a sur y de oeste a este que se cruzan en el centro.

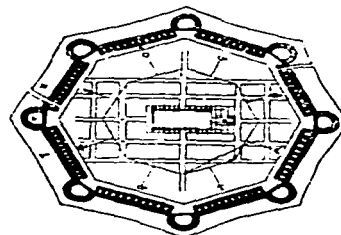
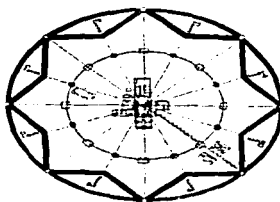
Plutarco afirmaba que la fundación de la ciudad fue enseñada por los etruscos en la misma forma que los "misterios", como rito secreto.¹² Era algo más que una pura forma externa. Con su plano de *mandala*, la ciudad y sus habitantes, se exalta el mero reino contemplativo a la interior y la vida que encontrar su orden. Esto aún más por que la ciudad centro, el donde se plaza, que relación de la "otro" reino, de los



Ojo del vigilante. Figura Vitruviana

habitantes, sobre el secular. La ción de un aporta paz sensación ha vuelto a significado y se subraya el hecho de tiene un *mundus*, localiza la establece la ciudad con el mansión espíritu

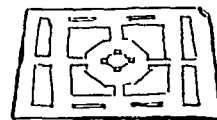
ancestrales. La plaza no es solo el centro físico de la ciudad sino el núcleo más íntimo de la psique colectiva. Es el centro donde también se deposita una buena parte de su ego. Parece que el inconsciente de las masas preserva su autonomía tanto como el inconsciente individual.



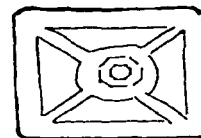
El plano en forma de *mandala* para la ciudad y la plaza no está en modo alguno pasado de moda. Así lo muestran las plazas analizadas: un perfecto rectángulo o un cuadrado con trazo simétrico y radial que parte y converge en el centro, punto focal que se destaca mediante el elemento prominente. El recuadro se delimita y bordea con una cenefa perimetral.

En los asentamientos clásicos o primitivos, el plano *mandala* nunca fue trazado por consideraciones estéticas o económicas. Fue la transformación de la ciudad en un cosmos ordenado, un lugar sagrado vinculado por su centro con el otro mundo, como lo demuestran las concepciones urbanísticas de nuestras culturas mesoamericanas.

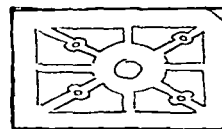
Todo edificio o espacio urbano, sea religioso o secular, que tenga planta de *mandala* es la proyección de una imagen arquetípica que representa al sí mismo surgida del inconsciente humano hacia el mundo exterior. La ciudad, la plaza, el palacio y el templo se convierten en símbolos del completamiento psíquico y de ese modo ejercen una influencia específica en el ser humano que los usa o habita en ellos. En arquitectura y urbanismo la proyección del contenido psíquico es un proceso puramente inconsciente. "Tales cosas no pueden pensarse — escribió Jung —, pero tienen que volver a surgir de las olvidadas profundidades si han de expresar los más profundos conocimientos internos de la conciencia y las intuiciones supremas del espíritu, amalgamando así la unicidad de la conciencia del día de hoy con el antiquísimo pasado de la humanidad".¹⁴



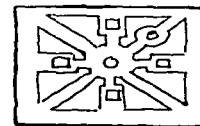
San Miguel de Allende, Gto.



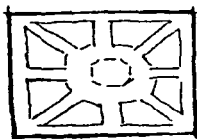
Mazatlán, Sin.



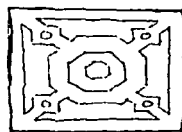
Morelia, Mich.



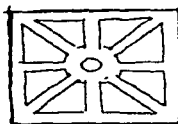
Tlaxcala, Tlax.



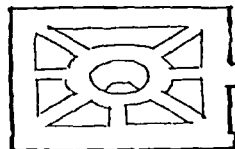
Campeche, Camp.



Oaxaca, Oax.



Córdoba, Ver.



Veracruz, Ver.

Diseño de varias plazas de México en 1906



Tectónica y agua: el arquetipo Madre Tierra aparece en la plaza como el espacio físico para señalar nuestro origen y el lugar al que retornaremos, cobijamos y dotamos de raíces y de elementos de identidad.

retornaremos. La plaza representa familiaridad y protección. La vegetación y los árboles se asocian a este arquetipo. Un árbol adulto o viejo representa simbólicamente el crecimiento y desarrollo de la vida psíquica. Es el símbolo de un vínculo con los estratos más profundos del inconsciente colectivo. Otro arquetipo vinculado a la Madre es el *ánima*, figura simbólica de la energía femenina, (o de lo femenino), de la suavidad, ternura y comedimiento, expresadas en las flores de los prados, el murmullo y frescura del agua en las fuentes que lleva implícita la noción de mitigar la sed y el trinar de los pájaros.

El anciano sabio o el ser espiritual

Contraparte de lo terreno, el símbolo del ser espiritual también se manifiesta en las plazas de México y se expresa en el templo, imagen arquetípica del hombre sabio y elevado que trasciende la materia. Jung reconoció la búsqueda de lo espiritual más allá de nuestra vida material como una de las energías psíquicas más fuertes surgidas directamente del inconsciente colectivo.

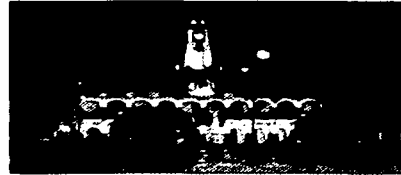
La clásica figura arquetípica del "hombre sabio," hombre de conocimiento" o el mago, es símbolo de fuente primaria de crecimiento y vitalidad. Figura de autoridad por cuya presencia se tiene la sensación o el sentido de estados superiores de conciencia.



El templo es la imagen arquetípica del hombre sabio, fuente primaria de crecimiento y vitalidad.

El padre

Relacionado con el arquetipo anterior la figura del *padre* simboliza poder, autoridad, principio de orden y vínculo con los estratos más profundos del inconsciente. En la plaza se presenta como la catedral o templo principal (poder celestial) y el palacio de gobierno (poder temporal).



El zócalo es símbolo arquetipo del "padre", figura de autoridad y principio de orden.

Sitio de poder y de los poderosos, recipiente de autoridad, la plaza proporciona grandeza y dignidad a la ciudad. Ahí se asientan la cátedra del obispo, representante del poder celestial y la silla del primer mandatario civil, autoridad con la capacidad de castigar en la horca y la picota a los transgresores de las reglas establecidas o premiar con monumentos y esculturas a quienes realizan actos heroicos o destacan dentro de la colectividad. A través de los símbolos cívicos se recuerda a los ciudadanos sus derechos y obligaciones. Las campañas políticas o la ceremonia del grito de Independencia desde el balcón del palacio son actos demostrativos de poder, energía simbólica del carácter eminentemente masculino denominada *animus*.

La persona

Así como la casa simboliza al individuo, la ciudad es símbolo de la comunidad, del ser colectivo, en cuya plaza se manifiesta la *persona*, arquetipo de nuestra máscara pública, lo contrario al ostracismo social.

Donde se hace evidente la pertenencia a un grupo o conglomerado social así como la posibilidad de establecer contacto con otros sin riesgo al rechazo.

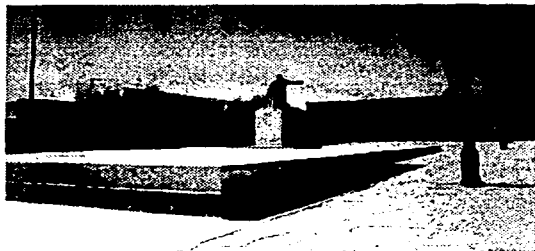


En la plaza se muestra la "persona", arquetipo de nuestra máscara pública.

El héroe

El *héroe*, uno de los más poderosos arquetipos, la extensión del ego ideal, representa virtud, integridad, fuerza y coraje que destruye lo equivocado del mundo. Este arquetipo se manifiesta en la plaza de múltiples maneras: monumentos a los hombres ilustres o destacados en el campo de las artes, las letras, la ciencia o la milicia, de quienes se

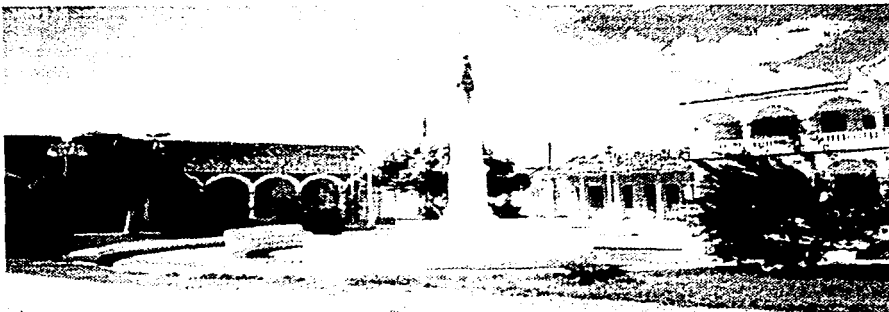
esculpen esculturas y se colocan en pedestales, acto simbólico que representa el deseo de ocupar su lugar. Se honran con columnatas, monumentos, hemicíclios, rotondas y se les asigna un sitio destacado en el espacio público. Ejemplo de lo anterior es la Plaza de los Hombres Ilustres en Guadalajara, como también lo constituye el hecho de denominar a tantas plazas con los nombres de figuras insignes, como las plazas Melchor Ocampo y de los Mártires en Morelia, Hidalgo y Cepeda en Tlaxcala, Zaragoza y Nicolás Bravo en Tlacoahualpan, y la de Don Vasco de Quiroga en Pátzcuaro.



Los monumentos a los héroes simbolizan al ego ideal, representación de la virtud, integridad, fuerza y coraje que destruye lo equivocado del mundo.

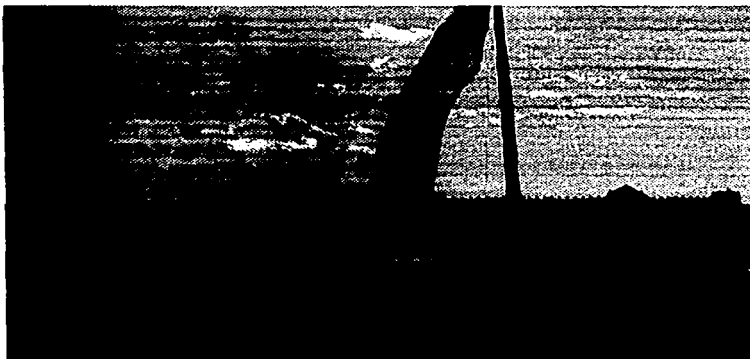
sitio donde la colectividad manifiesta su descontento ante la autoridad

Incontables contiendas libertarias se han realizado en la plaza. "Tomar la plaza" equivale a tomar la ciudad. La plaza de armas es la plaza de los héroes y también de los mártires —luego convertidos en héroes por la historia oficial; los soldados al izar la bandera se constituyen en símbolos de estos paladines. La ceremonia del Grito la noche del 15 de septiembre es un acto de reconocimiento y exaltación a los héroes que lucharon por la libertad. Asimismo la plaza es el



—el *padre*. El modelo del héroe tiene un significado simbólico tanto para el individuo que se dedica a descubrir y afirmar su personalidad como para toda una sociedad que tiene una necesidad urgente de establecer la identidad colectiva.¹⁴

En las historias sobre el mito del héroe hay una clave: su primitiva debilidad está compensada con la aparición de fuertes figuras: "tutelares" o guardianes que en sus esfuerzos por resolver el problema del crecimiento le facilitan realizar tareas sobrehumanas que él no podría llevar a cabo sin ayuda. El templo y el palacio son tales figuras, representantes simbólicos de la totalidad de la psique.



Los soldados al izar la bandera en la plaza, se constituyen en símbolos del "héroe"



Festividad del San Sebastián en la plaza del Obispo de Chiapas, Chiapas.

Rituales y juegos

Desde siempre las festividades y rituales han conmemorado acontecimientos de vida y muerte, como los ciclos de siembra y cosecha, se han usado para celebrar transiciones significativas, honrar a los dioses por mantener el curso de la vida o señalar los pasajes del tiempo. Los rituales siempre surgen del inconsciente colectivo; el uso de máscaras, ropajes especiales, cantos e himnos particulares permiten dejar la identidad cotidiana para entrar en el arquetípico mundo del inconsciente.

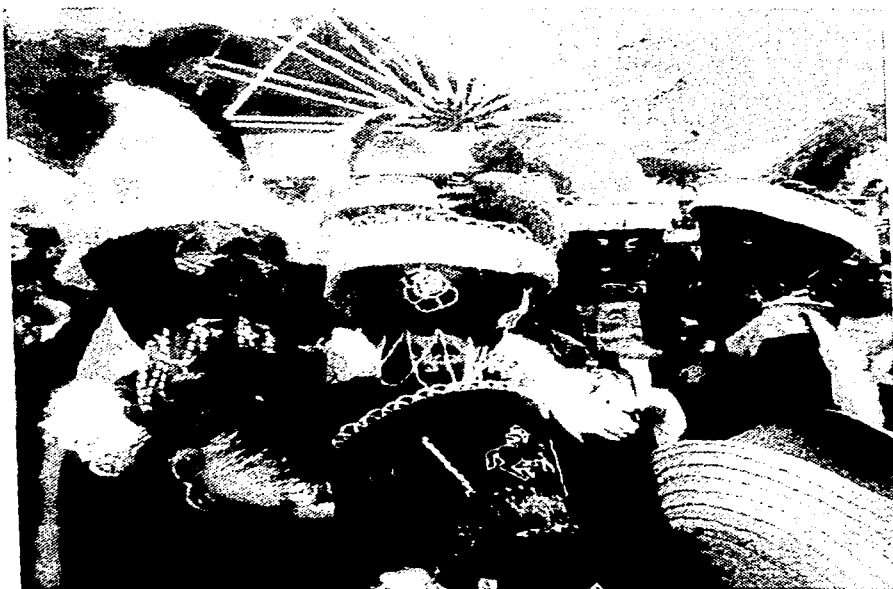
La plaza es el teatro donde se efectúan las ceremonias, fiestas y rituales: los de los ancestrales voladores y danzantes quetzales en Cuetzalan, las danzas de los Chinelos en el estado de Morelos, la de los Parrachicos en Chiapa de Corzo, los encuentros de jaraneros en las plazas de Tacotalpan el día de la Candelaria, cuya colectividad formada por propios y extraños al escuchar la música. Esta los bujanteros y participar de la festividad está próxima al pato en los días colectivos. Los carnavales (carnaval) donde la máscara transforma al portador en una imagen arquetípica, o el punto final del danzón en la plaza de Veracruz inducen a la eufonia contagiosa, cada de tiempo, equivalente a los ancestrales rituales.



Entre los pueblos antiguos, la danza fue la manera más de vincular la armonía divina con la humana. Esta forma de arte se agrada con lo profano de manera colectiva, surge del rito y forma parte de él. Todas las danzas primitivas tenían un propósito mágico o religioso, nunca una intención estética. Sea el resultado cultural de un pueblo que con sus movimientos imita los de la naturaleza.

Las festividades y rituales efectuados en la plaza siempre surgen del inconsciente colectivo.

*El uso del espacio urbano en las
ciudades antiguas, que se adaptaba a
las necesidades de la vida cotidiana,
se ha convertido en un elemento
fundamental del patrimonio cultural
de las ciudades modernas.*



Este fenómeno creado por los hombres para complacer o solicitar los favores de los dioses, con el tiempo se transformó en una actividad lúdica con derecho propio.

La danza no es placer individual; atañe a toda la sociedad. Tiene una función claramente social; entre todos los ritos mágicos la danza es el más importante. La indumentaria y atuendos (vestidos, adornos, pinturas faciales y corporales), los elementos espirituales (religión, mito, rito), y los fundamentos sociales (estratificación social, edad, sexo, rango y poder), se entremezclan en la danza prehispánica. Representa al hombre en movimiento, ya que la danza es vida; lo opuesto a la inmovilidad, que es símbolo de la muerte.

Entre los aztecas toda la comunidad participaba en las danzas: reyes, sacerdotes, nobles, guerreros y pueblo¹⁶. Bailar era tarea de todos los miembros de la colectividad desde temprana edad: "Preciábanse mucho los mozos de saber bailar y cantar y de ser guías de los demás en los bailes. Preciábanse de llevar pies a son y de acudir a su tiempo con el cuerpo y los meneos que ellos usan..."¹⁷.

Los dioses también participaban de la danza en fiestas específicas, como lo describe Sahagún en las dedicas a Huitzilopochtli. Las deidades también eran hombres que necesitaban disfraz, como los bailarines que se cubrían con máscaras y se ataviaban como animales para hacer más evidente el proceso de unión con la divinidad. Las danzas de los sacerdotes se ejecutaban en el recinto sagrado, dentro y delante del templo, en la plaza alrededor de un fuego, o de un altar o un árbol. En las danzas efectuadas en el Cu, espacio sacro presidido por los templos de Huitzilopochtli y Tláloc, la clase dirigente entraba en contacto con las fuerzas divinas para así reforzar su poder y prestigio.

Como en el México prehispánico, hoy en día se celebran innumerables fiestas en las plazas a lo largo del año, en las que se interpretan danzas rituales o festivas. No menos de 120 días de festividades religiosas, cívicas o tradicionales: los Santos Reyes, la Candelaria, Corpus Christi, la Asunción, Semana Santa, Carnavales, Virgen de Guadalupe, posadas y cada uno de los Santos Patrones de los pueblos, villas y templos del territorio nacional. Las fiestas religiosas tienen un doble propósito: devoción y diversión; cuanto más indígena y rural es el pueblo, mayor

es el énfasis en el primero y viceversa, entre más mestizo y urbano es el poblado, el aspecto recreativo es el destacado.

Para la población rural la fiesta es como una pincelada de color en la monotonía de su vida. A su preparación se dedican todo el año. El profundo sentido mágico-religioso trasciende en las danzas interpretadas por los indígenas. El danzante no baila para su diversión o la del público que lo rodea. Eleva una plegaria para recibir el apoyo de las fuerzas superiores que dominan el mundo, para demostrar devoción y respeto a la divinidad. Para el indígena sus danzas y plegarias no son sólo importantes, sino vitales. Son cosas profundas, no curiosidades. Cada movimiento de la danza, cada pluma, color y ofrenda tiene un significado religioso y social. En la danza ritual de los voladores de Papantla y quetzales, la rueda giratoria es esencial: símbolo del movimiento (ollin), base de toda la creación y generador de la vida cósmica. Trajes, calaveras, bailes, flores, tocados, cebras, banderitas, palmas, "milagros", música, sonajas y máscaras, forman el retrato y sentido plástico del pueblo mexicano.

La ceremonia cívica de izar o arriar la bandera en la Plaza de la Constitución de la capital del país, acto de orgullo y dignidad eminentemente ritual, es una profunda forma de comunicación y participación colectiva. La indumentaria de los principales protagonistas corresponde a un uniforme militar con casco y botas, versión actualizada de antiguas máscaras rituales y primitivos atuendos.

La ceremonia de izar y arriar la bandera, acto de orgullo y dignidad, es una profunda forma de comunicación y participación colectiva

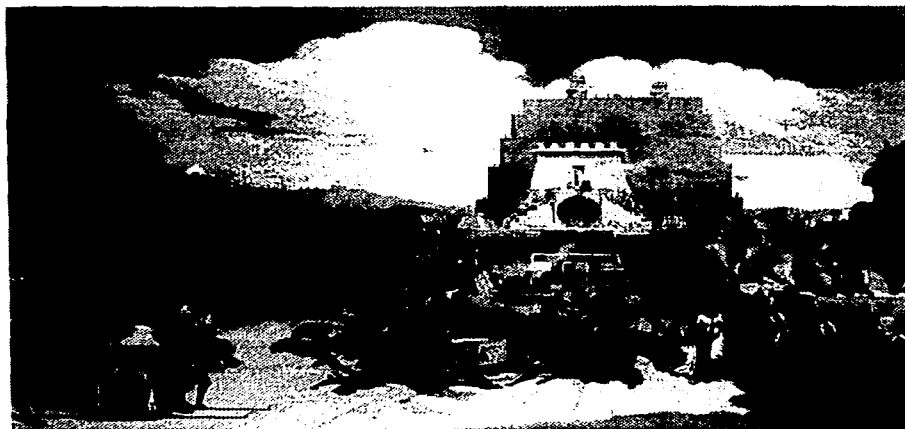


Juegos—(Arquetipo del niño divino)

El aspecto recreativo ha desempeñado un papel prominente en la plaza, especialmente en la plaza moderna debido a que las diversas actividades del hombre actual están compartimentadas y se desarrollan en espacios especializados. Sin embargo el hombre contemporáneo retiene en sus sueños el carácter indiferenciado de las actividades. Igual que para los niños pequeños, para nuestros ancestros precolombinos no había diferencia entre juego y trabajo, todo se reducía a simple actividad. Para el ser humano el juego es importante soporte emocional como también la función lúdica de la plaza lo es.

El arquetipo de iniciación

El arquetipo o el rito de iniciación simboliza renacer a una mayor conciencia. Todo asentamiento en un territorio nuevo, desconocido y no cultivado, es equivalente a un acto de creación". Nuestras culturas precortesanas realizaban la ceremonia del fuego nuevo en las plazas de sus centros ceremoniales. En la actualidad, también en las plazas, los ciudadanos de este país celebran diariamente los honores a la bandera; para ellos dicha conmemoración — y cada una de las contempladas en su calendario— simboliza un renacimiento o el intento de trascender.



El hombre contemporáneo retiene en sus sueños el carácter indiferenciado entre juego, rito y trabajo de nuestros ancestros precolombinos.

Notas

- 1 Carl Jung, *El hombre y sus Símbolos*, p. 18
- 2 *Ibidem*, p. 48
- 3 *Ibidem*, p. 49
- 4 *Ibidem*, p. 66
- 5 Carl Jung en David Fontana, *The Secret Language of Dreams*, p. 34
- 6 James Hillman, en David Fontana, *op. cit.* p. 35
- 7 Carl Jung, *El hombre...* p. 90
- 8 Joseph L. Henderson, "Los Mitos antiguos y el Hombre Moderno", en *El Hombre y sus símbolos*, p. 105
- 9 M. L. Von Franz, "El Proceso de individuación" en *El hombre y ...* p. 223
- 10 Carl Jung, "El Hombre y ...", p. 186
- 11 Aniela Jaffé, "El Simbolismo en las Artes Visuales" en *El hombre y ...*, p. 240
- 12 *Ibidem*, p. 243
- 13 Carl Jung, *op. cit.*
- 14 Joseph L. Henderson, *op. cit.* p. 110
- 15 Aniela Jaffé, *op. cit.* p. 247
- 16 Ruth María Góngora C., "La Danza Mexicana de origen Prehispanico" *El Libro Quincenal*, Año II No 52, México, p. 60
- 17 Diego Durán, Fray, *Historia de los Indios de Nueva España e Isla de Tierra Firme*, Editorial Porrúa Vol. 3, México, p. 192
- 18 Mureca Eliade, "El Mito del Eterno Retorno", *Cosmos e Historia*, p. 10



Conclusions

Conclusiones

El acelerado crecimiento de nuestras ciudades y la agitación de la vida urbana actual generan tensión y sumergen al ciudadano en el anonimato. Los agudos problemas sociales, demográficos, económicos y políticos característicos del México de hoy, provocan un sentimiento de inseguridad, malestar y desamparo, así como la sensación de impotencia que inevitablemente tiene un efecto depresivo.

La plaza es el espacio ciudadano donde los usuarios elevan sus sentimientos de inseguridad, desamparo y soledad. En este sitio el individuo experimenta su pertenencia a una colectividad, ambiente y momento histórico determinado, es decir su identidad psicológica inconsciente. La plaza no sólo trasciende por el hecho de proveer a la ciudad de un área central abierta y dotar a sus habitantes de un sitio para satisfacer sus necesidades lúdicas, sociales, rituales, comerciales y espirituales. Señala también su calidad de *padre* y capacidad de acogida heráldica, político, social y religioso. Antídoto eficaz para evitar "la pérdida del alma" —rotura perceptible de la conciencia individual y comunitaria— a la que estamos expuestos ante el fenómeno de la globalización. Por ello, la transformación o virtual anulación que está sufriendo este espacio tiene profundas implicaciones psicosociales.

Es imprescindible asumir el reto de crear conscientemente nuevos espacios públicos que propicien la convergencia de todas las clases y estratos de la sociedad. Realizar con una expresión contemporánea



La plaza mexicana ha perdido su carácter de espacio público y se ha convertido en un espacio de consumo y de ocio. El espacio público ha sido reemplazado por el espacio privado y el espacio de consumo.

espacios atractivos que permitan a los habitantes identificarse y reconocerse como originarios y pertenecientes a un lugar, una ciudad y una nación, hacer sus vidas más placenteras y elevar los niveles de bienestar social. ¿Cómo aprovechar la experiencia de centurias y lograr incorporar a la ciudad espacios que satisfagan la demanda de interacción social sin ser anacrónicos o sin copiar o repetir las formas con exactitud? ¿Cómo crear nuevos espacios urbanos vibrantes y vitales?

Ante este panorama, toca a los urbanistas y demás profesionales del desarrollo urbano valorar la función de la plaza como centro neurálgico de la ciudad y como el espacio que cada conglomerado social requiere para manifestarse y para expresar sus anhelos, inconformidades, costumbres y forma de ser; entender la importancia de conservar o generar en las ciudades espacios con múltiples funciones, actividades y amplia diversidad de usuarios, que satisfagan las necesidades conscientes e inconscientes de sus habitantes. Actuar comprometidamente al efectuar propuestas y acciones relativas a la utilización del suelo en el área circundante a la plaza, tanto en su modalidad de uso como en su intensidad.

No se puede alterar impunemente al espacio. Cualquier modificación tiene consecuencias. No es posible ni deseable congelar en el tiempo a estas formas físicas, pero deberá tenerse especial cuidado para que las propuestas de diseño y las intervenciones de obra respondan a las características del lugar, a los requerimientos sociales y a las necesidades de seguridad, identidad y pertenencia del inconsciente individual y colectivo.

El trazo del proyecto urbano y arquitectónico, la textura de los materiales, en especial de los pavimentos, la tipología de los diversos elementos de ornato, equipamiento y mobiliario, obedecerán a un minucioso análisis del espacio, de las actividades que en él se realizan, de su significado simbólico y del entorno. El importante papel que juega la vegetación será una premisa del diseño, así como la conveniencia de destacar o atenuar las visuales hacia o desde el entorno edificado. Aunado a la arquitectura circundante, el diseño es pieza fundamental para proporcionar escala humana y personalidad a la plaza y a la ciudad, reforzar el carácter local y nacional de estos espacios y para refrendar el "espíritu del lugar".

Espero que este estudio haya tendido un puente entre el punto de vista teórico y la práctica profesional del desarrollo urbano; que haya aportado luz y abierto una ventana para otros campos de la investigación que poco han explorado a la plaza, como la sociología urbana o la psicología social que en ella tienen un sobresaliente escenario de conducta pública y al mejor laboratorio para observar el comportamiento psicosocial.

Corresponde a los arquitectos, restauradores y diseñadores urbanos, la responsabilidad de efectuar proyectos e intervenciones de obra con la plena conciencia de que el diseño contribuye a fortalecer o a desalentar las conductas; del importante papel que juegan los elementos simbólicos; y de las implicaciones que tiene modificar su morfología de manera radical o sustancial.

Sirva este acercamiento a las plazas para que agentes, gestores, políticos, administradores urbanos y autoridades públicas consideren la trascendencia de este espacio y su potencialidad frente a la toma de decisiones que impliquen la conservación o transformación del espacio físico, de las actividades que en ella se desarrollen y de su significado simbólico. Para quienes tienen la responsabilidad de su cuidado y manejo, deseo que contribuya a percibirlo como un espacio del hombre y para el hombre, como la forma más concentrada de expresión urbana, como el lugar donde la gente ha acudido y acude para sentirse más vital y emocionada y que, valore estos lugares para conservar la tradición y al mismo tiempo construir nuevos significados y memorias.

Hoy, como ayer, las plazas son "campos de protección", espacios de recuerdos, ecos de risas, logros, sangre, dignidades, y traiciones; y el foro donde la vida pública de la ciudad se actúa y despliega.... Esperamos que siempre sea así.

Bibliografía

Bibliografía

- Adams, R.E.W. and Woodruff D. Smith, *Feudal Models for Classic Maya Civilization*, in *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. Wendy Ashmore, University of New Mexico Press, Albuquerque, USA, 1981.
- Alessio Robles, Vito, *Acapulco, Saltillo y Monterrey en la Historia y en la Leyenda*, Ed. Porrúa, México, 1978.
- Alvarez Noguera, José Rogelio, *El Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca*, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1986.
- , *La Catedral de Guadalajara*, estudio inédito realizado para la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), México, 1986.
- Alvarez y Gasca, Pedro, *La plaza de Santo Domingo-Siglo XVI*, Departamento de Monumentos Coloniales, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1971.
- Andrews, George, *Maya Cities: Placemaking and Urbanization*, University of Oklahoma Press, USA, 1975.
- Arreola, Daniel, *Plaza Towns of South Texas*, *Geographical Review*, Vol 82, No. 1, January 1992.
- , James Curtis, *The Mexican Border Cities*, University of Arizona Press, Tucson, USA, 1993.
- Artigas Hernández, Juan Benito, *San Cristóbal de las Casas. Esbozo de su arquitectura en San Cristóbal y sus alrededores*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1984.
- Aubry, Andrés, *San Cristóbal de las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental*, Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A. C. (Inaremarc), México, 1991.

- Bayon, Damian. Artículo *An Interview with Luis Barragán* en la revista *Landscape Architecture*, Vol. 66, nov. 1976
- Beals, Ralph L., *The Peasant Marketing System of Oaxaca, Mexico*, University of California Press, Berkeley, USA, 1975.
- Beezley, Wm. H., *Judas at the Jockey Club*, University of Nebraska Press, Lincoln, USA, 1987.
- Bellah, Robert, et al., *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life*, University of California, Berkeley, USA, 1985.
- Benevolo, Leonardo, *The History of the City*, The Massachusetts Institute Technology (MIT) Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1980.
- , *Diseño de la ciudad: El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*, Ed. Gustavo Gili S.A., México, 1979.
- Benitez, Fernando, *La vida palaciega*, en *Artes de México*, México, 1993.
- Bernal, Ignacio, *Introducción a las épocas preclásica y clásica*, Ed. Salvat, México, 1978.
- Blumenfeld, Hans, *The Modern Metropolis: Its Origins, Growth, Characteristics, and Planning*, The Massachusetts Institute Technology (MIT) Press, Cambridge Massachusetts, USA, 1967.
- Burgos, Antonio Juárez, *La catedral de Puebla*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1986.
- Cabrijas Moreno, Jorge E., *Propuesta Metodológica para la Historia Urbana de la Ciudad de Guanajuato*, Guanajuato, México, (Propuesta inédita)
- Calderón de la Barca, Fanny, *Life in Mexico*, Doubleday & Co., New York, (ed. by Howard Fisher) (originally published 1843), 1970.
- Calderón, Cándida Fernández de, *Pasado y presente del centro histórico* (catálogo de exhibición), Fomento Cultural Banamex, A.C., México, 1993.
- Calnek, Edward, "The Internal Structure of Tenochtitlán", in *The Valley of Mexico* (Eric Wolf, ed.) University of New Mexico Press, Albuquerque, USA, 1976.
- Calvino, Italo, *Invisible Cities*, Harcourt Brace Jovanovich, New York, USA, 1974.

- Carrasco, David. "Myth, Cosmic Terror and Templo Mayor" in *The Great Temple of Tenochtitlan*, by Johanna Broda, David Carrasco & Eduardo Matos Moctezuma, 1987. University of California Press, Berkeley, USA, 1987.
- Carrillo Azpeitia, Rafael. *Epocas históricas de la Ciudad de México*. Panorama Editorial, México, 1992.
- Castañeda, Jorge. "Feroocious Differences". *Atlantic Monthly Magazine*, July 1995.
- Castillo Romero, Pedro. *El Palacio de Gobierno de Tepic*. Talleres del Periódico 'El Nayar', Tepic, Nayarit, México, 1974.
- Castro Morales, Efraim, et al., "Catedral de Puebla", en *Palacios de Gobierno en México*, tomo I, CVS Publicaciones S.A. de C.V., México 1994.
- Cervantes de Salazar, Francisco. *Life in the Imperial and Loyal City of Mexico in New Spain and the Royal and Pontifical University of Mexico as Described in the Dialogues for the Study of the Latin Language* (1554). Translation by Minnie Lee Barrett Shepard. University of Texas Press, Austin, USA, 1953.
- Ciudad Real, Fr. Antonio de. *Tratado Curioso y Docto de las Grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso de Ponce en las Provincias de la Nueva España siendo Comisario General de aquellas partes*. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historiadores y Cronistas de Indias. UNAM, México.
- Coe, Michael. "Mexico". Thames and Hudson, New York, USA, 1964.
- Cooper Marcus, Clare, and Carolyn Francis. *People Places—Design guidelines for Urban Open Space*. Van Nostrand Reinhold, New York, USA, 1990.
- Cortés, Hernán. *Five Letters of Cortes to the Emperor*, trans. by J. Bayard Morris, W.W. Norton & Co., New York and London, 1969.
- . *Cartas de Relación*. Ed. Porrúa, México, 1983.
- Cortina, Leonor. "La dama de los azulejos" en *Artes de México*, México, 1993
- Cranz, Galen. *The Politics of Parks Design—Urban Parks in America*. The Massachusetts Institute Technology (MIT) Press, Cambridge Massachusetts, USA, 1982.
- Creel de la Barra, Jorge. "La ciudad y los centros cívicos", en *Artes de México No. 110 XV. "La Ciudad de México" No. VI: "Sus Plazas"*, México, 1967.

- Crouch, Dora P., Daniel J. Garr and Axel L. Mundigo. *Spanish City Planning in North America*. The Massachusetts Institute Technology (MIT) Press, Cambridge Massachusetts, USA, 1982.
- Crow, John A., *Spain: The Root and The Flower*. University of California Press, Berkeley, USA, 1963.
- Cuadriello, Jaime, "El Historicismo y la renovación de los tipologías arquitectónicas, 1857-1920" en *Historia del arte Mexicano*, Vol. 11, Salvat Mexicana de Ediciones S.A. de C.V., México, 1982.
- Chabrand, Emile. *De Barcelonnette au Mexique*. E. Plon, Nourrit et Cie., Paris, 1892.
- Dennis, Michael, *Court and Garden, From the French Hotel to the City of Modern Architecture*. The Massachusetts Institute Technology (MIT) Press, Cambridge Massachusetts, USA, 1986.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Ed. Porrúa, México, 1977.
- Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, 1988, *Acercamiento a la iconografía Novohispana*, México, 1988.
- Dotson, Floyd and Lillian, "Ecological Trends in the City of Guadalajara, México" in *Social Forces*, Vol. 32, No. 4, 1954.
- Durán, Diego, 1964, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*, Ed. Porrúa, México, 1967.
- , *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, USA, 1971.
- Eliade, Mircea, *Cosmos and History: The Myth of the Eternal Return*, Harper & Row, New York, USA, (orig. published 1949), 1959.
- Elton, J.F., *With the French in Mexico*, Chapman & Hall, London, 1867.
- Everaert Dubernard, Luis, n.d., *Coyoacán a vuelapluma*, Banco del Atlántico, México.
- Flandrau, Charles, *Viva México*, University of Illinois Press, Champaign (originally published 1908), 1964.
- Fontana, David, *The Secret Language of Dreams*, Chronicle Books, San Francisco, California, USA, 1994.

- Freidel, David, *"The Political Economics of Residential Dispersion Among the Lowland Maya" in Lowland Maya Settlement Patterns* (Ed. Wendy Ashmore), University of New Mexico, Albuquerque, USA, 1981.
- , Linda Schele and Joy Parker, *Maya Cosmos—Three Thousand Years on the Shaman's Path*, Wm. Morrow Co., New York, USA, 1993.
- Frieden, Bernard, and Lynne B. Sagalyn, *Downtown, Inc.: How America Rebuilds Cities*, The Massachusetts Institute Technology (MIT) Press, Cambridge Massachusetts, USA, (orig. publ. 1989), 1992.
- , *Where the Air is Clear. La Región Mas Transparente del Aire*, Farrar, Straus and Giroux, New York, USA, (orig. publ. 1958), 1971.
- Fuentes, Carlos, "Where Gods Abide" in *Condé Nast Traveler* (magazine), November 1990.
- Gade, Daniel W., "The Latin American Central Plaza as a Functional Space" in *Latin America: Search for Geographic Explanations*, Proceedings, Conference of Latin Americanist Geographers Vol. 5 (Robert J. Tata ed.), 1974.
- Gage, Thomas, *Travels in the New World*, University of Oklahoma Press, Norman (orig. pub. 1648, London), 1958.
- Gallegos, José Ignacio, *Cuatro Siglos de Vida de una Ciudad, síntesis histórica de la ciudad de Durango*, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, México, 1981.
- Gamboa de Buen, Jorge, "Acciones para romper un ciclo de deterioro" en *Artes de México*, No. 3, México, 1993.
- Gamiz, Everardo, *Historia del Estado de Durango*, México, 1953.
- García Cortés, Adrian, *Historia de la Plaza de la Constitución*, Departamento del Distrito Federal, 1974.
- García Ramos, Domingo, *Iniciación al Urbanismo*, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965.
- Gendrop, Paul, *Arquitectura Maya. Historia del Arte Mexicano*, Ed. Salvat, México, 1982.
- Giddens, Anthony, *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Stanford, California, USA, 1990.
- Gideon, Sigfried, *Space, Time and Architecture*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1967.

- González Gamio, Angeles. *"La Plaza de Loreto" en Mexico Desconocido*, No. 189, Nov 1992.
- González Obregón, Luis, *Leyendas de las calles de México*, Ed. Aguilar, México, 1976.
- González Pedrero, Enrique, *Tabasco, Monografía estatal 1983-1988*, Offset Larios, S.A., México, 1988.
- González Pozo, Alberto, *Monumentos religiosos en el centro histórico de Puebla de Zaragoza* (trabajo de investigación, premio anual "Francisco de la Maza") Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), México, 1994.
- , *Oaxaca, monumentos del centro histórico*, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), México, 1987.
- González R., Alvaro, *"Etna, el mercado del Granero del Rey" en México Desconocido*, No. 189, Nov. 1992.
- Goodman, Paul & Percival, *Communitas*, Vintage Books, New York, USA, 1960.
- Gratz, Roberta Brandes, *"Downtown Devitalized"*, *Progressive Architecture* No. 62, July 1981.
- Griffin, Ernest and Larry Ford, *"A Model of Latin American City Structure" in Geographical Review*, Vol. 70, No. 4, Oct. 1980.
- Guerrero Moctezuma, Francisco, *Las plazas en las ciudades de la Nueva España en relación a las Ordenanzas de Nuevas Poblaciones de Felipe II*, (n. p.), México, 1934.
- Gussow, *Un sentido de lugar*, 1971.
- Gutiérrez Conteras, Salvador, *El Territorio del estado de Nayarit a través de la historia*, Compostela, Nayarit, México, 1979.
- Gutkind, E.A., *International History of City Development Volume III—Urban Development in Southern Europe: Spain and Portugal*, The Free Press, New York, USA, 1967.
- , *International History of City Development Volume V—Urban Development in Western Europe: France and Belgium*, The Free Press, New York, USA, 1970.
- Hardoy, Jorge, E., *Precolumbian Cities*, Walker & Company, New York, USA, 1973.
- Hernández Xochitiotzin, Desiderio, *"Tlaxcala" en Palabra de Ciudad*, Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), México, 1990.

- . *Historia de un pueblo. Tlaxcala*. Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1994.
- Hinné, Sigvald. *El Valle y la Ciudad de México en 1550*. (facsimilar de la primera edición de 1948) Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), México-Museo Etnográfico de Estocolmo Suecia, México, 1988.
- Horz de Via, Elena. *Guía Oficial—Centro de la Ciudad de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1991.
- Iberoamericana. Instituto de Cooperación. *Estudio de revitalización del centro histórico, Tlacotalpan, Veracruz*, inedito, 1984.
- Ingham, John M., "Time and Space in Ancient Mexico: The Symbolic Dimesions of Clanship" in *Man* Vol. 6, No. 4, 1971.
- Iturriaga, José. "Un proyecto de rescate" en *Artes de México*. No. 3, México, 1993.
- Jackson, John B., "The Purpose of the City: Changing City Landscapes as Manifestations of Cultural Values", in *The Architect and the City*. (Marcus Whiffen, ed.) MIT Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1962.
- . *Discovering the Vernacular Landscape*. Yale University Press, New Haven Connecticut, USA, 1984.
- Jacobs, Alan. *Great Streets*. MIT Press, Cambridge Massachusetts, USA, 1994.
- Jacobs, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. Random House, New York, USA, 1961.
- Jung, Carl G., *El hombre y sus símbolos*. Luis de Caralt, editor, S. A., 5a. edición, Barcelona, dic., 1992.
- Kandell, Jonathon. *La Capital: The Biography of Mexico City*. Henry Holt and Company, New York, USA, 1988.
- Kaplan, David. *The Mexican Marketplace in Historical Perspective*, unpublished Ph.D. Dissertation in Anthropology, University of Michigan, USA, 1960.
- Kolonitz, Paula (condesa), *Un Viaje a México en 1664*. Lecturas Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Kostof, Spiro, 1991. *The City Shaped*. Thames and Hudson, London, England, 1991.
- . 1992. *The City Asembled*. Thames and Hudson, London, England, 1992.

- Kubler, George. *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983; originally published as "Mexican Architecture of the Sixteenth Century" by Yale University Press, New Haven, USA, 1948.
- Laing John y Wire David. *The Encyclopedia of Signs and Symbols*. Studio Editions Ltd London, England, 1993.
- León Cazares, María del Carmen. *La Plaza Mayor de la Ciudad de México en la Vida Cotidiana de sus Habitantes*. Instituto de Estudios y Documentos Históricos A.C., México, 1982.
- Leonard, Irving. *Don Carlos Siquezua y Gongora, A Mexican Savant of the Seventeenth Century*. University of California Press, Berkeley, U.S.A., 1979.
- . *Don Carlos Siquezua y Gongora, un sabio mexicano del siglo XVII* (Trad. por Juan José Utrilla). Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- . *Baroque Times in Old Mexico: Seventeenth Century Persons, Places and Practices*. University of Michigan Press, Ann Arbor, U.S.A., 1985.
- Lewis, Oscar. *Tepoztlán, Village in Mexico*. Holt Rinehart and Winston, New York, U.S.A., 1971.
- Lofland, Lyn H. *A World of Strangers: Black, White, New York, U.S.A., 1981*.
- Lombardo de Ruiz, Sonia. *La Plaza de Loreto: espacio urbano de heterogeneidad e historia* (UNAM), México, 1971.
- . *Las reformas corporativas y su influencia en el arte de la Nueva España*. Ed. Sahas, México, 1979.
- Lover, Francis. *Five Nineteenth Century Architecture and Urbanism*. Abbeville Press, Publishers, New York, U.S.A., 1989.
- Linnow, David. "Mexican Baroque: Carlo de' Torricelli's "Cedera Pevelli" in San Francisco Chronicle January 10, 1984.
- Lujan Urbaz, Eduardo. *Merida y alrededores de un siglo*. Gobierno del Estado de Yucatán y Patronato de las Unidades de Turismo, Culturas y Recreación del Estado de Yucatán (CULTUR), México, 1987.
- Lynch, Kevin. *What Time is This Place*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, U.S.A., 1972.
- . *Edge City Form*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, U.S.A., 1981.

- Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1983; originally published as "Mexican Architecture of the Sixteenth Century" by Yale University Press, New Haven, USA, 1948.
- Laing John y Wire David, *The Encyclopedia of Signs and Symbols*, Studio Editions Ltd, London, England, 1993.
- León Cazares, María del Carmen, *La Plaza Mayor de la Ciudad de México en la Vida Cotidiana de sus Habitantes*, Instituto de Estudios y Documentos Históricos A.C., México, 1982.
- Leonard, Irving, *Don Carlos Sigüenza y Góngora, A Mexican Savant of the Seventeenth Century*, University of California Press, Berkeley, USA, 1929.
- , *Don Carlos Sigüenza y Góngora, un sabio mexicano del siglo XVII*, (Trad. por Juan José Utrilla), Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- , *Baroque Times in Old Mexico—Seventeenth Century Persons, Places and Practices*, University of Michigan Press, Ann Arbor, USA, 1959.
- Lewis, Oscar, *Tepoztlan, Village in Mexico*, Holt Rinehart & Winston, New York, USA, 1960.
- Lofland, Lyn H., *A World of Strangers*, Basic Books, New York, USA, 1973.
- Lombardo de Ruiz, Sonia, *La Plaza de Loreto*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1971.
- , *Las reformas borbónicas y su influencia en el arte de la Nueva España*, Ed. Salvat, México, 1978.
- Loyer, Francois, *Paris Nineteenth Century Architecture and Urbanism*, Abeville Press Publishers, New York, USA, 1988.
- Luhnow, David, "Mexican Bishop Calls for Truce In Indian Revolt" in *San Francisco Chronicle*, January 10, 1994.
- Luján Urzaiz, Eduardo, *Mérida, el despertar de un Siglo*, Gobierno del Estado de Yucatán y Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán (CULTUR), México, 1992.
- Lynch, Kevin, *What Time is This Place*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1972.
- , *Good City Form*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1981.

- MacCannell, Dean, *The Tourist*. Schocken Books, New York, USA, 1976.
- Macedo, Luis Ortiz, "Mis lugares de elección" en *Artes de México*. No. 3, México, 1993.
- Malo, Miguel J. y León de Vivero, F., *San Miguel de Allende*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Guía Oficial, México, 1963.
- Martínez, José Luis y Guillermo García Oropeza, *Guadalajara la Perla del Occidente de México*. Fomento Cultural Banámex, México, 1990.
- Martínez, José Luis, "Construcción de la Nueva Ciudad" en *Artes de México*, México, 1993.
- Matos Moctezuma, Eduardo, "Templo Mayor: History and Interpretation" in *The Great Temple of Tenochtitlan* by Johanna Broda. David Carrasco & Eduardo Matos Moctezuma. University of California Press, Berkeley, USA, 1987.
- , "Tenochtitlán: centro del mundo" en *Artes de México*. México, 1993.
- Maza, Francisco de la, *La Ciudad de Durango*. notas de arte, Imprenta "Gramma", México, 1946.
- , "Historical Sketch of Santo Domingo Plaza", en *Artes de México* No 109. XV, "La Ciudad de México" No. IV: "Sus Plazas", México, 1968.
- McAndrew, John, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1965.
- Medellín, Jorge, "Plaza of Loreto. Its History and Principal Monuments", en *Artes de México* No. 110 XV—"La Ciudad de México" No. VI: "Sus Plazas". México, 1968.
- , "La Conservación del Patrimonio Monumental de la Ciudad de México", en *Artes de México* No. 110 XV—"La Ciudad de México" No. VI: "Sus Plazas", 1968.
- Mellor, Philip A., "Death in High Modernity: the Contemporary Presence and Absence of Death" in *The Sociology of Death* (ed. David Clark) Blackwell Publishers. Oxford, U.K. and Cambridge, Massachusetts, USA, 1993.
- Meyer, Michael and William Sherman, *The Course of Mexican History*, Oxford University Press, New York, USA, 1991.
- Mijares Verdín, Enrique, *Durango a cordel y regla*. Tomos I y II. Impresora y Editora del Guadiana, Universidad Juárez del Estado de Durango (Instituto de Investigaciones Históricas), México, 1990.

- Millon, René, *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*. Vol. 1: *The Teotihuacan Map* (Part One—Text, Part Two—Maps) University of Texas Press, Austin, Texas, USA, 1973.
- , *"Social Relations in Ancient Teotihuacan" in The Valley of Mexico*. (Eric Wolf, ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque, USA, 1976.
- Moore, Charles, *"You Have to Pay for The Public Life" in Perpecta 9/10: The Yale Architectural Journal*, New Haven, Connecticut, USA, 1965.
- Morales, María Dolores, *"El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX" en Historia del arte Mexicano*, Vol. 11, Salvat Mexicana de Ediciones S.A. de C.V., México, 1982.
- Morales Padrón, Francisco, *"Teorías y leyes de la Conquista"*, Vol. II, *Historia del Descubrimiento y conquista de América*, Editora Nacional, Madrid, 1973.
- Motolinía Fray Toribio de Benevente, llamado, *Motolinía's History of the Indians of New Spain* (. (Foster, Elizabeth Andros, trans. & ed.), University of New Mexico, USA, 1950.
- , *Historia de los indios de Nueva España*, en J. García Icazbalceta, Colección.
- Mumford, Lewis, *The City in History*, Harcourt Brace & World, New York, USA, 1961.
- Newton, Norman T., *Design on the Land—The Development of Landscape Architecture*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1971.
- Niederberger, Cristina, *Inicios de la vida aldeana en la América Media, en Historia del Arte Mexicano*. Ed. Salvat, México, 1978.
- O'Connor, Richard, *The Cactus throne—The Tragedy of Maximilian and Carlotta*, Putnam's Sons, New York, USA, 1971.
- Obregón, Gonzalo, *"Historical Sketch of Lorteto's Plaza" from Conference in the Museum of México City, May 1967, and published in Artes de México No. 110 XV "La Ciudad de México" No. VI: "Sus Plazas" 1968.*
- Olea, Oscar, *"Espacio urbano e identidad cultural en México Tenochtitlan" en Arte, historia e identidad en América. Visiones comparativas*, Tomo III, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) (XVII) Coloquio Internacional de Historia del Arte, México, 1994.
- Orellana, Margarita de, *"The Cathedral and Colonial Settings: An Interview with Alfonso Alfaro"*, *Arte de México*, México, 1990.

- Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas (Revolt of the Masses)*. Selecciones Austral—Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1930.
- Paz, Octavio. *The Labyrinth of Solitude*. Grove Press, New York, USA, (originally published by Cuadernos Americanos, México City, 1950). 1961.
- . *El laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- . *The Collected Poems of Octavio Paz 1957–1967*. New Directions, New York, USA, (translated by Eliot Weinberger). 1967.
- . *"México en la obra de Octavio Paz. Los privilegios de la vista"*. *Arte en México*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- . *Essays on Mexican Art*. Harcourt Brace & Co., New York (originally published by Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V., México, 1987). 1993.
- Peterson, Frederick. *Ancient Mexico*. Capricorn Books, New York, USA, 1962.
- Piña Chyan, Ramón. *Las culturas preclásicas del México Antiguo*. Ed. Salvat, 1978.
- Pirenne, Henri. *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, USA, (orig. published 1925). 1969.
- Poinsett, Joel Roberts. *Notes on México Made in the Autumn of 1822*. Praeger, New York, USA, 1969.
- Press, Irwin. *Tradition and Adaptation: Life in a Modern Yucatan Maya Village*. Greenwood Press, Westport Connecticut, USA, 1969.
- Progressive Architecture, Editors of. *"Roundtable on Rouse"*. *Progressive Architecture* No. 62, July 1981.
- Proyecto PROURBE. *La nueva cara de Monterrey: La gran plaza*. Proyecto PROURBE, Monterrey, México, 1985.
- Ramírez Bohorquez, Everardo. *Oaxaca en palabra de ciudad*. Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), 1994.
- Ramírez Romero, Esperanza. *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, México, 1981.

- . *Catálogo de monumentos y sitios de Pitzcuaro y región lacustre. Colección: Monumentos y sitios de Michoacán*, Gobierno del Estado de Michoacán y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1986.
- Ramírez, José Fernando. *Noticias históricas y estadísticas de Durango (1848-1850)*, Ilustración Mexicana, México, 1907.
- Rapoport, Amos. *House Form and Culture*, Prentice Hall, New York, USA, 1969.
- . *Human Aspects of Urban Form*, Pergamon Press, New York, USA, 1977.
- . "Cross-Cultural Aspects of Environmental Design" in *Human Behavior and Environment: Advances in Theory and Research*, Vol.4 Environment and Culture, (Altman, I., A. Rapoport, & J. Wohlwill eds., Plenum Press, New York, USA, 1980.
- . "Pedestrian Street Use: Culture and Perception" in *Public Streets for Public Use*, (ed. Anne Vernez Moudon), Von Nostrand Reinhold Co. Inc., New York, USA, 1987.
- Rasmussen, Steen Eiler. *Experiencing Architecture*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, USA, (orig. publ. 1957), 1962.
- Redfield, Robert, and Alfonso Villa Rojas. *Chan Kom—A Maya Village*, (orig. published 1934), University of Chicago Press, Chicago, USA, 1967.
- Reed, John. *Insurgent Mexico*, Appleton & Co, New York, USA, 1914.
- Relph, Edward. *Place and Placelessness*, Pion Ltd., London, England, 1976.
- Richardson, Miles. "Culture and the Urban Stage—The Nexus of Setting Behavior and Image in Urban Places" in *Human Behavior and Environment, Advances in Theory and Research: Vol. 4 Environment and Culture*, (Irvin Altman, Amos Rapoport and Joachim Wohlwill eds.) Plenum Press, New York, USA, 1980.
- . "Being in the Market vs. Being in the Plaza: Material Culture and the Construction of Social Reality in Spanish America", *American Ethnologist* 9, 1982.
- Rionda Arreguín, Isauro, Trueba Olivares, Eugenio, et al. *Guanajuato patrimonio cultural de la humanidad*, Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 1993.
- Rivera Cambas, Manuel. *México pintoresco artístico y monumental*, 3 tomos, Ed. del Valle de México, S.A. de C.V., México, 1968.
- Robertson, Douglas Lee. *A Behavioral Portrait of the Mexican Plaza*, unpublished Ph.D. Dissertation, Syracuse University, 1978.

- Rollwagen, Jack Robert. *The Paleteros of Mexicacán, Jalisco: A Study in Entrepreneurship in Mexico*. Ph.D. Dissertation in Anthropology, University of Oregon, 1968.
- Romero de Terreros, Manuel. *La Plaza Mayor de México en el Siglo XVIII*. Imprenta Universitaria, México, 1946.
- Ruiz Pérez, Sonia. *Beyond Poverty: A Study of Begging in a Mexican City*. Ph.D. Dissertation in Anthropology, Michigan State University, East Lansing, Michigan, USA, 1974.
- Ruy Sánchez, Alberto. *"The Pyramid: A Mexican Archetype an Interview with Octavio Paz"* *Arte de México*. México, 1990.
- Rybczynski, Witold. *City Life—Urban Expectations in a New World*. Scribner, New York, USA, 1995.
- Sabloff, Jeremy A.. *The Cities of Ancient Mexico*. Thames and Hudson, New York, USA, 1989.
- Sahagún, Bernardino de. *Diccionario Geográfico de México*. Ed. Luis Fernández.
- Salamanca, Flavio. *"El Palacio de la Escuela de Medicina (Antiguo Palacio de la Inquisición)"*, published in *México Desconocido*, No.189, Nov. 1992.
- Salvat. *"Monumentos de México"* en *Historia de México* Vol.8. Salvat Mexicana de Ediciones S.A. de C.V., México, 1978.
- Sánchez de Carmona, Manuel. *"Traza y plaza de la ciudad de México en el siglo XVI"* Universidad Autónoma Metropolitana—Azcapotzalco, ed. Tilde, México, 1989.
- Sanders, Wm. T.. *"Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy" in Lowland Maya Settlement Patterns* (ed. Wendy Ashmore), University of New México Press, Albuquerque, USA, 1981.
- Santiago Cruz, Francisco. *Ciudad Real de Chiapas en la historia de Fray Antonio de Remeral*. Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, México, 1974.
- Schele, Linda and David Freidel. *A Forest of Kings*. Wm. Morrow & Co., New York, USA, 1990.
- Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (Sahop). *Plan Mérida* (inédito), México, 1977.
- . *Criterios y lineamientos de diseño urbano para la población de Tepoztlán, Morelos*. (inédito), México, 1979.

- . *Estudio urbano en Tepoztlán, Morelos*, (inédito), México, 1983.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). *Palabra de ciudad. Renovación urbana de los centros de las ciudades. Una visión de sus cronistas*, México, 1994.
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue). *Villahermosa—Revitación del centro histórico*, (inédito), México, 1983.
- . *Cuatro monumentos del patrimonio cultural—Estado de Guanajuato*, México, 1985.
- Secretaría de Educación Pública (Sep). Instituto Nacional de Antropología e Historia (Inah). Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel Castillo Negrete". *Tepoztlán propuesta de conservación integral* (inédito), México, 1983.
- Secretaría de Educación y Cultura. *San Cristóbal y sus alrededores*, Chiapas, México, 1984.
- Secretaría de Patrimonio Nacional (Sepanah). *Ciudades de nuestro país*, Planos elaborados del siglo XVI al XIX. (Boletín de Información Interna), México, 1966.
- Secretaría de Turismo (Sectur). *La imagen urbana en ciudades turísticas con patrimonio histórico*, Manual de Protección y Mejoramiento, México, 1966.
- Sennett, Richard. *The Uses of Disorder: Personal Identity and City Life*, Vintage Books (Random House), New York, USA, 1970.
- . *The Fall of Public Man*, Alfred A. Knopf, New York, USA, 1977.
- . *The Conscience of the Eye*, W.W. Norton & Company, New York, USA, 1990.
- Serrano Espinoza, Luis Antonio y Cornejo Muñoz, Juan Carlos. *La Arquitectura del siglo XVIII en la ciudad de Guanajuato*, Tesis de Licenciatura, Premio Nacional Francisco de la Maza 1993, en proceso de edición, Guanajuato, México, 1993.
- Sígota, Dúrdica. *Valores plásticos del arte mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México (Unam), Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE), México, 1995.
- Simpson, Leslie Bird. *Many Mexicos*, University of California Press, Berkeley, USA, 1960.
- Sitte, Camillo. *The Art of Building Cities*, Hyperion Press, Westport Connecticut, USA, (orig. published 1889 as *Der Stadt-Bau*), 1979.
- Sixtos López, Gerardo. *Morelia y su centro histórico*, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1991.

- Sjoberg, Gideon, *The Pre-industrial City—Past and Present*. The Free press of Glencoe, Illinois, USA, 1960.
- Soustelle, Jacques, *The Daily Life of the Aztecs on the Eve of the Spanish Conquest*. The MacMillan Co., New York, USA. (trans. from French by Patrick O'Brien), 1962.
- , *La vida cotidiana de los Aztecas*. Edición Fondo de Cultura, México, 1962.
- Stanislawski, Dan, "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town" in *The Geographical Review*, Vol XXXVI, No. 1, January 1946.
- , "Early Spanish Town Planning in the New World" in *The Geographical Review*, Vol XXXVII, No.1, January 1947.
- , *The Anatomy of Eleven Towns in Michoacan*, The University of Texas Press, Austin, USA, 1950.
- Stephens, John Lloyd, *Incidents of Travel in Yucatan*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, USA. (orig. published 1843), 1962.
- Super, John C., *La vida en Querétaro durante la colonia 1531–1810*. Fondo de Culutra Económica, México. (Traducción de Mercedes Pizarro Romero), 1983.
- Tejada, Roberto, "The Prehispanic Plaza: An Interview with Eduardo Matos Moctezuma" *Arte de México*, México, 1990.
- Toussaint, Manuel, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la ciudad de México—siglos XVI y XVII: XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación*. Instituto de investigaciones estéticas (IIE), Universidad Nacional Autónoma de México (Unam), México, 1938.
- Tovar de Teresa, Guillermo, "Arquitectura efimera y fiestas reales" en *Artes de México*, México, 1993.
- Townsend, Richard, *The Aztecs*. Thames and Hudson, New York, USA, 1992.
- Toynbee, Arnold, "Ciudades de Destino", Aguilar S. A., de Ediciones, Madrid, España, 1968.
- Unikel, Luis, en colaboración con Ruíz Chiapetto Crescencio y Garza Villarreal Gustavo, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, 1976.

- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Arquitectura, *Cuadernos de arquitectura virreinal en Chiapas*, México, 1986.
- Varona, Esteban A. de, *Puebla*, Unión Gráfica S.A., México, 1959.
- Vázquez Mellado, Alfonso, *La ciudad de los palacios*, Editorial Diana, México, 1990.
- Violich, Francis, *Cities of Latin America*, Reinhold Publishing, New York, USA, 1944.
- Vogt, Evon, *Zinacantán*, Belknap Press of Harvard University, Cambridge, Mass., USA, 1969.
- Ward, Henry George, *México en 1827*, (Selección), Lecturas Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Weaver, Muriel Porter, *The Aztecs, Maya and Their Predecessors*, (Third edition) The Academic Press, San Diego, USA, 1993.
- Webb, Michael, *The City Square: A Historical Evolution*, Whitney Library of Design (Thames & Hudson), New York, USA, 1990.
- Westheim, Paul, *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*.
- White, Lucia and Morton, *The Intellectual Versus the City*, The New American Library, Cambridge Massachusetts, USA, 1962.
- Whyte, William, *The Social Life of Small Urban Spaces*, The Conservation Foundation, Washington D.C., USA, 1980.
- Wiley, Gordon R., "Lowland Maya Settlement Patterns: A Summary Review" in *Lowland Maya Settlement Patterns* (ed. Wendy Ashmore), University of New Mexico Press, Albuquerque, USA, 1981.
- Zucker, Paul, *Town and Square*, Columbia University Press, New York, USA, 1959.